CARAS Y CARETAS



CONFIDENCIA POR CONFIDENCIA

Matienzo. — Por fin he cerrado las Intervenciones a las provincias.
Herrera Vegas. — Pues yo recién empiezo a abrirlas.

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

TIRASSO

Ofrece sus tradicionales **Cajones Surtidos**

SURTIDO ESPECIAL $30 CANASTA NAVID

¡PRECIO EXCEPCIONAL! $20 GRAN SURTIDO

SURTIDO ESPECIAL $12 PARA SERVIR CON EL MENU MAS DELICADO

CANASTA Nro. 1. — Contiene: $ 30.—

1 botella Champagne 1905
2 botellas Champagne Sec
1 botella Champagne Demi Sec
2 botellas Moscato Champagne

CAJON Nro. 2. — Contiene: $ 20.—

1 botella Champagne
2 botellas Moscato Champagne
1 botella Moscatel Añejo
1 » Oporto
1 » Cotes
1 » Pinot tinto
1 botella Clarete
1 » Jugo de Uva
1 » Sauternes
1 » Barbera
1 » Medoc

CAJON Nro. 3. — Contiene: $ 12.—

1 bot. Champagne Demi Sec
1 » Moscato Champagne
1 » Pinot tinto
1 bot. Clarete
1 » Moscatel añejo
1 » Sauternes

LUIS TIRASSO
SARMIENTO 847
Buenos Aires

SUCURSALES:
ROSARIO: Sarmiento, 1028. — **CORDOBA:** Alvear, 125. — **BAHIA BLANCA:** Zelarrayán, 302. — **TUCUMAN:** Las Heras, 783. **PEDRO MIGLIORINI**



El importe se puede remitir por giro postal o bancario. - Se efectúa también la expedición contra reembolso.



EL ROBO DE LAS PIEDRAS ASIATICAS

POR
BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

ILUSTRACIONES DE BESARES

Eran las cuatro de la tarde de un espléndido día del mes de mayo próximo pasado, cuando a la puerta del «palacette» estilo danés, que los esposos Arriola ocupaban en la calle Arenales, se detuvieron dos hombres graves, jóvenes y robustos, aunque delgados.

— Aquí es — dijo uno de ellos.

— En efecto; golpeemos, entonces.

Uno de ellos apretó el botoncito del timbre, y los dos se quedaron en actitud de espera, contemplando vagamente los vehículos que ascendían y descendían por la aristocrática calle. Un criado apareció.

— ¿Está el señor Arriola? — preguntó uno de ellos.

— Sí, señor, está, pero ocupado en estos momentos.

— ¿Se le puede ver?

— No se si querrá, pero... ¿quieren los señores decirme?...

— Anúnciele que somos dos inspectores del servicio de investigaciones.

El criado los miró casi con recelo y, sin hacerlos pasar, hizo con la mano un ademán de espera y se retiró. Los dos hombres se contemplaron en silencio interrogándose.

Al cabo de un rato el criado volvió a aparecer.

— Pasen ustedes — dijo; — el señor tiene esta noche recepción y está muy ocupado, pero les atenderá. Tengan la bondad...

Los dos hombres sin responder siguieron tras el sirviente, que les condujo a un pequeño escritorio dejándolos solos. Volvieron a interrogarse en silencio y, después de contemplar su alrededor, un coqueto moblaje moda Segundo Imperio que resaltaba sobre el papel damasquino de las paredes, se sentaron. En ese momento la puerta se abrió y el señor Arriola apareció en ella. Traía pintada en el rostro una expresión de enojo, y el movimiento inquieto de sus manos acusaba una viva nerviosidad. Los dos inspectores se levantaron inclinándose ligeramente.

— Caballeros — dijo el señor Arriola haciéndoles un vivo ademán para que se volvieran a sentar, — tomen ustedes asiento y explí-

quenme. ¿A qué debo esta visita tan inesperada?

— Señor — respondió uno de los inspectores, — nuestra visita inesperada, como usted dice, obedece simplemente a deberes ineludibles de profesión. No hubiéramos querido hacer uso de ellos en tales circunstancias, pero los motivos que nos obligan ahora son, desgraciadamente, tan poderosos...

Enseñaron sus credenciales.

El señor Arriola pareció sentirse inquieto.

— ¿Entonces?... — preguntó.

Los dos inspectores se consultaron brevemente con la mirada. El que parecía de más edad asintió con la cabeza. El otro tendió al señor Arriola un papel que sacó del bolsillo interior.

El señor Arriola lo tomó con inquietud y, después de leerlo de una rápida ojeada, se tornó pálido. El papel tembló en sus manos. Sus labios se movieron perceptiblemente.

— Pero — interrogó ansiosamente, — esta denuncia...

— Fué recibida hoy en el Departamento Central. La carta, según se ve, ha sido echada en la sucursal de correos N.º 3 y no sabemos por quién ni con qué fin. El sobre no presenta rasgos digitales; sin embargo, ha sido entregado al servicio antropométrico.

— ¿Y no será una vulgar broma?

— Señor, la carta anuncia que Lisandro Val, el popular ladrón diletante, se apoderará esta noche de su colección de piedras asiáticas, y esto nos parece perfectamente serio por lógica y por vieja enseñanza práctica. Si se refiriera a H... o a B..., nos reiríamos, pero tratándose de ese hombre que dispone de medios tan poderosos para triunfar siempre que se ha propuesto, de una táctica tan indestructible y de un método profesional desconocido en su mecanismo, aun por nuestros más hábiles agentes, creo que se deben tomar todas las precauciones posibles para evitar una hazaña más en su carrera. La buena moral social nos obliga a evitarlo, o por lo menos tratar de evitarlo.

— ¿Entonces tendré que resignarme a ver vaciarse mis vitrinas? — gritó el señor Arriola verdaderamente indignado.

— De ningún modo, caballero. La justicia, enterada de una tentativa de robo, tomará sus medidas. Enviaremos un buen número de agentes...

El señor Arriola respondió vivamente:

— No, no, eso no, es imposible, no quiero escándalos en mi casa. Esta noche ofrezco recepción al ministro de Francia, y eso daría lugar a malas interpretaciones. Hay que hacer todo en silencio, señores, en silencio, con reserva.

— Entonces...

El señor Arriola paseó una mirada investigadora por los rostros de los dos inspectores. Vió en ellos una expresión de inteligencia, clarovidencia y rectitud manifiestas. Comparó sus fuerzas, y pareció sentirse satisfecho.

— ¿Supongo — preguntó — que ustedes concurrirán esta noche, si yo me resolviera a llamarlos?

— Imposible — respondió uno de ellos moviendo negativamente la cabeza; — dejamos servicio a las seis.

El señor Arriola hizo un gesto de disgusto.

— Sin embargo, si yo les ofreciera...

— Gracias. Tenemos nuestras ocupaciones personales, señor.

— Vamos, todo se arregla con un poco de buena voluntad. Unas cuantas horas...

— Lamentamos muchísimo, señor, no poderle complacer. Mas tenga usted la seguridad de que los hombres que nos reemplazarán en nuestras funciones son gente activa e inteligente, que no permitirán que despojen a usted.

El señor Arriola insistió:

— Pero, amigos míos, no sean ustedes tan refractarios a un trato que, antes de perjudicarlos, los beneficiará. Les ofrezco...

— Señor...

— Les ofrezco a ustedes trecientos pesos por el servicio de esta noche. ¿No les basta? Quinientos, entonces, ¿conformes?

Los dos inspectores parecieron vacilar en su resolución después de cambiar una alegre mirada de consulta.

— Vamos — dijo el señor Arriola interpretando a su favor esa mirada, — una nochecita alegre y, ¡vaya! doscientos pesos más y estamos de acuerdo. No sean ustedes incorruptibles. ¿Trato hecho?

De nuevo los dos inspectores volvieron a mirarse. Aquella mirada, quizás, los hizo resolverse por completo, pues uno de ellos respondió:

— Señor, somos unos pobres diablos y no podemos rechazar un ofrecimiento de esa índole: aceptamos.

El dueño de casa se frotó las manos alegremente.

— Muy bien, muy bien. ¿Entonces puedo confiar en ustedes mi colección?

— Su colección estará tan segura como lo ha estado siempre en su casa. Le garantizamos a usted que Lisandro Val no podrá tocar una sola de sus joyas. Velaremos por ellas.

— Lo único que les ruego es que no den mayor trascendencia...

EL SEÑOR ARRIOLA LO TOMÓ CON INQUIETUD Y, DESPUÉS DE LEERLO DE UNA RÁPIDA OJEADA, SE TORNÓ PÁLIDO. EL PAPEL TEMBLÓ EN SUS MANOS.

—Pierda usted cuidado. Hablaremos de ello sólo con nuestro jefe. Los diarios no sabrán absolutamente nada. Esos vocingleros, con sus noticias e indiscreciones, echan muchas veces a perder todo. Lo único que haremos, para mayor seguridad de nuestro cometido, es traer algunos muchachos robustos y honrados que mezclaremos con la servidumbre. En cuanto a nosotros, uno hará de invitado. Es la manera más fácil de vigilar y confundirnos, y así, también, sorprenderemos cualquier movimiento sospechoso. El otro se apostará en la habitación donde usted tiene sus colecciones.



— ¿NO HAY NOVEDAD? — PREGUNTÓ EL DUEÑO DE CASA CON ANSIEDAD VISIBLE, DESPUÉS DE OBSERVARLO CON CIERTA EXTRAÑEZA.

El señor Arriola, un poco tranquilizado, se levanto.

—Perfectamente, perfectamente. Tenía un poco de susto, pero ahora se me ha pasado. Este maldito papel, ese diablo de hombre... Comprendan ustedes: se trata de mi colección, de mi colección, entiéndanlo bien, que me ha costado media fortuna y treinta años de vida, de luchas, de cuidados. La quiero como parte de mi familia y de mi apellido. ¡Ah! ese Lisandro Val...

Tendió la mano a los inspectores.

—Bueno, tomen ustedes las disposiciones que crean conveniente, que yo voy a terminar los preparativos de la recepción de esta noche y a enterar a mi mujer, que en estas cosas es más serena que yo. Tráiganse hombres de confianza y, sobre todo, nada de enterar a los periódicos, ¿eh?

Los dos inspectores se inclinaron sonriendo y asintiendo con la cabeza.

II

A eso de las nueve de la noche comenzaron a afluir a la calle Arenales los invitados a la recepción que los esposos Arriola ofrecían a Mr. Ferrier, ministro de Francia ante nuestro gobierno.

Dentro de un frac un poco ceñido de hombros el dueño de casa los recibía. Su señora, por su parte, repartía sus funciones con esa suavidad que tiene la mujer bella aun para las mujeres hermosas, en las cuales su intuición adivina sus enemigas.

El señor Arriola, a pesar de la sonrisa amable que llevaba pintada en el rostro a cada saludo, parecía aquella noche estar extraordinariamente preocupado. Miraba a todos lados del salón con reservada desconfianza o como si buscara algo. Al cabo de un rato de inquietud, sus ojos se llenaron de alegría.

Un hombre joven, de aspecto distinguido y desenvuelto, vistiendo con elegancia manifiesta un frac de corte irreprochable, se dirigía hacia él sonriendo. Era uno de los inspectores.

—¿No hay novedad? —preguntó el dueño de casa con ansiedad visible después de observarlo con cierta extrañeza.

—Ninguna, señor: todo marcha tranquilo.

—¿Su compañero?

—Vigilando. Espero que no ocurrirá nada. Tengo mis hombres muy bien repartidos.

El señor Arriola se frotó las manos.

—Perfectamente, perfectamente.

Hizo un ademán a su esposa, que pasaba en ese momento junto a ellos.

—Querida —le dijo reteniéndola, —voy a presentarte a uno de los inspectores de policía de los cuales te hablé. Trata de hacerle grata la noche y de presentarle a alguna de tus amigas para que nadie malicie su cometido al verle solo. Yo voy a atender...

Dijo algunas palabras de disculpa y se alejó a paso ligero.

Los dos jóvenes quedaron solos un breve rato mientras conversaban con la reserva propia del desconocimiento. A los dos minutos, como si una corriente mutua de simpatía hubiera pasado por ellos, lo hacían con más desenvoltura, casi con cierta familiaridad...

La señora de Arriola era una mujer joven, bella, espiritual y hasta cierto punto soñadora. Casada con el señor Arriola, que le doblaba la edad, cuando apenas tenía veintidós años, ahora, a los veintiocho, vivía correctamente, pero con una independencia «lévres et cœur», como dicen los franceses. Su marido tenía demasiadas ocupaciones durante el día, y demasiado sueño durante la noche, para ocuparse o seguir los pasos de su mujer y, aunque en realidad la señora de Arriola no era el producto oral de un corrillo de murmuraciones sociales, debemos confesar que más de un joven de suaves maneras había elogiado, con cierta autoridad pública, el brillo de sus ojos obscuros y el terciopelo de sus manos blancas. Esto no autoriza a creer que la dama era autora o, por lo menos, inspiradora de madrigales galantes; pero lo cierto es que gustaba demasiado de las tertulias de los Castro, de las noches del Colón, de las cabalgatas a Palermo y de los paseos a las islas pintorescas del Tigre, y que en nada de ello intervenía su marido, fuera de entregarle todos los lunes un sobre con billetes de banco para alfileres... Y una mujer así, bella, joven, soñadora, casi libre, es manifiestamente una estrella que va buscando una órbita o una constelación...

La señora de Arriola aquella noche estaba encantadora.

Lucía un traje de lentejuelas rosadas que hacía resaltar más aún la blancura de sus hombros y de sus brazos, y, sobre el límite del escote, temblaba una rosa morada pronta a deshacerse a la menor emoción...

Por su parte, el inspector era un hombre de conversación agradable y de exquisitos modales suaves. Tenía ese don que cautiva a las mujeres y seduce su sensibilidad sentimental. Más que un simple empleado de policía, parecía más bien un hombre de correctas costumbres sociales, acostumbrado a las severas fórmulas de los salones.

La dama escuchaba su conversación como encantada. Se veía que, a cada momento, el inspector se agrandaba a sus ojos, si no como un héroe, por lo menos como un hombre exquisito, en el cual el corazón femenino adivina, con ciertos deliciósos temores, una superioridad psíquica amenazadora de su propia sensibilidad.

A las dos de la mañana, cuando ya comenzaban a retirarse algunos de los invitados, el señor Arriola, que de nuevo parecía buscar algo, se encontró con el inspector que regresaba del «bufet» acompañando a su esposa. Lo interrogó con los ojos, y el inspector sonrió de nuevo tranquilizándolo.

Aquella tranquilidad se comunicó del todo al dueño de casa que se dirigió alegremente al salón de fumar.

III

Eran cerca de las once cuando se despertó.

Había pasado una mala mañana durmiendo sobresaltado y presa de aplastadoras pesadillas. Le dolía atrozmente la cabeza.

Miró el reloj. De un salto bajóse de la cama y vistióse a medias. Envolvióse después en un «robe de chambre» y fuése ligeramente hacia el salón donde guardaba sus colecciones. Había tenido la noche anterior, antes de recogerse, la precaución de encerrar dentro de él a los dos inspectores, corriendo luego la combinación de la única puerta que daba acceso, y lanzó un suspiro de alivio, después de observarla con ansiedad. La puerta no había sido violada ni abierta. Sólo él conocía el secreto de su llave, y era éste un secreto tan complicado como el laberinto jónico.

El señor Arriola se burló de sus temores y movió la cabeza sonriendo. No había, pues, ocurrido nada. Sólo los pobres polizontes estarían, posiblemente, dándose a los diablos por la larga espera del desayuno. Volvió a sonreir y entreabrió la puerta cerrada.

Dió un paso hacia el interior, y se quedó clavado, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y una expresión de atontamiento fija en ellos. Se frotó los párpados y volvió a mirar a su alrededor inciertamente, como si fuera víctima de una pesadilla.

El salón estaba vacío, vacío. No se veía en él inspectores ni restos de inspectores. Se cercioró de ello por completo después de escudriñar, atontado, hasta por el techo... Entonces paseó una mirada ansiosa por las vitrinas y lanzó un grito angustioso, lleno de desesperación. Todo estaba revuelto, desparramado, los estantes y los estuches vacíos; todo lo más hermosos de sus colecciones, los zafiros y esmeraldas de Persia, los brillantes y diamantes del Indostán, las ágatas del Este, habían desaparecido. Ya no se veían allí, orgullosas de su grandiosidad fulgurante, las turquesas de Nichapur, ni los lapislázuli de Badakhchan, ni a las perlas de Sulú, Taprobana, El Keuzt, y Tuticorin, ni los balaj, rubíes rosados del Turkestán, ni los diamantes de Visapur... El salón había sido saqueado, saqueado sin compasión, sin medida, sin perdón alguno, y el señor Arriola lo volvió a ver y lo comprobó con los ojos agrandados por el espanto y el corazón palpitante como un badajo que le golpeaba el pecho inexorablemente.

Una sombra se hizo a su alrededor. Vaciló sobre sus pies y cayó como una masa inerte.

IV

A las once y media fué llamado el señor Rivas, comisario de investigaciones, que concurrió con uno de sus servidores.

El señor Arriola salió a su encuentro y lo recibió con un saludo que parecía un gruñido. El funcionario lo miró con extrañeza, pero no respondió.



LA SEÑORA DE ARRIOLA ERA UNA MUJER JOVEN, BELLA, ESPIRITUAL Y HASTA CIERTO PUNTO SOÑADORA.

El comisario de investigaciones era un hombre grave, de aspecto pesado y de rostro simpático y enérgico. A todo ello, posiblemente, uniría la discreción, pues se quedó en actitud de escuchar, a pesar de que el dueño de casa parecía más bien dispuesto a insultarlo que a ponerlo en antecedentes de lo ocurrido.

Esta situación embarazosa no podía prolongarse mucho, y el señor Arriola, después de meditar unos segundos, hizo al funcionario un brusco ademán de que lo siguiera. Este encogióse de hombros y fuése tras él.

Atravesaron las habitaciones que daban al ala izquierda del edificio y llegaron al salón de colecciones. Una sola ojeada hacia adentro bastó al comisario de investigaciones para darse cuenta exacta de lo ocurrido.

— Vea usted — dijo el señor Arriola, sin esperar a que el policía lo interrogara, — vea usted la obra de sus subordinados.

El señor Rivas lo miró con asombro.
— ¿Mis subordinados? — preguntó con severidad.
— Sí, sus agentes, sus inspectores, los hombres enviados por usted.
— ¿Los hombres enviados por mí?
En la enérgica faz del funcionario había, más que extrañeza, enojo. El señor Arriola repuso impaciente:
— Sí, enviados por usted ayer tarde con esa maldita carta que anunciaba que Lisandro Val robaría mis colecciones de piedras preciosas.
— ¿Qué yo le he enviado a usted dos inspectores con una carta que anunciaba que Lisandro Val?...
— Robaría mis colecciones anoche. ¡Canallas, canallas!...
— Pero caballero, si yo no he enviado a nadie, si yo no he recibido ninguna carta, ni mis inspectores orden alguna...
— ¡Cómo! ¿Usted?...
— Ignoro todo, caballero. Seguramente es usted víctima de alguna artimaña, de una de las muchas artimañas que emplea Val para despojar a sus víctimas. Doy a usted mi palabra de honor de que ignoro todo. ¿Tiene usted ahí esa carta?
El señor Arriola, después de secarse el copioso sudor que le corría por la frente, sacó del bolsillo la carta anónima que le fuera entregada la tarde anterior y, en silencio, se la tendió al policía. Este paseó una rápida mirada por ella y, en seguida, se la devolvió.
— Caballero — dijo, — ha sido usted, como ya me lo imaginaba, doblemente engañado. Esta carta no ha sido recibida por mí, vuelvo a repetírselo, y en cuanto a los inspectores, a esos pseudos inspectores...
— ¿Entonces he sido robados por ellos?
— No queda la menor duda. Es un golpe arriesgado, pero de resultados prácticos, como usted ve, para su perjuicio. ¡Ah! Ese Val tiene cosas maravillosas. ¡Lástima grande que sea un delincuente, que si yo lo tuviera a mis órdenes!
— Pero, señor mío, si yo los he encerrado adentro, si sólo yo conocía la combinación de esta cerradura. Y el salón no tiene otra puerta, las ventanas están protegidas por hierros. Comprenda usted: son hombres de carne y hueso como nosotros y no pueden desaparecer así no más, ni hacerse invisibles, ni escaparse por el techo.
El señor Rivas, sin responderle, se acercó a la cerradura y la observó breves instantes.
— Me lo figuraba — murmuró simplemente.
Se acercó de nuevo al señor Arriola y le tendió un trocito de hierro.
— Ahí tiene usted — dijo, poniéndoselo en su mano — la clave del enigma y la causa de por qué esos hombres hayan podido salir tranquilamente de este salón, a pesar de haberlo usted cerrado con llave. Este pedacito de hierro, colocado en el agujero donde monta el cierre, ha impedido que la puerta se cerrara por completo. La puerta, al parecer, quedaba herméticamente cerrada, pero en realidad estaba agradablemente abierta. En esa seguridad, Lisandro Val y su ayudante han operado con tranquilidad, han elegido lo que más le ha agradado, y luego, con el mayor cinismo del mundo se han largado posiblemente con las manos en los bolsillos. Es un trabajo muy limpio y muy digno de ese granuja.
El señor Arriola se tomó la cabeza con las manos.
— ¡Ah! canalla, canalla! Robarme mi colección, mi trabajo de treinta años, lo mejor de mi fortuna, todo mi orgullo...
Su voz era lacrimosa, doliente, y el funcionario lo miró con compasión.
— Paciencia, señor — dijo, — paciencia. No es ahora cuestión de lamentarse: hay que obrar. Vamos, pues, a ver...
— ¿Cree usted que yo podré recuperar mis perlas?
— ¡Um! Tratándose de otra gente, quizás; pero con ese Lisandro Val... Aquí las cosas cambian de aspecto y es más fácil que seamos burlados. Ese hombre no deja cabo suelto donde asirse. Sin embargo, no desesperemos del todo, seamos optimistas una vez más. Veamos, entonces, si hay algún rastro.
Y el funcionario, sin preocuparse ya para nada del dueño de casa, se dedicó a cumplir con su misión.

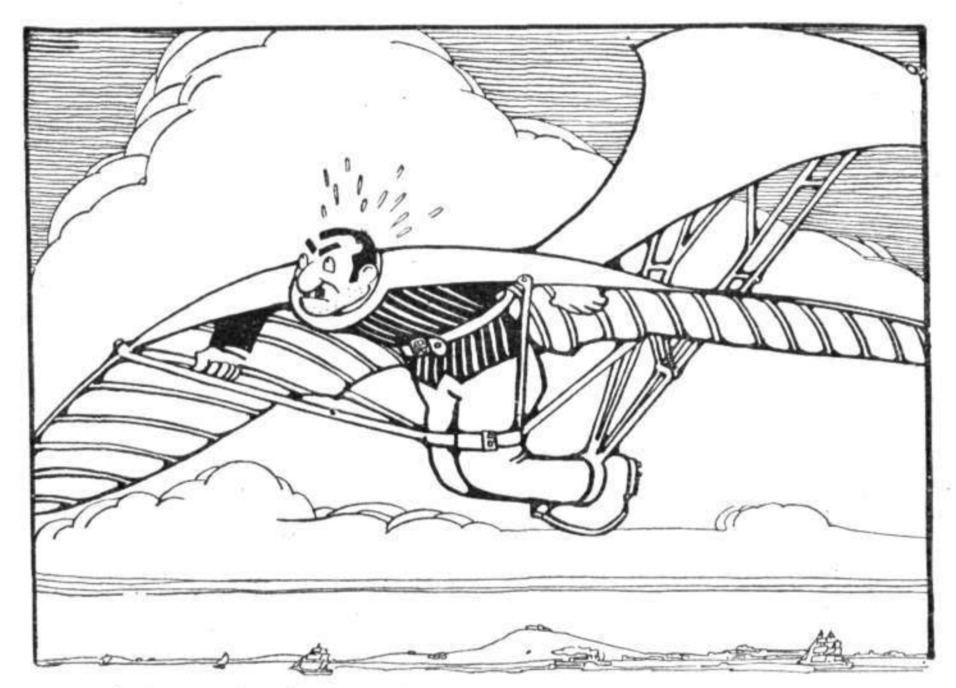
V

Los diarios de la tarde hablaban en grandes columnas del importante robo efectuado la noche anterior en el palacio de los Arriola. Rodeaban el hecho de interesantes comentarios, haciendo resaltar con pintorescos relieves la figura del hábil ladrón, y el público se apasionó por las noticias, agotó las ediciones de los periódicos. Lisandro Val fué el héroe del día.
Esa misma noche, a eso de las ocho, el señor Arriola, que en compañía de su esposa estaba acomodando las pocas joyas que habían quedado en las humildes vitrinas, recibió una carta certificada. Firmó el libro de recibos y, después de romper el sobre con curiosidad, leyó:
«Muy señor mío: No sé cómo juzgará usted mi acción de anoche (acción un poco singular). Perdóneme. Es un acto malo, verdaderamente malo; pero ¡qué quiere usted! El pícaro oficio a veces exige...
«Bien; le ofrezco a usted una rama de olivo, le ofrezco la paz: acéptela.
«Por lo poco que he hablado con usted, paréceme que ama usted demasiado sus perlas y, realmente, las hay muy hermosas, muy hermosas. Figúrese que he estado toda la tarde de hoy jugando con ellas como un chiquillo y sin cansarme un solo minuto; por el contrario, encantándome...
«Bien, señor: fuera del rubí rosado del cha de Siam, que destino al anillo de una dama muy distinguida y muy bella, lo demás no me interesa. Me parecería un cargo de conciencia tenerlo en mi poder y, aunque tratara de venderlo, me costaría, a no dudar, más de un disgusto su colocación. ¿Quiere usted, pues, rescatar sus piedras? Estoy a sus órdenes. Cien mil pesos es una pequeña suma para usted, y yo, con ella, puedo vivir modestamente tres o cuatro meses... Si le parece bien este trato, no tiene más que colocar dos líneas en los periódicos de mañana.
«Reciba usted, señor, la expresión de mi consideración más distinguida, mis disculpas más sinceras y mis saludos más respetuosos para su encantadora esposa. Su humilde y arrepentido servidor

LISANDRO VAL».

El señor Arriola leyó esta carta y la estrujó con rabia. Su mujer estiró el cuello con curiosidad.
— ¿Qué es ello? — preguntó.
Su marido le alargó el papel.
— Lee — dijo simplemente. — Ese granuja es verdaderamente un pícaro desvergonzado.
Su esposa leyó la carta con interés y contestó en seguida, mientras se arreglaba una onda de cabello que le caía sobre la ceja.
— Es un pícaro, es verdad; pero hay que confesar, también, que es un hombre encantador, de exquisito trato, muy simpático, muy agradable, muy...
Su marido la miró severamente y ella suspiró sin saber por qué...





LA AVIACION CRIOLLA

(INÉDITO)

— ¡Volar! ¡Volar! — decía don Braulio Vidal, un socio de Adolfo Mansilla, cuyo peso bruto marcaba cerca de trescientas libras en el fiel de las romanas antiguas, antes de que empezara el régimen métrico decimal.

— Dígame usted, doctor — añadía, dirigiéndose al doctor Blancas, con quien vivía en una casa que aun existe intacta en la calle de la Victoria al llegar a Tacuarí — ¿usted cree que podremos volar algún día?

— Don Braulio, — exclamó con sorna el doctor Blancas — no sueñe usted en imposibles. Dedíquese usted a estudiar los medios de convertirse en boya; pero no piense en el dominio de los aires. Usted no volará jamás, a no ser que la explosión de una mina lo proyecte en el espacio.

Efectivamente. El pobre don Braulio murió, pocos días después de la última ascensión de míster Wellss, en la plaza de la Victoria, de una pulmonía atrapada en ese cruel 25 de Mayo de 1870, mientras miraba con ansias de desterrado marciano, cómo el endiablado yanqui se perdía en las nubes remontado por su primitivo globo «Excelsior».

* * *

Don Braulio quería volar de cualquier modo, aunque fuera en globo, pero las ascensiones mongolfieras siempre fueron miradas con cierto desdén por los fanáticos del dominio del aire.

¡Qué gracia! ¡Ser zangoleteado en el espacio por una bolsa, inflada con gas!

La cuestión es ser pájaro, agitar las alas, mover la cola, y de estos dos principios fundamentales de propulsión y dinámica, sacar el esfuerzo poderoso para remontarse, planear, proporcionándose a sí mismo y con sus propias fuerzas los elementos combinados de la estabilidad, la locomoción, la dirección.

Hemos tenido por estas regiones americanas más de un precursor de los actuales ensayos europeos de aviación.

Aquí, en lejanos tiempos, hubo un español, Casellas o cosa así, que gastó cuanto había ganado como flebótomo, sacando muelas, aplicando sanguijuelas y poniendo ventosas, en un aparato descomunal, que luego de abandonada la idea, porque resultó que ni veinte hombres juntos podían mover las enormes alas del mecanismo aquél, lo vimos sirviendo de cobertizo a un gallinero, protegiendo en su impotencia como volátil a aquellas otras aves que tienen también alas y no pueden servirse de ellas, dedicándose en cambio a poner sabrosos huevos y a criar deliciosos pollos, lo que, según parece, es mucho más práctico y razonable.

Estos conatos abortados, lejos de acobardar a los aspirantes a pájaros, por el contrario, parece que los estimulan, aunque por lo general, la característica de nuestros aviadores ha sido siempre la de tenerle miedo a sus propios aparatos.

Así, el señor don Pedro Márquez, de Montevideo, miembro de la honorabilísima y distinguida familia que todos conocemos, pasó muchos años de su vida gastando salud y respetables sumas de dinero en construir un aparato de volar que por mucho tiempo fué el tema de la curiosidad y hasta del asombro de la bella capital uruguaya.

El señor Márquez no era ni un aventurero ni un visionario.

Hombre de fortuna, perfectamente bien visto en sociedad, y con una educación bastante completa, resultó un día mecánico ornitológico, tal vez impulsado por la misma febricitante aspiración que le hacía exclamar a don Braulio Vidal: ¡Volar! ¡Volar!

El había tentado antes la navegación a turbina, para cuyo efecto había hecho excavar y llenar de agua el patio de su hermosa morada, que le resultó de esta manera algo pompeyana con su «acquarium» central, en el que más de una noche se dió un soberano chapuzón alguno de sus amigos, ignorante de aquella innovación hidráulica.

En esa piscina hacía navegar, al aguardiente desnaturalizado, un pequeño piróscafo, al cual jamás pudo hacer andar en un solo sentido, pues de repente corría como un condenado hacia adelante, como «pegando una sentada», o desandaba su camino al parecer atemorizado o arrepentido de su primer impulso.

El señor Márquez abandonó, por fin, desencantado sus estudios náuticos, y restituyó al ancho patio su antiguo aspecto de plaza de armas. Entonces fué cuando su espíritu inquieto y ávido de dominar misterios se levantó hacia las regiones etéreas.

¡Volar! ¡Volar! fué desde entonces también su lema y su aspiración; y encerrado en un gran galpón, fabricado *ad hoc* en la azotea, con sus carpinteros, herreros y mecánicos, dió principio a la fabricación de su aparato volador, al cual rodeó de un misterio absoluto.

Era el tiempo en que el doctor don Alberto Nin montaba lujosamente, en su casa de la calle de Sarandí,

un taller completo de cerrajería con sus potentes taladros, sierras, cortafríos y tornos hidráulicos, taller del cual, según creo, jamás salió un solo tornillo de fabricación casera; y era el tiempo también en que, Enrique Lemos, instalaba su establecimiento privado de encuadernación, destinado tan sólo a proveer de perfumadas cubiertas de cuero de Rusia o aterciopelada piel de Suecia, los opúsculos de propagandas destinadas a formar el espíritu filosófico-religioso de sus amiguitas.

El señor Márquez desde lo alto de sus sueños miraba con desprecio estas valientes tentativas, así como a las torres de la Matriz, y se reía de la ridícula prominencia del Cerro, que encontraba absurdo hubiera podido dar nombre a la coqueta ciudad de San Felipe y Santiago.

— El día en que yo ¡vuele — solía decir — habrá que modificar las armas nacionales. Se eliminará ese desdichado mogote, sustituyéndolo por el nuevo Icaro cisplatino.

En tanto, el pájaro mecánico progresaba en el hermetismo del galpón de la azotea.

Un buen día corrió la voz por toda la ciudad de que la máquina aerostática estaba terminada, y que de repente, sin preparación ni anuncio, se iba a alzar majestuoso desde la azotea de la casa del inventor, el pájaro humano verdadero, descalificando con su autenticidad evidente, la designación depresiva usada al tratarse de gentes que se pasaban de listas en las peripecias de la vida.

Desde que se hizo pública esta noticia los alquileres subieron en la manzana en que estaba ubicada la propiedad del inventor, y aceras, balcones y azoteas fueron ocupadas día y noche por un verdadero ejército de curiosos, entre los que descollaban los fotógrafos con el objetivo siempre alerta.

El aparato estaba verdaderamente terminado.

Tenía la forma de un gran esqueleto de carancho, habiéndose elegido este pájaro como emblema efectivo el inconfundible de la nacionalidad en su expresión volátil.

El señor Márquez probó minuciosamente todas las articulaciones de su ingenioso mecanismo, enaceitando personalmente todos aquellos puntos en que las necesidades del movimiento requerían una lubricación perfecta.

Su criado José, uno de esos honrados y fieles gallegos cuya sencilla y buena fe los conduce poco a poco a la anulación completa de su voluntad, para ver, oir y raciocinar con los respectivos órganos y el capricho de sus amos, lo seguía en todos estos solemnes preparativos, admirando en silencio la genial inventiva de su señor, que dentro de poco iba a dejar chato hasta al mismo Arcángel San Miguel.

Pero al señor Márquez, cuanto más avanzaba la construcción de su aparato, más respeto le infundía éste, y en la misma gradación en que crecía su convicción con respecto a la perfección y seguridad de su invento, más flaqueaba en su ánimo la decisión de probar él en persona sus innegables excelencias.

En el ánimo de José, por el contrario, se aumentaba día a día su admiración y entusiasmo por aquella cosa rara y formidable que debía dar al hombre el poder de las grullas, que, según sus recuerdos literarios habían arrebatado a Cacaseno del rústico terruño de sus padres, para pasearlo triunfalmente por el sereno cielo de Castilla.

Como su amo le hablara del extraordinario invento con la elocuencia y el colorido de quien hubiera ya practicado en él evoluciones reales por el celeste espacio, el soñador farruco se contemplaba a sí mismo cortando los aires como una cigüeña gigantesca.

El pobre fámulo se había caído dos o tres veces de la cama en medio de sus evoluciones de aviación sonámbula.

Cuando le refería estos percances a su amo y señor, diciéndole:

— El arranque era bueno; pero en cuanto encontréme fuera del colchón, empecé a dar tumbos, y ¡pataplún! me corrí por banda.

A lo que el señor Márquez, después de meditar un poco, le decía:

— Es que te falta la cola, José.

Llegó por fin el día en que se ajustó el último perno al colosal esqueleto de carancho.

El señor Márquez se acostó de vientre en el cesto central y estirando los brazos y las piernas en X se hizo ligar sólidamente sus extremidades a la gigantesca enverjadura del pájaro monstruo.

En seguida hizo retirar a toda la gente bajo juramento de secreto, quedándose sólo con su fiel y emocionado fámulo.

El aparato descansaba por su parte anterior en la cornisa de la azotea que daba al gran patio.

Era aquel el punto de partida.

— Bueno... Ahora... — dijo el señor Márquez.

— ¿Se marcha usted ya, patrón? Por supuesto que estará usted de vuelta a la hora de la cena...

— Sí; pero ahora... desátame.

— ¡Cómo! — exclamó José estupefacto.

— ¡Desátame, hombre!

— ¿Se siente usted mal? ¿Es incómodo el negocio ese?

— No; comodísimo. — El señor Márquez se incorporaba en ese momento. — Comodísimo, — continuó, y de una facilidad de manejo extraordinaria.

— Ya lo verás tú, — prosiguió dirigiéndose sonriente a José, que no pudo menos que dar un paso atrás.

— ¡Cómo! ¡Yo!

— Sí, hombre. Quiero que seas tú el primero en ensayar esa máquina maravillosa.

— ¡Yo!... ¡Yo!... — proseguía exclamando el gallego mientras miraba hacia atrás cerciorándose de que tenía libre la retirada.

— ¡Si, tonto! ¡Si es la cosa más fácil!

— ¿Fácil? ¿Y por qué no lo hace usted?

— ¡Hombre!... Porque... Porque yo necesito observar desde aquí las evoluciones que tú haces en el aire... ¡Ah! Pero te prevengo que esta prueba va a ser corta. Después cuando ya estés práctico, entonces puedes extender los vuelos hasta la Colonia o hasta Buenos Aires, y más tarde ¡a España!

— ¡Cómo! ¿Podré ir a España de pájaro?

— ¡Ya lo creo!

— ¡Caramba! ¿De veras, patrón?...

Yo no sé como fué; si hubo algo de sugestión, o si el deseo vanidoso de volver de América al lejano terruño, nada menos que volando, decidieron a José a ensayar el aparato del señor Márquez.

Primero fué un chapoteo como de ensayo de natación sobre la azotea.

José se prestaba a las mil maravillas. Con una flexión acompasada de las piernas y de los brazos ponía en movimiento las grandes alas y hacía lo que quería de la cola.

Aunque el aparato estaba como clavado al suelo, aquel era justamente el movimiento, según su autor, que debería elevarlo, mantenerlo en el aire y hacerlo seguir una línea recta o cambiar de dirección, al antojo del aviador.

La embriaguez del espacio trastornaba al inventor y a su delegado aéreo.

El aparato necesitaba el vacío para operar.

— Empújeme usted, patrón, hasta el patio,—vociferaba José pataleando en la máquina. — ¡Esto vuela! ¡Esto vuela! se lo aseguro a usted. ¡Empújeme!... ¡empújeme!... ¡Ahora!...

El señor Márquez no fué dueño de sí mismo. Empujó la maquinaria. José multiplicó sus movimientos. Aquello fué un torbellino.

El gran pájaro se balanceó un momento sobre la cornisa, y de repente... ¡pataplún! al patio, entre un gran alarido y un ruido formidable de hierros, palitroques y telas desgarradas.

Los mimbres, los palos, las lonas, salvaron a José de una muerte segura, de la que escapó apenas con un pie dislocado y un gran chichón en la frente.

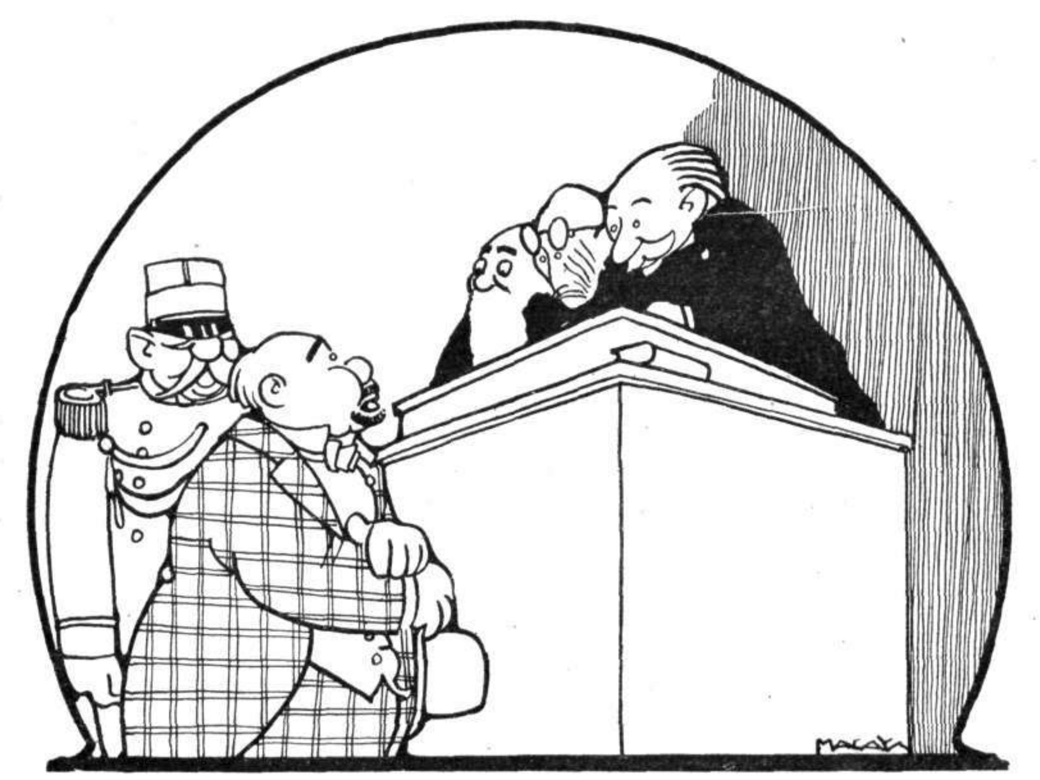
— ¡No importa! — exclamó intrépidamente el señor Márquez ante el desastre.—Es este el bautismo de todo descubrimiento.

— ¡El bautismo! — murmuró José frotándose la frente.—*Pues casi me rompo el mío...*

— Te digo que eso no es nada, José. Trataremos de componerlo o de hacer otro. Tú tendrás la gloria...

— ¡Renuncio a la gloria! — gritó el fámulo.—Desengáñese usted, patrón. Si Dios no le ha puesto al hombre como a los ángeles alas en las paletas, es porque no ha querido que se le suba a las barbas.

N I C O L A S G R A N A D A



EL HOMBRE UNIVERSAL

El 14 de julio, en París, una joven obrera asomada a uno de los balcones del taller de sus patrones, situado encima de un café, donde los consumidores tomaban aperitivos y refrescos, disparaba petardos para demostrar su patriotismo.

A causa de ellos, salían los consumidores más que de prisa, lo que hacía que de la boca del dueño partieran injurias que ofendieron a la joven.

Ambos comparecieron ante el tribunal de policía correccional.

La obrera dijo en qué había consistido las injurias, y el dueño del café fué invitado a explicarse.

* * *

El cafetero. — Desde por la mañana, señores, esta joven no hacía más que disparar petardos, y por dicha causa mis clientes huían más que de prisa.

El presidente. — ¿A qué clientes se refiere usted?

El cafetero. — A mis consumidores.

El presidente. — ¿Tiene usted, pues, un establecimiento de refrescos?

El cafetero. — De refrescos y de café. Pues bien: cuando yo iba a retirar mis pasteles del horno...

El presidente. — ¿Es usted pastelero?

El cafetero. — Hago pasteles para mis clientes. Bueno. Pues entonces un cliente mío sacó su reloj para mirar la hora, y cuando la estaba mirando cayó un petardo sobre la esfera. El comenzó a blasfemar, y me dijo:

— El reloj se ha parado. Algo se le ha roto. ¡Es insoportable esto!

Yo le dije:

— Démelo. Veré qué le pasa.

El presidente. — ¿Es usted relojero?

El cafetero. — Lo fuí en mi juventud. Bueno. Pues abrí el reloj, examiné la máquina y vi que una rueda se había salido de su sitio.

Y le dije al cliente:

— No es nada. En un momento se lo arreglaré.

En aquel instante, mi mujer, que estaba furiosa con tanto petardo, dióme un cornetín de pistón y me dijo:

— Toca y fastídiala, hasta que cese de disparar petardos.

El presidente. — ¿Es usted, pues, músico?

El cafetero. — Tuve un baile en otros tiempos. Púseme, pues, a soplar con todas mis fuerzas en el cornetín; pero mi enemigo disparó otro petardo, que cayó sobre el paletó de un cliente, haciéndole una quemadura. El cliente se puso furioso. Yo miré el agujero que el petardo había hecho, y le dije:

— No se enfade. En diez minutos se lo coseré. Y le garantizo que no se conocerá.

El presidente. — ¿También es usted sastre?

El cafetero. — Trabajo en la portería.

El presidente. — ¿En la portería? ¿También portero?

El cafetero. — Yo no: mi mujer es portera.

El presidente. — ¡Vamos! Y en fin, ¿Usted confiesa que ha injuriado a esta señorita.

El cafetero. — No recuerdo lo que le dije: ¡estaba tan furioso! Y encuentro tanto más censurable su proceder cuanto que, siempre que se va al baile, la peino gratuitamente.

El presidente. — ¿Entonces es usted peluquero?

El cafetero. — Me hicieron aprender dicho oficio unos tíos; pero no lo ejerzo

* * *

El tribunal le condena a una multa de diez y seis francos.

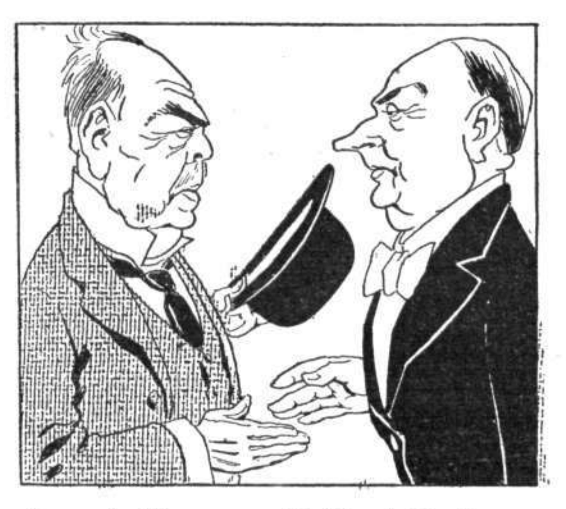
El cafetero la paga y sale diciendo:

— ¡Ya soy otra cosa más! ¡Víctima del patriotismo.

J U L I O   M O I N A U X

D I B U J O   D E   M A C A Y A

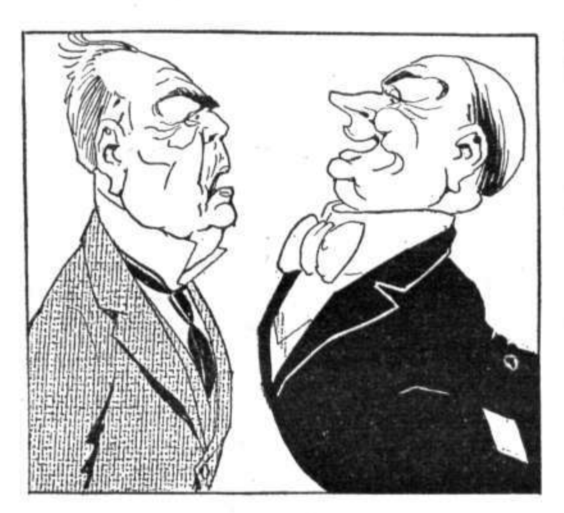
LO QUE SE DICE...



Que en la última semana Hipólito visitó a Alvear.



Que Hipólito estaba enfurecido.



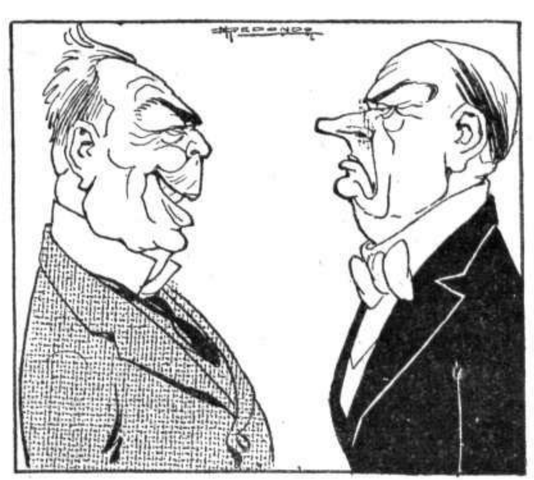
Que Alvear lo recibió sonriendo.



Que Hipólito abrazó a Marcelo.



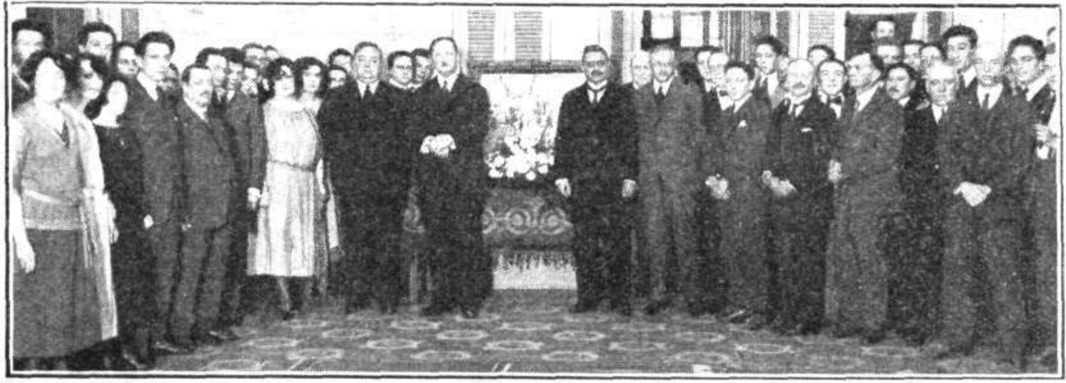
Que al despedirse Marcelo estaba serio.



Que Hipólito se sonreía.

CARICATURAS DE REDONDO

Homenaje



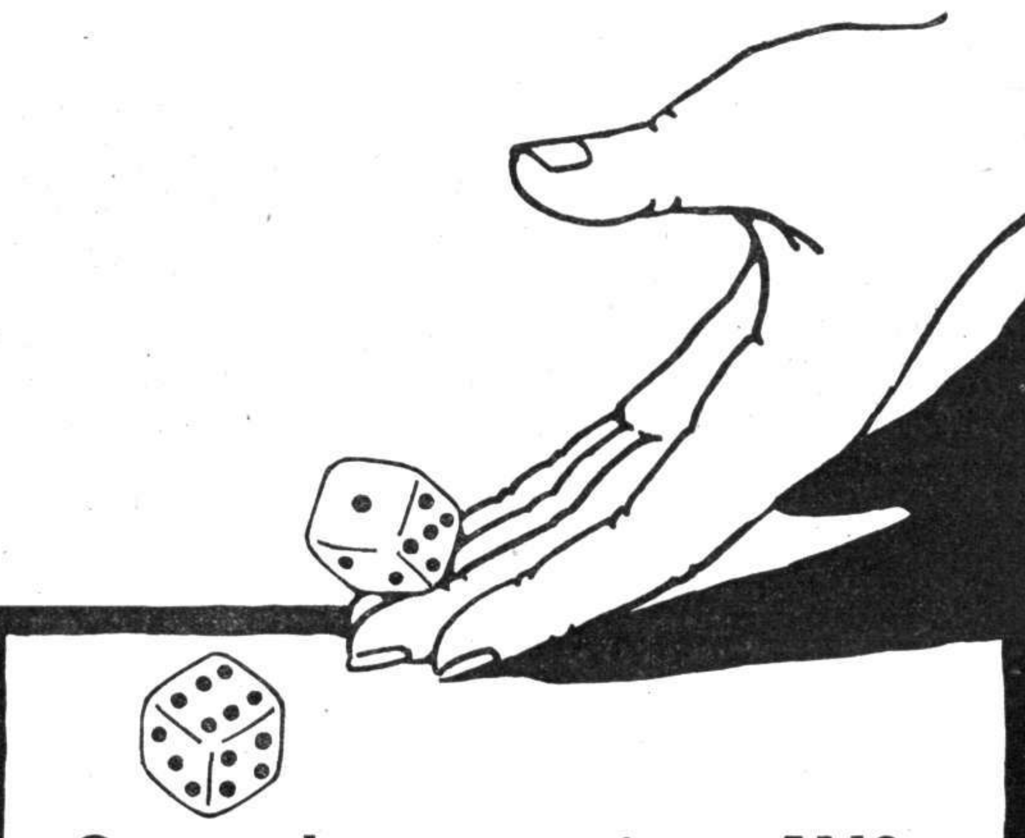
Demostración ofrecida al señor Brivio por el personal y dirección de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias con motivo de su retiro de la predicha dependencia.

NUEVO ALIMENTO VEGETAL

Desde hace tiempo se vienen haciendo experimentos por convertir las semillas de algodón en alimento semejante a los cereales. En Tejas se viene consumiendo harina de algodón desde 1905, aunque en cantidad muy limitada, hecha de las semillas descascaradas primero y pulverizadas luego. Esta harina, cuando está bien elaborada, es de un color crema brillante, un gusto dulzón y de un olor agradable, semejante al de las nueces.

La harina de semillas de algodón contiene un 50 por 100 de proteína y por consiguiente puede muy bien substituir la carne en la alimentación. Esto interesa sobremanera a las personas que por cualquier circunstancia han de abstenerse de comer carne, y que buscan naturalmente algún elemento en que se contenga buena cantidad de proteína; y asimismo conviene este asunto a las personas que viven en lugares donde la carne tiene un precio prohibitivo. Según autorizados higienistas y filiólogos, el hombre que hace un trabajo moderado ha de consumir 125 gramos de proteína cada dia, pero esa cantidad no pasa de 80 gramos en muchas familias, y no faltan personas trabajadoras que consumen menos y que por consiguiente agotan sus fuerzas muy prontamente.

La harina de semillas de algodón se conserva incólume por tiempo indefinido, con tal que se guarde en lugar seco, sin necesidad de refrigeración. Todos los panes y manjares que se hacen de harina de trigo pueden hacerse con harina de semillas de algodón, con la ventaja de que los panes y manjares tendrán cinco veces la proteína y diez veces la grasa que se contienen en iguales productos hechos de harina de trigo.



¿Qué tal suerte tiene Vd?...

Por muy buena que sea, no debe dejarlo fiado todo al azar y mucho menos lo que a su salud respecta. Cierto que algunas veces la naturaleza reacciona por sí sola, pero eso no es lo general, y lo más seguro es ayudarla.

IPERBIOTINA

MALESCI

es un preparado cuya misión consiste en auxiliar al organismo regularizando el sistema nervioso y dando fuerza a la sangre.

ES FACIL DE TOMAR. - ES AGRADABLE AL PALADAR

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Notas varias



Doctor Ricardo Hansen, nombrado director del 3er. Dispensario Antituberculoso Municipal de esta capital.



Señor Julio César Urien, nombrado últimamente director general de Economía Rural y Estadística.



Profesor señor Oreste D'Aló, designado nuevo director de la banda de policía de Rosario.



Señor Emilio E. Aicardi, nuevo presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de esta capital.



Señor José J. Pisani, perito mercantil egresado de la Facultad de Ciencias Económicas.

ORIGEN DE LA MÚSICA Y LOS PRIMEROS INSTRUMENTOS

La música tiene su origen en los tiempos más remotos. La mitología nos presenta dioses de la música (Armonía, Júpiter, etc.) Y en la Biblia se nombra ya a Jubal padre de los que tañen cítara y órgano (Génesis, capítulo IV-21). Los instrumentos más primitivos y corrientes eran el tambor y la flauta hecha con una caña. Cada pueblo tenía instrumentos propios. Así vemos entre los hebreos la pandereta y la cítara de tres a 20 cuerdas. Los egipcios tenían el órgano (nombre que se debe a la flauta) y la lira, cuyo inventor fué Hermes Trimegisto.

Los griegos atribuían la invención de los instrumentos a los dioses y los representan con él: Pan tocaba la zampoña; Armonía, la flauta.

Los árabes nos han legado el laúd y la guitarra.

El órgano fué inventado por el papa San Vitaliano, que reinó entre 657 y 672.

La escala musical ha sufrido muchas modificaciones en los primeros tiempos de la música; las notas y las partituras eran desconocidas y se sabían los sonidos por tradición. Se cree que fué Pitágoras el primero que dió proporciones a los sonidos. Se anotaban los sonidos por letras y signos distintos de los de ahora. El tratado más antiguo de música que se conoce, y que se refiere a la música de entonces, es de Arístides Quinciano (130, antes de J. C.)

Guido de Arezzo, monje de Pomposa, inventó la moderna notación dándole a las notas nombres sacados de las primeras sílabas de los hemistiquios del himno de San Juan Bautista: *"Ut* queant laxis *re*sonari fibrus.—*Mi*ra gestorum *fa*muli tuorum. —*Sol*ve polluti *la*bii reatum. — Sancte Ioannes."

Más tarde se le dió nombre a la nota *si*, tomándolo de las iniciales de *Sancte Ioannes*. El nombre de la nota *ut* se cambió en *do* para facilitar el solfeo.



—¿Y esa era la gente bien intencionada?
¡No le digo nada!
— No me diga nada.

—¿Cómo, compañero, no voy a estar híspido?
—¡Claro! Se comprende. Yo me he vuelto ríspido.

— Yo, querido amigo, renuncié a la fuerza.
¡Y le exigen, luego, que uno no se tuerza,

que uno sea honrado, que uno sea bueno!
—¡Qué uno sea alegre! ¡Qué uno sea ameno!

Yo, también, ¡qué infamia!, me quedé en la calle.
— Hacen lo posible para que uno estalle.

—¿Ahora de qué vivo? No soy un antílope,
para alimentarme sólo con egílope.

— Yo, sin el empleo, no sé que me espera.
—¡Quién se lo pensara!
—¡Quién nos lo dijera!

— Es que es un gobierno poco reflexivo.
— No es considerado.
— No es caritativo.

— No podrá hacer nunca nada de provecho.
—¿Esos ciudadanos, dígame, qué han hecho?

— Don Marcelo mismo va todos los días
a donde le llevan.
— Son farolerías.

— A las cosas serias no les da importancia.
— Piensa en exhibirse.
— Piensa en su elegancia;

no piensa en el pobre, sudoroso o frígido,
a quien de repente se le encuentra rígido.

— Puras entrevistas.
— Puras recepciones.

— Puros autobombos.
— Puras excursiones.

— Aunque nuestra vida puede que peligre,
él va a las carreras.
— Cuando no va al Tigre.

—¿Le parece lindo?
— Me parece feo.
—¡Y, el que así procede, me quitó el empleo.

—¡Y aun hay quien le aclama!
— Y aun hay quien le aguante.

— No es buen estadista.
— No es buen gobernante.

—¡Es un presidente que me da una rabia!
—¡Sólo es puro adorno!
— Sólo es pura labia.

—¿Y los figurones de este ministerio?
—¡Cállese! Por poco digo un improperio.

— De Domecq García no quiero ocuparme.
Como nauta ilustre no pesa un adarme.

— Yo tampoco a Justo le criticaría.
porque el justo peca seis veces al día.

—Siete, compañero. Siete, en la famosa
frase.
— No riñamos por tan poca cosa.

Deje a los marinos y a los estrategas.
Vamos a otro asunto. ¿Qué hace Herrera Vegas?

— Pues descubre copias y descubre calcos
y habla a sus colegas siempre de desfalcos.

Y a uno le interroga y a otro le registra
e inocentemente sueña que administra.

— Le Bretón ha vuelto de la estrella Sirio.
¿Qué tiene en las venas? ¿Sangre? No; hidrargirio.

—¿Ya está aquí Gallardo?
—No está aquí Gallardo.
— Yo de él poco espero.
— Yo de él poco aguardo.

— Dicen que es un sabio.
—Y un gran entomólogo.
— Yo, si hiciera un libro, le pedía el prólogo.

— Bien. ¿Y Loza?
—¿Loza? ¡Pobre Loza!
—¡Atiza
— En la liza, Loza ¡qué Loza y qué liza!

-- De Marcó me cuentan que es algo indigesto.
— Me lo imaginaba. ¿Le ha quitado el puesto?

— Sea el que haya sido, trato de olvidarlo,
¡aunque tengo ganas de electrocutarlo!

— Yo sé que Matienzo me quitó el mendrugo.
—¡Qué hombre peligroso!
—¡Qué feroz verdugo!

— Esta es una odiosa cueva de alimañas!
—¡Esto es un conjunto de hombres sin entrañas.

— Yo siento el calambre, síntoma del hambre.
— Yo también ¡demonio! siento ese calambre.

—¿Viviré del aire? ¿Soy una libélula?
— Yo soy algo menos; yo soy una célula.

LUIS GARCIA.

DIBUJO DE MACAYA.

Ecos de la catástrofe de Zárate


Nélida Rouseau, único retrato de la niña que pereció ahogada.


Señora viuda e hijos de Salvador Trapichio, a quienes el trágico accidente deja en el mayor desamparo.


Señor Angel Guaglianone, otra víctima del luctuoso naufragio.


Los deudos de las familias Trapichio y Guaglianone, tan cruelmente castigadas por la desgracia.



MALTA URANO
IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

ES lo mejor que pueden tomar los niños; les regulariza el funcionamiento del intestino y los fortifica. Aprobada por las autoridades, está en venta en almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquiririrla, diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co. — 1170 - Bmé. MITRE - 1174

Unión Telefónica, Rivadavia, 1999 — Cooperativa Telefónica, Central, 133

Festival escolar



Fiesta de clausura del curso escolar en la Escuela General San Martín N.° 13, en cuyo acto se tributó un homenaje a la señorita María Calcagno con motivo de su jubilación. — En los círculos: La directora, señora de Conde, leyendo su sentida alocución a las alumnas. — Los Kiwpil, juego mímico inédito de la señora de Conde.

Interesantes confidencias de una bella actriz

por

Mlle. Alice Delysia.



La tez del rostro se cambia fácilmente.

Rubia o morocha.

EL cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 ó 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.

Consejos para la toilette estival.

ES verdaderamente de lamentar que las señoras y señoritas no sepan aún cuán fácilmente pueden ser evitados y neutralizados los molestos y desagradables olores resultantes de la excesiva transpiración que se produce durante los calurosos días estivales, cosa que puede ser obtenida con un cotidiano empolvoramiento del cuerpo con un poco de borite blanco. Este polvo blanco parece ejercer sobre los poros del cutis una eficacísima acción vigorizante y antiséptica. Casi todas las farmacias de primer orden pueden proveerle de borite en una forma ya preparada.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

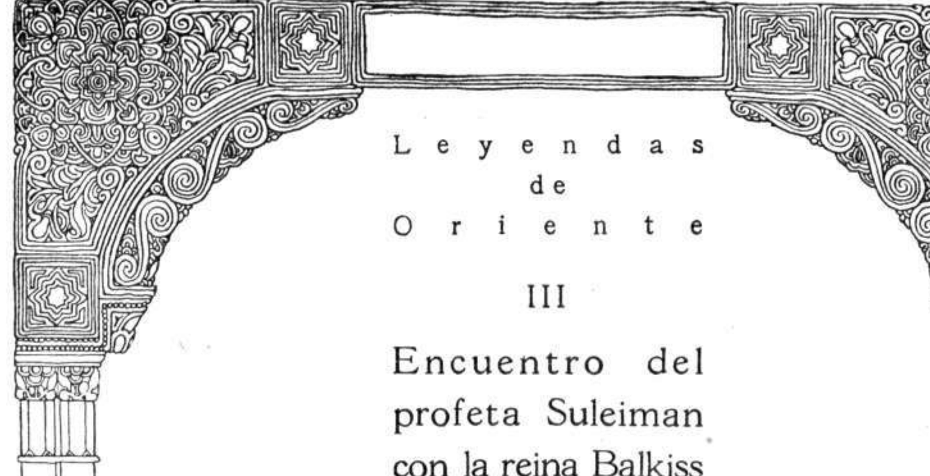
INDUDABLEMENTE, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge o carmín daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

La hermosura de una abundante cabellera.

NO hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que, para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma lo higieniza relativamente y, en consecuencia, nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente produce una abundante espuma y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo se seca con toallas calientes y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada, y él queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza, con aceite de oliva.

Eliminación de los barrillos.

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, es necesario repetir el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.



Leyendas de Oriente

III

Encuentro del profeta Suleiman con la reina Balkiss



La reina Balkiss, después de leer la carta del profeta Suleiman, quedó perpleja. Convocó a los grandes de la corte y les contó cómo la había encontrado, pidiéndoles consejo. Todos declararon su confianza en la sabiduría de la reina Balkiss y en la claridad de su juicio.

Entonces ella propuso enviar ante todo un presente a Suleiman, pues los regalos complacen hasta a los profetas; y agregó: "Pero hay que ponerlo a prueba para saber si verdaderamente es profeta, o tan sólo es rey. Si es rey, aceptará nuestro presente y no violará nuestro territorio; y si es profeta, se contentará solamente con que adoptemos su credo".

La corte admiró la sabiduría de la reina y aceptó sus proposiciones llenas de perspicacia y astucia.

Balkiss hizo elegir quinientos muchachos y los vistió con espléndidos vestidos femeninos; brazaletes de oro y collares de perlas y otras gemas preciosas los adornaban. Mandó preparar luego magníficos caballos de pura raza árabe, con sillas y guarniciones de oro y piedras raras y revestidos con mantas de seda.

Luego eligió quinientas muchachas y las vistió con trajes de varón, con caftans y cinturones sencillos, y les dió caballos vulgares para montar.

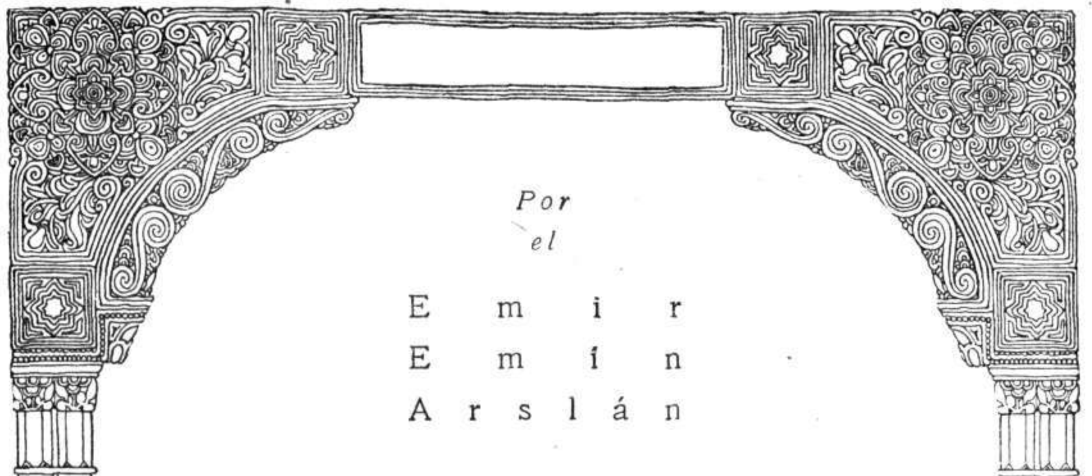
Llevaban cada uno dos grandes ladrillos, uno de oro y otro de plata. Entre los diversos presentes, había una corona adornada de perlas y piedras preciosas, de musgo, de ámbar, de áloe oloroso, una carta conteniendo una magnífica perla sin ser horadada, y por fin una gema traspasada por un orificio ondulado y tortuoso. Todo esto acompañado de la siguiente carta: "Si eres profeta, adivina qué enviados te mando; declara lo que hay en la caja antes de abrirla; haz tú mismo en una perla un agujero recto y regular y pasa un hilo en la gema de orificio ondulado y tortuoso".

Cuando la abubilla hubo oído todo esto, voló rápidamente y fué a contar inmediatamente todo a Suleiman, quien, después de reflexionar largo rato, ordenó que se cubriese un espacio de siete "parasanges" (medida itineraria de los antiguos persas, 5.250 metros) con vasos de oro y de plata, y de levantar a cada costado muros con parapetos alternados de oro y plata.

A todo lo largo del muro ató toda clase de animales domésticos y salvajes, con sus casillas correspondientes, que arrojaban sus excrementos sobre oro y plata. En cuanto al camino, Suleiman ordenó que se dejara el espacio justo para los regalos que traía la embajada de la reina Balkiss, de modo que, cuando llegaran y vieran tanta opulencia, tanto lujo y tal riqueza, quedaran estupefactos en el más alto grado. Cuando éstos notaron que sobre el camino había espacio donde faltaban unos ladrillos de oro y plata, temieron verse acusados de haber robado lo que traían consigo, y entonces se decidieron a depositar, en los espacios vacíos, los regalos que traían.

Al llegar ante Suleiman, se prosternaron en tierra y pusieron en sus manos la carta de la reina Balkiss. Suleiman sonrióse al leerla, pidió la caja, y declaró inmediatamente lo que contenía, y luego consultó a los "ins" y a los "gins", para saber cómo podría agujerear la perla y pasar un hilo por el orificio tortuoso de la piedra. No pudieron responderle.

Entonces los "chaitans", consultados a su vez, trajeron dos pequeñísimos gusanos; uno tomó en su boca un cabello y lo pasó a través de la gema, y el otro agujereó la perla virgen.



Por el

Emir Emín Arslán

Luego Suleiman hizo traer agua para que se lavaran los enviados de Balkiss. Los que volcaron el agua de una mano a otra antes de lavarse el rostro, fueron reconocidos como muchachas, y los que se lavaron inmeditamente la cara, sin enjuagarse las manos, Suleiman adivinó que eran varones.

Les dió a todos magníficos presentes para la reina, dejándolos absortos por su sabiduría y sus riquezas. Cuando le contaron a Balkiss lo que habían visto y oído, exclamó maravillada la reina: "Es ciertamente un profeta", e inmediatamente decidió visitarlo.

Se hizo acompañar por una escolta numerosa y brillante y por todos sus múltiples ejércitos.

Cuando Suleiman supo que llegaba la reina de Saba, desplegó toda su magnificencia y todo su lujo real. Pero entonces los genios, los demonios y los "ins", temiendo que el amo se dejara seducir por el encanto y la belleza de la reina Balkiss, prepararon una estratagema para salvar a Suleiman de un amor que lo conduciría al matrimonio y le daría quizás hijos que serían nuevos amos y perpetuarían indefinidamente su poder.

Tuvieron la idea de preparar, para recibir a la reina Balkiss, un palacio magnífico. El piso del patio debía ser del cristal más limpio, bajo el cual correría agua purísima, llevando peces y otros animales de agua. La estratagema consistía en hacer creer a la reina, cuando ésta llegara, que se trataba de un patio de agua, y obligarla de este modo a levantar sus vestidos y mostrar sus piernas velludas, que disgustarían al profeta Suleiman.

En efecto: cuando la reina Balkiss llegó, Suleiman se sintió subyugado por su belleza, y lleno de amor; pero cuando la reina levantó su falda, creyendo que iba a poner los pies en el agua, y el profeta vió sus piernas, se sintió lleno de repugnancia, volvió la cabeza, y estuvo mucho tiempo vacilando entre tomar a Balkiss por esposa y la repulsión que le inspiraba esa falla física. Pero por fin, como nada puede resistir al amor, que ciega y ensordece, terminó por casarse con Balkiss; le enseñó los principios de la verdadera fe religiosa y la dejó volver a Saba. Todos los meses iba a juntarse con ella y pasaba tres días en su compañía. De esta unión nació un hijo que vivió poco tiempo.

Luego Suleiman murió. La muerte le sorprendió de pie, apoyado sobre su bastón. La fisonomía del profeta parecía viviente todavía, y sólo cuando el bastón cayó y el cuerpo, perdido el apoyo, se desplomó en el suelo, comprendieron los cortesanos que Suleiman estaba muerto. Siete años y siete meses después, Balkiss murió a su vez. Se transportó su cuerpo hasta Tadmor (Palmira), y fué enterrado en un lugar que permaneció ignorado hasta el día en que cayó una lluvia abundante y formó alrededor de la ciudad un torrente que arrastró cantidades enormes de tierra, lo cual puso en descubierto un ataúd de piedra amarilla como el azafrán, en que se leía esta inscripción: "Aquí reposa la virtuosa Balkiss, esposa de Suleiman Ben David. Abrazó la verdadera fe el vigésimo año del reinado de este profeta, que la había tomado por esposa el décimo día del mes de Moharam (primer mes del año mulsumán), y expiró el dos del mes de Rabih (tercer mes del año), veintisiete años después que Suleiman había asumido el trono. Ella fué inhumada de noche, bajo los muros de Tadmor, y sólo saben el lugar de su sepultura los que la sepultaron".

Se abrió entonces el ataúd y se vió un cadáver de una frescura tal, que parecía muerto de pocas horas. Se dejó el ataúd en el sitio donde fué encontrado y se le encerró bajo un mausoleo de piedras y mármoles de los más bellos y puros que pudieron encontrarse, con todos los colores del arco iris...

Nuevos bachilleres

Alumnos del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia (turno de la tarde), últimamente egresados.

Déjese llevar por Sanatogen a la salud

Después de usar Sanatogen solamente algunas pocas semanas, Vd. podrá constatar que verdaderamente se halla en vías de recuperar por completo la salud.

Dé Vd. el primer paso ahora mismo. Pruebe el Sanatogen, y verá como día por día le conducirá a mejor salud, a nervios más fuertes y tranquilos, a eficacia más grande y a un goce más pleno de la vida.

Más de 23.000 médicos, entre ellos muchísimos de fama mundial, han escrito cartas dando cuenta de sus observaciones respecto a la manera como el Sanatogen reconstruye las células y los tejidos, enriquece la sangre, estimula el apetito, hace que un sueño reparador y libre de pesadillas nos proporcione el descanso que necesitamos, e infunde nueva energía y vigor a todo el sistema.

El Dr. Neisser, Profesor de la Universidad de Breslau y Miembro del Consejo Privado Médico, dice: — *"Los resultados que he obtenido siempre que he recetado el Sanatogen, sobre todo en los casos de neurastenia, con pérdida del apetito, han sido altamente satisfactorios."*

Sanatogen se vende en todas las farmacias.

Decídase AHORA a probar

SANATOGEN

el tónico nutritivo



FAJAS "Dr. DIVAI"

Estas fajas, además de dar una elegante conformación al talle, reducen las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la obesidad, vientre caído, riñón móvil, dilatación de estómago, eventraciones, etc.

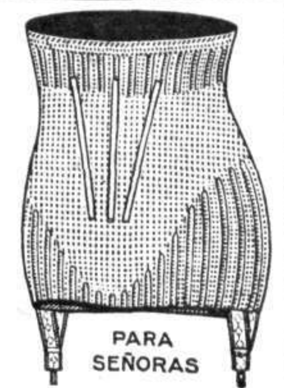
Especialidad en fajas de caucho (goma)

Solicite catálogo ilustrado que remitimos gratis por carta o personalmente.

DIRIGIRSE A

LEONARD PRODEL

1172, AVENIDA DE MAYO, 1172 — BUENOS AIRES



Nuevos bachilleres

Alumnos del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia (turno de la mañana), que terminaron sus estudios secundarios.



PRIMER GRAN CONCURSO

DE LOS PRODUCTOS



CAFÉ | TÉ | YERBA | CHOCOLATE | Y CACAO

Sorteo de premios efectuado el día 25 de Noviembre ante el escribano público Sr. Emilio Vignale:

Premio	1	Boleto	11230	Premio	39	Boleto	52450	Premio	76	Boleto	59761	Premio	113	Boleto	59295
»	2	»	47996	»	40	»	57174	»	77	»	25594	»	114	»	14950
»	3	»	41891	»	41	»	44357	»	78	»	30511	»	115	»	9725
»	4	»	39513	»	42	»	20461	»	79	»	43025	»	116	»	55365
»	5	»	17106	»	43	»	37854	»	80	»	5384	»	117	»	17007
»	6	»	22544	»	44	»	37610	»	81	»	25402	»	118	»	42751
»	7	»	48182	»	45	»	52799	»	82	»	15953	»	119	»	28423
»	8	»	2877	»	46	»	19614	»	83	»	43750	»	120	»	19489
»	9	»	57629	»	47	»	15403	»	84	»	23745	»	121	»	29088
»	10	»	46426	»	48	»	46658	»	85	»	53631	»	122	»	42528
»	11	»	10067	»	49	»	5179	»	86	»	8975	»	123	»	57555
»	12	»	59902	»	50	»	53611	»	87	»	49979	»	124	»	49654
»	13	»	5309	»	51	»	53952	»	88	»	10826	»	125	»	29636
»	14	»	28335	»	52	»	9554	»	89	»	49285	»	126	»	16019
»	15	»	45080	»	53	»	51047	»	90	»	32934	»	127	»	49551
»	16	»	41307	»	54	»	18733	»	91	»	43420	»	128	»	59049
»	17	»	31546	»	55	»	7412	»	92	»	47740	»	129	»	11471
»	18	»	37379	»	56	»	55635	»	93	»	48342	»	130	»	43870
»	19	»	3161	»	57	»	47222	»	94	»	34042	»	131	»	54865
»	20	»	44093	»	58	»	16757	»	95	»	53955	»	132	»	47744
»	21	»	57021	»	59	»	22916	»	96	»	22997	»	133	»	22457
»	22	»	18708	»	60	»	39691	»	97	»	43911	»	134	»	40975
»	23	»	35159	»	61	»	50541	»	98	»	34031	»	135	»	26170
»	24	»	40357	»	62	»	19184	»	99	»	17062	»	136	»	32860
»	25	»	1714	»	63	»	4268	»	100	»	57438	»	137	»	24542
»	26	»	15685	»	64	»	28686	»	101	»	53441	»	138	»	8980
»	27	»	13035	»	65	»	30839	»	102	»	9108	»	139	»	57828
»	28	»	23329	»	66	»	2832	»	103	»	12508	»	140	»	23396
»	29	»	34545	»	67	»	34867	»	104	»	31868	»	141	»	28851
»	30	»	48258	»	68	»	24775	»	105	»	464	»	142	»	4678
»	31	»	51934	»	69	»	17601	»	106	»	20877	»	143	»	59488
»	32	»	7931	»	70	»	23839	»	107	»	26805	»	144	»	17268
»	33	»	26374	»	71	»	13184	»	108	»	47704	»	145	»	7095
»	34	»	45432	»	72	»	52124	»	109	»	9454	»	146	»	50094
»	35	»	55974	»	73	»	49148	»	110	»	8139	»	147	»	26939
»	36	»	30469	»	74	»	50783	»	111	»	11323	»	148	»	39297
»	37	»	44329	»	75	»	49890	»	112	»	17390	»	149	»	57404
»	38	»	43548									»	150	»	6116

Los boletos **no premiados conservan su valor,** pudiendo éstos ser canjeados por diversos objetos en nuestras sucursales del Interior o en la Exposición de Premios, **Avenida de Mayo, 864,** en esta Capital. — SOLICITE CATALOGO DE PREMIOS.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

El Vértigo y otros cuentos, *por Arturo S. Mom.* — Para escribir cuentos, la primera condición es tener imaginación para encontrar argumentos interesantes y nuevos. Sin tener imaginación se pueden escribir cuentos con asuntos viejos y sin interés en sí mismos, si se poseen condiciones superiores de escritor. Cual de los dos sistemas, por decirlo así, es el más ventajoso, no podríamos señalarlo; pero lo cierto es que, cuando ambos se completan, es decir, cuando se tiene imaginación y dotes de escritor, el resultado es de mayor valor. Es el caso del autor de este libro de cuentos, entre los cuales hay algunos que, positivamente, podrían figurar con distinción en cualquier antología del género.

La ciudad en ruinas, *por Ricardo Gutiérrez.* — El autor de este libro de versos empieza por comunicarnos que su vida es — "una vieja ciudad en ruinas — como la misteriosa Anuradhapura"; pero después nos comunica también que en el fondo del alma tiene "la humilde lamparita — que alimenta, en la senda solitaria y perdida, — al cerebro que un día renegó de la vida — con el óleo santísimo de viejas ilusiones — que florecen de nuevo junto con mis canciones." Así, *La ciudad en ruinas* no hace la impresión de la desolación que encarna el clásico amarillo jaramago, sino de una melancolía amable y optimista como la que se respira, diremos, en el Jardín Abandonado, en donde "la pobre fuentecita, tan parlera otro tiempo, — ha enterrado su canto — bajo las hojas secas."

Jesús en Buenos Aires, *por Enrique Méndez Calzada.* — Sería redundancia, para los lectores de Caras y Caretas, señalar las bellas cualidades literarias del autor de este libro, uno de los más asiduos y gustados colaboradores de esta revista. Todos los cuentos que ha reunido en este volumen atestiguan aquellas cualidades, que en algún modo cobran un valor adicional en razón de cierta inclinación a la trascendencia en la elección de los argumentos. Por lo demás, el éxito intelectual que ha tenido el libro del señor Méndez Calzada es la mejor justificación de su existencia, así como el mejor elogio que puede hacerse del distinguido autor.

Las ideas. — Mis confesiones poéticas, *por Segundo Sperandío Margonari.* — La primera parte de este libro es en prosa y la segunda en verso; y es fuerza reconocer que tanto en prosa como en verso el señor Margonari dice cosas incuestionablemente interesantes; sólo que son de aquellas cuyo interés es tan grande que insensiblemente pasan a la categoría de vulgares, como ocurre con ciertos actos, comer, por ejemplo, acto que no puede ser más interesante y que no puede tampoco ser más vulgar. Por nuestra parte, sin dejar de apreciar la prosa de este libro, nos sentimos más cómodos leyendo los versos, porque en éstos el exaltado misticismo del autor aparece menos vestido de filosofía que en aquélla. Y ya se sabe que la filosofía es uno de los ejercicios intelectuales más aburridores para los que no son filósofos, no faltando, empero, quien sostenga que lo es también para los filósofos mismos. Mas esto no debe de ser cierto, porque en ninguna parte de la obra filosófica de que hablamos se percibe la menor señal de aburrimiento en el autor.

El romanticismo bajo la tiranía, *por Arturo Jiménez Pastor.* — Así en la crítica literaria como en la crítica histórica, se advierte, desde hace algún tiempo, marcada inclinación al estudio de la época conocida con el nombre de época de la tiranía, es decir, del gobierno de Rosas. No faltan quienes fomenten esa inclinación con el propósito político de intentar algo así como una rectificación del juicio que sobre dicho gobierno han emitido ya la Argentina y el mundo; pero ese propósito resulta tan vano como proficuo el empeño de quienes, sin la sombra de un fin político, sólo desean estudiar más de cerca el desarrollo de los sucesos históricos o la labor de la inteligencia argentina en la época dicha. En este trabajo del señor Jiménez Pastor encontramos un buen ejemplo de lo que puede obtenerse con la aplicación sincera de los cánones de la crítica moderna a la labor literaria de los hombres de entonces. La calidad de los tiempos hacía que esa labor tuviese con frecuencia cierto aspecto político; pero el señor Jiménez Pastor, crítico literario, no le da a tal aspecto sino la importancia esencialmente secundaria que para su objeto tiene. Si a las veces se desearía en el estilo de este libro menos flojedad, o mejor dicho, más sobriedad, que se habría traducido en mayor precisión en los contornos de las figuras evocadas, es grato reconocer que el autor juzga a los escritores y poetas de que se trata con mucha sinceridad y gran acierto, sin dejarse ofuscar ni por la difusión de prestigios evidentemente exagerados ni por olvidos o desconocimientos inmerecidos. Desde este punto de vista, que es sin duda el más importante, al libro del señor Jiménez Pastor llena cumplidamente su objeto, confirmando lo bueno que de él se piensa en nuestros círculos intelectuales más serios.

Tres relatos porteños, *por Arturo Cancela.* — Casi todas las personas con quienes hemos hablado de este libro nos han dicho que de los tres relatos el que más les gusta es el último. *El culto de los héroes.* Ante tan abrumadora mayoría, no nos atrevemos, naturalmente, a discutir ese juicio; pero como también tenemos derecho a emitir el nuestro, diremos que, con gustarnos mucho ese relato es el que menos nos gusta de los tres. Nos parece sentirle un aromilla de sentimentalismo tendencioso que le quita en cierto grado la frescura intelectual que tanto nos seduce en los otros dos; y agregaremos, para ser completamente francos, que hasta ciertas modalidades del estilo, de ordinario excelente, del señor Cancela, que no cuentan entre los deleites que nos procura su lectura, nos parecen menos escasas en *El culto de los héroes.* En los otros dos relatos. *El cocobacilo Herrlin* y *Un día de holgorio,* también hay tendencia, se dirá; ello es claro, porque en todo lo que se escribe hay siempre alguna tendencia, aun cuando no sea sino la tendencia a no tener ninguna; mas tanto en el uno como en el otro, el *humour* del autor, como que tiene más libertad, está más de acuerdo con su espíritu mismo, que en *El culto de los héroes.* Bien sabemos nosotros que el señor Cancela es filósofo, y en calidad de tal tenemos por él la muda admiración, no exenta de cierta mortificación, que inspira todo lo inaccesible; pero ahora tenemos delante al filósofo convertido en escritor de relatos porteños, y apreciándolo sólo en cuanto tal, disentimos del juicio de la gran mayoría de las personas con quienes hemos hablado de su libro. Confesamos paladinamente que nos ha interesado más que la tragedia doméstico-social de Juana María, la comedia, tan demoledoramente irónica, de Julio Narciso Dilón, y más que la máquina de afilar de Juan Martín, el conejo de doña Asunción, en cuya lamentable muerte vemos un símbolo tan agridulce del destino de las grandes obras de los hombres... y del destino de los conejos. Pero el espacio se acaba, y no nos queda sino el suficiente para apuntar que los relatos porteños del señor Cancela son de aquellos que hacen sonreir y reir alternativamente, que son los que más valen, aquí y en todas partes.



Del verano en la estación
es bueno el baño de mar,
pero no hay que desechar
el uso de un buen jabón

Pues siempre alguna aspereza
deja en el cuerpo la ola,
y el agua no es, por sí sola,
la base de la limpieza.

Por esto, la Nicolasa,
que es mucama de Asunción
tiene dispuesto el jabón,
después del baño, en la casa,

para que así la señora
con **REUTER** siempre se lave
y conserve el cutis suave,
que la hace tan seductora.

Nuevos bachilleres



El rector del Colegio Nacional "Domingo F. Sarmiento", profesor Jerónimo M. Peralta, con los alumnos que obtuvieron en este curso el título de bachilleres.

OBSEQUIAMOS

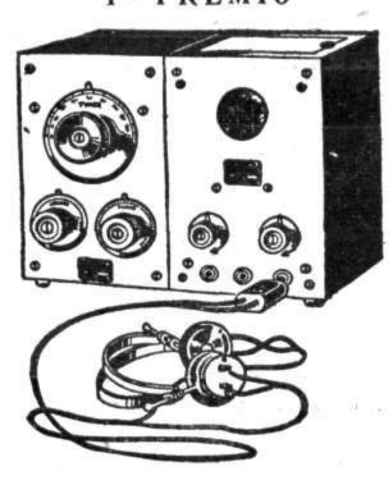
DOS RECEPTORES RADIOTELEFONICOS

de la renombrada marca WESTINGHOUSE

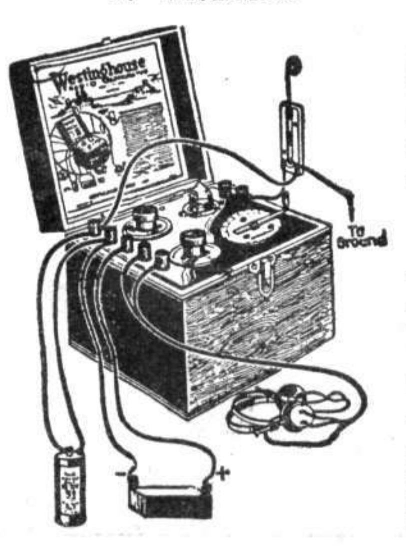
a los compradores de las primeras 1000 Planchas eléctricas de 6 lbs. fabricadas por la WESTINGHOUSE

que se venderán desde hoy en nuestra Casa Central, Sucursales y Casas de Electricidad.

1er. PREMIO



2.o PREMIO



CONDICIONES:

Cada comprador de una plancha eléctrica de 6 lbs. con base, cordón y enchufe, cuyo precio es de 16.— $ m/n recibirá un bono que tendrá derecho al sorteo de 2 premios.

El 1er. premio comprende:

Un Receptor **Westinghouse,** tipo R. C. de circuito regenerativo, con una lámpara detectora, 2 lámparas amplificadoras, pilas, acumulador, teléfono, clavija, antena, pararrayo y aisladores.

Valor 750.— $ m/n

El 2.o premio comprende:

Un Receptor **"Aeriola Senior"** de circuito regenerativo, lámpara detectora, pilas, teléfonos, antena, pararrayo y aisladores.

Valor 300.— $ m/n

Los bonos cuyos números coincidan con las tres últimas cifras del 1.o y 2.o premios de la Lotería del millón, a sortearse el día 22 de diciembre de 1922, tendrán derecho a los respectivos **"Receptores Radiotelefónicos".**

Se reciben giros, o se remiten las planchas contra reembolso.

Compañía Westinghouse Electric Internacional S. A.

Avda. de Mayo, 1035 — U. T., Rivadavia 5015

Córdoba	Colón, 59.	**Santa Fe**	Rivadavia, 227
Rosario	San Lorenzo, 1085.	**Mendoza**	San Martín 1553.
Tucumán	Junín, 66.	**San Juan**	Mendoza, 346.
Bahía Blanca	Alsina, 45.	**La Plata**	47 N.º 621.
		Paraná	Perú 82.

Enlaces



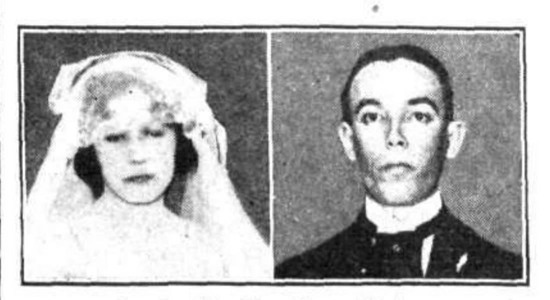
Señorita Leonor Clerici con el señor Armando Lucarelli. — Lanús.



Señorita Elena M. Storni con el señor Luis D. Bellazzi. — Capital.



Señorita Josefa Romero con el señor Manuel Cortina. — Avellaneda.



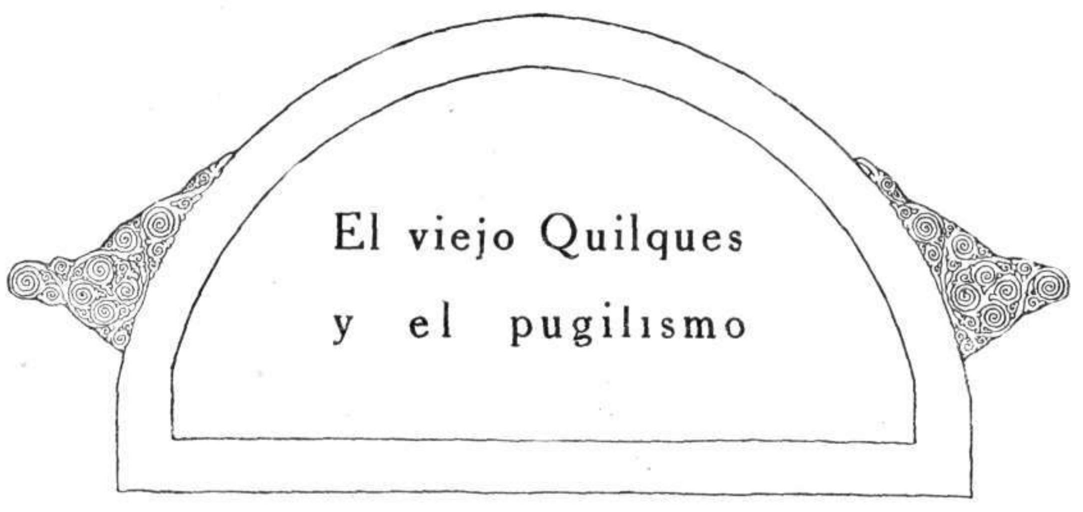
González Llosa-Baravalle. — Mendoza.



Señorita Emma Beltrame con el señor Luis Tomatis. — Rosario.



La "Concertola" en el baile...
AMERICA
Victor
"LA VOZ DEL AMO"
reemplaza a la mejor orquesta
$ 97.50
Concertola
$ 125.—
GRANDES
OFERTAS
AMERICA
DISCOS
ULTIMAS NOVEDADES BAILABLES
Discos "Victor", a $ 3.— c/u.
Melenita de Oro. Tango.
Irene. Tango.
Beso de Muerte. Tango.
Sollozos. Tango.
Razón 5.ª Tango.
Penando. Tango.
Claveles de Andalucía. Paso doble.
San Sebastián. Paso doble.
Orquesta R. FIRPO, a $ 3.— c/u.
Noel. Shimmy.
Mentaberry. Tango.
Niño Dios. Tango.
Los Ases. Shimmy.
La Tacuarita. Zamba.
Brasil. Tango.
Orquesta regional CHAZARRETA, a $ 3.— c/u.
Zamba de Vargas. Zamba.
El Cuando. Zamba.
La Gorostiaguista. Zamba.
La Chacarera doble.
Siete de Abril. Zamba, por guitarra.
Santiago del Estero. Vals, por guitarra.
CONCERTOLAS
N.º 451. — Bonita Concertola con persianita delantera. Precio con 6 piezas y 200 púas, pesos.................................. 45.—
N.º 310.—Rica Concertola con puertita delantera. Precio con 6 piezas y 200 púas.. $ 55.—
N.º 341. — Preciosa Concertola con tapa y puertitas. Precio con 6 piezas y 200 púas, pesos.................................. 99.50
N.º 4. — Concertola gran formato, igual al dibujo. Precio con 6 piezas y 200 púas, pesos.................................. 125.—
N.º 4 bis. — Concertola de Concierto. Con 6 piezas y 200 púas................ $ 150.—
N.º 5. — Gran Concertola de Lux, con armario guarda discos. Precio con 12 piezas y 600 púas .... $ 250.—
GRAFOFONOS
con gran corneta amplificadora del sonido
N.º 401. — Rico aparato, corneta de 45 centímetros, membrana de voz potente y clara. Precio con 6 piezas y 200 púas............. $ 35.—
N.º 101. —Precioso Grafófono Suizo, motor reforzado, membrana doble con goma aisladora. Precio con 6 piezas y 200 púas .... $ 56.50
N.º 14. —Magnífico Grafófono Suizo, igual al dibujo. Gran motor de dos cuerdas reforzadas, membrana doble de «Gran Concierto». Precio con 6 piezas y 200 púas $ 97.50
Gran catálogo N.º 5 de Concertolas, Victrolas, Grafófonos y Discos, remitimos enviándonos 20 centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
(No cerramos los Sábados)
(No tenemos Sucursales)



El viejo Quilques y el pugilismo



EL comisario, que había regresado hacía poco del pueblo, comentaba pintorescamente un "match de boxeo" realizado el día anterior entre dos afamados campeones de la trompada con guante. El auditorio, un tanto sorprendido por la novedad del espectáculo que parecía presenciar a través de las frases, guardaba significativo silencio; pero la sorpresa llegó al asombro cuando el narrador afirmó que para ver tan extraordinaria lucha, habían asistido más de cuarenta mil personas, recolectando el organizador de la pelea, cerca de trescientos mil pesos.

Después del asombro, que viene a ser algo así como la cumbre del espanto o de la admiración, se produce el descenso vertiginoso, la caída al extremo contrario, con la misma velocidad que puede emplearse para pasar de lo sublime a lo ridículo, y los paisanos, incapaces de apreciar en toda su fina sutileza el exótico acontecimiento, pusieron caras de descreídos unos y de picardía otros, no faltando "algún grosero" que expresara francamente su incredulidad, diciendo:

—¿Y pa ver una pelea a trompadas se juntó tanta gente?

El comisario, con un poco de nerviosidad, puesto que se dudaba de sus aseveraciones, contestó en voz alta:

—Sepansé que no estoy mintiendo, que les digo la purísima verdá; que yo juí también al circo; convidao por el jefe... porque hay que saber de tuito en este mundo. Nunca vide alboroto más grande; la gente se apelotonaba por las calles; las paredes de las casas estaban llenas de carteles pegaos, anunciando el desafío; los diarios no se ocupaban de otra cosa, olvidaos hasta de la política. ¿Qué digo de la política. Olvidaos de tuitos los asuntos que pa ellos son tan importantes siempre, como l'arte, la cencia y la estrución pública, pa dedicarse únicamente a la historia y descrición de los dos alversarios, haciéndonos saber que en Uropa hicieron esto y lo de más hallá; que uno dejó nocú — que quiere decir en inglés desmayao — a varios campiones; y el otro le rompió las carretillas a un bárbaro q'era capaz de matar un güey de un puñetazo suavecito. Dispués publicaron los retratos de cuerpo entero de los dos campiones, con las medidas de canillas y brazos, de pechos y caderas, de cogotes y cinturas, y creo que hasta el peso esato de los chinchulines y caracuses...

—¿Pero peliaron o no peliaron? — interrumpió el juez, queriendo adelantarse a los sucesos. — ¿Se crestiaron de endeveras o solamente se rajuñaron?

—No podían haberse rajuñao — gritó el pulpero — porque, asigún ha dicho el comisario, llevaban puestos los guantes...

—Entonces eran manates — agregó el viejo Ñacurutú, porque para él el guante era un signo indudable de grandeza y distinción.

—¡Qué iban a ser manates — dijo el auxiliar de la policía — unos endevidos que se peliaban a puñetazos por plata!...

—Güeno — continuó el comisario, — se peliaron del modo más raro que he visto en mi vida. Los dos se presentaron en un tablao, como los que se hacen en carnaval pa cantar las comparsas, disfrasaos con trajes de baño. Se dieron las manos muy afetuosamente y yo, al ver las caras de los concurrentes, con los ojos saltaos y las bocas abiertas, me dije pa mí:

—Es que se despiden pa dirse al otro mundo.

Porque yo estaba siguro, señores, que alguno de los dos tenía que clavar el pico a la juerza.

En seguidita se pusieron frente a frente, y a una señal del que parecía diretor del desafío levantaron el brazo izquierdo, arquiándolo como pa taparse las caras, y se atropellaron, mandándose varios viajes al pecho y a la cabeza pero sin tocarse. Aquello parecía una barajada. Uno daba un salto pa atrás y el otro uno pa adelante, cuando en un redepente el más grandote, en un embión, se le jué al humo al otro y le largó un golpe que lo hiso tambaliar. Cayó el hombre y el diretor se agachó a mirarlo, poniéndose a contar con voz juerte. El cáido se quiso levantar, pero apenas alzó un poco el cuerpo, el enemigo, que lo aguaitaba, se le jué encima otra vez y le atracó un trompaso que lo dejó frito.

Yo dije: lo mató; cuando pasaos unos minutos el diretor resongó no sé qué cosa y las cuarenta mil personas empezaron a aplaudir y a gritar como locos. Atropellaron al tablao y sacaron al ganador, llevándolo en los brazos como a un niño recién nacido, mientras el pobre redotao trataba de poner los güesos de punta, llorando amargamente como si se le hubieran muerto los padres o algún hijo... Y se acabó la junción, sin dijunto y sin velorio.

—Ta bien, comisario — dijo el viejo Quilques, que había escuchado la narración silenciosamente; — usté, con palabras nomás, ha re-

presentao la comedia tan a lo vivo, que no parece sino que hubiéramos estao viéndola. Y digo esto, porque yo se presenciao una pelea de la mesma laya, cuando era mozo, y dende esa ocasión estoy orgulloso de ser gaucho, porque el gaucho cuando pelea, lo hace por su honor o por su china, porque juye del público pa haser repetar sus rasones, lo que quiere decir que no pone en venta su coraje, ni hace burla de sus sentimientos...

Lo que vide jué lo mesmo qui una riña e gallos entre dos gringos, desnudos de cuerpo arriba y también con guantes en las dos manos. Se pegaban sin compasión y parecía que los golpes no les dolían mucho o no eran muy juertes, aunque los dos tenían unos brasos como de lonja cruda trensada, que cuando los estiraban se les llenaban de bultos, lo mesmo que botones de laso.

El gauchaje no entendía ese modo de peliar a puñetazos y estaba discontento. ¡Si hubiese sido una barajada a mano limpia o una pelea a cuchillo! Pero eso de estirar y encoger el braso como si estuviesen sobando masas, francamente, resultaba sonso y muy poco entretenido. Se hiso un desbarajuste y un escándalo tan grande, que la polesía tuvo que andar a mandobles. Y allá arriba, en el tablao, los dos bárbaros se embestían juriosos y se separaban pa embestirse otra güelta, con el mesmo resultao. Menudiaban los silbidos y la gritería como si juera aquello día e trilla o un aparte e ganao, y los dos gringos tan frescos como si se acariciasen.

En eso, yo, que de moso juí medio tarambana y corajudo, me subí de un salto al armasón de tablas y, parándome en el medio, les grité a los dos amigos... que no querían ser enemigos:

—Yo les voy a enseñar, gringos, cómo se pelea en esta tierra, cuando hay ofensas que vengar.

Ellos se quedaron mirándome, como diciendo:

—De ande habrá salido este disgraciao que no tiene miedo al peligro.

Pero yo, que de un vistaso les había léido lo que pensaban, les volví a gritar:

—Uno a uno o a los dos juntos...

Y se me vinieron los dos levantando las patas como pa echarme a puntapieses.

Era lo que yo quería. Del primer taleraso gritó uno como perro castigao, y del segundo gritó el otro como chancho que lo manean, y en un dos por tres les descargué tantos golpes en la cabeza y en el lomo, que no tuvieron más remedio que disparar campo ajuera, entre las risotadas y las burlas del gauchaje entusiasmao...

—¡Bravo, Quilques! — interrumpió el comisario. — Si usté se hubiera hallao en la pelea del otro día, no estaba contando ahura el cuento...

— Canejo, comisario — respondió el viejo haciéndose el enojado; — si lo que yo he dicho es cuento, ¿lo suyo no será también una invensión, dende que son casi iguales? La verdá no es un arma que puede usar únicamente la polesía. La puede llevar también en la canana un pobre gaucho como yo.

—No es por eso, amigo Quilques — respondió el comisario; — que yo respeto mucho sus opiniones, porque es también una autoridá en el pago que naide se anima a desacatar... Quería decir que si usté hubiera hecho allí lo que dice que hiso cuando era moso, el público lo habría dejao sin pellejo, porque los cajetillas, hase tiempo que no se interesan por las costumbres nacionales, aunque bordoneen en las guitarras, bailen el gato, canten cielitos en las fiestas de caridá y representen comedias criollas en el tiatro, haciendo hablar a las chinas y a los gauchos un lenguaje de toldería...

—Ahura, amigos — dijo el viejo entusiasmándose, — me toca a mí decir lo que pienso de tuitas estas cosas, ya que se me ofrese la ocasión. Soy viejo por los años, pero joven por lo que me palpita aquí adentro... Por lo consiguiente, he vivido mucho y sé algo de la vida, pa equivocar la senda cuando camino...

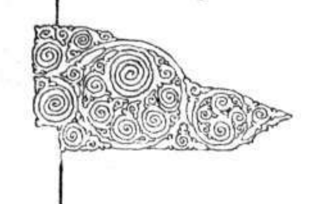
Dios ha dao a tuitos los seres, las armas pa defenderse de los que los atacan: a las víboras y las arañas, el veneno; al toro, las guampas; al venao, la ligereza; a la avispa, el aguijón; a la mulita, la cáscara; al pájaro, las alas, y al hombre, la inteligencia. ¿Qué pensarían ustedes si yo peliara a mis enemigos mordiéndolos o patiándolos? Pensarían que soy un degenerao, que de hombre inteligente y güeno he pasao de nuevo a ser salvaje. Sería una disgracia tan grande, que sólo de imaginarlo me da vergüensa. Por eso, señores, los que imitan las costumbres de las bestias, no merecen llamarse hombres, y los que aplauden a los imitadores, se hallan en el caminito de güelta al tiempo en que tuitos los seres de la creación merendaban juntos y dormían en la mesma cama de pasto, alumbraos por el candil de las estrellas. Yo, que he sido guerrero, he peliao y he matao por una idea que he considerao justa, pero no he lastimao a naide pa ganar plata, porque si lo hubiera hecho, habría sido un malevo perseguido por la justicia, y como yo, han peliao tuitos los gauchos que ayudaron a hacer esta patria grande, que es nuestro orgullo y el orgullo de nuestros hijos.

—¡Bravo! — gritó el comisario, dominando con su voz estentórea el tumulto que originara la elocuente arenga del viejo. — Usté ha espresao, con palabras dinas de un orador del Congreso, lo que sienten tuitos los gauchos de esta tierra, que no necesitan aprender a dar trompadas pa defendenla, como ya la defendieron nuestros padres, pero lamento mucho tener que enfriar un poco el calor de su discurso, al decir que siempre habrá en el mundo gente pa tuito... hasta pa dejarse pitar en cachimbo..

—Ta bien, comisario; pero su esplicación no aclara el caso; porque pa mí, el qui hase papel de irracional, aunque sea pa engañar al prójimo, es porque tiene condiciones, y por lo tanto está más cerca del corral que de la sala...



SANTIAGO MACIEL



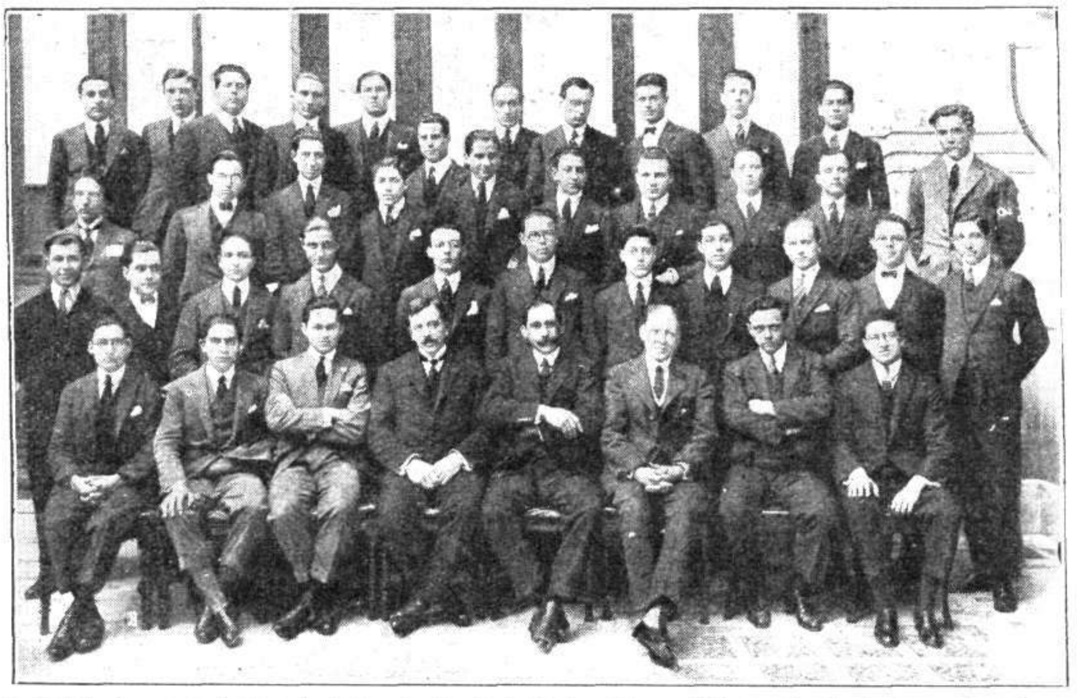
Bachilleres del curso de 1922, egresados del Colegio Nacional Mariano Moreno



5.º Año. 1.ª División. Turno tarde. Sentados: A Boffi, R. Rodriguez, S. Filippi, I. Morano, doctor Manuel Derqui (rector), H. Gamundi, P. Comin, C. Calderara, J. Christense. 1.ª fila: D. Nucifora, H. Muñiz (celador), A. Acevery, R. Aguirre, L. Tachela, J. Scodeller, F. Raggio (celador), J. Lyonet, E. Lorenzo, Mónaco de Luca. 2.ª fila: A. Maceiras, C. Corace, M. Minz, C. Casavalle, O. Valette, C. Calderale, E. Raggio, A. Arnejo, L. Zantorno. 3.ª fila: J. Aguilar, S. Smirnoff, E. De Miguel, J. A. Etcheverry (subjefe).


RIBAS
921
LOS NIÑOS
DEBEN SER LAVADOS CON JABÓN
HENO DE PRAVIA
QUE NO CONTIENE MATERIAS
CÁUSTICAS QUE DAÑARÍAN SU
DELICADA PIEL
PERFUMERÍA
GAL
MADRID
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID

Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires



3.ª División, turno tarde. 1.ª fila, de izquierda a derecha: S. A. Martínez Olivares, J. L. Gonzáles Victorica, F. Escardó (celador), J. Nillsen (vicerrector turno mañana), J. M. Jiuffra (vicerrector turno tarde), Ingeniero E. Carcedo (profesor), H. Ottonello (subjefe de celadores), V. Andreu. 2.ª fila: M. Laurora, F. Rubio, R. C. Perletto, R. Barril, G. F. M. Valerga Araoz, E. M. Pasman, E. T. Piñero, R. Dompé, R. León, V. Yáñez, E. G. Fogelstron. 3.ª fila: F. Gauduglia, N. E. Bardio, R. Egusquiza, M. Glionna, A. Egusquiza, R. A. Lanusse, A. N. Page, E. Ardhoain, R. S. Cortínez, S. Marcilese. 4.ª fila: J. Stefano, C. A. Frydeulund, T. Scolarici, E. Soubelet, E. Seeber, R. C. T. Petenello, R. Rey, M. Reyes, O. Bruno, A. Vásquez, F. F. Pérez.



ARTICULOS PARA BAÑOS DE MAR
De nuestro amplio y variado surtido, ofrecemos un buen número de ESPECIALIDADES a precios muy ventajosos.
TRAJES de sarga azul de lana, con trencillas blancas, para niños: Años 15, 12, 10 y 8, a pesos
8.80
SALIDA DE BAÑO, de género esponja, muy suave y encorpado, en colores, con capucha o cuello, a pesos 15.50 y pesos
12.90
TRAJES para baño, en sarga azul marino, de pura lana, con trencillas blancas, para hombres, a............ $ 12.80
GORRAS de «cauchú», con y sin orejeras, a pesos
3.40
TRAJES de sarga azul, clase extra, adornados con trencillas blancas de lana, para niñas: Años 12 a 15, $ 10.80: 8 a 10, a pesos
9.50
BOTAS de lona, blancas, suela de cáñamo, para señora, a pesos
3.90
GORRAS de «cauchú», gran fantasía, variedad de colores, para señora, a pesos
3.50
TRAJES de sarga azul, de pura lana, modelo muy original, con trencillas blancas, para señora, a pesos.. 23.80.
JOCKEY de «cauchú», colores lisos y floreados, a pesos
3.90
SABANAS DE BAÑO, de género esponja, muy suave, en colores rayados, tamaño grande, a pesos
7.90
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos (S.A.)
ALSINA y PIEDRAS



Mensaje galante

Por EVAR MENDEZ

Dama del lindo lunar
Sobre la boca exquisita,
Dama de la mano albar,
Que antes os pudiera hallar
Estrella de mi camino?

□□

Perdón para el que en Palermo,
En Florida y el Odeón
Os vió y os amó, y enfermo, —
Florece en rosas su yermo, —
Loco está por vos, perdón!

□□

¿Cómo no estarlo, señora?
Surge de vos tal encanto,
Gracia niña, luz de aurora,
Que quien os ve, se enamora,
Fuera diablo o fuera santo!

□□

Jamás, — lo sabe, — podrá
Conseguir una mirada
Ni una sonrisa obtendrá,
Mas nadie le impedirá
Que en su alma os lleve grabada.

□□

Que alimente su ilusión;
Que os vea en sueños; y en verso
Que le dicte su pasión
Os entregue el corazón
O diga su sino adverso.

□□

Dama del lindo lunar
¿Por qué no quiso el destino
Dama de la mano albar,
Que antes os pudiera hallar
Estrella de mi camino?

□□

Cuando os encontré esa tarde,
Un vuelco en el corazón
Y un súbito ¡Dios me guarde!
Que me tornaron cobarde
Fueron la revelación

□□

Me vi preso en vuestra red
Juguete entre vuestras manos.
En mí podéis todo, y ved,
De vos no espero merced
Y amor y ardor serán vanos!

□□

Serán vanos, marquesita
De las fiestas de Wateau,
Si vuestra boca exquisita
Que todo mi ser incita
Persiste en decir que no.

□□

Tenéis, dicen, que adorar,
A quien jurasteis cariño,
Cierta fe que conservar,
A cierto honor que guardar,
Y un "sí" fuera desaliño.

□□

Dama del lindo lunar
Por eso guardo el secreto,
Por eso mando callar
A este labio, que, al hablar,
Denuncia mi ser inquieto.

□□

Pero no puedo impedir
Que se adelante mi paje
Bese el borde a vuestro traje,
Y, no pudiendo pedir,
Que os entregue mi homenaje.

□□

Son estas flores, señora,
Que con su dulce fragancia
Os dirán, por una hora,
Cuanta es la fe con que adora
El que os adora a distancia.

□□

Sean dulces a vuestros ojos,
Como dos gotas de mar, —
Rosas y claveles rojos,
Símbolos de mis antojos,
Dama de la mano albar.

□□

Dama del lindo lunar
sobre la boca exquisita,
Vos le sabréis perdonar...
Héla aquí, para pisar
Sobre su alma, marquesita.




Hay un numero crecido de niñas
y mujeres jóvenes que, a pesar de no padecer una enfermedad definida, se encuentran en un estado de languidez y apatía que no les permite disfrutar de la alegría de vivir. Analizar aquí las causas y los factores que lo determinan, sería demasiado extenso, por lo que debemos contentarnos con indicarles el remedio aconsejándoles recurran a la MALTA PALERMO, el gran alimento tónico natural. No es ella un medicamento, ni produce sus efectos de un día al otro; sino que reconstruye gradualmente el organismo llevándole los elementos necesarios y obrando activamente sobre la asimilación de los alimentos. En esta forma enriquece la sangre, tonifica los nervios y fortifica todo el organismo. Sus efectos son, pues, duraderos. Adóptela como bebida de mesa y, en lugar de desmejorar día a día, Vd. gozará de la felicidad que trae aparejado un perfecto estado de salud.
Muchos distinguidos médicos atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la Industria Nacional, es más eficaz que sus similares importadas.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO, S. A. — Buenos Aires
CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA
Malta
PALERMO

Concurrentes al baile organizado por el Círculo Oficiales de Mar, a beneficio del Asilo Naval, al cual asistió el gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo.

CASA WADEL

C. PELLEGRINI, 918 - Buenos Aires

Antigua y renombrada Fábrica de CEPILLOS, ESCOBAS, PLUMEROS y ARTICULOS para LIMPIEZA en GENERAL.

Flúido LIBER

Desaparecen por completo las CHINCHES de las camas con una sola aplicación del Flúido LIBER. Precio del tarro con un pincel.................... $ **1.50**

Polvo LIBER contra las cucarachas, a.......................... $ **1.50**

Máquina "EWBANK EMPIRE", para limpiar alfombras. Hay varios modelos de $ 32.50, 28.50 y........ $ **17.50**

Máquina PERFECCIONADA, para lustrar pisos encerados, al precio reducido de $ 22.50, 19.50 y........... $ **16.50**

BRILLANTINA de CERA LIQUIDA marca "CORONA". Preparación científica para lustrar pisos, muebles, linóleums, etc., en los colores cedro, nogal, caoba, natural y roble.

Tarro de 3 litros.	$ 4.95
» » 2 » .	» 3.45
» » 1 litro..	» 1.75
» » ½ » .	» 0.95

He aquí un hombre fuerte



El cazador. — Ya no se necesita un fusil para cazar a los leones. Un vaso de Quinium Labarraque es suficiente.

El uso del QUINIUM LABARRAQUE a la dosis de un vasito de licor después de cada comida, basta, en efecto, para devolver en poco tiempo las fuerzas a los enfermos más agotados y para curar con seguridad y sin tropiezos las enfermedades por consunción y las anemias más antiguas y rebeldes a todo otro tratamiento. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente con este heroico medicamento.

De aquí que las personas débiles, debilitadas por las enfermedades, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes cuyo desarrollo es lento; las mujeres que están en periodo puerperal; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los afectos de surmenaje deben tomar el vino de QUINIUM LABARRAQUE. Está además recomendado en los convalecientes.

El QUINIUM LABARRAQUE se encuentra en todas las Farmacias. — Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue de Jacob, Paris.

ENTRETENIMIENTOS





El primer visir tenía una tarea importante. Era sobre quien se reposaba el sultán, dejándole el cuidado de los asuntos del país. Pero las preocupaciones que le causaba este empleo — generalmente tomábanle el día entero — no eran nada si se les comparaba con las que le procuraba el capítulo de las diversiones, que también se hallaban a su cargo. El sultán temía, por sobre todos los peligros del mundo, al hastío. El primer visir debía preocuparse de que no se fastidiara nunca. ¡Pesada y peligrosa tarea! Si lo conseguía rebalsaban los regalos y los honores, pero si dejaba bostezar una noche tan sólo a su señor desencantado, su cabeza podría ser el pasto de esa falta de placer, esa hermosa cabeza bajo el turbante dorado, la frente chata, la nariz aguileña y la barba de ébano que decoraba su rostro cetrino.

Hasta el día aquél el visir Mohammed había triunfado. Y meditaba bastante triste, qué hacer para divertir a su alteza, cuando el sultán lo mandó buscar.

—¿Qué has imaginado para esta noche, Mohammed?

El gran visir respondió vagamente pero con tono seguro:

—Esta noche, Sidna, si os agrada, nos pasearemos por los jardines del palacio del lado de oriente.

Dijo esto como si hubiera dicho cualquier otra cosa, porque, a la verdad, no tenía ningún proyecto, ningún fin preciso, se dejaba llevar por la inspiración del momento... Y — por si acaso — había acompañado la frase con una sonrisa prometedora. El sultán sentía deseos de conocer la diversión, pero era demasiado refinado para no saber que hay que abstenerse de comprometer un placer por una simple indiscreción. Así fué que esperó.

A la hora convenida los dos hombres se dirigieron hacia una esquina del parque en que los cipreses, las magnolias y las palmeras crecían fantásticas a su gusto, en un pintoresco y encantador desorden. El día había sido cálido y aquí y allá los esclavos, al pie de los árboles, extendidos sobre el césped tomaban el fresco. Una sonrisa apareció en los labios del ministro. Había encontrado el "entretenimiento".

— Sidna — dijo al sultán — vamos a averiguar, si es que es de vuestro gusto, cual de estos esclavos es el más perezoso.

— Es un juego que me agrada — respondió el monarca.

Avanzaron entre los cuerpos extendidos sobre la hierba.

— ¡Abdallah! — gritó el ministro, — aquí está el sultán, tu augusto señor. Quiere saber cual es el más perezoso de todos para darle su bolsa de oro.

El esclavo vino a inclinarse tres veces delante del sultán, y dijo:

— El más perezoso, soy yo. Si me hallara acostado en el lecho de un río desagotado y de pronto el torrente viniera a llevarme entre sus olas tumultuosas, preferiría morir a tomarme el trabajo de moverme.

— No hay duda — dijo el sultán — que este esclavo es excesivamente perezoso; pero, ¿será el más perezoso?

Continuaron su camino.

— Alí — llamó en seguida el gran visir, — he aquí al sultán nuestro señor. Ha prometido dar su bolsa de oro al esclavo más perezoso.

— Ese esclavo soy yo — dijo Alí, levantándose. —

Preferiría morirme de hambre que llevar algo de comer hasta mi boca.

—Este esclavo—dijo el sultán admirado—es realmente perezoso. Más perezoso que su camarada. ¿Pero es el más perezoso?

—¡Makud! — llamó entonces el gran visir. — Tienes delante de ti al sultán, tu augusto soberano, que busca al esclavo más perezoso para darle su bolsa de oro.

Makud dormitaba al pie de un tamarindo, en una actitud de reposo absoluto del alma y del cuerpo. Volvió lentamente la cabeza del lado de su interlocutor y dijo con voz débil:

—¡Aproxímense un poco más! No quiero hacer esfuerzos para ser oído.

—He aquí—dijo el sultán entusiasmado—el esclavo más perezoso de mi reino.

Y le tiró la bolsa. Luego tomó familiarmente el brazo de su ministro y le dijo:

—Me has divertido con éxito. Voy a ofrecerte diez esposas en la flor de la edad y mil zequíes de oro.

El gran visir se fué a acostar la noche aquella satisfecho de su suerte. Encantado de lo bien que le había salido el expediente y resuelto más que nunca a servirse de la inspiración y no preocuparse más, como lo había hecho, buscando diversiones distintas. Allah no lo iba a abandonar en el momento difícil...

Así, al día siguiente, después de cenar, conducía a su ilustre soberano por la ciudadela. Llegaron a una plaza que estaba llena de gente.

—¿Qué es lo que pasa aquí — preguntó el sultán.

El gran visir, que habíase enterado rápidamente de lo que pasaba, respondió:

—Es un hombre a quien van a ejecutar.

Porque, al revés de lo que acontece en nuestros países, es en el crepúsculo que en aquel sultanato los criminales pagaban su deuda a la sociedad. Es más humano y más normal que una vida que va a terminar bruscamente coincida con el fin del día... Y el visir gritó a la muchedumbre:

—¡Sitio!... ¡Sitio para el sultán, nuestro eminente soberano!

Y la muchedumbre, respetuosamente, abrió paso al sultán. Al encontrar al paciente, el sultán preguntóle lo que había hecho.

—He robado — respondió.

El verdugo alzaba en alto su cimitarra cuando el condenado, volviéndose al sultán, le dijo:

—Vas a verme morir, Sidna, pero no olvides y acuérdate siempre de la adivinanza del camello enfermo que te divertirá hasta el fin de tus días, que yo te auguro distante.

—No conozco esa adivinanza — dijo el sultán.

—Entonces es necesario que te la cuente.

El visir iba a hacer callar al condenado cuando el sultán, con un gesto, lo detuvo e invitó a hablar al ladrón.

La adivinanza del camello enfermo era muy cómica. El sultán rió a carcajadas. No cesaba de reír. El verdugo reía también e igualmente reía el condenado. La muchedumbre no pudo hacer menos que reir. Sólo el gran visir estaba serio. Encontraba esta camaradería extremadamente indecente. Iba a intervenir de nuevo, cuando el sultán lo retuvo con una dura mirada y dijo al condenado:

—Pues bien. Yo conozco también una excelente. Es la adivinanza de la gallina y del pato...

—No la conozco — repuso el hombre, con modestia encantadora, — pero quisiera conocerla.

La adivinanza de la gallina y del pato no era menos graciosa. El condenado golpeábase los muslos con frenesí; el verdugo había puesto de lado a su sable. En la plaza, los fieles sujetos del sultán, poniendo una mano en el estómago y con la otra reteniendo su fez movíanse en la risa, como los trigales sacudidos por el viento...

Y así continuaron. El condenado contó la adivinanza del jefe de policía pusilánime. Su alteza real contó la del caldo popular. El sultán se divertía locamente en medio de su buen pueblo, sintiendo por el ladrón una grande y sincera amistad.

—¡Que lo suelten! — dijo de pronto. — Es justo... ¡Toma! Ladrón por ladrón, yo te entrego a mi primer ministro. ¡Verdugo, no perderán en el cambio, te lo aseguro!

La cabeza del visir Mohammed rodó, en un pase de manos, a los pies del sultán satisfecho.

—¡Pero es que... no tengo gran visir!—pensó, acariciándose la barba. — ¡Bah!

Y dirigiéndose a su nuevo favorito, le dijo:

—Tú llenarás perfectamente la vacante... Yo tampoco perderé en el cambio. Tú serás siempre tan hábil como lo fué el finado de tu predecesor y tendré cuando menos un primer ministro que sabrá divertirme.



JACQUES CESANNE

ILUSTRACIONES DE BESARES



De San Isidro



El presidente del Concejo Deliberante, doctor Arturo Ferrand, depositando su voto el día de las elecciones munipales.

De Tigre



Una de las mesas electores de esta localidad donde el número de votantes alcanzó una apreciable proporción.

LA CONSERVACIÓN DE LOS HUEVOS

Un 25 por 100 de los huevos que pasan por las manos de los recoveros se pierde para el consumo; así es que desde hace mucho tiempo y en todos los países se buscan los medios de conservarlos frescos indefinidamente. Francia y Alemania se han preocupado mucho de este problema, en donde se recurre a mil medios para conservar los huevos en buen estado durante largo tiempo por medio de cámaras frigoríficas o recurriendo a envolverlos o guardarlos en substancia que los mantenga lo más posible fuera del contacto del aire.

Los últimos experimentos recomiendan aislar los huevos con jabón de alúmina. La substancia empleada puede prepararse con una solución de jabón a la cual se le añade una solución de alumbre. El precipitado que resulta es un jabón insoluble en el agua, pero que se disuelve fácilmente en gasolina.

Con esta solución se da una capa a los huevos, y como esta substancia es inodora y no tiene gusto alguno en nada cambia el contenido. Sin embargo, parece ser que no deja de comunicar un ligerísimo gusto al huevo, para evitar lo cual dan antes a los huevos un baño de diez segundos en ácido sulfúrico muy diluído, con lo que los poros de la cáscara del huevo se cierran con una capa de sulfato de cal. Después de este baño y sin dejarlos secar se meten en la solución de jabón indicada.

Necrología





Señora Filomena J. de Gedrón. — Rosario.



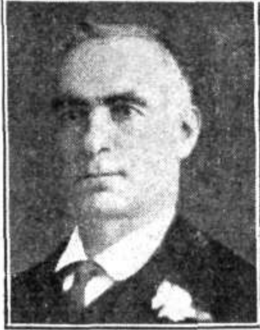
Señora Graciana O. de Etchepare. — Lobería.



Señora María R. Leonelli de Bruno. — Caseros.



Señor Aime Marchand. — Rosario.



Señor Vito Miceli. — Lanús.



Señor Próspero Milloni. — Capital.



Señor Bernardo Crouzeilles. — Rosario.



Señor Francisco López.

De Avellaneda

Aspecto del palco oficial ocupado por los miembros de la familia del doctor Avellaneda y por las autoridades locales durante el acto cívico de homenaje al ilustre estadista en ocasión del 37.º aniversario de su muerte.





El intendente municipal, señor Salas Chaves, pronunciando el brillante discurso, donde evocó la figura del ilustre político argentino.


Belleza
y Distinción
Vd., a la par de la más
hermosa y distinguida, podrá
disfrutar de ser admirada cui-
dando los atractivos de su rostro
con el uso cotidiano del
JABON HIGIENICO
CREMA HIGIENICA
y POLVO GRASOSO
Brissac.
Alta Calidad - Científica Preparación
Precio de la Crema, $ 2.— el tarro
Precio del Polvo, $ 1.40 la caja
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telefónica 2045, Belgrano
De venta en las principales
Tiendas, Farmacias y
Perfumerías.
Loción "Brise Delicieuse". El perfume preferido del porteño "chic".
Loción "Coeur Joli". Perfume exquisito y penetrante, indispensable en todo tocador.
Extracto "Coeur Joli", en un estuche finísimo y muy elegante. Su perfume es de lo más "chic".
Brise Delicieuse
Brissac
Lotion
Coeur Joli
Jabon Higiénico Brissac
Polvo Grasoso de Brissac
Crème Hygiénique Brissac
Parfumerie

NOTAS SOCIALES

Van pasando los días, los años... y la corriente poderosa de la vida nuestra arrastra con incontenible empuje, sentimientos, modalidades y costumbres que debieron permanecer inmanentes en su cauce, por ser la esencia misma del espíritu nacional...

Pero el *snobismo* crónico cultivado con desvelo y muchas veces con sacrificios, por valiosos elementos de la sociedad porteña; su loco afán de ceñir nuestro carácter, nuestras aptitudes, a un protocolo estrictamente europeo, que llegó a imponernos elegante desdén por las «cosas de nuestra tierra», ha luchado y lucha aún tenazmente contra la corriente inexorable afianzándose en la complicada raigambre de sus vanidades, de sus mezquinos intereses...

Por eso deben citarse como un ejemplo aquellas de nuestras familias que han sabido mantener a través de las evoluciones de la sociedad argentina el culto ferviente de nuestra nacionalidad con sus más nobles tradiciones. Bien está el incorporar a nuestra vida intensa las actividades sanas, las manifestaciones del arte y de la literatura, que embellecen la vida, enalteciéndola... pero sin borrar de nuestra mente y de nuestro corazón el sello indeleble de la raza, que es el concepto amplio y pleno de generosidad, que es el respeto ferviente por el pasado tan glorioso... que es también la cariñosa benevolencia por todas aquellas nimiedades — al parecer — que evocan el tenue aroma de los viejos hogares criollos, allá cuando se ignoraba en nuestro ambiente el profundo significado del *snobismo social*...

Una ceremonia solemne celebrada en el histórico templo de los padres domínicos, una ceremonia religiosa en la que se vieron congregados elementos bien diversos por cierto, de la gran familia argentina, ha suscitado en mi espíritu el deseo irresistible de citar algunos de esos ejemplos. Vibra bajo la bóveda del templo cuyas torres ostentan aún los rastros de sus heridas gloriosas, los arpegios melodiosos del arpa; serenamente se elevan sus acentos para unirse luego al coro armonioso con que se inicia la ceremonia; y en el interesantísimo desfile de los invitados a ella, se ve unida a los más altos jefes de la armada, la marinería del barco escuela que, después de recorrer el mundo — tal como en los cuentos de hadas, — devuelve sus hijos todos, al hogar... La iniciativa de reunir a esas madres en un acto de ferviente acción de gracias, debía de inspirar unánime simpatía; ¿cuántas veces se habrán unido allá muy alto — lo mismo que los mensajes alados que la ciencia moderna transmite en ondas prodigiosas — los votos de esas madres que sabían a sus hijos en alta mar? Pero no ha sido sólo ese sentimiento de fervor cristiano el que inspirara tan solemne ceremonia; es que vibra inmanente en la solariega casa criolla la esencia misma de nuestro espíritu nacional que fué mantenido noblemente por el ilustre jefe de ese hogar, verdadero prototipo del soldado caballeresco...

Allí, en la austera habitación en que se conservan, con el religioso culto que inspiran el amor y el respeto, las insignias gloriosas que honraron una vida consagrada a la patria y a la familia, se evoca involuntariamente el recuerdo de los que llevaron y enaltecieron a su vez el mismo nombre; sus tres hermanos... El héroe que al mando del batallón de La Rioja, en la guerra del Paraguay, logró evitar que su pabellón cayera en poder del enemigo, lanzándolo al agua desde lo alto de un barranco escarpado... la corriente lo llevó muy lejos hasta ser recogido por manos respetuosas... pero el héroe, hecho prisionero, sucumbió después de largas torturas físicas y morales... En la misma guerra fué otro de aquellos valientes, el primero en las trincheras de Humaitá; largos años después, cuando la revolución del año noventa, caía herido de muerte — víctima de la fatalidad — otro de aquellos eminentes servidores de su patria...

En la cámara severamente alhajada — en la amplia casa porteña — florecen constantemente las flores del cariño, ofrenda íntima a las reliquias gloriosas, entre las que lucen las cruces conquistadas por el heroico jefe del regimiento 6.º de línea que se cubrió de gloria en el Paraguay... más tarde se destacaba brillantemente su personalidad en las cruentas luchas civiles; después en el ministerio de la guerra supo ser ejemplo aún para la familia militar, que tuvo en él, su mejor amigo. Su recuerdo vive siempre en el seno de su hogar mantenido noblemente por la figura femenina, que simboliza para los suyos la luz serena e inmutable... «en el hogar, asilo de paz y de tranquilidad, y no solamente el refugio contra la injusticia, sino contra todo peligro, duda o desunión...», y podemos repetir hoy con el maestro: «por todas partes donde vaya *una verdadera esposa*, el hogar irá siempre con ella... Podría no haber sobre su cabeza más techo que las estrellas, ni a sus pies otro fuego que el resplandor de las luciérnagas sobre la hierba húmeda de la noche; no dejará por esto de ser el hogar, el sitio donde *ella esté*, y para una mujer noble y abnegada, el hogar se extiende a lo lejos, en torno suyo, repartiendo en todos sentidos su luz dulce y tranquila» (1).

La palabra de la digna matrona ha vibrado siempre en su hogar para exaltar el acendrado cariño de los suyos por la patria... Hija de una figura ilustre en nuestra historia, figura que reviste una dualidad singular, y que no sería posible comparar con ninguna otra; para evocarla, he de citar la frase con que sintetizara su actuación el eminente director de nuestro museo histórico, en una visita — hecha en interesante jira — a la sala que guarda las reliquias de aquella jornada de la vida argentina: «el ***caudillo estadista*** que ejerce tan poderosa fascinación, que arrastra pueblos, y realiza la organización constitucional del país..» (2).

No es de extrañar entonces que a través de las evoluciones de la sociedad argentina, vibre intensamente en la casa solariega la esencia misma de nuestro espíritu nacional; y que si las finas y delicadas manos femeninas que saben pulsar con tal maestría las cuerdas del arpa o crear encajes tan finos como un ensueño, esas manos que han mecido tan blandamente la cuna tibia como un nido, o que con vigoroso golpe de raqueta deciden el triunfo en un partido de tennis, sepan mantener firmemente la tradición de su raza. Cabe recordar hoy, al ver cómo la corriente poderosa de la vida nuestra arrastra con incontenible empuje los sentimientos que debieron permanecer inmanentes en su cauce, por ser la esencia misma del espíritu nacional, la enérgica actitud de una de las representantes de ese hogar netamente criollo, que increpara con una autoridad que logró imponer el silencio y el respeto, al grupo de manifestantes que, estacionado en la calzada, elevaba la insignia internacional... Aquella menuda figurita femenina afirmó entonces, valientemente, afrontando todos los riesgos, «que en tierra argentina no podrá flamear otra bandera que la que es símbolo de nuestro cielo luminoso y de nuestras glorias...»

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, noviembre 28 de 1922.

(1) J. Ruskin.
(2) Del Dr. A. Dellepiane.

TODO LO SERÍAS...

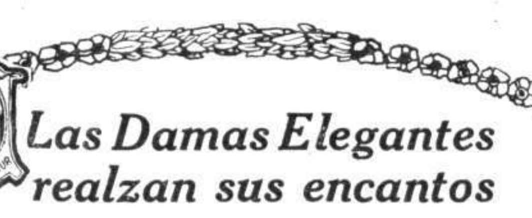
Bien. Ya estás, vecinita, de nuevo,
reclinada al balcón, con el ansia
con que asoma a la luz un renuevo,
o eclosiona un capullo con suave fragancia...

Como ellos — ¡quién sabe qué esperas! —
con los ojos más graves y tiernos,
— medias lunas las rojas ojeras —
dices de un anhelo de amores eternos.

Dices con tus ojos, con tu suave risa,
que serías buena, que mucho querrías;
¡sol de las mañanas, frescura de brisa,
nido, amor y vida, todo lo serías!...

Todo lo serías... y por eso esperas,
que hasta a tus balcones llegue tu ideal...
¡Cuánto le ensoñaste! ¡Cuántas primaveras
te encontraste enferma del celeste mal!...

RODOLFO FAUSTO RODRIGUEZ



Las Damas Elegantes realzan sus encantos

utilizando diariamente los finísimos y delicados



y las riquísimas

Aguas de Colonia

EXCELSIOR

LILAS EXCELSIOR

SPORTSMAN

INGLESA EXCELSIOR

GLADYS





Frascos:
Grande... $ 3.60
Medio.... » 2.20
Cuarto... » 1.50

Lilas
EXCELSIOR

Frasco grande $ 4.40
Frasco medio $ 2.90

Excelsior
EXTRA-CONCENTREE

Frasco grande $ 6.40
» medio » 4.80
» cuarto » 2.90



Una primicia para el tocador

POLVO
Excelsior
Extra Concentré

Por su preparación a base de productos finos y puros, confiere al cutis de las damas, frescura, belleza y suavidad.

Precio de la caja $ **1.70**

Griet & Cía
Perfumeria Excelsior
LAVALLE, 717 — BUENOS AIRES

LOS FUSILAMIENTOS DE ATENAS


General Hadjianestes.

Nada desconcierta tanto a los pueblos como la derrota, sobre todo cuando se produce después de largo tiempo de ilusiones y de esperanzas y de ambiciones largo tiempo alimentadas, como fué el caso de la derrota de los ejércitos helenos en el Asia Menor, ocurrida poco después de haberse anunciado al pueblo griego una marcha triunfal sobre Constantinopla. Esta es la verdad, pero no es una verdad que en modo alguno pueda justificar los fusilamientos de Atenas, que causaron en el mundo


M. Stratos.

entero un estremecimiento de horror. No recordamos un caso semejante, ni en la historia moderna de los pueblos civilizados ni en la de otros tiempos... Derrocado el rey Constantino por la revolución que siguió a la derrota helena, ese malaventurado monarca salió del país; pero quedaron los personajes, civiles y militares, que le habían permanecido fieles cuando su primera abdicación y le habían ayudado a gobernar desde su vuelta, en noviembre de 1920. Se formó poco después un tribunal militar para averiguar las responsabilidades del desastre, y fueron presos los hombres más prominentes del partido llamado constantiniano o antivenizelista. Enardecidas las pasiones por el desvanecimiento de tantas ilusiones, al mismo tiempo que deprimidos los ánimos por los horrores de la derrota, ese tribunal procedió a realizar su misión en un ambiente en que el único elemento ausente era el espíritu de justicia. Se habló de alta traición, y ya se sabe que cuando se habla de traición, sobre todo en medio de una guerra,


M. Gounaris.

los acusados están perdidos. Sin embargo, nadie se podía imaginar que hombres como Gounaris, Stratos y demás acusados fuesen condenados a muerte y ejecutados. Hasta el último momento se creyó que el tribunal militar dictaría sentencias susceptibles de ser revisadas cuando, pasado el fragor de las pasiones, pudiese la justicia restablecer su imperio. Nadie se imaginó que la gran mayoría de los acusados habrían de ser condenados a muerte y ejecutados. Por desgracia, así ocurrió. El tribunal militar dictó su sentencia y fué cumplida inflexiblemente, sin consideración alguna. Cayeron fusilados por sus propios compatriotas hombres que habían


M. Theotokis.


General Protopapadokis.

prestado muchos servicios a su país, hombres eminentes en la política, en las finanzas, en la milicia. La noticia, como es de suponer, produjo un estremecimiento de horror en el mundo entero, y la causa de Grecia, que contaba con tantas simpatías, las ha perdido casi todas, pues la opinión universal tampoco ha tenido, ante la horrible tragedia, serenidad suficiente para distinguir. El mundo está ya tan deseoso de paz y concordia entre los hombres, está tan anheloso de que imperen los principios


M. Baltazzis.

cristianos en las relaciones humanas, que condena horrorizado todo derramamiento de sangre, y su horror se intensifica ante sucesos tan injustos, tan crueles, tan injustificables como los fusilamientos de Atenas. Las más violentas pasiones han primado en ese caso, y no se ha retrocedido ni ante la ingratitud, ni ante la injusticia, ni ante la expectativa de que esos fusilamientos autorizan a creer que con ellos se han querido cubrir las verdaderas responsabilidades del desastre heleno.

Para las próximas fiestas de
Navidad y Año Nuevo

Al elegir el regalo usted tiene que hacer trate de satisfacer al obsequiado y demuestre su buen gusto y distinción.
Entre los 28 modelos diferentes de aparatos parlantes VICTOR o VICTROLA que poseemos, hallará usted el modelo que por su presentación, corrección de líneas y por su potente voz ha de satisfacer sus deseos. Los precios varían entre $ 90.— hasta $ 1.350.—.



A continuación detallamos algunos discos recién recibidos.

ORQUESTAS AMERICANAS

Dobles negros, de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

18928 — **After a While.** Fox Trot. All Star Trio Orch. / **I'm Happy.** Fox Trot. All Star Trio Orch.

18940 — **Three O'Clock in the Morning.** Waltz. Whiteman's Orch. / **Oriental.** Fox Trot. Whiteman's Orch.

18945 — **When the Leaves Come Tumbling Down.** Fox Trot. Doerr's Orch. / **Zenda.** Fox Trot. Confrey's Orch.

18946 — **Chicago.** Fox Trot. Whiteman's Orch. / **Early in the Morning Blues.** Fox Trot. The Virginians.

18947 — **Suez.** Fox Trot. Doerr's Orch. / **I Wish I Knew.** Fox Trot. Doeer's Orch.

18948 — **Stuttering.** Fox Trot. Benson Orch. / **Those Longing for You Blues.** Fox Trot. Benson Orch.

18949 — **I'll Build a Staitway to Paradise.** Fox Trot. Whiteman's Orch. / **You Remind Me of My Mother.** Fox Trot. Whiteman's Orch.

18950 — **I Found a Four Leaf Clover.** Fox Trot. Whiteman's Orch. / **Two Little Ruby Rings.** Fox Trot. Whiteman's Orch.

Música de Concierto y Opera

Sello rojo, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.

66095 — **Pagliacci.** «Vesti la giubba». Gigli.

66096 — **Oh Sleep! Why Dost Thou Leave?** McCormack.

87346 — **Cosi fan tutte.** «In uomini in soldati». Bori.

Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Solicite el último catálogo de discos y aparatos "VICTOR."

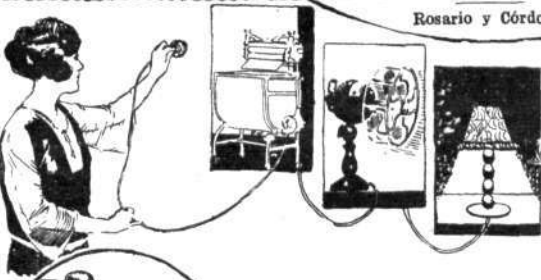


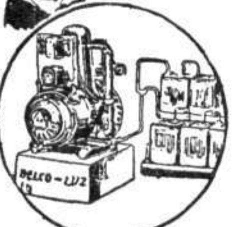
Distribuidores exclusivos:

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636. Buenos Aires

Rosario y Córdoba.





Durante la temporada veraniega usted puede disfrutar de las comodidades de la ciudad en su estancia o casa de campo, si posee un equipo eléctrico DELCO - LUZ.

Envíenos hoy mismo la orden para que le instalemos un

DELCO LUZ

y podrá pasar las próximas fiestas de NAVIDAD y AÑO NUEVO con todas las comodidades.

Solicítenos folletos explicativos y la nómina de más de 1.800 poseedores en este país, y en ella encontrará el nombre de algún amigo o vecino. Consúltelo sobre sus resultados.

Aparato Cinematográfico Portátil

DeVry

Especial para comercios, clubs, casas de familia, estancias, hospitales, etc.

Sus principales características son:

Nitidez de la vista.
Falta de vibración.
Proyección en tela hasta 4×5 metros.
Sencillez y simplicidad en el manejo.
De fácil transporte (pesa 12 kilos).
No necesita atención mientras funciona.
Funciona con 32, 110 y 220 volts.
Usa películas comunes; nada de cintas especiales.
Sin peligro de incendios.
Completamente cerrado.
Desenrollador automático.
Objetivo de primera clase.
No destruye las películas.
Obturador y mecanismo de enfocar sin vibrar.

Las películas comunes pueden alquilarse en cualquier casa del ramo.

SOLICITEN FOLLETOS DESCRIPTIVOS

con agentes en las principales localidades de la República.





ENTRE DOS CATACLISMOS

La última hora de un hermoso día de octubre había sonado con el tañido del *Angelus* en las torres del Callao, entonces bella y populosa ciudad guardada por almenadas murallas.

El rojo fulgor de occidente desvanecíase en violados tintes; las primeras estrellas comenzaban a asomar en el azul del cielo; la brisa callaba, y el océano, inmóvil, yacía entregado a un extraño reposo.

Pero si el viento y el mar dormían, la ciudad bullía con el fragor de ruidosas bacanales.

Hacía largo tiempo, era ésta una moderna Sodoma, que escandalizaba a la metrópoli con la espantosa corrupción de sus costumbres.

En vano los predicadores, de lo alto del púlpito, se desgañitaban llamando al pueblo rebelde a la penitencia, amenazándolo con la ira de Dios y los tormentos eternos.

Aquellos descreídos reían de las llamas, plomo derretido, sapos, culebras y demás accesorios del infierno; y en el atrio mismo de los templos, formando rondas, danzaban al son de sacrílegos cantos.

II

Al fondo de una calleja solitaria, vecina a las murallas, una joven, sentada en el umbral de una puerta, trabajaba en una labor de aguja, a la última luz del crepúsculo.

De vez en cuando levantaba los ojos para dar una mirada a los amarillentos celajes del ocaso y volvía a su obra con presuroso afán.

—¡No veo ya! — exclamó de pronto, deteniendo el movimiento rápido de la aguja. — Se acabó la luz de Dios... Con ella este [illegible], es cierto, pero faltan coser los lazos.

Y entrando a tientas en el cuarto, sopló sobre dos tizones medio consumidos en un brasero de cobre, y encendió una vela de sebo, cuya remisa claridad alumbró un taller de zapatero, y el agraciado rostro de una mulata vestida con un faldellín de lana raído, pero en extremo limpio, como todo, en aquella pobre morada.

La mulata, lavadas sus manos, que enjugó en la orla de su delantal, sentóse delante de una mesita cargada de hormas, leznas y otros utensilios del oficio y tomó de nuevo su labor.

Era un zapatito de raso blanco bordado de oro y empinado en un tacón forrado con tisú color de grana.

La mulata fué a buscar el compañero en los anaqueles de una alacena y colocándolos el uno al lado del otro, púsose a contemplarlos con amor.

—¡Quien fuera blanca, — decía, — para tener ese pie!... ¡y marquesa, para calzar con legítimo derecho estos blasonados dijes!... ¡y rica, para costear la pedrería de su bordado! ¡Rica!... ¡Ja, ja!... Risa da de pensarlo... Y, sin embargo, ¿por qué no?, diría cualquiera. El trabajo es un tesoro, y tú vives trabajando sin tregua ni descanso. ¡Oh! sí, pero ahí está mi marido con sus dos engullideras: el garito y la taberna. Así andaría yo sino fuera por mi extremado aseo, y las flores que la vecina huerta me alarga, como una limosna, de lo alto de la pared.

Y la mulata paseaba la mano sobre su rizada cabellera, toda constelada de blancos jazmines.

III

—¡Estefa! — dijo una dulce voz en el dintel de la puerta.

—¡La señora marquesa! — exclamó la mulata, levantándose presurosa, a tiempo que una dama de gentil apostura, medio cubierto el rostro con las blondas de su mantilla, se deslizaba furtivamente en el taller.

Vestía una ancha saya de terciopelo negro y un casaquín de la misma tela, severamente abotonado; pero cuyas mangas y gorguera dejaban admirar, entre vaporosas malinas, un cuello largo, fino, redondo, blanquísimo, y unas manos de reina.

—¡Ah, señora marquesa! ¡Vuecencia misma en busca de su calzado!...

—¡Silencio! — exclamó la dama interrumpiendo a la mulata. — No he venido por eso... Pero alguien estaba aquí contigo.

— No, señora marquesa: estaba sola.

—¿Pues con quién hablabas?

— Con mi suerte, señora marquesa.

—¡Con la suerte! Y ¿qué tenías que decirla?

— Quejábame de ella. ¡Ah, señora marquesa! ¡Gracias a Dios, vuecencia ignora lo que es tenerla por enemiga!

—¡Quién sabe, hija mía, quién sabe!... Mas dejemos a la suerte con su ceño o con sus sonrisas... y pues que miro aquí listo este par de joyas, probémoslo.

Y la bella marquesa puso con desenfado, uno después de otro, sobre la mesa sus pies de sílfide, que calzaron holgadamente los lindos zapatitos. Su dueña los contemplaba con una mirada de orgullo.

—¡Encantadores! — decía — deliciosos! En el sarao que se apresta para el natalicio del rey, habrán de estar admirables bajo la falda de tisú blanco, recamado de oro.

—¡Y sobre la media calada! — añadió la mulata. —¡Figúrese vuecencia!... Mas, lo que es ahora, la señora marquesa me permitirá guardarlos para llevárselos a Lima el día mismo de la fiesta, sahumados, en una bandeja de mixtura.

— Eres muy amable, Estefa; pero entretanto, ve a mi casa de verano, donde hace tres días está el marqués, sin darme acuerdo de sí; llama a Mauricio, el portero, y dale orden de alejar con maña a los criados, porque quiero entrar secretamente y pasar allí la noche.

La mulata se apresuró a obedecer; pero en el momento que se echaba el rebozo de flanela, una voz aguardentosa hízose oir no lejos cantando un refrán impío.

—¡Mi marido! — exclamó la mulata retrocediendo espantada.

—¿Borracho?

— Sí, señora marquesa.

— Pues me escabullo y entraré en casa como pueda.

Era tarde. Cuando la marquesa ponía el pie en el umbral de la puerta, un hombre desarrapado, sin sombrero, y los cabellos enmarañados, se plantó delante de ella.

Al verla abrió tamaños ojos.

—¡Vuecencia por aquí! — exclamó.

Y volviéndose a Estefa:

—¿Lo ves, mulata testaruda, que niegas la semejanza de la Capulí con la señora marquesa? Pregunta si no me equivoqué esta tarde, cuando el señor marqués se la llevaba a Lima en su calesa dorada.

Un relámpago sombrío fulguró en los negros ojos de la marquesa; su labio se contrajo con una amarga sonrisa, y echando sobre su rostro el velo de la mantilla se alejó sin permitir a Estefa acompañarla.

—¡Gaspar! — dijo a su marido la mulata, confusa y apesarada; —¿cómo has tenido alma para hacer saber a la marquesa las maldades de su esposo?

— La he dicho la verdad; y ahora te digo a ti que tu obstinación en llevarme la contraria ha de costarte más de un trancazo.

—¡Borracho desvergonzado! ¡Atreverse a comparar con una dama de alta clase a esa perdida que lleva por nombre un apodo!

—¿Capulí? Así la llaman por su olor, color y sabor. ¡Perdida! ¡Como pudiera hallarla yo, para ponerla en tu lugar!

—¡En lugar mío! — exclamó la mulata, con una terrible explosión de cólera; —¡en el lugar que ocupa a tu lado la esposa honrada! Dáselo en buena hora, miserable; que yo, a vivir con un hombre envilecido, prefiero arrojarme de lo alto de las murallas.

Y la mulata, uniendo la acción a la amenaza, echóse afuera y se dirigió a la rampa, que no lejos de allí daba ascenso a los muros.

—¡Vamos a verlo! — gritó el zapatero, corriendo en pos suya; — y habrás de arrojarte, si no de grado, por fuerza.

Estefa, que esto oyó, y que no llevaba la intención de realizar su propósito, temió por su vida, y dióse a huir con la velocidad que pudo.

Su marido la seguía con un garrote en la mano y en la boca la amenaza...

IV

De súbito, la fugitiva y el perseguidor se detuvieron pasmados de igual estupor.

Un ruido sordo, prolongado, aterrador, se elevó de las entrañas de la tierra y vibró en el aire con fragor extraño.

Y Estefa sintió que el suelo se estremecía bajo sus pies; y viendo las murallas vacilar oscilantes y desmoronarse, bajó los ojos hacia la ciudad y vió que sus torres caían, que sus cúpulas se hundían, y que nubes de polvo se elevaban, obscureciendo el cielo.

Estefa dirigió su mirada al mar, y vió en el sitio que un momento antes ocupaba, un abismo negro y profundo que se prolongaba hasta el horizonte, donde se alzaba una montaña azul, inmensa, en cuyas fantásticas vertientes se reflejaban, móviles, los rayos de la luna.

Colocada entre dos cataclismos, Estefa se volvió hacia el que ya conocía y se arrojó en los brazos de su marido.

Gaspar abrazó a su mujer con angustia y señalando la montaña azul que limitaba el abismo:

—¡El mar! — exclamó; —¡huyamos!

Y ambos, arrojándose de las desmoronadas murallas, ganaron el campo y se alejaron corriendo con la rapidez del terror.

Alcanzólos, no obstante, mas sin arrastrarlos consigo, la ola inmensa que tragó a la ciudad maldita con sus riquezas y sus abominaciones.

Los dos esposos se encontraron solos en medio de la noche, sobre un suelo cenagoso, sembrado de cadáveres.

—¿A dónde iremos ahora? — dijo Gaspar a su esposa.

— A Lima, donde debíamos vivir, si no fuera por tu amor a esta ciudad, que así debía acabar.

—¡Pésame de ello, hija mía! — dijo Gaspar dándose golpes al pecho. — Pero, ¿qué haremos en Lima, desnudos y miserables?

— Nos estableceremos con estos ahorros que yo hacía de mi trabajo, en tanto que tú malversabas el tuyo.

Diciendo así, Estefa extrajo de cuatro o cinco escapularios que llevaba al cuello, otras tantas onzas de oro; y dió un programa de existencia que hizo caer de rodillas al zapatero, y besar con fervor la orla de su faldellín.

Diz que desde entonces Gaspar fué el más amable de los maridos, y Estefa la más feliz de las mulatas.

Había, sin embargo, un pensamiento que obscurecía la dicha de Estefa: el recuerdo de la marquesa.

—¡Señor! — decía la mulata. —¿Cuál es, pues, la recompensa de los justos, si los envolvéis en el castigo de los impíos?...

Pero una noche, la marquesa le apareció en sueños, rodeada la frente de una aureola celestial, vestida de albos cendales, y calzando, en vez de sus zapatitos bordados, el coturno de oro de los arcángeles...

JUANA MANUELA GORRITI

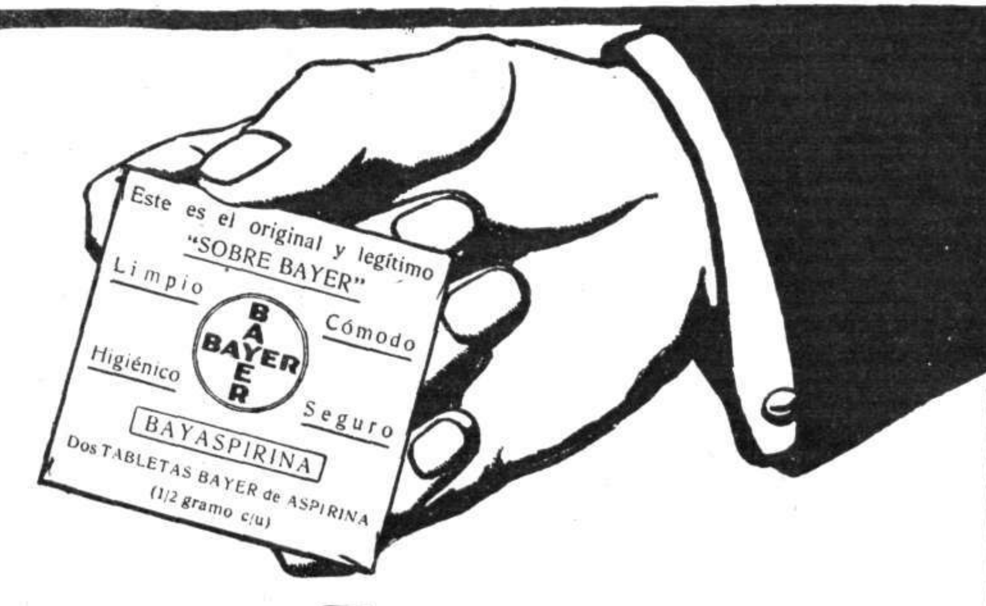
DIBUJO DE MACAYA

De Olivos



Comisión directiva del Club Argentino de Mujeres, que tuvo a su cargo la organización del hermoso festival benéfico realizado en el hotel Carapachay.

Grupo de distinguidas señoritas que asistieron al baile en que las alumnas de miss Smith ejecutaron hermosas danzas clásicas al aire libre.



TÓMELO

Esto le evitará a usted los peligros e incomodidades a que se ha expuesto hasta hoy al comprar tabletas de Aspirina sueltas.

EL "SOBRE BAYER"

—que acaba de ser puesto a la venta—es transparente, limpio, higiénico, cómodo y seguro. Lleva dos tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina) legítimas **que nadie toca** desde que salen de la fábrica hasta que llegan a sus manos; **que nadie puede substituir,** porque el Sobre va cerrado y sellado con la estampilla fiscal sanitaria que lleva la Cruz Bayer, **y que no han perdido su efecto,** porque están absolutamente protegidas contra el aire y la humedad.

EL "SOBRE BAYER"

llena una gravísima necesidad sentida desde hace muchos años, pues pone al alcance de los compradores al por menor las tabletas de Aspirina (Bayaspirina) originales **tan completamente puras, limpias y eficaces como las que se venden en tubos de vidrio.** Haga usted uso de tan excelente innovación. ¡No compre más tabletas manoseadas, sucias y sin la Cruz Bayer! No vuelva a pedir nunca en la botica "dos tabletas de Aspirina". Pida siempre:

UN "SOBRE BAYER"

Así es el dorso del Sobre Bayer. ¡Mírelo! ¡Recuérdelo! Cuando necesite una dosis de Aspirina ¡pídalo!



Nadie puede substituir las tabletas porque esta estampilla fiscal sanitaria que lleva la Cruz Bayer protege el sobre desde que sale de la fábrica.

TEATRO DEL SILENCIO

"Flecha de fuego"

Película amorosa, un tanto más cuento complicado, que desde luego interesa al espectador por sus admirables paisajes rústicos y por la "gentecita" que nos presenta, unos pieles rojas muy del natural y por cierto muy peliculables.

Loster Cúneo es el protagonista y "ella" la sugestiva "estrella" Francesca Willington. Ambos, después de los rodeos preparatorios que va deslizando el argumento, se tropiezan y se aman como cualquier pareja "vulgar" no al alcance del objetivo fotográfico.

"Sombras siniestras"

Dice bastante con el titulito. Al menos promete, lo que ya es distinto, porque con frecuencia advertimos notorio desacuerdo entre las "cabezas" y el contenido de muchas cintas.

Hay trozos de realismo bien observado; el asunto, cayendo del lado del folletín, "reacciona" en algunos episodios para despertar una natural curiosidad, ya que, desde el punto de vista de la presentación, debemos alabar sin reservas.

En fin, entretiene, sin que lo "siniestro" del título llegue a encogernos el ánimo hasta bordear el miedo, y esto hay que agradecerle.

"Miss Rovel"

Es una producción francesa tomada de una novela del mismo título del notable escritor Víctor Cherbouliez, y desempeña papeles importantes la artista Genoveva Felix, simpática pero *excesiva;* Jean Worms, buen actor, y otros que nos parecieron discretos.

En esta cinta se advierte en seguida la "factura" europea; una "factura" que entraña, así en el argumento como en la interpretación, mayor densidad artística y una comprensión literaria que difiere completamente del procedimiento norteamericano.

"Casamiento en tren de carga"

Se entiende que es un "metraje" obtenido a una velocidad discreta y que se refiere a escenas de aventuras.

En efecto; ocurre un robo en una estación del ferrocarril, y alrededor de una pista comienzan los episodios a enredarse para culminar en un enlace, primeramente de brazos, luego matrimonial.

El acierto de esta producción consistió en no darle carácter de seriedad detectivesca, sino en salpicarla con escenas de buen humor, que le prestan colorido y animación, con lo que se salvó de un "descarrilamiento".

"El circo trágico"

De cuya cinta ya hemos visto el episodio número doce, nos está resultando, en su género, un perfecto e intrigante folletón, algo así como un Rocambole redivivo y puesto en acción, a la moderna, por virtud de unos hábiles productores cinematográficos.

Decir a qué índole pertenecen estos episodios sería meternos en profundidades: a todos y a ninguno. Género universal en que chocan los "elementos humanos" por las buenas y por las malas.

Muy bien, pero muy bien lograda esta película a base de un artista tan complejo como Eddie Polo.

"El indio"

No es un indio, no pasa de mestizo; pero "sin embargo" se enamora de una blanca y lucha el hombre por su adquisición con la tenaz habilidad del ciudadano más luchador, y concluye — premio a la constancia — por triunfar en toda la línea. A su modo, es un "profesor de energía" motorizado por la dinámica cordial, que suele realizar milagros, según aseguran todos los pasionales.

No llegó a aburrirnos esta película, pero lanzamos un ¡ah! de satisfacción mal contenida cuando la palabra *fin* nos anunció que el "indio" había terminado su misión cinematográfica al realizarse sus planes sentimentales.

"La puerta fatal"

Recordemos lo que decía papá Hugo: "Nada más interesante y tentador que saber lo que sucede detrás de una puerta".

Aquí, en esta cinta, el protagonista Hoot Gibson — un actor de fibra — nos demuestra sus habilidades revólver en mano. Hay sangre, luchas, huídas, sorpresas... y al cabo, para justificar el título, se descubre lo que hay detrás de la puerta.

Cinco actos tan divertidos, poco más, poco menos, como la lectura de cualquier episodio de Conan Doyle, con la ventaja de la visión externa de los personajes.

"El castillo negro"

Producción para exhibirse por series, acaba de estrenar el primer episodio. A juzgar por lo visto, esta cinta se distinguirá por su excelente presentación y por la labor discreta de los actores que van apareciendo.

Tienen un aliciente y una desventaja las cintas a "dosis": que despiertan el interés por la continuación, dejando como prendido el ánimo del espectador, que se promete volver y que, a veces, se olvida si no lleva un riguroso apunte o no dispone de tiempo.

Así acontece con los folletines de los diarios, que casi siempre nos dejan en un punto interesante a continuar, sistema cucológico que se practica con fines *administrativos* más o menos discutibles.

"La vuelta al hogar"

Es lo mejor que hemos visto en la semana. Nos bastó contemplar al simpático actor Tom Mix, tan expresivo, para sentirnos solidarios con su arte.

No nos importa los saltos que establece el argumento. La figura del protagonista llena cumplidamente los vacíos del procedimiento e interesa desde luego por la naturalidad, bien sazonada de sentimientos humanos, con que se conduce Tom, sin recurrir a falsas emotividades efectistas.

Si intentáramos clasificar a este notable artista yanqui, tan sencillo como expresivo en todas sus escenas, acaso le llamaríamos "el actor sereno". Su moderación mímica y la *diafanidad* de su rostro nos dicen, por modo directo y elocuente, cuanto pasa en su interior. Es de los contados que saben "clarearse" para reflejar al público las emociones que representan.

"La incógnita en su casa"

Es una cinta que se presta a pintorescas consideraciones y que nos abruma con la desaparición, incluso de la pantalla, de una cuantiosa suma de dólares, alrededor de los cuales danzan unos estrambóticos personajes con la "naturalidad" con que danzaban los movidos en el retablo de maese Pedro.

Por lo demás, lo de tener la incógnita en la propia casa; se puede interpretar tan a capricho!

Alguien insinúa que el popular y entretenido Charles Chaplin "piensa" contraer un nuevo enlace con la "estrella" Pola Negri, la artista europea que se puso de moda en "Pasión", interpretando una madame Du Barry con verdadero talento y sabor de época.

La gacetilla a que nos referimos llama "hermosa" a Pola Negri y no lo es; sépanlo los lectores que llevan al pie de la letra el "record" de las principales figuras cinematográficas.

Pola Negri no es hermosa, ni de cara ni por su cuerpo. Físicamente considerada, resulta una mujer "pasable", de las que abundan por todas partes sin que nadie vuelva la cabeza para contemplarlas admirativamente. Empero, Pola Negri, merced a su admirable temperamento artístico, se "transfigura" en la escena; sus movimientos, de una feminidad encantadora, atraen en seguida todas las miradas; el relampagueo de sus vivísimos ojos negros, que a veces se "disparan" como saetas (ha interpretado un papel de andaluza "cañí" con mucha sangre gitana), obligan a contemplarla con irresistible encanto; y luego su rostro, un rostro "proteico" en que aparecen y desaparecen las emociones como si éstas fueran corporales y se asomaran a un espejo...

He aquí cómo el verdadero talento consigue envolverse en una hermosura física que no existe en "realidad", pero que existe, sin embargo, como existe el arco iris.

Actualmente ha firmado compromisos con la Paramount, que le pagará en dólares, pues la genial artista se decidió a salir de Alemania porque, sin duda, no hay bastantes carretadas de marcos que recompensen su exquisita labor ante la cámara fotográfica.

Narciso Robledal.







La primera comunión señala el comienzo de una nueva era en la vida de cada niño, y las satisfacciones de ese momento trascendental deben perpetuarse en un buen retrato.

BIXIO & CASTIGLIONI reivindican para sí el título de cultores destacados del arte fotográfico en esa clase de retratos. Su larga experiencia, sus extensos conocimientos, y la predilección con que han atendido desde hace años los retratos de primera comunión, explican la preferencia con que se los distingue para ejecutarlos.

La modicidad de los precios, unida actualmente a las grandes comodidades que pueden ofrecer **BIXIO & CASTIGLIONI** en su nuevo y grandioso edificio, hacen aun más apreciables aquellas cualidades

UN OBSEQUIO ARTISTICO Y UN REGALO PRACTICO.

Con motivo de la inauguración de nuestro nuevo edificio, regalaremos una ampliación artísticamente pintada con cada docena de retratos, y obsequiaremos a cada niña con una hermosa cartera y a cada niño con una bonita billetera.



Entre Córdoba y Viamonte

NO TENEMOS SUCURSAL




VALOR LEALDADE E MERITO
LUIS DUFAURS
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 9 DE DICIEMBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1262

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

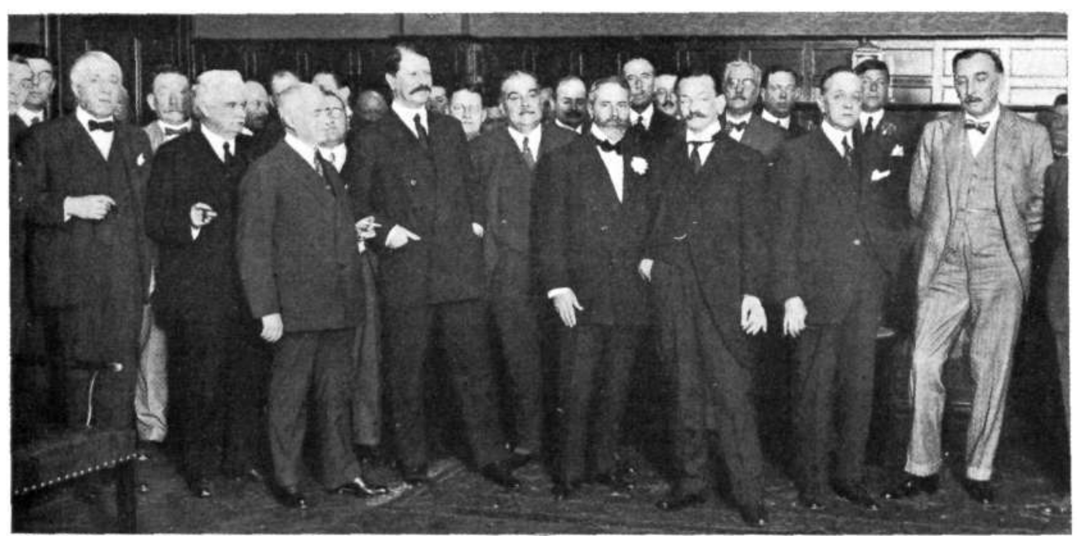


EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DE CHILE

Las autoridades diplomáticas de Chile, los miembros organizadores de la fiesta y parte de la concurrencia en la tribuna oficial, al comenzar la reunión. La finalidad de la misma y lo interesante del programa preparado, hizo que se congregara en el amplio estadio de la Rural, una cantidad enorme de familias respondiendo al llamado hecho por la Comisión Argentina de auxilios que preside el Dr. C. Rodríguez Egaña.

FOTO DE ARROYO.



REUNION DE BANQUEROS Y FINANCISTAS EN HONOR DEL MINISTRO DE HACIENDA. — Destacadas figuras de la banca, el comercio y la industria rodeando al doctor Rafael Herrera Vegas, en cuyo obsequio ofreciόle un lunch el señor Guillermo Padilla, presidente de la Bolsa de Comercio. El ministro de Hacienda fué objeto de elocuentes manifestaciones de simpatía, demostrándosele la satisfacción con que es recibida su activa gestión financiera.



RECEPCION OFRECIDA POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE POLONIA. — El diplomático polaco Dr. Ladislao Mozarkiewitz y su distinguida esposa, señora Nieves Monteros, con las personalidades que asistieron a la primera fiesta dada en la legación recientemente constituída en nuestro país.



NUEVO MINISTRO DE SUIZA. — El señor Carlos Egger, acompañado por el introductor de embajadores saliendo de la casa de gobierno después de la presentación de sus credenciales.



CELEBRACION DEL DIA DE SAN ANDRES. — Banquete con que la colectividad escocesa festejó en el Plaza Hotel el aniversario del patrono de Escocia. La tradicional reunión, de la que eran invitados especiales el ministro interino de Relaciones Exteriores, doctor Le Breton, y el embajador de los Estados Unidos, tuvo grandiosas proporciones.



SOCIEDAD PROTECTORA DE HUERFANOS MILITARES. — El ministro de Guerra, coronel Justo, y la señora Luisa Rocca de Rocca, que actuaron como padrinos de la ceremonia inaugural del pabellón Manuel Rocca, en el Instituto General Belgrano.



DEMOSTRACION AL NUEVO NUNCIO APOSTOLICO. — Monseñor Beda Cardinale presenciando la sesión académica realizada en el local de la Inspectoría salesiana, bajo los auspicios de los cooperadores y ex alumnos de Don Bosco.



FESTIVAL INFANTIL EN EL CLUB ALEMAN. — Los niños que acudieron a la preciosa fiesta, que la comisión organizadora de la kermesse a beneficio del Hospital Alemán les dedicó, durante la representación de teatro guiñol y cinematógrafo. Los pequeños concurrentes fueron obsequiados con juguetes y bombones al finalizar la función.



Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España.

EN HONOR DEL SEÑOR MANUEL CASTRO LOPEZ. — Reproducción del diploma que le fué remitido al señor Castro López, por el rey de España, al serle concedido el título de comendador de la orden de Isabel la Católica.



El obsequiado, ocupando con distinguidos comensales la cabecera de la mesa en el banquete servido en la Casa de Galicia para celebrar la alta distinción de que ha sido objeto, por su activa y valiosa obra de periodista, escritor e historiador.

FOTOS DE BELL.





Partido de football por la copa Culacciatti, entre porteños y rosarinos

Badalini encabezando un recio avance a la valla defendida por Tesorieri.

La defensa porteña obligada a emplearse, durante el partido ganado por los rosarinos por 1 goal a 0.



Niñas que fueron invitadas por los esposos González-Villa Ortiz a la interesante fiesta infantil celebrada en honor de la niña Rosarita Villa Ortiz.



Festival dado en el Savoy Hotel por los bachilleres egresados del Colegio Nacional, en los cursos del corriente año.





Campeonato de Tennis por la copa de la provincia de Santa Fe

Señora Leonor de Casals y señorita Berta Kreekler, ganadoras del campeonato.

Distribución de los diversos premios otorgados en el importante torneo que se organizó con motivo de la disputa de aquel premio.

Señorita M. Browling y señor J. Mac Culloch, ganadores del "Single damas" y "Single caballeros".

DICHO Y HECHO, por Sirio

PARA EL CONCURSO DE AFFICHES IDEADO POR EL Dr. ALVEAR



Obra de un dibujante, entusiasta del actual gobierno.



Ricardo Braasch o Riosse, de nacionalidad alemana, de 19 años de edad, autor principal del horrendo drama.

Esclarecimiento del bárbaro crimen de la calle 25 de Mayo

Sus autores son detenidos en Rosario

Cuando la opinión pública comenzaba a temer que los asesinos de Raynes y Lermann no fueran descubiertos, la policía rosarina siguiendo la pista indicada por la sección investigaciones de la metrópoli ha logrado esclarecer el misterioso crimen. Braasch y Axelsen hállanse convictos y confesos.

Trátase de dos jóvenes cuyo aspecto no revela la maldad de sus instintos. Ricardo Braasch, particularmente, tiene una figura simpática y en su rostro no se hallan los rasgos del criminal nato. Sin duda la espantosa conmoción moral que la juventud sufrió a consecuencia de la guerra, produjo nuevos tipos criminosos.

Al principio Braasch inventó una historia que atenuaba su crimen; pero después ha relatado el asesinato con todos los horribles detalles de premeditación y alevosía que conoce ya el público. La justicia continúa indagando para dejar completamente esclarecidas todas las circunstancias de este hecho delictuoso que tuvo por móvil el robo.



Asmus Pedro Axelsen, alemán, de 27 años de edad, cómplice de Braasch en el doble asesinato y robo.

El improvisado pesquisante, capitán inglés Mr. Story, en el momento de hallar, en el interior de una caldera del vapor "Kari Skogland", a un individuo que le pareció sospechoso y que luego resultó ser el criminal Braasch. Por las circunstancias en que lo encontró y por las señas que tenía, Mr. Story se convenció de que estaba ante el asesino buscado, y mediante un habilísimo ardid lo condujo a la jefatura de policía, donde lo entregó.



Empleados de investigaciones enviados a Rosario para traer a esta capital a los criminales, conduciéndolos en una victoria a la estación del ferrocarril.



Los criminales rodeados por los pesquisas, en el tren en que viajaron desde Rosario.



Williams Smith, marinero del vapor donde trabajaba de carbonero Braasch y que le facilitó ropas, ayudándolo además pecuniariamente.



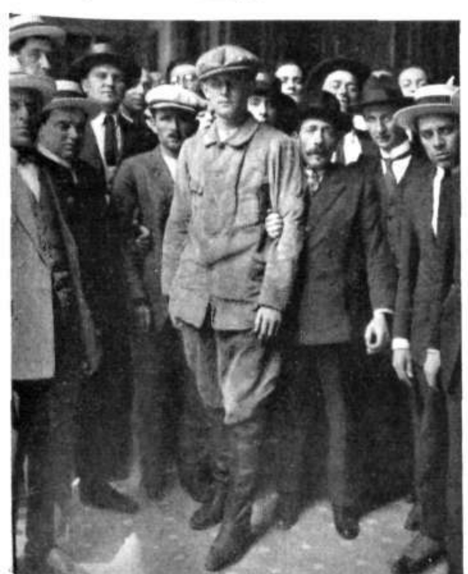
Retrato de Braasch, tomado dos días después de su estada en el Departamento de Policía.



Retrato de Axelsen, tomado el mismo día que el de su compañero de fechorías, con el fin de confrontar el extraordinario parecido con los dos retratos enviados a todas las policías del país, por la sección de investigaciones



El jefe de investigaciones de Rosario y el subjefe de la misma repartición que actuaron en la pesquisa con brillante eficacia y actividad.



Los criminales en los corredores del Departamento de Policía. Como puede verse por la fotografía no demuestran ninguna preocupación, habiendo conservado en todo momento una impasibilidad absoluta.



El jefe de investigaciones, señor Félix V. de la Fuente, el 2.º jefe, señor Edgardo B. Patiño, con los empleados que lo secundaron en la magnífica pesquisa realizada hasta dar con el paradero de los delincuentes, esclareciendo de ese modo el alevoso asesinato.

NOTAS DE ARTE





Retrato de la señora Elvira de Tjarks.





Un cuadro para el Congreso

Retrato del pensador y escritor argentino Juan Bautista Alberdi que, por encargo del Congreso de la Nación, ha ejecutado el pintor húngaro residente en el país Segismundo de Nagy, que constituye una alta nota artística.

Exposición Sigall

Retrato de la señorita López de Gomara. Retrato de la Sra. Angelina de Corrisson.

Como término de la brillante serie de exposiciones pictóricas que este año se han realizado en nuestra capital, se lleva a cabo la del conocido pintor Sigall en el Salón Müller. Los retratos expuestos no desmerecen en nada a las ya bien juzgadas exposiciones anteriores de este gran retratista.

LAS PRIMERAS CRÍTICAS

Alvear. — Me censuran porque el automóvil adquirido para la policía lo utilizo yo. No tienen razón de nin-



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SR. EMILIO MIHURA, DIRECTOR DE CORREOS, POR SIRIO.

Destacarse procura
en su nueva labor abrumadora,
y con justa razón dice Mihura:
—Ya me llegó mi hora.

La

Página de la Moda

Últimos Modelos

LA MODA VIENESA HA LANZADO NUEVOS MODELOS DE «SWEATERS».

SENCILLO Y ELEGANTE VESTIDO DE «POINT A L'AIGUILLE», EN VARIOS COLORES.

«COTA DE MALLA» PUDIÉRAMOS LLAMAR A ESTE ORIGINAL TEJIDO EN SEDA.

«JAQUETTE» TEJIDA CON SEDA DE UN SOLO Y SUAVE TONO DE COLOR.



JARABÍN DE PICOPETE

SERIAS AVENTURAS CONTADAS EN BROMA



—¡Buen susto me he llevado!... —dijo Picopete.— Creí haberlos perdido y ya les había echado la cruz...

— La popularidad te abatata, mi buen Jarabín... —contestó Papalina, sin interrumpir el baile.—Se te fué la cabeza y te desmayaste... ¡Un papelón!

— Es que había tragado mucha agua sucia... ¡y es claro, la popularidad me hizo daño!

— Por eso yo digo siempre — terció Tuto Chiripá: — la cabeza no vale nada... En este mundo todo es cuestión de estómago...

— ¿Qué harías tú con tu buen estómago si no fuera por mí?... — interrumpióle Papalina. — ¿Quieres decirme?... El buen estómago, cuando no se tiene una buena cabeza, no sirve más que para digerir... ¿Cómo empleas tu buen estómago? En atracarte...

— Para eso soy el Poder... — mascullό Tuto Chiripá.

Estaba Jarabín perplejo ante las palabras y cabriolas de la pareja danzante, cuando se dejaron oir por un costado de la plaza rumores de voces y músicas desafinadas. Después aparecieron varios hombres conduciendo carteles y detrás de ellos una multitud.

Papalina de la Voltereta se trepó a su bolsillo, haciendo prodigios de acrobacia, mientras Tuto requería el auxilio de Jarabín para meterse en el suyo. Quedó frente a frente con aquel mar de cabezas y letreros, entre los que ondulaba de cuando en cuando una bandera. Sobre la multitud se extendía una larga faja de trapo y en ella se podía leer fácilmente esta inscripción del más acrisolado fervor electoral: «Nuestro candidato encarna la pureza, el patriotismo y la democracia».

Luego, como en esos avisos de reclame donde se elogia un producto sin especificarlo, considerando que una inesperada revelación pudiera hacernos reventar de dicha, se leía en la larga faja de trapo: «¿Quién es nuestro candid...

Así las cosas, se adelantó hasta Jarabín un personaje de levita y galera de felpa, el cual salió de una fila delantera donde todos, más o menos, vestían de ese modo. Contrastaba su atildada indumentaria con el aspecto andrajoso de los otros manifestantes. Clavó sus negros ojos en Jarabín y, quitándose la chistera, introdujo sus dedos entre los cuatro pelos de la cabellera inspirada.

—¡Ilustre correligionario!... — empezó, dirigiéndose al honrado Picopete — ha llegado hasta nuestro conocimiento el retiro voluntario en que habéis encerrado la fecunda modestia de vuestro genio... Pero el diamante, no por estar dentro de la piedra bruta...

— ¡Permítame!...— Interrumpió Jarabín, a quien no le hizo ninguna gracia la comparación del galerudo. — Yo ni soy diamante ni me venga con groserías.

— Es una imagen, ilustre correligionario... una imagen metafórica, del más puro corte clásico: ya en tiempo de los caldeos...

— No lo dudo... antes de los caldeos: durante la edad de piedra... bruta, ya la usaban...

— Conformes... la haré eliminar cuando corrija las pruebas taquigráficas... Decía, que la patria espera de vos la realización de su magno programa, de sus inmarcesibles destinos... Todo nos sonríe... Saludemos, señores, a nuestro candidato, cuyo solo nombre nos llena la boca de agua, nos hace soñar con aquellos Eldorados de las supremas positividades... ¿Queréis saber cómo se llama? Es todo un nombre predestinado... Se llama Jarabín de Picopete... ¿He, qué tal?... ¿No les parece algo así como una breva pelada que chorrease miel?...

Se secó el copioso sudor de la frente, esperando el efecto de sus palabras entre los andrajosos. Escuchóse un clamor prolongado. Luego una voz bronca gritó:

— Que diga si nos va a dar empleos... ¡nada más!

El galerudo se incautó otra vez de la palabra.

— Habéis escuchado la voz entusiasta y previ... Su cruda sinceridad habrá

tenido para vos un saludable efecto. Habréis comprendido que el poder no es el goce egoísta de la dictadura, sino la sana distribución de la riqueza... ¡Jarabín de Picopete!... en vuestro nombre está todo nuestro programa de gobierno... ¿Qué más podemos pedir?... El encarna los dos derechos fundamentales de la vida social. Para nosotros (aludiendo a todos los galerudos) seréis el Jarabín... Para ellos (señalando a los andrajosos) seréis el Picopete... Y como debo dar sitio a los treinta y cinco oradores que me seguirán en el uso de la palabra os propongo, señores, que saludemos al candidato proclamado, el más probo, el más íntegro, el más...

Un alarido de los andrajosos ahogó las palabras finales, como si ya las supieran, lo que demuestra el singular espíritu adivinatorio de ciertas multitudes.

Cuando la gritería se apaciguó, Jarabín, que no había perdido la cuenta de los treinta y cinco oradores, resolvió cortar por lo sano. Hizo ademán de que deseaba hablar.

— ¡Ciudadanos!... — comenzó — me parece que no reuno las dotes necesarias para gobernar, porque nunca hice el aprendizaje. Si para fabricar un par de botines se requiere saber el oficio de zapatero, ¿qué no debe aprenderse para labrar la felicidad de los hombres?...

— ¡No importa!... ¡No importa!... — gritaban de todas partes. La multitud se agitaba y un galerudo calificó de «subversivo» el lenguaje de Jarabín.

— Bien — agregó éste, — pero os prevengo que si subo a la presidencia combatiré la burocracia, haré que las rentas del país se empleen en obras de utilidad pública, fomentaré la agricultura, protegeré el trabajo y cerraré todos los garitos...

Qué profunda indignación estremeció las filas, conmovió todas las cabezas en un solo impulso. Un galerudo gritó:

— ¡Pretende destruir los cimientos de la patria!

Un andrajoso bramó:

— ¡Abajo el impostor, que nos quiere tomar de escalera!

Una piedra rozó la nariz de Picopete, un bastón trazó una elegante elíptica sobre su cabeza...

Jarabín, perseguido por la turba, huyó, huyó vilmente, como un hombre incapaz de morir por sus ideales. Tomó la primera calle y echó a correr como un conejo perseguido. Buscaba dónde meterse, pero todos los negocios estaban cerrados. Recordó que por allí vivía un comerciante conocido, don Policarpo Rapaz, hombre sencillo y desinteresado, dueño de una talabartería. Buscó ansiosamente la fachada de la casa y, pareciéndole que era aquella de enfrente, cruzó la calle y se precipitó en el interior. No recordaba haber subido las escaleras, tanto era su miedo, pero al hallarse delante de una puerta cerrada la abrió metiéndose de rondón.

¡Oh pluma mía!... ¿qué es lo que detiene tu impulso?... En mi mano siempre fuiste como una espada: sin tacha y sin miedo. Donde tú ibas, allí iba también mi corazón... Y ahora: ¿por qué vacilas? ¿Qué te impide referir lo que vió Jarabín de Picopete al transponer los dinteles de aquella puerta?... ¡Ah! te animas a decirlo. Me lo suponía... (Esto de la pluma es una mentira: yo escribo a máquina.)

Bueno: vió una mujer desnuda. Se estaba bañando y Jarabín, al encontrarse con ella, cerró los ojos. Pero ya la había visto: por lo tanto le fué forzoso volverlos a abrir. La mujer, una bellísima mujer, le preguntó con un hondo sentimiento de castidad:

— ¿Qué se le ofrece?

— ¿Es usted... don Policarpo Rapaz, comerciante en cueros?

Tartamudeó Jarabín, hecho un verdadero asno.

— No, hijo mío — contestó con una voz que le hizo estremecer. — Yo soy la Verdad. ¡Cuán poco me conocen los hombres, ¿no es cierto? cuando me confunden con un comerciante!

— Sabía que iba usted desnuda, señora Verdad, pero ignoraba que se bañase...

Trató de disculparse Jarabín.

— ¡Todos los días!... — replicó ella vivamente. —¡Bonita me ponen ustedes, como para que no me bañe!... Si yo debí ser una virtud acuática, algo como una sirena, para no salir nunca del agua: así hubiera tenido limpieza... y ropa. Porque esto de andar desnuda tiene sus inconvenientes...

— Si se llega a generalizar, se arruinan todas las modistas.

— No hay cuidado: es un vestido comprometedor y entre las mujeres hago mal papel... Volviendo a lo del baño, como te dije: todos los días...

Y empezó a jabonarse furiosamente. Jarabín se sintió penetrado por la Verdad. Un fuego extraño le encendía el corazón, veía horizontes nuevos, perspectivas maravillosas...

— ¡Oh, Verdad divina!... — exclamó — Delante de ti siento que mi pecho se dilata en un ardor sagrado... Tus brazos serán la corona que ciña mi frente, tu cuerpo la obra perfecta que inspire mis actos, en tu boca beberé la llama de pasión que exaltará mis sueños...

— Bien... pero no te entusiasmes demasiado... la Verdad también tiene sus peligros... Hablemos con calma.

Y habiendo tomado su ducha se cubrió con una salida de baño. Jarabín, ya más templado, recapacitó y dijo con una gravedad filosófica:

— Yo siempre creí que la Verdad era una montaña, pero ahora veo que es un camino... un camino que sólo termina en la muerte.

— No termina en la muerte. En la muerte recién empieza la Verdad... — le replicó ella, jugando con la zapatilla de junco. Jarabín ya no supo qué pensar.

En aquel momento se oyó un tumulto en la escalera. Voces aguardentosas gritaban: «¡Muera! ¡Muera!», como invitándole a resolver el enigma de la Verdad. Pero Jarabín prefirió vivir, aun sufriendo la duda. Así fué que abrió una ventana y saltando al exterior cayó sobre la azotea. Se orientaba ya para emprender la fuga, cuando la Verdad le llamó:

— Ven, loco... no te vayas así... Tienes una cara de susto que da pena o risa... Hace poco casi mueres por salvar a un hombre... Ahora huyes de cuatro borrachos... ¡Eres un rico tipo!... Ven acá que te bese...

Y lo hizo como lo dijo. ¡Diablo de Jarabín!...

Cuando la ventana del cuarto de baño se cerró, Picopete consideró la enorme extensión de azoteas que se descubría ante su vista. Una desconsoladora impresión de soledad, una sensación de hallarse sobre un mundo deshabitado, le sobrecogió. Cuadriláteros de color gris, más altos, más bajos, cortados por algunas cúpulas de pizarra, agrupaban sus moles, confundiendo las líneas hasta no ser más que una masa confusa bajo el cielo azul. El silencio profundo que allí reinaba le impresionó Así debía ser de silenciosa una ciudad a quien una peste muy terrible asolara, matando a todos sus habitantes...

Empezó a caminar, logrando llegar hasta las cornisas. Echó una mirada hacia abajo: allá, como una hilera de hormigas, se movían los hombres. Los automóviles parecían moscas volando a ras del suelo... Debía hallarse sobre una azotea muy alta, en el octavo o noveno piso. Innumerables ventanas se divisaban desde allí. Cada ventana correspondía más o menos a una habitación, donde probablemente vivían una o más personas... ¡Miles de piezas, cientos de miles de personas!... Todas con sus nombres, sus datos diferenciales, aun lla-

mándose a veces del mismo modo. No había modo de confundirlas. Juan Pérez falsificaba billetes de banco, por ejemplo. Pues bien, no hallaría en todo aquel mar de casas un escondrijo que le ocultara a los ojos de la policía... ¿Cómo se las arreglaba la policía para diferenciar a Juan Pérez (A) falsificador, de Juan Pérez (B) introductor del aceite marca «Zorro»?... ¡Policía perspicaz!

Una cabeza asomó en aquel instante por arriba de la cornisa. Generalmente debajo de una cabeza suele aparecer un cuerpo; y es lo que sucedió. No siempre, sin embargo, encima de un cuerpo se distingue una cabeza.

La cabeza y el cuerpo que aparecieron no eran nada tranquilizadores. Jarabín, temiendo que fueran de algún correligionario político, se ocultó detrás de unas chimeneas. Desde allí observó al inesperado visitante. Era un hombre bajo, fornido, de ojos bizcos y la cara cruzada por una cicatriz. Llevaba en la mano una bolsa y terciada al cuello una valija de herramientas.

Se dirigió, recto, a una claraboya, y empezó a retirar los vidrios. Trabajó en silencio y rápidamente, usando con destreza diversos instrumentos, como palanquetas, espátulas, un martillito... Por fin retiró dos vidrios. Desenrollando una soga, que traía dentro de la bolsa, ató el extremo en el marco de hierro que dejara libre. Después, lentamente, se fué descolgando, hasta que desapareció en el interior de la casa.

— ¡Es un ladrón!... —dijo Picopete.—Voy a dar la voz de alarma, voy a conmover todo el barrio para que lo prendan... ¡Ya lo creo que lo haré prender!...

Y rápidamente se dirigió hacia la claraboya. Al mirar para abajo sintió que la sangre se le helaba en las venas. ¡Qué a tiempo llegaba! He ahí lo que vió: una oficina de negocios, donde un anciano trabajaba revisando cuentas. Se veía que aprovechaba el domingo, para poner en orden sus papeles... La caja de hierro estaba abierta... El anciano, absorto en su trabajo, no se daba cuenta de la presencia del ladrón, o tal vez era sordo... (Sutil detalle, que se me acaba de ocurrir.)

Ser un obstáculo entre un ladrón y una caja de hierro abierta, no deja de ofrecer sus inconvenientes. Y el anciano estaba a punto de experimentarlo, porque el malhechor, no viendo otra forma de solución, extrajo de la cintura un largo puñal y, con paso de tigre, se deslizó hasta su espalda. Los momentos eran preciosos. Ya la mano criminal se levantaba sobre el anciano y la hoja del puñal brillaba con un reflejo siniestro, cuando se oyó una voz estentórea que gritaba desde arriba con acento de juicio final:

— ¡Asesino!... ¡Asesino!...

Oir aquella voz y esconderse el ladrón debajo de un sofá, todo fué uno. El anciano — que no era tan sordo como parecía — levantó la vista paseando por la pieza una mirada estupefacta. Vió la cuerda que pendía de la claraboya y allá arriba, el rostro espantado de Jarabín...

— ¡Socorro! — gritó corriendo, hacia el interior. — Y prendiéndose del teléfono, pidió con la comisaría próxima. Expuso el motivo... solicitó un auxilio urgente... A los cinco minutos corrían ya los vigilantes, rodeaban la manzana, escalaban el techo de la casa con mil precauciones... El anciano les gritaba:

— Allí arriba está... ¡he visto su cara de facineroso!... ¡No podía ser sino él... Se detuvo gracias a mi presencia de ánimo, porque hubiera consumado su delito!...

Era un usurero que prestaba al veinte por ciento. Así, pues, la idea del robo le ponía fuera de sí.

Jarabín comprendió la falsa situación en que se hallaba y, perplejo, no sabía qué hacer. En aquel instante, la azotea se coronó de muchos cascos policiales, y varios vigilantes avanzaron hacia él con el revólver pronto. Detrás de los vigilantes subieron los vecinos, los transeuntes, unos armados de garrotes, otros de cuchillos de cocina, no faltando quien llevase piedras. Entre ellos aparecía el verdadero ladrón, que gritaba:

— Es ese mismo, es ése... ¿no lo ven?... Es un jay que se las quiere tirar de scruchante... ¡se las quiere tirar!

— Sí... ¡no puede ser otro!... — agregó el oficial de policía, — allí tiene la caja de herramientas... ¡A ver! dos vigilantes por ese lado... otros dos por allí... tres por allá... si quiere disparar tendrá que saltar a la calle...

Una carcajada general aplaudió la broma del oficial, que se hallaba contento por aquella importante captura, que creía ya próxima.

Y todos, animándose con la mirada, avanzaron sobre Picopete. Caños de revólveres, machetes desenvainados, garrotes, puños, se esgrimían contra él, que iba retrocediendo sin poder hablar entre la gritería que se armó.

Había llegado al borde de la azotea y ya no le quedaba detrás sino aquel abismo profundo. Un pasó más y caería a la calle desde la azotea del noveno piso...

Por un momento pensó en entregarse, dejar que le encadenaran, le golpearan entre todos, presas de aquel violento impulso de justicia que les enardecía. Pero el anciano apareció en ese instante, gritando:

— Cien pesos... no, ¡cincuenta pesos al primero que lo agarre!... ¡Es necesario hacer un escarmiento!

— ¡Sí!... — apoyaba el verdadero ladrón, — hay que hacer un escarmiento... si no ¡ya no se va a poder vivir, no se va a poder!

Al oir aquello, Jarabín no vaciló más. Subióse sobre la cornisa y, cerrando los ojos, se arrojó al abismo...

Al principio tuvo la sensación de que no caía y hasta le pareció que flotaba en el aire... Después perdió la conciencia de todo.

Cuando por fin abrió los ojos, hallóse estirado en una especie de nicho.

— No hay más — se dijo: — estoy muerto y éste es el ataud.

Pero oyó la voz de Papalina que le decía:

— Al fin has salido con tu gusto, querido Jarabín: ya tienes tu aeroplano, un aeroplano que nunca se podrá caer... yo te lo he conseguido.

— Gracias a mí, si no a estas horas estaría aplastado contra los adoquines...

Protestó Tuto Chiripá. Agregando: — Tú haces muchas cosas, pero la Felicidad no aparece sino cuando yo intervengo...

Inoportunas palabras, que Papalina de la Voltereta no se tomó el trabajo de refutar.

POR ERNESTO MARIO BARREDA

ILUSTRACIONES DE SIRIO



EL MOTIN DEL "ATHOL"



LA barca ballenera "Athol", que hacía quince meses había salido de New Bedfor, se mecía ociosamente sobre las olas del sur del Pacífico, con sus descoloridas velas golpeando contra las vergas ennegrecidas por el humo de las calderas de fundición. En la cruceta del trinquete, el vigía escudriñaba el vasto cceáno en acecho de los delatadores rastros de la ballena. Bajo la sombra de un bote, el capitán y los dos pilotos jugaban a los naipes; el timonel dormitaba sobre la rueda del timón, y los tripulantes, sentados en la cubierta, piernas al aire y las camisas abiertas enseñando sus velludos pechos, mataban el tiempo tallando raras figuras sobre dientes y huesos de ballena. En la puerta de la cocina, un negro tarareaba una melodía de las plantaciones, mientras mondaba unas patatas.

Paz y calma reinaba sobre la nave. No había el menor indicio de aire: los hombres esta-

ban todos tranquilos y obedientes; en la despensa había filas de barriles llenos de aceite; los oficiales no eran ni brutales ni egoístas.

Pero dentro de la tripulación, lo que es muy común en los balleneros, existían latentes los elementos del crimen, todo el combustible de tragedia que puede prenderse a la menor provocación. Como de costumbre, había descontentos de nacimiento, siempre listos para oponerse a la autoridad. En un lugar apartado, protegidos por la sombra de una de las velas, dos hombres sentados sostenían una conversación en voz baja. Era el uno corpulento hombre de abultadas cejas, estrecha frente y brutal y saliente quijada; el otro, pequeño, ojos vivarachos, pronunciados rasgos y cara de rata.

—Es una vergüenza, digo yo — gesticulaba Comstock, el corpulento; — aquí estamos, trabajando como perros, persiguiendo ballenas y descuartizándolas; durmiendo en un chiquero y comiendo galletas llenas de gusanos... ¿y para qué? ¡Por un miserable barril de aceite de cada ciento cincuenta! ¿Qué tenemos hasta la fecha? Tres barriles de aceite... ¡setenta y cinco pesos!... por quince meses de esclavitud y sudores. ¿Cómo conseguirían el aceite si no fuera por nosotros? Y no hacen más que dar órdenes y hacerse llamar "señor" y se quedan con diez veces nuestra parte de aceite.

—Está bien — convino Slim, — pero sin embargo, si no fuera por los oficiales, ¿qué sería de nosotros? ¿Tú te crees capaz de manejar un bote, arponar una ballena y navegar? No me parece.

De repente el grito del vigía señalando la presencia de una ballena, resonó desde la altura, e instantáneamente la tripulación empezó a moverse. Todos corrieron a las lanchas dispuestos a botarlas a la primera orden.

Un momento después dos botes surcaban el mar en dirección de la ballena. Los dos conspiradores habían quedado separados, cada uno remaba en distinto bote.

Los tripulantes de cada canoa se esforzaban por adelantarse a sus rivales. Los hombres se agachaban sobre sus largos remos impulsando a los botes con toda la fuerza de sus músculos, mientras que en los timones, los oficiales vociferaban excitando a los remeros al esfuerzo máximo para ganar el honor de clavar "el primer hierro" en el cuerpo de la ballena. Gradualmente, uno de los botes se adelantó, hasta llegar a pocos centenares de metros de la ballena; se encontraba medio largo adelante. Los arponeros, en las proas con los arpones en las manos, estaban listos para lanzarlos tan pronto estuvieran a tiro.

Por fin el bote del segundo oficial se encontró a pocos metros de la enorme mole de piel negra. Con los dientes apretados y los músculos contraídos el arponero lanzó el hierro contra el cuerpo del gigantesco monstruo. Apenas se había hundido la punta en el costado de la ballena, cuando el arpón del otro bote hacía lo mismo. Al sentir el dolor causado por las agudas armas, la ballena dió una sacudida, levantando la enorme cola, que lanzó un diluvio de agua sobre los botes, sumergiéndose en seguida bajo la superficie. Las cuerdas de los arpones empezaron a desaparecer de los botes vibrando y zumbando al desenrollarse, braza tras braza siguiendo a la ballena en su descenso.

Cien, doscientas, doscientas cincuenta brazas de la resistente cuerda desaparecieron rápidamente bajo el agua. Los arponeros estaban listos con las hachas para cortar las cuerdas de [...] vara toda la cuerda. Más de un bote en estas tareas ha sido arrastrado al fondo del mar por la potente furia de una ballena herida.

Por fin llegó el "alto", y los hombres empezaron a recoger la cuerda, que se aflojó al detenerse la ballena en su descenso. Mucho antes de que hubieran tenido tiempo de recoger, el frenético monstruo apareció en la superficie cerca de los botes.

Levantando su estupenda cabeza en el aire y dejándola caer con el ruido del trueno, salpicando y despidiendo el agua con sus enormes mandíbulas, cortándola a derecha e izquierda con sus aletas de cola, la dolorida ballena agitaba el mar cubriéndolo de espuma. Los botes bailaban con las olas, levantados en el batallar de la gigantesca mole. El bote del segundo oficial se aproximó con la intención de darle otro arponazo, y tanto se acercó que en una de las sacudidas de la cola de la ballena fué lanzado una docena de pies en el aire.

El bote quedó hecho pedazos y uno de sus tripulantes murió instantáneamente. Los demás lucharon desesperadamente en la revuelta agua, agarrándose a los restos del naufragio hasta que llegó el otro bote para salvar los ya medio ahogados.

Apenas habían terminado con el salvamento, cuando la ballena, levantando la cabeza, arrancó en loca carrera, tratando de escapar de sus perseguidores. La cuerda empezó a correr nuevamente arrastrando al bote vertiginosamente. Tan pronto giraba a la derecha como a la izquierda. Los hombres tenían que asegurarse bien para no ser despedidos en los bruscos tirones que hacían vibrar la lancha. Con la excitación de la caza, pensando sólo en la victoria, los tripulantes esperaban confiados en el fin seguro de la desesperada lucha; sabiendo que si el arpón se mantenía firme y el cable no se cortaba, al final serían vencedores.

La resistencia de la ballena disminuyó gradualmente, sus arremetidas decaían, nadando más despacio; por fin, extenuada, se tumbó sobre un costado, flotando en la superficie. Al instante los remos cortaron las aguas y con las mayores precauciones se acercaron al rendido monstruo. El arponero, en la proa con la lanza entre las dos manos, se hallaba pronto: cuando estuvieron a pocos metros el bote viró con rapidez, y al mismo tiempo el arpón fué a clavarse en las partes vitales de la ballena. Era el golpe de gracia. El monstruo, en su agonía, empezó nuevamente a agitarse, dos chorros rojizos se levantaron de sus fauces, y con una última sacudida volvió a tumbarse sobre un costado.

La batalla había terminado; la ballena había muerto.

Uno de los marineros saltó sobre su cola y enlazó un cabo en la parte más delgada, y pausadamente arrastraron el enorme cuerpo hasta el "Athol", que se aproximaba. Entonces empezó el trabajo, pesado y sucio, de la descuartización de la ballena, para hervirla en grandes calderas. Aquella presa agregó ochenta barriles de aceite al cargamento del "Athol", y el capitán decidió hacer rumbo a tierra para dar un descanso a la tripulación.

A la mañana siguiente el "Athol" fondeaba a media milla de la costa de una isla cubierta de palmeras frente a una arenosa playa. Cerca de la orilla un grupo de salvajes desnudos observaban con curiosidad la maniobra, y pron-

ballenero. Llevaban bananas, cocos, mangos y otros productos de las islas tropicales. Los nativos de aquella isla habían sido siempre amigos y el capitán no los temía. Después de cambiar sus productos por género, cuentas, tabaco y bizcochos, el capitán los invitó a subir a bordo y pronto se mezclaron con la tripulación, organizando juegos, pruebas de fuerza y destreza y diversiones.

En los encuentros de lucha Comstock era el favorito; después de vencer a unos cuantos, desafió a cualquiera de los presentes que quisiera medir las fuerzas con él.

— Vamos, cualquiera de ustedes — gritó envalentonado por sus triunfos; — aquí somos todos iguales. ¿Dónde está ese oficial?

— Está bien, Comstock — contestó la voz del oficial. — Allá voy. ¿Te crees que eres el campeón del barco, no?

Se sacó los botines, se desnudó hasta la cintura y se adelantó hacia el círculo formado por la tripulación. Con grandes y abultados músculos, agitados pechos, los dos hombres empezaron a forzarse. Ambos gigantes en fuerza, duros como clavos, acostumbrados por años a los fuertes golpes de una vida ruda; la pareja estaba bastante igualada, pero mientras el oficial lo tomaba con naturalidad y como una simple prueba de fuerza y destreza, Comstock buscaba en la lucha el medio de lastimar a su contrario para saciar su odio de clase.

Sin embargo, los deseos de su mal instinto traicionaron sus propios fines, haciéndole descuidado, y el oficial, levantándolo en el aire, lo dejó caer pesadamente sobre la cubierta. Por un momento el marinero quedó tendido, inmóvil y aturdido, mientras un estrépito de risas y gritos se levantó de entre los tripulantes y salvajes. Creyendo que el hombre estaría lastimado, el oficial lo ayudó a levantarse.

— Me las va a pagar — gruñó Comstock, después de lanzar una maldición. — ¿Se cree que se va a escapar? ¡Espere y verá!

— No seas tonto, Comstock. Te vencí con bastante limpieza, lo sabes bien. No tengo ningún resentimiento.

Al rato el incidente parecía haberse olvidado, y los salvajes, acompañados de los tripulantes, volvieron a sus piraguas para regresar a la isla, donde completaron la tarde revolcándose en la arena, bañándose y danzando al compás de la música de sus tom-toms.

Sabiendo el capitán el resultado que todo aquello podia tener, ordenó que no se diera licor ni a la tripulación ni a los nativos; pero, clandestinamente, ya habían bajado un barrilito de ginebra, que aunque no era suficiente para intoxicar a todos los salvajes, azuzó el apetito y pronto empezaron a producirse disturbios. La tripulación, excitada por la bebida, se tomó libertades con los salvajes y sus propiedades.

Comstock se acercó al jefe de la isla, y llevándolo aparte hablaron un rato de algo que parecía ser de importancia. Evidentemente sus palabras encontraron la aprobación del jefe, pues el salvaje cabeceó y sonrió enseñando sus brillantes y puntiagudos dientes. Después, reuniendo a sus hombres, se embarcaron de nuevo para dirigirse a la ballenera.

Sin tener conocimiento de lo que se tramaba los oficiales fumaban y charlaban sentados en la popa. No iban a ignorarlo por mucho tiempo. De entre las sombras se adelantó una figura, que, tocándose la gorra, murmuró algunas palabras al oído del capitán.

— ¡Qué diablos dices, Slim! — exclamó el capitán. — ¿Así que los tunantes se llevaron la ginebra a tierra y se han enterado que tengo unas monedas de oro? Me imagino que es una buena tentación, pero no creo que se atreverían... Siento lo de la ginebra por los negros. Gracias, Slim.



Cuando el informante se retiró, el capitán se levantó.

— Nadie sabe lo que puede suceder — dijo dirigiéndose a los oficiales. — Mejor será que ustedes metan las pistolas en los bolsillos. No creo que hay peligro, pero siempre será mejor estar prevenidos. No les tengo confianza a estos nativos; son buenos cuando no tienen alcohol, pero una vez que han empezado a beber son demonios encarnados.

El capitán y el segundo oficial se retiraron a sus camarotes. Todo parecía tranquilo en tierra. El primer oficial quedó de media guardia, y sacando su hamaca a cubierta, se tendió con la intención de descansar.

El ruido de carreras, gritos y el sonido de un disparo lo despertaron. Al levantarse de la hamaca, empuñando el revólver, vió que amanecía. Sobre la cubierta había dos cuerpos tendidos. Los tripulantes, reunidos en un grupo, armados con arpones, hachas y palos, tenían toda la apariencia de haberse levantado en motín; el capitán y el oficial les hacían frente, apuntándoles con sus pistolas. Acobardados por un momento por la muerte de sus compañeros, los amotinados estaban indecisos. Entonces el corpulento Comstock, que sobresalía entre sus compañeros, se adelantó blandiendo una barra del timón.

— Tiren esas armas al agua — gritó, con un juramento. — De nada sirven; somos cinco contra uno y vamos a conseguir lo que queremos. No intentamos matarlos; lo único que queremos es el oro, y lo vamos a conseguir aunque tengamos que matar.

Un disparo hecho por el segundo oficial fué la única respuesta. Al estampido, Comstock dejó caer su arma, y llevándose las manos a la

cara, con una blasfemia, fué a chocar contra el palo mayor, enceguecido por la sangre que fluía de la herida que la bala había abierto al rozarle la frente. Enfurecidos ante aquello, los amotinados avanzaron resueltamente; los certeros disparos del capitán hicieron caer a otros tres hombres en la cubierta.

Tomando el arpón de uno de los caídos, Comstock lo arrojó contra el capitán, que le hubiera atravesado la cabeza a no agacharse a tiempo. Casi al instante sonó un disparo del lado de la popa, y Comstock cayó para no levantarse más. Desmoralizados al encontrarse entre dos fuegos y con seis compañeros en tierra, los amotinados retrocedieron.

En aquel instante los negros aparecían saltando la borda y atronando el espacio con sus



salvajes gritos; corrieron al depósito de los arpones y empezaron a arrojarlos contra los tres oficiales que ya se habían reunido, sorprendidos de aquella brusca e inesperada arremetida. Ya se disponían a retroceder hacia la cámara para hacer la defensa más segura, cuando un enorme negro se abalanzó sobre el capitán, sepultándole el gueso arpón en el pecho. Uno de los oficiales quiso vengarlo y mató de un tiro al gigante negro. Los dos oficiales se refugiaron en el corredor que les quedaba a la espalda. Cuando llegaron a la cubierta de proa la encontraron desierta, pero como el vocerío siguiera tras de ellos por el estrecho y obscuro pasillo, no encontraron otra salvación que meterse en la escotilla y atrancar la puerta. Apenas habían hecho esto cuando aparecieron los revoltosos, envalentonados por la retirada y atronando el espacio con sus gritos; los oficiales cargaron sus armas, determinados a vender caras sus vidas.

Los amotinados y sus salvajes aliados no parecían intentar descender, ni siquiera forzar la puerta; sabían que aquel paso era demasiado peligroso, y después de una corta conferencia, los oficiales oyeron el martilleo sobre la puerta; se proponían dejarlos encerrados. Los oficiales eran bravos y resueltos, y rápidamente empezaron a trazar sus planes sobre la mejor forma de salir de aquel infierno. A tientas y silenciosos, llegaron hasta la gambusa, que quedaba debajo de la cámara y donde había agua y comestibles en abundancia. Esperaban que los tripulantes y los nativos se entregaran a la bebida, ya que la tenían a mano, y entonces tal vez les sería posible encontrar el modo de llegar hasta los botes. Había sólo una probabilidad contra mil de salir bien, pero no tenían dónde elegir.

De repente, el primer oficial dejó escapar una exclamación de sorpresa y retiró la mano con rapidez. ¡Su mano, al tantear, hubía tocado la cara de un hombre! Instantáneamente echó mano al revólver, pero antes de que pudiera sacarlo, una tímida voz lo tranquilizó.

—¡Soy yo, señor... Slim! — dijo la temblorosa voz. — No se excite; no somos amotinados. Hay cuatro más conmigo. Nos escondimos aquí cuando empezó el disturbio para esperar hasta que pasara.

Alentados por el descubrimiento de aquellos hombres, que al fin y al cabo habían sido fieles, pronto se pusieron todos de acuerdo para encontrar el medio de escapar. Uno de los oficiales encendió un fósforo, y manteniéndolo en alto rebuscó entre fardos y barriles, y volviéndose hizo señas a uno de los hombres para que sacara un barrilito, sobre el que estaba escrita la palabra "pólvora".

Pocos minutos después se abría la puerta que daba a la cubierta, y blancos y negros, que se encontraban en lo mejor de su festín, fueron inesperadamente atacados a tiros. La puerta volvió a cerrarse, y cuando los amotinados, ya medio borrachos, se arrimaron para tratar de forzarla, una terrible explosión conmovió el barco, haciendo rodar a todos los que estaban en la cubierta.

Una media docena cayeron despedazados y un buen número quedaron imposibilitados, heridos y maltrechos.

Antes de que hubiera pasado el efecto de la explosión, los seis hombres aparecieron por la brecha, revólver en mano, disparando a diestra y siniestra. Los negros, asustados primero por la explosión y después por aquella arremetida tan súbita de seis hombres armados, huyeron, arrastrando a los pocos blancos que quedaban. Aterrorizados, se precipitaban unos sobre los otros, pisoteándose y destrozándose entre ellos mismos; para llegar antes a sus canoas se tiraban al mar desde la borda, tan apiñados que caían sobre sus propios hermanos, rompiéndose los huesos unos a los otros.

Antes de que los salvajes pudieran reaccionar, los seis hombres trabajaron sin tregua ni reposo hasta conseguir poner al "Athos" rumbo a alta mar.

Y ya en libre y tranquila superficie del Pacífico, el barco se deslizó veloz, y los seis hombres, olvidando las diferencias del rango, se sentaron a la mesa, dispuestos a disfrutar de una bien merecida cena.

RODNEY THANE



LA OVEJA

Es la Cenicienta del ganado lanar. Mansita, cachacienta, infatigable, la esposa del carnero cría a sus hijos, nos regala quesos sabrosos y se deja esquilar para que el hombre no sufra fríos y ande elegante. Las religiones, la astronomía, la historia y las bellas artes miman al carnero y al cordero. De la oveja casi nunca hablan. La madre del Cordero Pascual no es célebre, ni tampoco la de Aries (*aries* es el nombre latino del carnero) fué alabada por haber tenido y amamantado a esa constelación y signo del Zodiaco. Cuando decimos oveja solamente pensamos en la rica lana que produce. Si el precio de las lanas baja, maldecimos de las ovejas.

Nadie conoce el origen de la raza lanar. Ninguna de las razas salvajes que actualmente existen puede ser considerada como antecesora de los carneros y ovejas. A fuerza de cruzamientos el hombre ha logrado crear las especies de lanares que ahora existen. Pero sea como sea, es indudable que las ovejas llevaron siempre la peor parte. Por eso son menos lindas que sus esposos y sus hijos varones; por eso no alcanzaron la celebridad.

La raza de ovejas que mayores servicios ha producido en el cruzamiento del ganado lanar es la *merina*. La palabra merino viene del latín *maiorinus*, que significa *algo mayor*. La oveja merina tiene la cabeza muy grande y el cuerpo anchote y fuerte y las patas largas. El señor Merino es un animalote imponente todo lleno de lana corta y rizada. La piel le forma grandes y anchas arrugas y lleva majestuosamente dos cuernos retorcidos. A la oveja merina se le cae la baba cuando mira a su hermoso cónyuge y a sus preciosísimos hijitos.

Los merinos forman una antiquísima familia peninsular muy alabada por los autores latinos. La cría de este ganado tuvo extraordinaria importancia en España. Había hasta un tribunal especial que se ocupaba de decidir sobre todas las cuestiones y pleitos a que daba lugar la raza merina. Llamábase éste el Consejo de Mesta.

Las demás naciones comenzaron en el siglo XVIII a importar merinos y merinas para el mejoramiento del ganado que ellas poseían. Suecia, Sajonia, Hungría, Austria, Francia, Inglaterra. Durante el siglo XIX comenzó a importarse en América y Australia.

La raza merina produjo en Francia la Rambouillet. Estos rambouillet son actualmente los más célebres. También son muy apreciados los *lincoln*, *southdown*, *leicester*, *shropshire* y otros.

Las ovejas pueden contraer matrimonio a los diez meses de edad. Como entre los musulmanes el *morueco* o carnero padre tiene muchas esposas que le obedecen. Los corderitos, corderitas, borregos, borregas, son muy simpáticos y cariñosos.

Mientras la oveja conserva su tapado de lana puede pasar como elegante; pero cuando el esquilador se lo quita resulta un bicho bastante desgarbado y fierazo.

El vellón es la lana de las ovejas. La lana está constituída por substancias semejantes a las que hay en los cuernos. Ya sabes la importancia que tiene la lana, niño. Ella es una de las principales riquezas de la Argentina.

Una ventaja de la oveja consiste en que su carne no es tan apreciada como la del cordero. La oveja, según dicen muchos, no tienen gran inteligencia; pero eso es muy discutible.

EDUARDO DEL SAZ



Página Infantil

Elida Isabel Rodríguez



Fernando Victor Chiesa



Niña de Pasman



LA REINA DE LA FIESTA

ÓLEO DE ALONSO

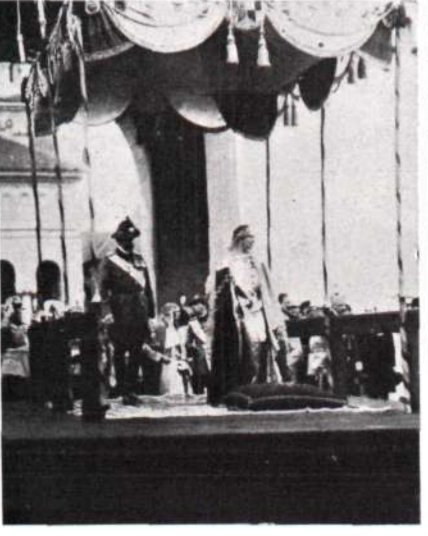
DE LA EXPOSICIÓN
DE MONTEVIDEO

"CARAS Y CARETAS" EN RUMANIA

LA SOLEMNE CORONACION DE LOS REYES MARIA Y FERNANDO I



La reina María con la corona de oro y piedras preciosas que le impusieron en la coronación.



Los soberanos de Rumania bajo el "baldajin", trono en el que fueron coronados.



El rey Fernando I con la corona de acero, hecha con el metal de los cañones de la guerra de 1877-78.



De izquierda a derecha: El príncipe Carlos, heredero del trono rumano; la princesa Elena, heredera del trono; la princesa Irma de Grecia, hija del ex rey Constantino; Doña Beatriz, infanta de España; la reina María, de Yugoeslavia, y la reina Elisabeth de Grecia asistiendo a la imponente ceremonia, efectuada ante un inmenso y respetuoso gentío.



Los reyes descendiendo en Alba Julia, donde se efectuó el grandioso e histórico acto.



Los soberanos, seguidos por los príncipes herederos y los grandes sacerdotes, se dirigen al "baldajin".



Mesa ocupada por las familias de Rodríguez y González Segura.



Señor Enrique Rodríguez Lubary y sus invitados.





La terraza de la confitería del Hipódromo Argentino a la hora de la danza.

A beneficio de del terremoto

Una hermosa el Hipódromo

La intensa repercusión que en la sociedad y pueblo argentino tuvo la gran desgracia que aflige al pueblo chileno, se ha manifestado ampliamente en las demostraciones de interés y condolencia expresadas elocuentemente.

Por eso es que la fiesta organizada por la comisión de damas que presiden las señoras Regina Pacini de



Familias de Acevedo, Elizalde, Sansinena, señor Martín Noel y otros.



Mesa ocupada por el señor Mario Robirosa e invitados.



La mesa del señor Federico de Alvear y sus invitados.



Familias de Fernández Guerrico y Juárez Celman.

las víctimas en Chile

fiesta social en Argentino

Alvear y Josefina Alvear de Errázuriz adquirió excepcional relieve, tanto que se la ha de recordar como una de las más brillantes de cuantas se realizaron en esta temporada.

Lo más representativo de la alta sociedad en todos los órdenes de sus actividades se dió cita en el Hipódromo Argentino donde se efectuó



Otro de los aspectos que ofrecía la magnífica fiesta durante el baile.



Conocidas familias de nuestra sociedad en el comedor.



Destacadas personalidades y sus esposas en otras de las mesas.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MONTEVIDEO



Una de las mesas electorales funcionando durante la gran jornada cívica.



La junta electoral en pleno trabajando activamente para solucionar los asuntos y evacuar las solicitudes de los votantes.



El presidente de la república, doctor Brum, votando.



Ingeniero José Serrato, candidato del Partido Colorado, elegido presidente de la república, para el período 1922-26 por 122.588 votos, contra 116.023 que obtuvieron los nacionalistas.



El señor Batlle y Ordóñez depositando su boleta en la urna.

El candidato triunfante cumpliendo con su deber ciudadano.



El doctor Aureliano Rodríguez Larreta votando.



Los miembros de la Casa del Partido recibiendo noticias de las mesas al finalizar la lucha electoral.



Los afiliados al Partido Nacionalista congregados frente a uno de los comités, aclamando a sus candidatos.

LA CATÁSTROFE SÍSMICA EN CHILE



El presidente de la república, doctor Alessandri, acompañado de su comitiva, visitando la región de Chañaral, donde el terremoto causó enormes perjuicios.



Una familia compuesta de 8 personas que pereció íntegra al derrumbarse los muros de la casa en que habitaba, en Copiapó.



El barrio comercial de Chañaral totalmente destruído por el temblor de tierra y las grandes olas. Al fondo se ve el acorazado "Latorre", en el que se trasladó el doctor Alessandri.



Aspecto que presentan la mayoría de las calles de Copiapó después del cataclismo que sumió a florecientes regiones del país hermano en una completa y terrible desolación.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

LA TRANSMISION DEL MANDO EN EL BRASIL



El doctor Arturo Bernardes dirigiéndose al senado para prestar juramento de su alto cargo.



El nuevo mandatario a su llegada al palacio Cattete, una vez verificada la ceremonia del transmisión del mando.

Los ministros que forman el nuevo gabinete rodeando al presidente de la república, doctor Bernardes, en las escalinatas del palacio Cattete.



El primer magistrado con las personas designadas para formar su casa civil y militar.



El ex presidente, doctor Epitacio Pessoa, retirándose del palacio Cattete, después de haber puesto en posesión del mando al doctor Bernardes.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

Una interviú de nuestro corresponsal con el ministro Argentino Dr. Angel Gallardo

Un maravilloso día de octubre, de aquellos que son orgullo de los romanos. Cerca del Coliseo, donde ando por casualidad, veo pasar, casi junto a mi, a carrera moderada, un taxi en que va el doctor Gallardo, ministro argentino ante el Quirinal, y designado de Relaciones Exteriores por el doctor Alvear.

¿Por qué va solo, en modesto automóvil de alquiler, y no en su poderoso y elegante coche? ¿Anda de incógnito? Me quedo lleno de curiosidad. El doctor Gallardo baja en el Coliseo, y permanece largo rato en la célebre arena en donde fueron sacrificados tantos cristianos; pasa por la Via Sacra, deja atrás el Circo de Tito y entra en el Foro. Está absorto en muda contemplación. Quizás habla con las viejas ruinas el lenguaje que solamente las almas sensibles comprenden. No me atrevo a turbar tan pensativo recogimiento; pero cuando el ministro está ya para subir al automóvil, me acerco y le dirijo la palabra.



El doctor Gallardo leyendo el reportaje escrito por nuestro corresponsal.

— Veo que el señor ministro visita Roma con el entusiasmo de un turista novicio...

— Precisamente; y me parece que no puedo alejarme de un ambiente tan solemne. No se conoce el bien sino cuando se pierde, dijo vuestro gran poeta, y yo, que estoy para salir de Roma, siento la necesidad de recorrerla una vez más en todos sentidos, de sentir su grande alma, de revivir su grandeza.

Por eso ando solo, como turista que goza del espectáculo por primera vez. En Roma me he encontrado como en mi propia casa. Sin los rumores de París y bajo un clima más suave, había hecho restaurar pacientemente el palacio de la Legación, y ahora, concluídos los trabajos que llamaré preliminares, me prometía desarrollar una obra activa y fecunda de bien... Pero ya mi partida no está distante...

— En Buenos Aires podrá también, señor ministro, desarrollar una obra preciosa, porque es muy importante la situación de la República Argentina en el campo internacional. Se retiró de la Liga de las Naciones porque quería que todas formasen parte de ella. Ahora la idea va abriéndose camino.

— Ya hemos tenido, en verdad, una prueba luminosa en Génova, y no tardaremos en tener otra.

— ¿Cree el señor ministro que se llegará a formar una Liga de todos los pueblos civilizados?

— Lo creo firmemente. Una hecatombe de vidas humanas como la causada por la última guerra no puede quedar estéril en sus resultados Poco a poco vendrá la movilización de los espíritus, y se concluirá por comprender que un conflicto armado que se inicia sólo entre dos naciones afecta forzosamente a otros pueblos, siembra la ruina financiera y siega muchas vidas. Después es necesario reconstruir... Mejor sería no destruir, no demoler, sino producir y progresar siempre. La humanidad está sedienta de paz; quiere vivir y trabajar tranquila. Italia y la Argentina lo han comprendido, y continuarán desarrollando una obra feliz de moderación y de paz.

El automóvil, al cual había yo subido casi inconscientemente mientras el ministro hablaba, se detiene. Estamos en el Janículo.

— ¿Qué piensa el señor ministro del rey de Italia?

— Todo lo bueno que es posible. Es el soberano más democrático y moderno de Europa.

Desgraciadamente, el automóvil había llegado ya al palacio de la Legación argentina, y, así, no me quedó sino cambiar fuertes apretones de mano con este franco e inteligente diplomático, cuya partida entristece no poco al mundo diplomático y a la más elegante sociedad romana.

RAFAEL SÍMBOLI.

Roma, octubre de 1922.



En la plaza de San Pedro.



Visitando el Foro Romano.



Contemplando a Roma, desde el Janículo.



Recorriendo la Vía Sacra del Coliseo.



Al pie del monumento de los italianos en la Argentina.



Frente al Quirinal.



Inspector general señor Eduardo I. Santiago, jefe de Investigaciones, que dirigió personalmente la importante pesquisa.



Juez en lo Federal doctor Miguel L. Jantus, que tiene a su cargo el asunto.



Doctor Patricios Coghlan, secretario del juez en lo Federal doctor Jantus.

LA FALSIFICACION DE VALORES

Funcionarios de la justicia y policiales que actuaron en el grave asunto.

La trascendencia que desde el primer momento adquirió el asunto de la falsificación de valores, descubierto en la Casa de Moneda, hizo que la opinión pública esperara con ansiedad el resultado de la pesquisa inmediata y hábilmente comenzada por la policía de investigaciones. Ardua por la complicación que en el delito tuvieron gran número de personas, ha sido éste, sin embargo, totalmente esclarecido, constituyendo un nuevo éxito para los funcionarios tanto judiciales como de la policía que participaron en la pesquisa.



Fiscal en lo Federal, doctor J. Z. Agüero Vera, que pidió la prisión preventiva para los acusados.



Subcomisario Enrique Larrosa, jefe de la sección Defraudaciones y Estafas.



Auxiliar Ernesto M. Díaz.



Auxiliar Teodoro Alemán.



Oficial inspector Miguel Cacciabue.



Empleado Gervasio Benitez.



Empleado José Camilo Cazes.



Empleado Mariano E. Gutiérrez.



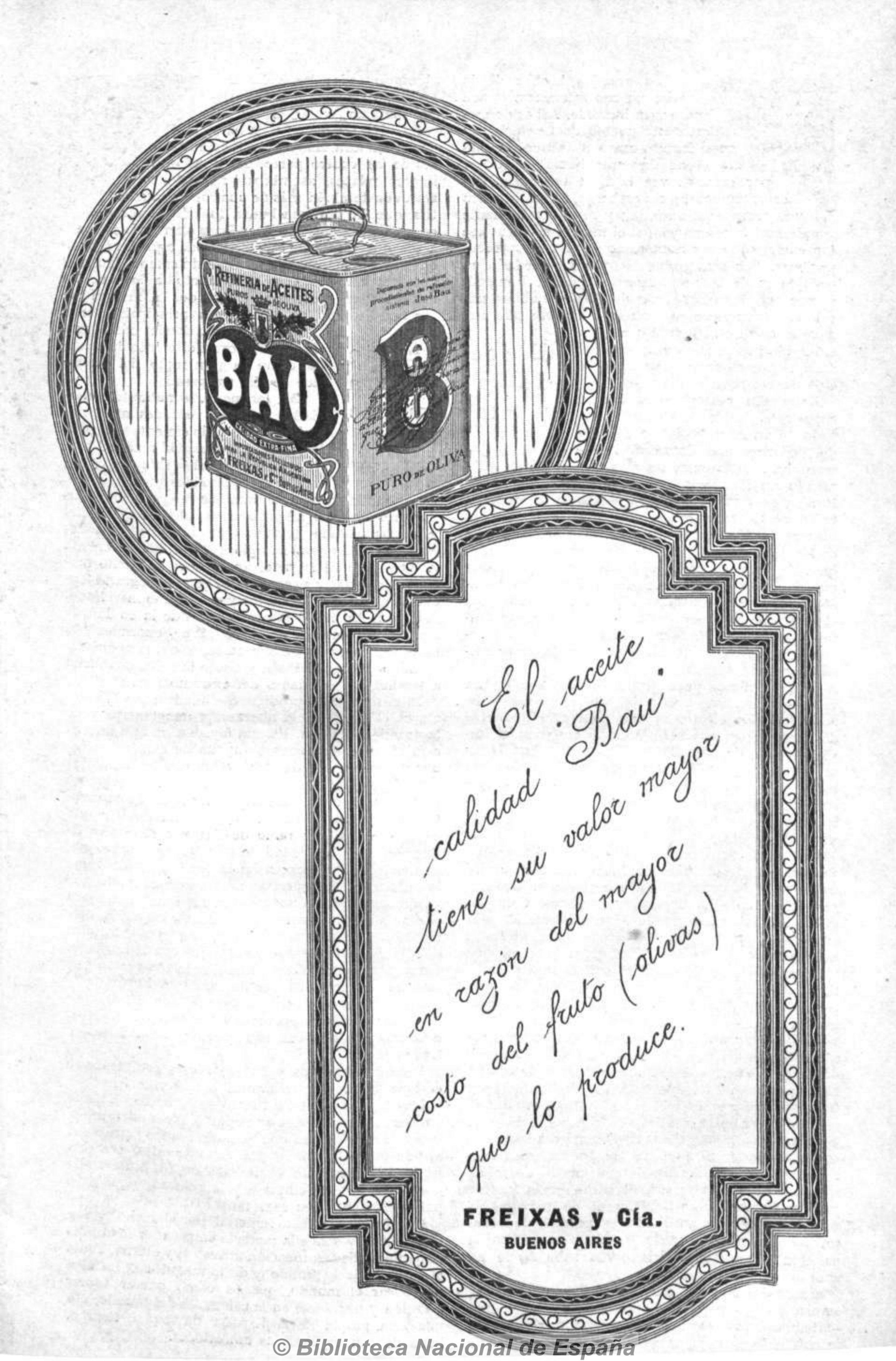
Empleado Alfredo F. Pistone.



Empleado Domingo Ponce.



Empleado Francisco Yannielli.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
PURO DE OLIVA
El aceite
calidad Bau
tiene su valor mayor
en razón del mayor
costo del fruto (olivas)
que lo produce.
FREIXAS y Cía.
BUENOS AIRES

El centenario de la primera vuelta al mundo

Por

José María Salaverría

Los grandes hechos de la Historia con frecuencia tienen un origen humilde. Así es de modesto este pueblo de Guetaria, en cuyo ámbito quiso el destino que naciera el hombre que había de rodear por primera vez la bola terráquea. En estos momentos, sin embargo, Guetaria cobra una resonancia nacional; y sería ampliamente universal la resonancia, si el mundo no estuviese tan entretenido por numerosas y fatigosas preocupaciones. Por otra parte, España ha quedado un poco fuera de la circulación reclamista. Imaginémonos que Juan Sebastián de Elcano hubiese nacido en Inglaterra o en Francia, y hubiera sido una nave francesa o inglesa la que rodeó el mundo por primera vez; ¡qué ruido, qué pompa encomiástica produciría la celebración del centenario!

Nada tan pintoresco y amable como este pueblo de Guetaria, colgado de un estrecho istmo enfrente del peligroso mar Cantábrico. Una montaña avanza entre las olas, formando un gigantesco malecón natural; y gracias a esta brava península se dibuja la bahía de Guetaria, acaso demasiado abierta a los vientos del Norte, pero perfectamente resguardada de los del Noroeste y el Sur, que son los más temibles. De todas maneras, el fondeadero de Guetaria era el único refugio que desde Finisterre hasta Machichaco podía utilizar una flota de vela para el trance de un repentino temporal, ya que el profundo puerto de Pasajes ofrecía el grave inconveniente de su retorcido canal de entrada, impracticable en una tormenta.

La naturaleza, pues, indicó a Guetaria de un modo evidentísimo cuál había de ser su forma de actividad. En efecto, es una población que vive del mar. Ahora sus habitantes se resignan al humilde oficio de pescadores. De los balcones de las viviendas cuelgan los aparejos, los cordeles, las redes, y no es raro que esas pobres viviendas que emiten un áspero olor a carnada de sardinas ostenten sobre la clave del portal unos magníficos blasones de piedra.

De una de estas casas blasonadas salió a probar ventura aquel Sebastián de Elcano, mezcla de hidalgüelo y de grumete, tal vez pobre en escudos pero abundante en brío y en ilusiones. Como él, salían del país otros muchos aventureros. No sólo salían del pequeño país guipuzcoano, sino de todos los rincones de España. Era el tiempo en que España hervía materialmente con el brotar constante de esos expedicionarios del ideal, de esos perseguidores de la buena ventura. Hidalgüelos de espada y barba corrida, caballeros de gran blasón y birrete con presilla de oro, o simplemente villanos atrevidos, todos iban de aquí para allá buscando dónde contratarse, y había dónde escoger, de seguro. Las empresas de España habíanse desbordado por toda la tierra posible, y el que se sintiera con ánimo podía escoger entre ir a Italia o a Argel, a Flandes o a Alemania, a las galeras de Oriente o a la guerra contra Francia. Si prefería las Indias, continuamente recalaba en Sevilla alguna flota de descubrimiento o de conquista; era el rumbo más penoso para un hombre, pero también el de mayores, el de más milagrosas posibilidades, porque, de pronto, un capitán ignorado podía alzarse con la posesión de una gran isla, quién sabe si de un gran imperio desconocido.

Elcano era uno de esos espíritus intranquilos, ambiciosos y soñadores. Como otros muchos de sus contemporáneos, él no se resignaba a vegetar en su país nativo, en las naves que surcaban el mar de Guetaria, todas las velas al viento, veía él su propio destino: marchar, volar, llegar lejos.

Se ahogaba en su villa natal. Y, por añadidura, las gentes traían entonces de las cuatro partes del mundo brillantes relatos, asombrosas narraciones y sin duda también más de una soberana mentira que hacían una buena función de acicate en las naturalezas jóvenes. Estos oían ávidamente a los que ternaban con fortuna de aquellas lejanas empresas, o marchaban, tan pronto como la licencia paternal dábales el salvoconducto, a los puertos frecuentados, sobre todo a los de la marina de Huelva, Sanlúcar y Cádiz, y más principalmente a Sevilla. Allí era donde más libre e impetuoso corría el viento de leyenda, como un gran soplo del Atlántico recién traspasado.

¡Oh, las mentiras radiantes, mezcladas con las verdades aterradoras!... Pero todo era entonces posible, y algunas veces la realidad asumía formas mucho más extrañas, mucho más increíbles que los sueños. Porque todo era posible, también fué posible que las mayores fantasías adquiriesen estado de legitimidad y permaneciesen actuando en las imaginaciones españolas muchos años, siglos enteros. Así fué creada la ilusión de El Dorado, aquel territorio todo manante de perlas y ricos metales que la geografía fantasista situó entre el Caribe y el extremo meridional del Perú. Así nació la otra ilusión de la ciudad de los Césares, cuyo asiento geográfico, enormemente movible, fluctuaba en el gran espacio que se extiende de los Andes al Plata y desde la selva chaqueña a las heladas soledades del extremo Sur.

El mito de esta prodigiosa ciudad de los Césares marca el límite de la aberración imaginativa y de la grandeza trágica. Es una leyenda de una belleza escalofriante, por cuanto supone de esfuerzo creador y de voluntad de ideal. ¿Qué mérito tienen las otras leyendas? En cualquiera de aquellas regiones tropicales, fecundas en bosques tropicales o en montañas de plata y oro, es posible imaginarse que haya de existir un reino de Catay o se oculte El Dorado. Pero la Ciudad de los Césares estaba precisamente en las extensiones planas donde reina la desolación. Era preciso perseguirla al modo que va un navío por la ancha mar. La Pampa se abría entonces infinitamente más extensa y desolada, más terrible mil veces que hoy. ¡Y por aquel mar infinito donde los guanacos corrían parejos con el huracán, por aquella horrorosa y plana desolación tenían que marchar las expediciones de ilusos en busca de la quimérica Ciudad de los Césares, que estaba poblada de hombres blancos, y además de blancos, cristianos; y que era rica y feliz, toda áurea y hermosa!...

Pero de quimeras y de tentativas está trabado el camino por donde avanza la civilización.

La empresa que hace cuatro siglos realizó España parecería también una quimera. Rodear el mundo, buscando los pasos que en ignorados sitios se abrían entre los mares y los continentes, era una pretensión sin duda demasiado osada. Sin embargo, España osó la empresa y la remató. ¿Qué otro país podía entonces osar tanto?

España era el pueblo imperial por derecho y por naturaleza, y sólo ella merecía emprender las obras imperiales, de significación universal y eterna. Tenía el sentido de lo grande y de lo magnífico. La idea de rodear el mundo, que es como querer tomar posesión y afirmarse en la soberanía del mundo, era una idea propia de la España de aquel tiempo, llena de tan espléndidas ambiciones.

Para Navidad y Año Nuevo

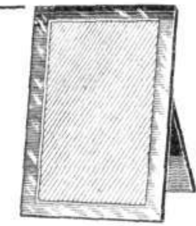
Regalos de Calidad y Distinción



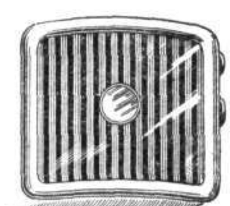
DULCERA de «Plata Princesa» y cristal fino, $ **36**



LICORERA de roble y electro-plata, con dos frascos de cristal cortado, $ **100**



MARCO de plata inglesa sellada, para postales........ $ **10.50**



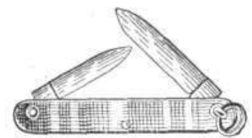
CIGARRERA de plata inglesa sellada grabada, $ **35**



CAJA para «Bridge», de cuero, estilo antiguo...................... $ **36**



TABAQUERA de «Royal Doulton», con aplicación de plata inglesa sellada.......... $ **38**



CORTAPLUMAS de plata inglesa sellada...... $ **10**

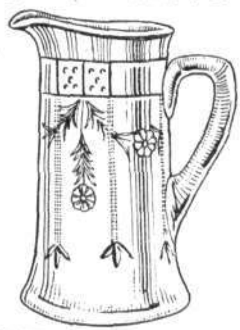




PLATO fantasía, para fruta, en fina porcelana Teodoro Haviland, Limoges. Por docena.................. $ **36**



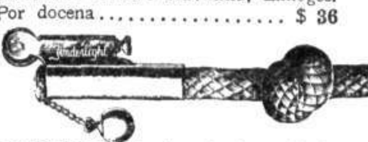
FIAMBRERA de «Plata Mappin», con cubierto...... $ **28**



JARRA para Claricot de cristal fino grabado y cortado, de 1 ½ litro.... $ **20**



FRASQUITO de plata inglesa sellada, para perfume.... $ **15**



YESQUEROS de plata inglesa sellada, con mecha.................... $ **11**



BOMBONERA «Royal Doulton» colores verde y amarillo, $ **6.50**

Los pedidos por correspondencia son atendidos con esmero y prontitud.
Solicite Catálogo Ilustrado que enviamos gratis y franco de porte.

MAPPIN & WEBB

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 · FLORIDA · 36 **Buenos Aires**

LONDRES - PARIS - MONTREAL - ROMA - RIO DE JANEIRO

EL RECUERDO DE LA ESCUELA

— Los días son largos y las noches cortas. El sol sale y lanza sobre la tierra sus ardientes rayos horas antes que los niños se despierten — decía cierto día el señor Jaime a su pequeño hijo Alberto, en una de sus jiras matutinas.

Las flores nos muestran su belleza en los prados, en los bosques y en los jardines; entre el verde follaje de las guindas y de los durazneros asoman los frutos que ellos comerán después con tanto gusto.

Los segadores — proseguía diciendo — cortan las hierbas y la hacen secar al sol; se preparan también a segar el trigo cuyas doradas espigas se mueven al más leve soplo del viento. ¡Cuántos panecillos se sacarán de esos campos que producen un cereal tan precioso y cuántos se saciarán con ellos!

Niño, cuando hinques tus dientecitos en el sabroso pan, sé agradecido al campesino que tanto sudó para cultivar el trigo.

Discurriendo de esta suerte, llegaron ambos a la vieja escuela del lugar, cuya puerta se hallaba cerrada. El estío anunció que la tarea debía terminar; se procedió a la clausura de las clases y comenzó así el período de las vacaciones.

El niñito conocía ya aquella casa de estudios elementales, en cuyas aulas cursara el primer grado. Hacía escasamente un mes que finalizaran las labores escolares y él no olvidaba a su maestro y a sus compañeros con los cuales pasó el año. Sobre todo cuando pensaba en aquel, era siempre con gratitud. No sin experimentar emoción se detuvo frente al vetusto edificio de la escuelita: recordó sus horas iniciales, de esfuerzos, de trabajo y de estudio; las grandes satisfacciones cuando pudo escribir algunas palabras y leer correctamente otras. Habló de todo eso a su padre;

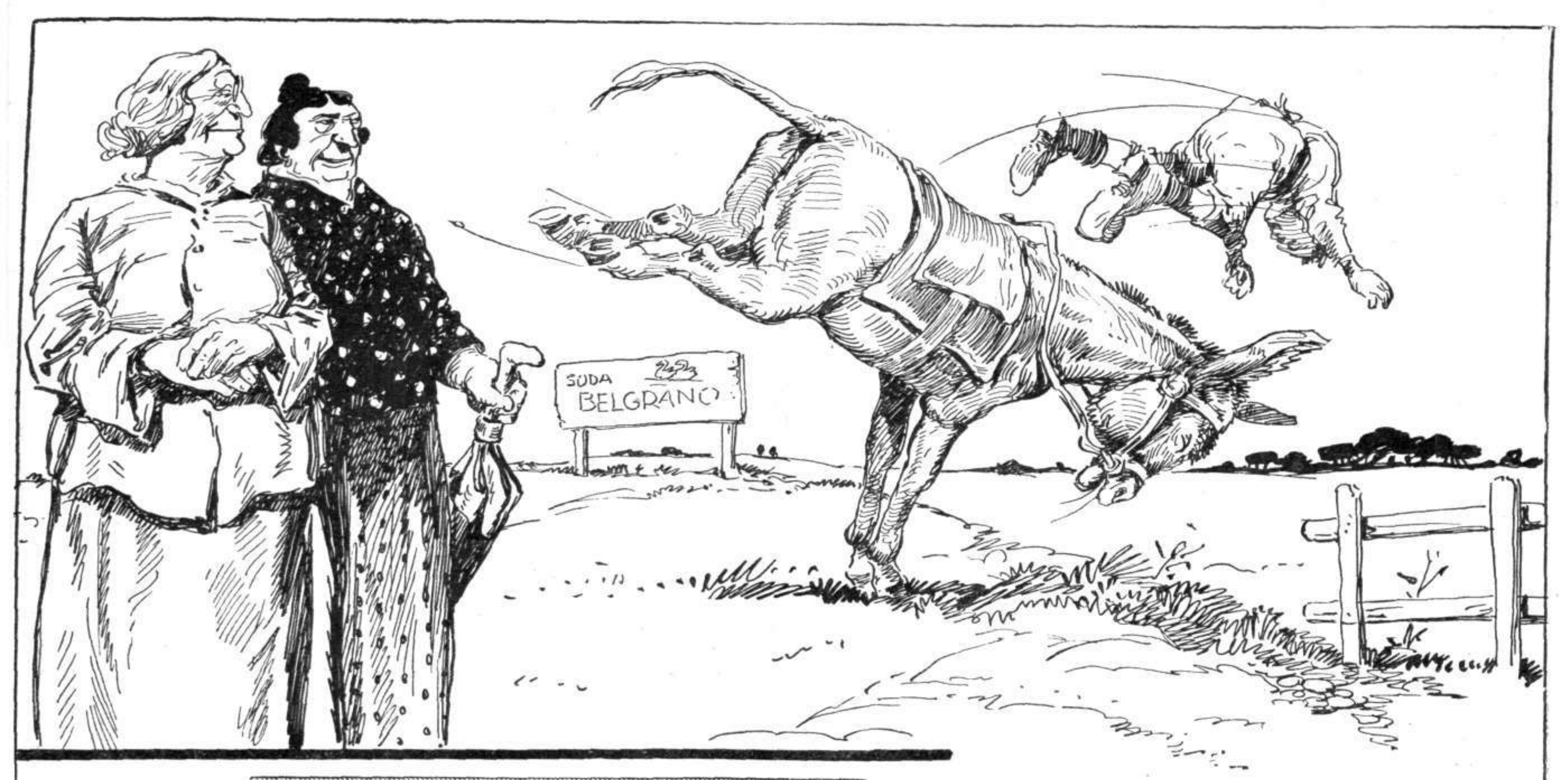


éste apretando cariñosamente su mano, le respondió:

— Te escucho con gran placer, hijo mío, y anhelo que nunca des cabida a un pensamiento que pueda apartarte del estudio y del trabajo, a todo sentimiento que te aleje del bien y te inspire pasiones que no son buenas; en cambio, sustenta siempre el amor a una vida laboriosa, al deseo de mejorar tu condición. Recuerda, junto con el hogar paterno, a esa casa que nutrió tu mente con las primeras enseñanzas; recuérdala, como nos es grato rememorar a través de los años el beso de la madre y el abrazo del padre celebrando nuestro primer triunfo de niño. Aun llegando a la ancianidad, ¡recuérdala! Ejemplos nos ofrecen algunas nobles vidas. A este propósito no olvidaré nunca la dulce emoción que experimenté una noche cuando don Carlos Lumb estrechando la mano de don Guillermo — un benefactor de la humanidad, gran amigo de los niños — díjole conmovido: —«Señor, mañana cumplo noventa y dos años de edad, y dentro de pocos días me embarcaré para Inglaterra, con el objeto de visitar la escuela de S... donde recibí instrucción hasta los catorce años. He conservado gran cariño por esa escuelita y quiero ver en qué estado se encuentra actualmente».

El bondadoso anciano fué a visitar a aquella escuela tan lejana y tan grata a sus recuerdos de la niñez, y regresó de su viaje hace aproximadamente dos años, más dichoso que nunca.

— Papacito mío: te prometo tener siempre presente ese ejemplo y no olvidar cuanto debo a esa casa — respondió el niño señalando a la vieja escuela que se alzaba en mitad del camino como una promesa de mayores bienes para la humanidad en sus futuras luchas.



—¿Y aprendió pronto su sobrino a montar en burro?

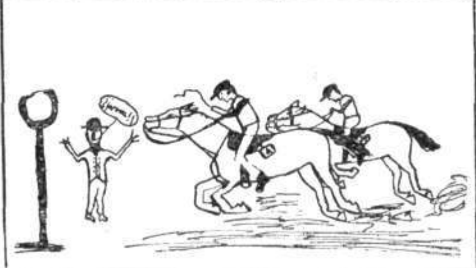
—¡Rapidísimo, señora! ¡Es un chico que todo lo aprende en el aire!...



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1293 — El ganador llegando a la meta.
JOSÉ IGNACIO SORIA.

1294 — Oyendo radiotelefonía.
JOSÉ M. SIVICKMAN.



1295 — Mi tía enojada.
SUSANA MARCONI.



1296 — El niño va a la escuela.
OASIS FLORES PADRÓN.



1297 — Cocó y sus favoritos.
BERTA LOLA ARAVENA.



1298 — La chacra de mi pariente.
COLONIA BARÓN.

TIENE SED? PIDA

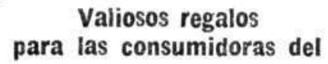
Bilz

o

Soda Selz

Son dos bebidas puras y refrescantes.

Antes de que las abran, compruebe la marca Bilz y Selz sobre las tapas de las botellas respectivas; sin ellas son falsas.



Valiosos regalos
para las consumidoras del

Polvo Graseoso LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **Polvo Graseoso Leichner,** como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho articulo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo, que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del dia 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **Polvo Graseoso Leichner,** la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El dia 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **Polvo Graseoso Leichner,** cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: **Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.

No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.

REGALOS A ADJUDICARSE:

1.º—	1 regalo	de $ m/n	1.000.—	en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.º—	2 regalos	" " "	500.— c/u.	" " " " " "
3.º—	4 "	" " "	250.—	" " " " " " "
4.º—	10 "	" " "	100.—	" " " " " " "
5.º—	40 "	" " "	25.—	" " " " " " "
6.º—	500 "	" " "	3.50	" " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.º—	1.500 "	" " "	1.50	" " caj. de Pol. Graseoso Leichner

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



LO QUE VA DE LA SEMANA

HABLANDO EN SERIO

No todas las semanas ha de venirme a mano uno de esos característicos caballeritos que gozan en el alma al verse nombrados en las revistas, aunque se le tome, con cierta discreción, el pelo.

Esta vez me he metido con un señorito que se las quiso dar de "esprit fort", y sin consideración alguna a mis canas y menos aún a mi volumen, más que respetable, se atrevió a decirme:

—Leo de vez en cuando sus crónicas semanales en CARETAS... ¿Será posible que se halle usted contagiado por un espiritualismo tan arraigado? ¿Usted lo deja entrever demasiado y — ¿qué quiere que le diga? — me parece impropio de una persona inteligente...

No pude menos que sonreírme y mirarlo de arriba abajo.

—¡Qué vamos a hacerle, mi amigo! ¡Quiere decir que no seré lo que usted... había pensado que fuera! Por mi parte, hace tiempo que he abandonado la costumbre de juzgar a los hombres sin conocerlos de cerca... Me ahorro muchas decepciones...

El joven no era tan corto como para no comprender el alcance de la réplica, y me pareció algo molesto, tanto que pensé atenuar el efecto del latigazo:

—En realidad, seré como usted dice, un espiritualista empedernido, pero se habrá dado cuenta que nunca entro en cuestiones filosóficas...

—Y será mejor que no piense meterse nunca tampoco en adelante... Se ha hecho tanto para llegar al positivismo, que es la base de nuestro progreso al fin y al cabo..., y sería lamentable volver atrás...

Aquí tomó la palabra para estigmatizar las supersticiones, los adivinos, los brujos, los milagros, los santos, los misterios... En fin, una ensalada muy... rusa, salpicada de exclamaciones corrientes, entre las que la más limpia podía ser tal vez: ¡la gran siete!...

Por fin terminó aplastándome con este final:

—¡Déjese de historias!... ¡Una vez que reventamos, se acabó todo!... ¡Nos volvemos repollos, rábanos, coliflores, zapallos, lo que sea!... ¡Y si te he visto no me acuerdo!...

—¿Ahora pueda hablar yo?...

—Hable, hable... ¡Podía hablar antes también, si lo hubiera querido!...

—¿Por qué?... Ha sido mejor dejar que se desahogara a gusto... ¿Ha terminado?

—He terminado...

—Pues... ¿De veras piensa usted que todo termina una vez bajo tierra?

—¡Y cómo no!...

—Muy bien... Sin embargo... yo no creo que usted lo cree...

—Hágame el obsequio de no poner en duda lo que afirmo, porque en este caso la cosa va a tomar otro cariz...

—¡Eche agua al fuego!... Lo creo si así le agrada... Pero dígame, entonces, si valdría la pena de predicar el altruísmo, si valdría la pena de mejorarnos, en una palabra...

—Realmente no valdría la pena... Pero es un hecho que haciendo una obra buena, uno siente una satisfacción interior, que no la procura ningún placer de otra índole...

—¡Muy bien, amiguito!... Aquí lo quería yo... Tiene usted razón... Cuando se hace alguna obra buena se produce una satisfacción interior que no es comparable a ninguna otra, originada por otros placeres... Esto quiere decir, entonces, que adentro de nosotros hay algo que no es material.

—¡Pero no, señor!... Es un gusto como observar una linda estatua, admirar un buen cuadro, oír buena música...

—Vamos, vamos... ¡No me diga mentiras! ¡Demasiadas veces el realizar el bien impone un sacrificio, una privación para nuestro cuerpo físico! ¡Le diré más: demasiadas veces se desarrolla una lucha entre nuestra parte material que quisiera imponer satisfacciones groseras y... esa [illegible] yo, que se opone y dice que no y que no!... Si todo fuera materialidad, no se explicaría esta lucha, la que, si termina con el triunfo de lo que llamaremos espíritu, produce una satisfacción sublime, que no encuentra parecido en ningún otro placer...

—No sé... ¡Quién sabe!... Por mi parte creo a lo que veo... Soy positivista... Al espíritu no lo veo, así que no puedo creer... Demuéstreme usted que existe este Dios, este espíritu que dice usted, y entonces... Pero me parece difícil. Se han probado tantos más inteligentes que yo y usted y han dejado el tiempo que han encontrado... Así que...

—¡Puede imaginarse si puedo demostrárselo yo!... Sin embargo... dígame un poco: ¿No encuenta usted que el universo es hermoso?... Haga abstracción de los hombres... Los hombres son lo que son... ¡Déjelos aparte!... Las flores, los árboles, las montañas, los ríos, la estructura de los organismos desde el más sencillo al más complejo, ¿no es admirable?

—Pero sí, hombre, lo sabemos, lo sabemos...

—Lo sabemos... ¿Y no se ha preguntado nunca de dónde viene todo eso?... ¿Nunca se le ha ocurrido reflexionar como ha venido? ¿Qué era lo que había antes de que todo eso existiera?

—Pues... Aunque me lo hubiera preguntado, desde el momento que no he habría sido posible encontrar una respuesta... Eso es perder tiempo, mi querido señor, perder tiempo...

—¿Está muy apurado?... ¿No?... Entonces podemos conversar un ratito... Mientras tanto podenos comenzar por establecer esto: que hubo un tiempo en que no existía nada de lo que actualmente nos rodea...

—Y, ¿cómo se atreve usted a decir eso?... ¿Cómo puede comprobarlo?

—Vamos despacio... ¡Tomemos una planta! Una planta brota, crece, llega a veces a ser un árbol gigantesco, muere y deja la semilla. Cumple, en otras palabras, un círculo... Procede de la semilla, se hace árbol y... vuelve a la semilla.

—¿Y con eso?

—Aguarde un poco: tome usted un pajarito. Sale del huevo, crece, muere, deja huevitos, que son la semilla de nuevos pájaros... Lo mismo hacen los animales, lo mismo los hombres...

—¿Y adónde quiere llegar con eso?

—Quiero llegar a demostrarle que todo empieza, por decirlo así, por ciertas semillas, por formas sutiles, que luego crecen, aumentan, para volver otra vez a las formas sutiles y esfumarse... La lluvia es producto del vapor de agua que sale del océano; se levanta, forma nubes, vuelve a caer como agua y vuelve a la mar... Los ventisqueros pulverizan las montañas, la arena va poco a poco transportada hasta el fondo de los océanos, se endurece, vuelve a formar rocas y en el transcurso de los siglos aparece a flor de agua dando lugar a nuevos continentes... Lo mismo hacen los mundos: primero son nebulosas, se enfrían, se cristalizan, siguen enfriándose, mueren, se hacen pedazos, se pulverizan, vuelven a ser nebulosas y más tarde mundos. Esta es la eterna alternativa...

—Está bien... ¿Pero qué tiene que ver con lo que decíamos?

—Un momento: usted sabe que la naturaleza opera siempre con una ley uniforme. Si esto es cierto debemos concluir por reconocer que todas las cosas son iguales en el principio y en el fin...

—¿Cómo?

Mi hombre empezaba a sentirse muy molesto porque no podía darse cuenta del camino por donde lo iba a llevar. Y continué muy tranquilo:

—Lo que se verifica en el hombre, en el animal, en la planta, en la Tierra, se verifica también en el sistema planetario, se repite por el universo entero manifestado. Todo queda destruído, desaparece, para reducirse a las formas más sutiles, a las semillas de que hemos hablado... Pero como la naturaleza [illegible] uniforme, estos mun-

dos, estos universos, volverán a presentarse, a aparecer otra vez...

—Debería ser así...

—Hay más. Es preciso no perder de vista un dato, que se refiere a los nacimientos y las muertes... La semilla no entra en un campo de acción visible de inmediato. Necesita un período de descanso, mejor dicho, de actividad muy poco sensible... La semilla debe trabajar, por ejemplo, cuando se trata de un árbol, bajo tierra, romperse, disgregarse, degenerar... La regeneración sale de la degeneración. Pues bien, por ley de analogía, también el universo debe correr la misma suerte permanecer por un determinado tiempo en el caos, es decir, en la forma sutil, para luego aparecer en forma tangible.

—Usted me está haciendo perder la cabeza...

—Hombre, ¡si son cosas tan sencillas!... En la naturaleza hay siempre alternativas de actividad y reposo, flujo y reflujo, inspiración y respiración. Manténgase bien sujeta la cabeza... ¡Verá usted que no se le escapa!...

—Entonces nuestro universo no puede haber salido de la nada... Es más bien fruto de una... semilla de universo anterior...

—Hemos dicho que el efecto es igual a la causa, que la semilla del árbol reproduce siempre el árbol del que ha nacido; luego nuestro mundo no puede ser sino la consecuencia de la semilla de un mundo anterior y análogo... El crecimieno de una planta, de un hombre, de un animal hasta su completo desarrollo, no es otra cosa que un proceso de evolución... ¿Verdad?

—Es natural...

—Es natural... pero hay que comprender otra cosita más... Una evolución implica siempre una involución...

—Esto sí que...

—Muy sencillo... La semilla es el padre del árbol, pero a su vez el árbol ha sido el padre de la semilla...

—¿Y?

—Y... Quiero decir que la pequeña semilla que se dsarrolló en árbol era a su vez un árbol en miniatura, que la célula que dió lugar al hombre era un hombre en miniatura, en forma microscópica, si me permite la palabra... Pues bien, tomemos la vida de una planta... ¿Qué es la vida de una planta? Su germinación, su desarrollo y su muerte, ¿verdad? Nacimiento, desarrollo, muerte, constituyen una unidad: la vida vegetal. Si tomamos la vida vegetal como un anillo solo de toda la cadena de la vida, podemos considerar toda la cadena, toda la serie de existencias que empiezan por la célula más elemental, la forma más insignificante de existencia, hasta al hombre perfecto.

—¿Y por qué me habla de una cadena?

—¡Hombre!... ¿Desde el mineral a la planta, desde la planta al animal y del animal al hombre no es toda una escala? Llámela usted escala, llámela cadena, es lo mismo. Si hemos admitido el principio que toda evolución implica una involución de algo que existía antes, toda la serie que partiendo de la célula insignificante llega al hombre perfecto, debe haber sido la involución de algo...

—¿Pero de qué?... Si ustedes los espiritualistas dicen que ha sido la inteligencia divina la que creó el universo, ¿cómo puede ser que la inteligencia se presente siempre la última? ¡Es aquí donde se pisan ustedes!... Si esta inteligencia existiera realmente debería manifestarse en seguida, mientras que por lo contrario se manifiesta en los animales superiores, en el hombre...

—Muy bien... Usted tiene y no tiene razón... Usted no debe tomar aisladamente una planta, una piedra, una rana; debe considerar al mundo como una escala ascendente de manifestaciones de vida, un continuo progreso de la célula primitiva al hombre perfecto, y entonces voy a convencerle a usted con sus mismos argumentos...

—Tome usted lo que quiera...

—Hemos dicho que el principio y el fin de las cosas son iguales... Una espiga de trigo está contenidá toda en un grano de trigo. Un grano de trigo no puede dar lugar a un eucaliptus, ¿verdad? Dará siempre trigo. Pues bien, escúcheme con atención: si en la que consideramos la obra más completa del mundo, el hombre, se manifiesta la inteligencia, ¿eso qué quiere decir?

—Quiere decir... No sabría...

—Quiere decir que esta inteligencia existía en las formas más sencillas. No la podíamos notar porque aun no se había abierto camino, no había evolucionado, pero existía... Acuérdese usted de la ley física de la conservación de la energía... Una máquina nos da el producto que nosotros mismos le hemos puesto bajo forma de carbón y agua: ni más ni menos...

—Eso lo sé...

—Y bueno: si al terminar la manifestación de vida de esta tierra, de este universo, encontramos inteligencia, esto quiere decir que la inteligencia existía antes, que existió siempre. La inteligencia es la última en manifestarse. Y si es la última en manifestarse, como sostienen los evolucionistas, evidentemente debe haber sido la primera en existir, debe encontrarse en la Causa de todo. Ahora, si a usted, caballero, le molesta la palabra Dios... llámele hache. El nombre no tiene importancia. Yo sigo llamándolo Dios.

—Será como usted dice... Pero con eso no me explica usted qué es lo que venimos a hacer nosotros a este maldito mundo...

—Según mi modo de pensar, venimos a recorrer un largo penoso camino que nos lleva a la omnisciencia. Somos semillas caídas en la materia para desarrollarnos y llegar a plantas, previo un penoso proceso de descomposición, exactamente lo mismo que una planta cualquiera...

—¿Y llegaremos a dioses?

—Según el sentido que usted quiera dar a esta palabra... ¿Piensa usted que la Biblia no dijo una gran verdad cuando afirmó que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios? Nuestra estupidez consiste en no haber comprendido en qué sentido fué escrita esta afirmación y la profunda verdad que contiene... ¿Y San Pablo acaso no ha dicho: dioses sois y lo habéis olvidado?

—¡Pues qué quiere!... Yo me quedo con mis ideas...

—¡Me lo figuraba!... Sin embargo, estoy seguro de que pensará usted sobre lo que ha oído... Usted ahora no quiere dar el brazo a torcer... Pero no importa...

—¿Se ha puesto usted de predicador ahora?

—¡Nada de eso!... Tanto es así, que es la primera vez que me oye usted hablar de este asunto... Sin embargo, como los espíritus que se la dan de muy incrédulos son a veces los más deseosos de conocer la verdad, los más próximos a comprenderla, es bueno en vía excepcional decir algo sobre este tema... El mundo necesita volver al espiritualismo... Y como el nivel mental de los hombres es hoy en día más elevado que antes, es necesario llevar el convencimiento por medio de argumentaciones más bien que imponerles creencias. Por otra parte, si un día tomara usted interés a ciertos estudios, verá cómo ciencia y religión andan de acuerdo... Cuestión de saber descubrir el sentido de muchas cosas que a primera vista parecen poco explicables...

—¿Y qué libros lee usted para ponerse de misionero?

—¡Muchos... mi querido positivista!... Me parece que se halla usted medio convertido...

—¡Eh, por Dios!...

—¡No lo nombre si no cree!... Preguntaba usted qué podía leer para...

—No... Preguntaba qué libros lee usted...

—Muchos, le repito, pero... si quiere usted no olvidar lo que le he dicho, procúrese unas cuantas obras de filosofía vedanta... Le vendrán bien.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS.** — N.º 89

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

De Saladillo



Asociados al "Centro Recreativo y Cultural" que asistieron al picnic celebrado en la hermosa quinta de la señora E. M. de Borrás, festejando la reciente fundación de dicha entidad.

EN TIERRA DE CANÍBALES

Por repugnantes que a primera vista parezcan los caníbales de Nueva Guinea, es indiscutible que, entre sus compatriotas, los comedores de carne humana son la espuma de la raza y los que mejor adaptados están a la vida laboriosa.

Cuenta miss Grimshaw, que ha vivido largo tiempo entre ellos, que en cierta ocasión vióse amenazada de muerte por un muchacho caníbal, al que logró desarmar, calmando su furia ante la vista de un revólver, y habiéndole preguntado si entraba en sus propósitos el comérsela para saber qué gusto tenía la carne blanca, contestóle que no, que ellos sólo comían a sus enemigos; aunque si hemos de creer las referencias no desdeñan algunas veces comer a los que han fallecido de enfermedad.

Las autoridades de aquella isla, donde se reúnen las más espléndidas bellezas naturales, tratan por todos medios atajar la bárbara costumbre del canibalismo. Mas da la coincidencia que Nueva Guinea es quizá el país menos explorado del mundo, tanto que recientemente los misioneros han descubierto una aglomeración de 10.000 caníbales, en un valle insospechado, los cuales no sabían aún que en el mundo existiesen hombres blancos.

Realmente, la literata irlandesa es mujer de gran temple, y es de esperar que en sus futuras producciones novelescas retrate a lo vivo las escenas algo desagradables de los banquetes papúes.

1922 - VERANO - 1923

H y Cía

"IRIS"

es la marca que le conviene exigir al comprar artículos para su CUARTO DE BAÑO, ya sean

BAÑADERAS,
LAVATORIOS,
BIDETS,
PALANGANAS,
INODOROS etc.

y adquirirá en esa forma artículos de IGUAL PRECIO, MEJOR CALIDAD y ABSOLUTAMENTE GARANTIDOS

Ventiladores

Completo Surtido de todos los tipos desde

$ 40.-

Muebles

de mimbre sólidos y baratos

N.º 102. — **Juego de mimbre** reforzado, modelo muy elegante, ribeteado en colores marrón o verde. Precio especial, neto.. $ **57.-**

N.º 103. — **Juego de mimbre** reforzado, de gran formato y muy cómodo. Precio especial, neto.... $ **47.**

N.º 101. — **Juego de mimbre** barnizado, reforzado, modelo rinconera, en colores naturales, marrón o verde obscuro; completo. Precio neto.......................... $ **39.-**

N.º 160. — **Silloncito de mimbre** reforzado, para niños hasta de 5 años. Precio especial.... $ **4.90**

Para nuestros clientes del interior rigen las mismas condiciones en cuanto a calidad y precio.

Muebles
Arañas
Baños

Heinlein & Cía



Av. de Mayo
1402-1500
Bs. Aires



LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA

El deportismo es el pretexto con el cual las señoritas casaderas y las jóvenes señoras recobran, en público, su vivacidad, su libertad de movimientos y su optimismo de la vida, zambulléndose alegremente en los espacios azules bañados de luz. Los chismes, los vanos deseos, las ambiciones mezquinas han quedado sepultados en los desiertos salones de recepción, entre las alfombras, las almohadas envueltas en naftalina, entre los severos muebles, que la precavida dueña de casa ha protegido con sus fundas cándidas y ha abandonado en el silencio y la obscuridad hasta el próximo invierno.

Toda la juventud de hoy ama el deportismo; las siluetas blancas salpican el verde paisaje, animan todas las canchas de tennis. La divisa es clásica: pollera redonda, plissé, armada sobre un gros-grain o, preferiblemente, un elástico que permite los movimientos más bruscos sin ruptura de ganchos. En lugar de la blusa se prefiere el sweater derecho, suelto, que puede secundar los movimientos de los brazos. El borde, doblado hacia arriba, acompaña al borde de las manguitas. Estas prendas son casi siempre de género diferente de la pollera, y adornadas con colores vivos.

El vestido entero, en tricot de seda, no es menos práctico que el precedente.

En ambos casos es elegante acompañar el vestido por un surtido de abrigos en tricot de lana o de seda, o de jersey. Los echarpes son de una fantasía extrema, y sientan a maravilla sobre un vestido de sport así como sobre el de paseo. Un echarpe de Djersa, acompañando a un cinturón, permite variar fácilmente la monotonía de un vestido todo blanco.

El peinado, para el tennis, se completa con la clásica tira «Lenglen» o con un foulard ciñendo la frente a la altura de las cejas. Superfluo es decir que debajo de la pollera plissé no se lleva enagua; algunas usan una bombacha de pongé o de satín forrada de batista.

El uniforme clásico para el golf es en lana «chiné», adornada de botones, cuero y muchos bolsillos, guantes de piel de gamo, zapatos de cuero marrón con taco chato y empeine con franja.

El yachting no requiere un vestido especial, sino el uniforme «marino», compuesto de una pollera y una vareuse en franela blanca, con las insignias del yacht bordadas.

El vestido más clásico e impecable es aun siempre el de las amazonas.

Para cabalgar de lado chaqueta corta, ceñida al talle y cerrada por un solo botón. Las solapas muy abiertas sobre el chaleco blanco.

Para cabalgar a horcajadas el saco es también corto, cerrado con dos botones, con la culotte de color parecido, abrochada sobre la pierna.

La amazona de cierta edad lleva la larga redingote-manteau, abierta sobre la corbata de piqué blanco.

El sombrero de moda es el hongo para los días nublados, y el canotier de paja para los días de sol. El sombrero de amazona debe de adaptarse perfectamente a la cara. El hongo de fieltro, con bordes ligeramente levantados, se lleva muy entrado sobre las cejas.

Lo mismo dígase por el canotier de paja, de alas blandas y copa rígida, y por el sombrero de seda.

El sombrero de fantasía en paja tiene la copa redondeada, el ala a cloche y es apropiado para señoritas. El bicornio de seda sienta a las caras de rasgos muy regulares, y se usa sobre todo en las cacerías.







No considere Vd. *como perfumes a esos compuestos odoríferos que hieren desagradablemente el olfato con violentas y vulgares emanaciones. Para que un perfume sea tal ha de ser fino, suave y delicado, de efluvios sutilísimos y amablemente discretos y bien caracterizados por un indudable buen gusto en el estilo de sus esencias.*

La PERFUMERIA MENDEL

ofrece en su producción extractos, polvos y lociones de alta calidad que ostentan PRECISAMENTE estas inapreciables cualidades.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439 *Montevideo. — Paysandú, 1178*

De Bernal



Distinguidas señoritas de esta localidad que tuvieron a su cargo los distintos números del programa en el festival benéfico organizado por la Asociación de Damas.



El mejor vino para la mejor mesa.

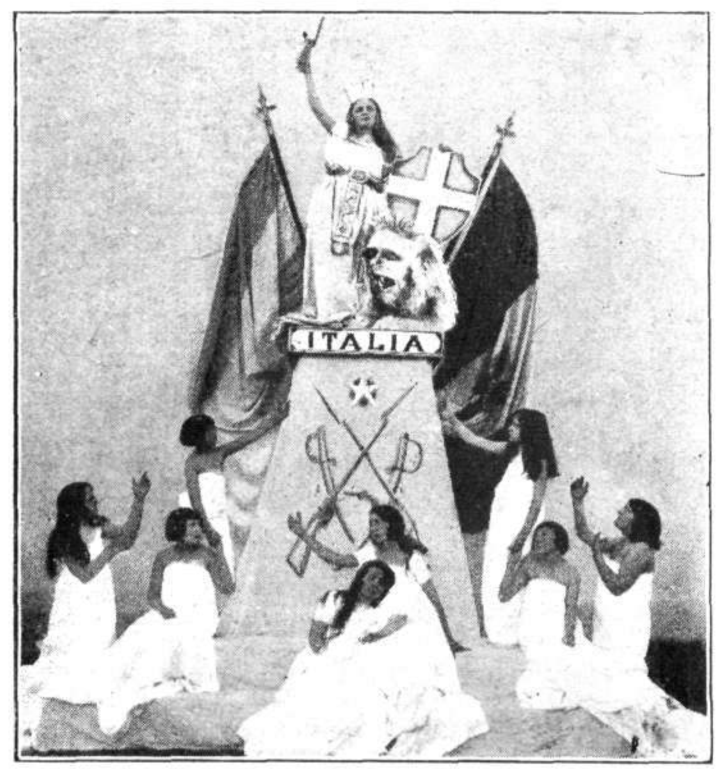
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.

Soc. Anón. INDUSTRIAL y COMERCIAL

771-FLORIDA-771
BUENOS AIRES

U. Telef. 1752 y 7365, Avenida
Coop. Telef. 3708, Central

De Colón (B. A.)



Cuadro alegórico "Vittoria delle armi italiane", admirablemente interpretado por un grupo de distinguidas señoritas de la localidad en el festival organizado últimamente por la colectividad italiana

PARA HACER DURAR LAS MEDIAS DE SEDA

Las medias de seda hay que lavarlas cada vez que se usan y no deben usarse más que un solo día, y, aunque no se hayan ensuciado, conviene dejarlas durante un rato en agua tibia agregando un poco de amoniaco, durando así mucho más tiempo, mientras que de lo contrario la secreción de la transpiración del pie destruiría la seda. Hay que frotarlas suavemente; luego se las pasa cuidadosamente por agua limpia esprimiendo, poco a poco, toda el agua, apretándolas suavemente, pero no hay que estrujarlas. En seguida se da a las medias la forma que conviene y se dejan secar a una temperatura regular. Una vez secas las medias, se ponen una encima de la otra y se arrollan empezando por la punta. Todo el procedimiento exige de 8 a 10 minutos de tiempo, lo cual no es mucho, pues de esta manera las medias de seda pueden conservarse en perfecto estado durante muchos meses.

Todas las semanas se empeñan objetos en Londres por valor de 6.250.000 pesos.

La planta que más rápidamente se desarrolla es el berro; a los ocho días de sembrada ha florecido y fluctificado.

Ni que fuera acopiador de... granos.

¿A qué se debe esta asombrosa cantidad de granos y barros que hacen que este mozo sea tan repelente?

A la fija que su intestino funciona mal y como los residuos de la alimentación allí amontonados se estancan, pululan las bacterias secretando toxinas que son absorbidas por la mucosa del intestino y pasan a la sangre envenenándola. Son las toxinas causa de todos estos granos, pues por allí salen al exterior.

Hay que componer, limpiar, sanear este intestino, y para eso lo más indicado es



(Dioxidriftalofenona)

que tomada metódicamente hará que el intestino vuelva a funcionar normalmente. Bajo forma de una rica pastilla de chocolate, la **Santeína** es un buen desinfectante intestinal. Laxante a dosis de una pastilla y purgante a dosis de dos o más, es un remedio seguro y efizaz que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — La mayor del mundo — Buenos Aires



LA FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento.

Conviene a los estómagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, PARIS, *y Farmacias.*

ANEMIA

Depurativo y Fortificante

VINO ó JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el **VINO ó JARABE NOURRY** reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

COMAR y Cía — PARIS 1529

LINFATISMO

De San Cayetano (F. C. S.)



Cuadro alegórico "Fraternidad Latina", número descollante en las fiestas organizadas por la colectividad italiana bajo la dirección del señor Dante Tegli.



En el jardín de una pagoda, dentro de los muros de la Ciudad Prohibida, Hsuan Tung, muchacho emperador, sin imperio, estudiaba bajo la dirección de su viejo y fiel tutor, Kien-ling, a quien había sido confiado desde su más tierna infancia. Con todo detenimiento y gravedad, Kien-ling, exponía a su venerado alumno las verdades encontradas en la filosofía de Confucio el Grande, *Padre de todas las sabidurías*.

— Observa las acciones de un hombre; escudriña sus motivos; toma nota de las cosas que le causan placer. ¿Cómo, entonces, se te ocultará lo que él realmente es? — citó el anciano. Alzó la vista y vió que su imperial discípulo, abstraído en sus propios pensamientos, no había oído. Pacientemente esperó, mientras que los sombríos ojos de Hsuan Tung, envidiosamente, seguían el vuelo libre de un pájaro que, a gran altura, pasó volando sobre los aprisionadores muros que le privaban de libertad.

— Libertad, es un favor otorgado por los dioses, que no a todos es concedido — murmuró el desposeído gobernador del más grande reino del mundo, de los tiempos pasados.

Kien-ling inclinó la cabeza.

—Ciertamente, *Hijo del Sol*, tu sabiduría es idéntica a la sabiduría de los dioses, quienes, previendo tu exaltado destino, han compartido ella contigo — respondió.

— ¡Mi destino! — exclamó el muchacho con amargura, mirando con marcada impaciencia al compañero de su solitario destierro. — ¿Quién puede leer mi destino con seguridad? La hora presente, solamente es cierta. Soy un emperador sin trono, un hombre sin libertad, un pobre con menos fortuna que el más empobrecido de los campesinos.

— Cierto, oh magnánimo, pero la realidad de hoy ricamente promete la felicidad del mañana — respondió Kien-ling, mirándole fijamente. Y ante el temor de que sus confidencias pudieran ser oídas por espías ocultos en el jardín, prosiguió hablando en voz baja:

— Tú conoces los planes ejecutados en tu favor: tú sabes que tus diez *leales*, que juraron servirte hasta la muerte, ya han salido en viaje a las lejanas tierras de las razas blancas, tan sabias en las ciencias de la guerra, como ignorantes de la ciencia de la verdadera sabiduría. Allí, tus *leales*, aprenderán el secreto de la victoria en las batallas de los hombres blancos, y volviendo cuando yo, tu humilde servidor, haya organizado las cosas, lanzarán tu pueblo a tu causa sagrada, conduciendo tus ejércitos a la victoria, que ellos rendirán a tus pies, cuando otra vez, *oh Augusto amo de todos los seres y cosas*, seas sentado en el antiguo trono de tu noble raza. Todo ha sido hecho con astucia, abnegación e impenetrable secreto. Así está escrito en el *Libro de la sabiduría:* los grandes proyectos de los grandes hombres no pueden perecer.

Los ojos del muchacho [illegible] y su cuerpo se estremeció al oír las palabras pronunciadas por su anciano preceptor.

— No dudo que ellos me servirán, pero yo mismo debo conducirles en la guerra y gobernarles en la paz, como un verdadero emperador — replicó Hsuan Tung altaneramente. — ¿No dice el Libro de la sabiduría: Más que afligirte porque no tienes oficio, debes entristecerte porque no supiste adaptarte a tu propio oficio?

— Así dice el Libro — admitió Kien-ling, sobresaltado.

Hubo un largo silencio durante el cual, quizás, lo futuro de un imperio de cuatrocientos millones de súbditos fué alterado. Repentinamente, Hsuan Tung se puso de pie, y reflejando en su rostro tremendas resoluciones, alzó los brazos al cielo.

— Así será — gritó. — Aquí lo juro por los sagrados huesos y sangre de mis antecesores que velan sobre mí desde la lejana región de los espíritus.

Se abalanzó a Kien-ling, agarrándole fuertemente por los hombros, y obligándole a caer de rodillas, le habló como el que sabe que no puede ser desobedecido.

— Yo también cruzaré el Gran Agua; yo también, dentro del espacio de una luna llena, debo, como mis *leales* han hecho, viajar al país del *fan quai* y aprender de sus sabios las leyes de la guerra y la paz. Así, yo cumpliré el mandamiento de Confucio el Grande; así, llegaré a ser poderoso para gobernar a mi pueblo, una vez sentado en el trono que me pertenece. Uno, parecido a mí, debe quedar dentro de esta prisión, en mi lugar, hasta que yo vuelva a la cabeza de mis ejércitos. Cúmplase mi voluntad, y tú prepara todo lo necesario.

Kien-ling tembló, pues no ignoraba el inmenso riesgo que envolvía la determinación de su amo. Temeroso, miró suplicante al joven, a quien tanto amaba, pero la inflexible mirada de Hsuan Tung le convenció que su resolución era definitiva. Como la orden de un emperador, aunque sea dictada por un muchacho de quince años, debe ser respetada por sus servidores, Kien-ling movió la cabeza sumisamente, y murmuró:

— Será hecho, como el Hijo del Sol ha decretado.

Un hermano mellizo de Hsuan Tung, de exacto parecido a él, en cuerpo, cara y voz, que a su nacimiento había sido ocultado, con el mayor secreto fué encerrado por la noche en la imperial prisión.

Con toda precaución y sigilo, el joven emperador fué sacado de su encierro y llevado a gran distancia de los muros de la Ciudad Prohibida. Más tarde, el anciano Kien-ling y un hermoso muchacho, llamado Mow-hsu, su discípulo favorito, se embarcaban para América en el vapor correo «Empress of India».

Entre tanto, fieles oficiales divulgaron por toda la Ciudad Prohibida que Kien-ling, eximio tutor y gobernador de los Cuatro Hermanos *tong*, había muerto. La riqueza y esplendor de sus funerales causaron la admiración y envidia entre todos los habitantes de Pekín.

En el turbulento barrio chino de New York hay una estrecha y pequeña callejuela llamada Pell Street, que tuerce hacia el Bowery. Moth Street, por sus famosas tiendas chinas es continuamente visitada por apasionados coleccionadores y numerosos compradores adinerados, que van en busca de objetos y telas de positivo valor. Pero en Pell Street, sus moradores, conservando intacto el orgullo de su omnipotente antigüedad, viven aislados de todo contacto de los hombres blancos. Aquí, el verdadero Oriente, con sus odios, venganzas, amores y espionajes, es vivido secretamente por los hijos del celeste imperio.

En los pequeños y sucios escaparates de Pell Street son colocados los alimentos preferidos por los chinos, exentos de mezclas hábilmente preparadas, para la venta, a los numerosos curiosos que diariamente frecuentan esta populosa barriada. De los sótanos, al parecer obscuros y vacíos, salen al exterior, sones plañideros de una extraña música. En reservadas habitaciones, débilmente alumbradas con recipientes de aceite, ocultos detrás de tabiques de madera, los hijos del celeste imperio se reunen furtivamente para ejecutar las vastas intrigas, tan peculiares entre las razas de Oriente.

En un obscuro atardecer, cuarenta y cuatro lunas después de su pomposo funeral, Kien-ling y un joven, en cuyos ojos negros resplandecía algo intangible que le diferenciaba del resto de los de su misma raza, entraban en una de estas tiendas. Moy Yuen, el propietario, se inclinó humildemente cuando ellos entraron.

Kien-ling, en presencia del sorprendido tendero, se colocó arrogantemente delante de su joven acompañante, y, seguido de éste, se dirigió al fondo de la tienda. Pero cuando el entrepaño, levantado para que pasaran a un corredor secreto, fué bajado, el anciano profesor se arrojó a los pies de su discípulo solicitando perdón por la irreverencia cometida. El emperador, a quien todos creían encarcelado en Pekín, le ordenó levantarse, y juntamente caminaron por el obscuro corredor, hasta que llegaron a una puerta firmemente cerrada. Kien-ling, arrodillado, golpeó suavemente la puerta con las uñas de los dedos, produciendo un sonido peculiar, y ésta fué inmediatamente abierta desde dentro. A lo largo de la reservada habitación, figuras con la cabeza humildemente inclinada hacia el suelo, formaban un estrecho pasillo, cubierto con alfombras de maravillosa riqueza, sobre las que habían sido vertidos los más raros y costosos perfumes. Al fondo de la habitación, contra el muro, un regio trono había sido alzado sobre unas gradas ricamente cubiertas. Hsuan Tung, despojándose del vestido de calle que cubría la valiosísima túnica real amarilla, primorosamente bordada, contempló breves instantes las inmóviles y silenciosas figuras que le rodeaban. Lentamente, subió las gradas y se sentó en el magnífico trono, exacta copia del que, desde hacía años vacante, le aguardaba en el lejano Pekín.

En este cuarto interior de esta obscura tienda de Moy Yuen, en Pell Street, se alzaba el trono de la China.

Sentado en su trono, recibió la reverente obediencia de la elegida banda de fieles que habían jurado volverle en triunfo al imperial trono de sus antepasados manchús, que gobernaron la China cuando toda la América no era sino un bosque inexplorado. El joven monarca extendió su vista sobre las inclinadas cabezas, la mayoría encanecidas por los años.



—Levantaos, *leales*, que vea vuestras caras, para que pueda juzgar con certeza vuestros corazones —dijo. Los diez leales —jamás el gran secreto había sido confiado a ninguna persona más —se levantaron con la cara hacia el monarca y reflejando en sus ojos humildad y humillación, como es decretado en los Anales de Confucio.



Yo también cruzaré el Gran Agua.

—Kien-ling, tutor y amigo de mi niñez, toma tu puesto de gran honor a mi derecha—ordenó Hsuan Tung.

El anciano se arrodilló humildemente a su lado, aunque él era el jefe del poderoso *tong* de los Cuatro Hermanos y todos sus conciudadanos debían arrodillarse ante él.

—¿Dónde está el que acaba de regresar de la amada tierra de mis antecesores? Que se acerque y me hable con la lengua de la verdad y sabiduría.

De entre los *leales*, un hombre de edad avanzada se adelantó con pasos vacilantes y se prosternó. Después de un gesto del emperador, se levantó y empezó a hablar:

—Oh Grande y Magnífico Gobernador de Cielo y Tierra, que la sabiduría del más amado hermano de los dioses se digne oír las palabras de tu fiel y más indigno de tus servidores. De la poderosa tierra de tu nacimiento traigo buenas noticias de verdadero interés.

El viejo hombre relató con el más mínimo detalle los sucesos acaecidos durante muchas lunas. Seguidamente habló de la hábil intriga, realizada en medio de infinitas dificultades, para conseguir el nombramiento de cinco Cuatro Hermanos, como gobernadores de cinco importantes provincias, que

no reconocían más amo, que a su jefe *tong*, Kien-ling, ahora arrodillado al lado del emperador.

Continuó diciendo cómo estos cinco gobernadores, con el oro provisto de los repletos cofres de los Cuatro Hermanos, habían auxiliado a los más castigados súbditos por penosas contribuciones, y cómo habían dado empleo al desocupado, y alimentado al pueblo hambriento, sin que por esto dejasen de pagar religiosamente las cuotas y rentas exigidas por la insaciable tesorería del Gobierno de Pekín. Terminó afirmando, que la alegría y el bienestar de estas provincias eran ilimitados y que hasta el último hombre arrojaría las herramientas de la paz para seguir en la guerra a sus muy amados gobernadores.

— Dinos, entonces, el número de guerreros que, en estas provincias, nos seguirán fielmente en la guerra — interrumpió el emperador.

— Puede asegurarse, oh Protector de la Justicia, que un millón de hombres pueden ser llevados a la lucha de tu sagrada causa — replicó el viejo emisario. Y a sus apagados ojos se apareció la visión de un gran ejército, bajo la bandera del dragón del imperio, asaltando las murallas de Pekín.



Cuando Moy Yuen volvió, encontró a los dos todavía hablando.

El joven emperador golpeó con sus delgadas manos los labrados brazos del sillón del trono, y creyendo ver también ese poderoso ejército entrar triunfalmente en su adorada capital, en su rostro se dibujó un gesto de impaciencia.

— ¿Cómo juzgas tú, las otras provincias? — preguntó.

— En las otras provincias, bajo autoridades enemigas tuyas, *oh Hijo del Sol*, el pueblo hambriento gime en vano, bajo pesadas cargas y gravosos impuestos. A ellas, yo he mandado leales a tu causa, que pasando de pueblo en pueblo, como simples viajeros, informarán a todos los hombres, con discretos discursos, de las maravillas realizadas por tus gobernadores, al mismo tiempo que avivarán su descontento con estudiada malicia. Por toda la China los rescoldos de rebelión contra tus enemigos ya arden debajo de las cenizas: una orden tuya, y brillará una llama que ningún hombre será capaz de apagar.

— Tu trabajo ha sido hecho con juicio, sabiduría y discreción. En la hora del triunfo no serás olvidado — dijo el emperador con juvenil entusiasmo.

El anciano se estremeció de alegría por la recompensa ofrecida. Uno tras otro fueron informando al emperador, y cada respuesta dada a las preguntas de Hsuan Tung, era escuchada por Kien-ling, con encubiertas miradas y registrando todo detalle, con exactitud fotográfica en su cerebro.

Cuando todos terminaron de hablar, Hsuan Tung ayudó cariñosamente a levantarse al arrodillado Kien-ling, alma de la conspiración y proveedor del oro que exigía tan costosa empresa.

— Habla, que tus palabras alegrarán los corazones de mis leales — ordenó Hsuan Tung.

Durante una media hora habló, explicando, en un brillante y académico discurso, cómo él, amo de los Cuatro Hermanos, había sido capaz, sin ayuda de nadie, de organizar la ansiada revolución, que requería millones. Con capital *tong*, fundó la Chinese American Exporting Company, con establecimientos generales en China y sucursales en doce departamentos de los Estados Unidos. Contrató una flota de barcos mercantes, que eran cargados en los puertos chinos con cargamentos de arroz y te, para ser distribuídos entre las sucursales de América. Insuficientes estos cargamentos, por sí solos, de producir los millones precisados, ordenó a los obreros de confianza de Cuatro Hermanos que en medio de cada saco de arroz y caja de te, fuesen ocultados media docena de envases de opio, que, comprados en Shanghai a dos dólares la pieza, eran vendidos en Estados Unidos a doscientos dólares cada uno. Así, las agencias *tong* de la acreditada compañía exportadora eran secretamente surtidas con el contrabando de drogas que, cautamente vendidas, rendían fabulosos beneficios.

La envejecida y astuta cabeza inclinada a los pies del joven Hsuan Tung había realizado el más seguro y gigantesco contrabando de drogas prohibidas jamás conocido. Los cuantiosos millones, que este fraudulento comercio reportaba, eran totalmente destinados en conseguir adeptos a la causa del emperador.

— De este modo, ha sido hecho el oro que necesitábamos para acelerar el gran día, por todos nosotros anhelado, de volver en triunfo a «Nuestro Incomparable Amo» al trono de sus padres, en donde recibirá nuestro humilde homenaje — concluyó diciendo Kien-ling, inclinándose respetuosamente ante el joven sentado en el trono.

Esta promesa hecha por Kien-ling en este secreto cuarto de la sucia tienda de Pell Street, pasaba rápidamente de la más incierta probabilidad al seguro dominio de la certitud.

El emperador se levantó, y sus nerviosas manos fueron extendidas hacia sus servidores en un instintivo ademán que se asemejaba a una bendición. Alucinado por el encanto de las conjuradas palabras de Kien-ling, creyó que los sombríos muros del cuarto se derrumbaban y ante sus ojos aparecían las suntuosas y regias habitaciones del palacio imperial. En su extravío, se imaginó que los *leales* que tenía delante, eran mandarines que, silenciosamente, esperaban sus imperiales órdenes, y que oía leer las justas sentencias de la antigua e impermutable Ley de las Edades. Vuelto a la realidad, exclamó:

— Id, ahora, mis *leales*, a cumplir los acuerdos que a cada uno de vosotros han sido confiados. Conservad vuestros corazones siempre leales; vuestras palabras siempre discretas; vuestros ojos y oídos siempre abiertos; vuestros labios siempre cerrados. Pasadas tres lunas a partir de hoy, nos reuniremos aquí otra vez y después os conduciré victoriosos a Pekín, en donde me espera el usurpado trono de mis abuelos. ¡Marchad, leales! ¡Os lo mando!

Todos desfilaron delante de él, obedeciendo al real mandato, y calladamente salieron de la habitación, dirigiéndose por separado a las calles ensordecedoras, con el charlar de los visitantes blancos, el crujir de los tranvías y el ruido del conglomerado tráfico de New York.

Nadie que no fuese oriental, podía creer que entre estos hombres que pasaban inadvertidos, sin inspirar desconfianzas, estaban distribuídos los hilos de una conspiración, que prometía cambiar la historia del más poblado imperio del mundo.

Entre tanto, en el cuarto en que se encontraba el trono de los Manchús, Kien-ling ayudaba reverentemente a Hsuan Tung a cubrir la magnífica túnica imperial vestida por éste, con una amplia blusa azul. De esta manera, la realeza y soberanía del muchacho quedaban ignoradas a propios y extraños. Seguidamente, entraron en la tienda, marchando Kien-ling delante del joven Mow-hsu, su discípulo, que con mesurado paso seguía a su anciano profesor. Moy Yuen, sentado detrás del mostrador, tenía a su lado una joven china, vestida y peinada con arreglo a la más exigente moda americana.

Hsuan Tung la miró y se detuvo con un gesto de sorpresa y admiración. La muchacha levantó la vista del «magazine» que estaba leyendo y le miró dulcemente. De sus manos se desprendió el periódico cayendo a sus pies.

Ninguna mujer, cualquiera que fuese su edad y raza, jamás hubiera podido interpretar lo que la cara de Hsuan Tung reveló. Su silencio elocuente no requería palabras. Penetrantes y luminosas miradas brotaron de los ojos del emperador, fieles reflejos de la avasalladora pasión que en él nacía y de la nueva vida que se abría a su paso.

Un tenue tinte rojo serpenteó debajo del enmarfilado color de las mejillas de la muchacha, que con un esfuerzo mayor a su voluntad, trató de ocultar la amorosa respuesta que, violentamente, en sus ardientes ojos apareció.

En una insinuante mirada, Hsuan Tung solicitó de la muchacha disculpas de su atrevimiento, y, rápidamente, salió a la calle, en donde le esperaba Kien-ling impacientemente.

Suey-lin, la Lily, huérfana, hija del tendero, alzó el periódico, y vanamente intentó seguir leyendo.

— ¿Cómo se llaman el anciano y el joven que le seguía, papá? — preguntó, esforzándose en demostrar una pasajera curiosidad.

— El anciano es Kien-ling, jefe de los Cuatro Hermanos, un hombre de mucho mérito y gran poder. El joven, su secretario o discípulo o criado, yo no sé lo que es, se llama Mow-hsu. El anciano es todo, el joven nada.

— De todos modos, me agrada — replicó Suey-lin, en correcto inglés, pero lo bastante bajo para que su padre no lo oyera.

Hsuan Tung no habló hasta que estuvieron encerrados en las secretas habitaciones de Moth Street.

— ¿Con quién puede casarse el heredero del antiguo trono de los Manchús? — preguntó, con disimulado interés y frívola curiosidad.

— Con la que sea honrada con su imperial deseo, si ella es de sangre real — respondió Kien-ling, mirando a su adolescente discípulo con inquieta sospecha.

La cara de Hsuan Tung se contrajo nerviosamente.

Es significativo que Suey-lin, la Lily, a la siguiente tarde se vistiese con el más elegante y costoso traje americano, y que por su propia voluntad se ocultase en un cuarto interior, cuya puerta entreabierta le permitía atisbar, sin ser vista, a toda cuanta persona entraba en la tienda. Por lo tanto, no es de extrañar que cuando vió entrar a Hsuan Tung en la tienda — sin Kien-ling, — pasase detrás del mostrador en busca del «magazine» que deliberadamente había dejado olvidado. Otra vez se miraron y mutuamente se comunicaron entre miradas expresivas y ardorosas lo que sus corazones sentían y sus labios callaban. Sin pronunciar una palabra, Hsuan Tung compró el tabaco que necesitaba y, contrariado, partió. Suey-lin cambió su lujoso vestido por otro más sencillo y pasó el resto de la tarde sin tomar el mayor interés por la tienda y los parroquianos.

Al siguiente día Hsuan Tung necesitó más tabaco. Esta vez, Lily estaba detrás del mostrador cuando él entró. Su padre había tenido que salir a hacer una visita.

Ella pesó el tabaco que el joven Mow-hsu le pidió, y al entregárselo, sus manos se encontraron. Al contacto de sus suaves y pequeños dedos, sintió deseos de aprisionarlos entre sus manos, mientras le declaraba sus imperiales amores. Una voz interior que estremeció su cuerpo, repitió las desconsoladoras palabras de Kien-ling: «Si ella es de sangre real».

Por la primera vez en su vida, pensó si ser emperador era una suerte o, por el contrario, una irremediable desgracia. Temeroso de ofenderla si le hablaba, pasando por alto los establecidos convencionalismos orientales, permaneció callado, buscando en su calenturienta mente un pretexto que le proporcionara el inmenso placer de poder hablar con ella largamente.

Afortunadamente, la educación recibida por la bella Suey-lin en los colegios americanos, suplió con su *savoir faire*, el grave inconveniente que atormentaba al timorato comprador.

— ¿Habla usted inglés? — preguntó ella, usando el idioma de los hombres blancos.

Ella sabía que una muchacha americana podía hablar con un hombre, sin temor a incurrir en los odios y desprecios de sus connacionales.

— No tan bién como serían mis deseos. Pero lo comprendo perfectamente — fué la contestación rápida de Hsuan Tung, dicha en un defectuoso inglés. A partir de este momento se entabló entre los dos jóvenes un apasionado diálogo.

Cuando Moy Yuen volvió, una hora más tarde, encontró a los enamorados todavía hablando.

Con el temor en su corazón, de que la airada mirada que Moy Yuen le lanzó era una imperiosa orden de que no volviera jamás, Hsuan Tung abandonó el comercio. Ciertamente que de no mediar la protección de Kien-ling, el poderoso, que templó la ira del irascible tendero, así habría sido ordenado.

— ¡Engendro de mil demonios! — gritó el viejo, entre un torrente de insultos, cuando el joven comprador se halló a gran distancia de la tienda. — ¡El ha osado hablar contigo, mi hija... contigo, una muchacha soltera!

Lily aproximó una silla baja al sillón en que estaba sentado su padre, y convencida de la influencia que sus caricias ejercían sobre él, amorosamente le acarició.

— Ningún daño fué hecho, padre mío — dijo ella, persuasivamente. — En tu país, tus palabras hubieran sido justas, pero el *fan quai* juzga las cosas diferentemente, y tú me mandaste a sus escuelas y gastaste mucho dinero, para que yo aprendiera sus extrañas costumbres. En esta tierra las muchachas solteras pueden hablar, sin avergonzarse, con jóvenes de buena educación y correctos modales. No le culpes, padre mío, y por la luz de tu sabiduría, créeme que es inocente.

Moy Yuen refunfuñó, pero dominado por las caricias de su linda hijita, su ira se calmó. Intimamente estaba orgulloso del americanismo de su hija, y aunque esclavo de los antiguos dogmas chinos, se sentía satisfecho de que Suey-lin se adaptase a las libres costumbres de esta tierra de libertad.

— Nunca vino aquí sin Kien-ling. ¿Por qué es que ahora viene solo? — preguntó el viejo tendero, en un ímpetu de celosa sospecha.

— A comprar tu tabaco, padre — respondió ella dulcemente, escondiendo su rostro con su blusa, para evitar que su padre pudiera percatarse de la notoria falsedad de sus palabras.

A la tarde siguiente, Hsuan Tung volvió a la tienda, no con el orgullo del que sabe que es emperador y todo lo puede, sino con las sencillas maneras de un muchacho modesto, deseoso de captarse las simpatías de un severo padre de una hermosa hija. Mientras compraba el tabaco, inició una conversación sobre generalidades con el receloso tendero. Suey-lin estaba retenida en las habitaciones interiores. Cuando Hsuan Tung agotó todos los motivos para prolongar por más tiempo la conversación y se disponía a salir del establecimiento, Suey-lin se presentó.

— Buenas tardes — dijo ella, acompañando el trivial saludo con una sonrisa halagadora. Para Hsuan Tung esta sonrisa fué la confirmación de que su presencia en la pequeña tienda de Pell Street, seguía siendo grata a la bella Lily, y sintió que en su inquieto corazón se reafirmaban sus exaltados amores, más grandes que sus ambiciones de emperador. En las sucesivas y numerosas tardes pasadas, uno enfrente del otro, apoyados en el mostrador de la tienda, sus jóvenes corazones aprendieron el verdadero valor de la dicha. Kien-ling no dudaba que la audaz campaña de Cuatro Hermanos, despertaría la ambición de rivales *tongs*, y para evitar competencias posibles al mismo tiempo, dar mayor salida a las mercaderías en que venía oculto el lucrativo contrabando de opio, dispuso precios especiales para los revendedores, imposibles de ser igualados por sus presentes y futuros competidores. Alarmados, los contrarios asociados *tongs*, apelaron al supremo poder de sus sagrados jefes. Estos, después de oír con toda atención las quejas de sus asociados, acordaron enviar, de ciudad en ciudad, secretos emisarios, para observar en silencio y reunir pruebas. Todos los informes coincidieron. Los Cuatro Hermanos *tong* estaban abasteciendo te y arroz en cantidades grandísimas a menos precio que el pagado por la compra. Por esta causa, Wing Fat, astuto jefe de «Hop Sings», convocó a los adversarios de Kien-ling, a un consejo en su casa-tong, a doce puertas de la tienda Moy Yuen, de Pell Street. Sentado en su silla de honor, pacientemente, esperó a que los congregados acabaran de reunirse. Sus espías descubrieron que Kien-ling, cuyos funerales habían asombrado a todos los habitantes de Pekín, por su magnificencia, estaba vivo y en New York. También de la China, había sido informado que cinco Cuatro Hermanos fueron nombrados gobernadores de cinco populosas e importantes provincias estratégicas. Esto demostraba que se trataba de una peligrosa intriga política, protegida con empresas comerciales, que debía ser descubierta. Siendo incapaz de deducir la intención de su enemigo mortal Kien-ling, Wing Fat tomó una peligrosa pero necesaria solución. El precisaba saber la exacta verdad. Un espía debía traerle del cuarto secreto de los Cuatro Hermanos, la solución de los misterios allí encerrados.

— Moy Yuen, vendedor de alimentos y tabaco, ¿no es de mi personal *tong?* — preguntó Wing Fat.

— Tal es su gran honor, oh Exaltado Maestro — respondió uno.

— Traedlo aquí inmediatamente.

Moy Yuen vino y fué entrado solo en el santuario de Wing Fat. Cuando reapareció, sus manos temblaban y una palidez intensa cubría su cara. Una orden le había sido dada, que envolvía la pronta y próspera fortuna, con la más indigna muerte. Le fué ordenado abrir un boquete en el muro del cuarto-consejo de los Cuatro Hermanos, y desde él espiar sus secretas deliberaciones. Descubierto, era su muerte; si tenía éxito, eran seguros honores; las balanzas del destino se balanceaban igualmente.

Próximo el día acordado por Hsuan Tung para volverse a reunir con sus confederados, la profunda depresión que no dejaba de atormentar el ánimo de Moy Yuen, era amorosamente ocultada por éste a las suspicacias de su adorada hija.



Se percibió el ruido de una corta y violenta lucha seguida de apagados gemidos de una voz femenina.

Hasta el día del consejo, Hsuan Tung ocultó a Lily la penosa noticia de su separación inevitable. Terminados sus planes, él y Kien-ling debían volver a la China para coadyuvar con sus órdenes y consejos a la restauración del imperio de los Manchús. Sus pasajes estaban ya tomados.

— Tus pensamientos nublan tu cara con infelicidades. ¿Por qué? — preguntó Suey Lin, alarmada.

— Kien-ling volverá pronto a la China y con él debo partir de esta tierra — replicó Hsuan Tung tristemente.

Los ojos de la muchacha se dilataron al oír tan inesperada noticia.

— ¡Tú vuelves a la China! — exclamó. — Seguramente, no, oh Mow-hsu. ¿Por qué debes partir? Yo... —

Ella tartamudeó y se cubrió la cara para ocultar la ignominia de sus lágrimas. Instintivamente los brazos de Hsuan Tung se extendieron hacia ella. Pero desconsoladamente los bajó, y sus uñas se clavaron en las palmas de sus manos.

— ¡Ay! — suspiró. — Mis palabras matan toda felicidad, pero ellas son ciertas. Por la voluntad de los dioses debo volver a cruzar el Gran Agua. ¡Ay! ¡Ay, mi amada Lily!

— ¿Algún día volverás?

— Jamás. Tal esperanza no me es concedida.

La muchacha palideció. Hasta este momento ella no había comprendido el amor que sentía por Mowhsu, y pensó que separarse de él sería la desgracia de su vida. ¿Fué, acaso, su amor, un piadoso engaño? Orgullosa, contuvo sus lágrimas y le miró con ojos serenos en que todo rastro de ternura había desaparecido.

— Déjame — ordenó.

Hsuan Tung se adelantó para estrechar sus manos. Ella retrocedió.

— ¡Vete! — repitió Lily imperativamente.

Ambos se separaron.

Hsuan Tung, vestido con la valiosísima túnica amarilla de su imperial rango, se sentó nuevamente en su trono. Delante de él estaban otra vez reunidos sus *leales*. Kien-ling se colocó a su lado y en sus ojos brillaba el fuego del triunfo.

— Desde Pekín llega este mensaje — empezó enfáticamente, respondiendo a la orden del emperador para que hablara. — ¡Escuchad bien, leales! La hora de la alegría de los dioses está en nuestro poder. Luchemos audazmente y venceremos. Toda China espera la vuelta del que solamente puede usar la túnica amarilla. — Así dice. — Ahora debemos nosotros...

— ¡Padre! — gritó una voz juvenil dentro del obscuro pasadizo, justamente detrás del muro. — ¡Oh, padre mío, qué maldad haces tú!... — Una vigorosa mano acalló la voz con un inarticulado murmullo. Un sepulcral silencio instantáneamente envolvió el cuarto-consejo de los Cuatro Hermanos.

Los confederados se abalanzaron sobre los tapices que cubrían el muro detrás del cual se había oído la voz interrumpida. La sangre se agolpó en el rostro del emperador. Sólo él reconoció la voz, y la inevitable venganza rápida y cruel del *tong*, agitó su corazón. A una indicación de Kien-ling, uno de los leales arrancó el paño del dragón que colgaba detrás del trono. Registrado el muro, se descubrió que estaba perforado con un pequeño agujero, hábilmente dispuesto, que permitía al espía ver y oír todo cuanto se hablaba y decía dentro de la sagrada cámara *tong*. La arrugada cara de Kien-ling fué contorsionada con líneas de reconcentrada ira e implacable venganza. Con trágico ademán ordenó a los dos guardianes que custodiaban la puerta de entrada abrirla e internarse en el corredor, a la captura de los traidores. Pasados breves segundos se percibió el ruido de una corta y violenta lucha, seguida de apagados gemidos de una voz femenina.

Los guardianes reaparecieron con un prisionero cada uno, con amenazadores cuchillos sobre sus gargantas.

Los guardianes reaparecieron, cada uno con un prisionero, sobre cuyas gargantas unas curvadas cuchillas permanecían amenazadoras. La puerta se cerró, corriéronse de nuevo los cerrojos, y Moy Yuen y Suey Lin, la Lily, de pie, dentro del santuario de Cuatro Hermanos, leyeron, «muerte», escrito sobre los acusadores ojos que les miraban.

— ¡El emperador! — exclamó Moy Yuen, con voz temblorosa, cuando vió al muchacho cubierto con la túnica del imperio amarillo, sentado en el trono. Lily, a su vez, se fijó en el pálido semblante del último de los Manchús y en él reconoció al joven Mow-hsu, en cuyos ojos ella había leído amor. Con toda esperanza perdida, ante la infranqueable barrera de nacimiento que la separaba de Hsuan Tung, emperador de un imperio, la muchacha suspiró profundamente, y en un fervoroso recogimiento imploró que la sentencia de muerte que aguardaba fuese ejecutada cuanto antes.

— ¡Al emperador, enviado del cielo, gobernador de vuestra raza, vosotros traicionáis! — dijo indignado Kien-ling. — Miradle bien, antes de que vuestros maldecidos espíritus partan para el largo viaje que prontamente vais a emprender.

— Es la ley antigua de los *tongs:* Cúmplase—dijo Moy Yuen, sin rencor ni protesta.—Pero, oh Magnánimo, no condenes a la muchacha. Juro que es inocente.

— ¡Acércate, muchacha desdichada! — interrumpió imperiosamente Kien-ling. — ¿Por qué causas estabas ocultada al lado de Moy Yuen, mal nacida de los demonios?

Suey-lin cesó de llorar. Valientemente miró a su acusador, pero sus miradas, pasando sobre el viejo Kien-ling, se dirigían persistentemente hacia el joven sentado en el trono.

— Buscando una lámpara en el obscuro corredor, tropecé con mi padre arrodillado. Sorprendida, grité fuerte. No traicioné — sus ojos se clavaron unos segundos sobre la cara de Hsuan Tung — a quien dentro de este cuarto ha engañado mi corazón. Permite a tus cuchillas matarme, oh Kien-ling. Da orden para herir. Nada temo... ahora.

— No confíes en que tu temerario deseo será desatendido — amonestó el jefe tong.

Inmediatamente ordenó a los dos guardianes, que estaban en espera armados con las curvadas cuchillas, aproximarse a los cautivos.

— ¡Arrodillaos! — dijo gravemente.

Padre e hija cayeron de rodillas. Los levantados aceros sólo esperaban la señal de Kien-ling.

El emperador se puso de pie.

— ¡Detened vuestros brazos, esclavos! — ordenó. — El emperador habla.

Bajó las gradas del trono, y con gran sorpresa de todos los leales, se arrodilló al lado de Suey-lin y la alzó en sus brazos. Después se dirigió a Kien-ling y congregados:

— Los dos deben ser respetados — manifestó, con la seguridad de su autoridad real.—Ambos jurarán guardar eterno secreto por Al-Lo-Hun, el Sagrado, y saldrán en paz de aquí. Hsuan Tung, Emperador de toda la China, ha dicho su voluntad.

— ¡Ah! Oh Inmortal Hijo del Sol; considera... — empezó a alegar Kien-ling.

— Calla, tú — interrumpió el emperador. El anciano profesor bajó humildemente la cabeza. Deliberadamente, el muchacho se arrancó la túnica imperial y la arrojó a los pies del jefe tong.

— Aquí, yo, renuncio a realeza y trono. Así, Hsuan Tung, Emperador de la China, será para siempre Mow-hsu, a quien le será dado en matrimonio Suey-Lin, la Lily, de incomparable belleza.

Un grito de alegría brotó de los labios de la muchacha, y sus manos tocaron las del emperador en una instintiva caricia de adoración. Hsuan Tung se volvió a Kien-ling:

— Amigo de mi niñez, tú me has servido bien y con lealtad — dijo con verdadero afecto. — Tu astucia y oro me habrían dado un trono, que debía haber sido comprado con sangre y entre sangre conservarlo. Los dioses han tocado mis ojos, una vez más, con sus grandes sabidurías. Las verdaderas felicidades de un príncipe están en no querer gobernar su pueblo a costa de la sangre de sus súbditos. Vuelve tú, Kien-ling, a la tierra de nuestro nacimiento, pero vuelve en paz y no en guerra. Con el oro que has reunido para fusiles y cañones, da a mi pueblo alimento, trabajo y felicidad. Así la grandeza de tu nombre perdurará siempre. Tal es la última orden de Hsuan Tung emperador de la China, que desde este momento, es Mow-hsu, tu humilde y fiel sirviente. Entre los más tímidos y apagados cuchicheos, Mow-hsu abandonó el cuarto sagrado de los Cuatro Hermanos *Tongs*, seguido de Suey Lin, la Lily y su padre, Moy Yuen.

FIN

De San Nicolás



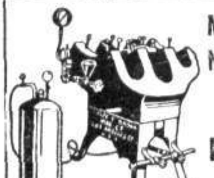
Alumnos del colegio nacional y escuela normal durante el paseo realizado por el río Paraná a bordo del vapor "Geminis".

El inspector de enseñanza, doctor Córdoba, y los alumnos de ambas escuelas, después del picnic.

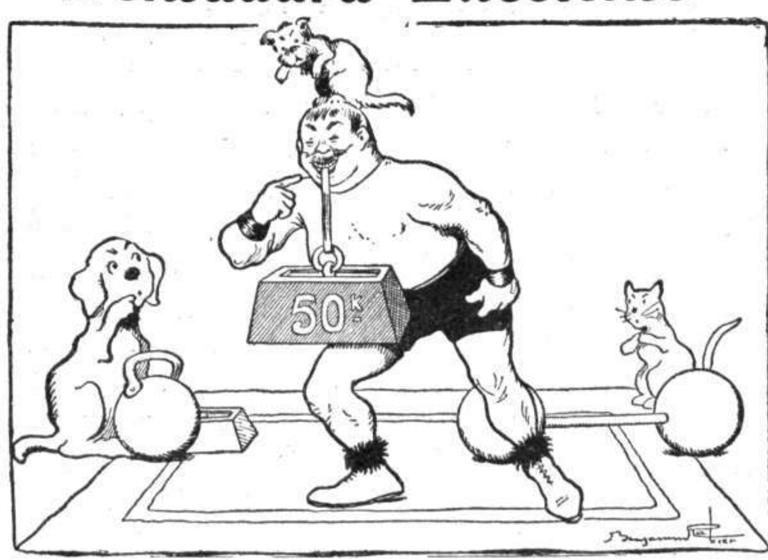








Dentadura Excelente



Emplead el Dentol y tendréis como este hombre una dentadura excelente.

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además **de ser un** excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: **Maison FRERE,** 19, **rue Jacob, París.**



EFEMERIDES HISTORICAS

29 de noviembre de 1815 — Batalla de Sipe-Sipe

«Al pie de la cuesta de Tapacari — relata Mitre — se levanta una áspera serranía. En medio de ella se abre una áspera quebrada, que conduce a la pampa de Sipe-Sipe, ancha llanura rodeada de altas y escabrosas montañas, en cuyo centro se levantan algunas lomas aisladas al pie del suave plano inclinado, que domina la planicie. Allí hizo alto el ejército argentino, a cuatro leguas de Cochabamba, y se resolvió a esperar al enemigo, considerándose inexpugnable.

Pezuela amagó un ataque por la quebrada; pero encontrándola bien defendida, se corrió por su izquierda con el grueso de sus fuerzas, y coronó las altas montañas de aquella parte, que se consideraban impracticables y que llevan el nombre de Viluma, famoso desde entonces. Desde la altura descubrió el general realista la posición y la fuerza del ejército patriota, penetrando desde luego su plan, que era defender la boca de la quebrada por donde se creía únicamente posible el ataque.

El 27 de noviembre empezó a descender el ejército español las fragosidades de la cuesta de Viluma, que conducen al valle de Sipe-Sipe. Rondeau, apercibido oportunamente de la operación, había acudido a disputar el paso; pero una batería enemiga situada en una meseta a media cuesta protegía el descenso de los realistas, que pasaron la noche en aquel ancho escalón de la montaña. Al día siguiente (el 28) el ejército real continuó su descenso superando inmensas dificultades, descolgándose como gatos, según la expresión de un testigo presencial, bajo el fuego de los batallones patriotas que disputaban palmo a palmo el terreno. Consiguieron al fin establecerse en el llano sobre la boca interior de la quebrada cuyo peligroso ataque habían evitado, y tendieron su línea casi paralelamente a la que ocupaban los patriotas.

El ejército argentino, coronando con artillería las lomas aisladas del centro del llano, estaba situado al pie del suave plano inclinado que lo domina, emboscado en las huertas de la hacienda de Sipe-Sipe y parapetado en parte por algunas tapias. A su derecha tenía el cauce seco de un río. En tal posición, si el ataque se hubiera empeñado por el frente, es posible y aun probable que la victoria hubiese quedado por los patriotas. Pero Pezuela había mostrado en Ayohuma que, sin ser un genio militar, sabía que era peligroso pretender agarrar un toro por las astas.

En la tarde del 28 hizo Pezuela un reconocimiento sobre la derecha patriota, empeñándose un fuerte tiroteo que se prolongó hasta entrada la noche. En la mañana del 29 practicó un movimiento de flanco fuera de tiro de cañón, se corrió en columna sucesiva por su izquierda, formó cuadro, arengó personalmente a sus tropas entusiasmadas, y desplegó su línea de batalla dando frente al cauce seco del río ya señalado. Por este bien combinado movimiento se colocó sobre la derecha de Rondeau, neutralizando en gran parte las ventajas de su fuerte posición.

El general patriota, al iniciarse el movimiento del enemigo, ejecutó con precisión un cambio de frente. Por este movimiento, la loma o morro principal, que formaba el día anterior la extrema derecha de su línea, quedó colocado al centro, dominando siempre el llano del otro lado del barranco o cauce seco, el cual fué cubierto con guerrillas de infantería apoyadas por los fuegos de artillería que atacaban los despliegues de las columnas realistas. A retaguardia se estableció la infantería, cubierta por los accidentes del terreno. La caballería se situó sobre ambos flancos en actitud de cargar oportunamente, y ésta fué la única disposición que indicara una intención más allá de la estricta defensiva.

Pezuela avanzó resueltamente y desplegado en batalla sufrió el fuego de la artillería; desalojó a los tiradores patriotas del barranco, se lanzó sobre la derecha de la posición que, tenazmente defendida al principio, hubo de ceder al fin a su empuje. Mientras tanto, la derecha realista se corría en desfilada a lo largo del indicado barranco, y vigorizaba el ataque a la vez que amagaba la izquierda argentina. Rota la derecha de los patriotas y en inacción su izquierda, la batalla estaba completamente perdida.

Los que han atribuído esta derrota a órdenes dadas a destiempo o mal ejecutadas, parecen no haber comprendido que la batalla estaba perdida antes de darse. Era un ejército desmoralizado, sin cabeza y sin nervio, que se mantenía a una estricta defensiva en una posición que creyó equivocadamente inexpugnable. Atacado en ella por donde no lo esperaba, tuvo que obedecer a todos los movimientos ajenos, y empeñado el fuego, lo libró todo a la resistencia pasiva contra un enemigo resuelto a avanzar a todo trance. Sólo así se explica cómo Pezuela pudo ejecutar su marcha de flanco casi dentro de tiro de cañón de los patriotas, y avanzar impunemente desplegado en línea de batalla con fuegos sobre la marcha sin ser atacado en su avance por una o más columnas oportunamente lanzadas bajo la protección de una artillería superior en posición y en calidad. Estas faltas cometidas por el general español, y que con razón los militares han criticado, prueban, empero, que, en la resolución del avance estuvo la victoria, y en la falta orgánica de iniciativa de parte de los patriotas, la derrota.

El general Rondeau, sin perder su sangre fría, procuró contener al enemigo triunfante haciendo jugar activamente su artillería, perfectamente dirigida por el comandante don Pedro José Luna y los capitanes Peralta y don Antonio Giles. Al mismo tiempo ordenó al batallón número 9, que se retiraba en formación, volviese caras, lo que ejecutó bravamente y en orden el coronel Pagola, aunque envuelto muy luego por el desorden del batallón número 1 tuvo que ceder, dejando gran parte de su tropa tendida en el campo. Viendo la inutilidad de estos esfuerzos, y que su izquierda era al mismo tiempo forzada por la derecha enemiga, procuró reconcentrar la resistencia en el morro; pero tuvo que desistir de ello, porque ya nada había que hacer sino salvar los restos dispersos. Entonces tuvo la inspiración del momento. Dirigióse al galope a los dos escuadrones de granaderos a caballo que se habían retirado en orden de flanco derecho, y ordenó personalmente a los comandantes Rojas y Necochea que cargasen sable en mano para contener al enemigo. Estos dos jefes eran dignos de recibir tal orden. Cargaron con irresistible denuedo sobre la infantería, paralizaron una parte de ella, hicieron retroceder otra, acuchillaron la caballería enemiga, obligándola a refugiarse desmontada a detaguardia de sus batallones; y con ocho oficiales heridos y una pérdida de más de cincuenta hombres de tropa entre muertos y heridos, dieron tiempo a que se salvase una gran parte de los dispersos. Rehaciéndose luego con serenidad, continuaron sosteniendo bizarramente la retirada, hasta que no quedó en el campo un solo soldado patriota que proteger. Al mismo tiempo, el mayor La Madrid volviendo cara con una parte de los dragones que se retiraban ordenados, cargó sobre las partidas perseguidoras del enemigo, y las obligó a replegarse, concurriendo así a que se salvara mayor número de dispersos. El general español, haciendo justicia al valor de sus enemigos desgraciados, escribió sobre el campo de batalla: «Fueron los enemigos batidos, pero reuniéndose siempre y perdiendo terreno palmo a palmo, con tesón, y una disciplina como pueden tener las mejores tropas. Su caballería trabajó admirablemente.»



En ocasión de las fiestas de Navidad y Año Nuevo entregamos las "CORONA" artísticamente acondicionadas, como lo demuestra el grabado.

El más útil y novedoso
Regalo para Navidad y Año Nuevo



En el escritorio de una dama, la "Corona" está muy bien en su lugar, por lo pequeña y lo liviana.



Estudiante sin "Corona" es como auto sin motor, marino sin brújula, cazador sin escopeta.



Cuanto más pronto aprenda el niñito el manejo de la "Corona" tanto mejor para su porvenir.

Que a las Señoras

permite dar a su correspondencia particular el aspecto que los tiempos exigen.

Que a los Caballeros

permite ahorrar las horas extra pasadas en la oficina escribiendo larguísimas cartas a mano.

Que al Universitario

permite presentar sus trabajos y monografías en una forma clara y mejor.

Que al Político

permite tener todos sus discursos escritos en forma fácilmente legible.

Que al Viajante de Comercio

permite disponer de un fiel secretario que lo ha de acompañar a todas partes.

Que a un Amigo Ambicioso

facilita grandemente la obtención del éxito.

El precio corriente de la "CORONA" es de $ 195 papel. Comprándola al contado inmediato se la obtiene con un descuento del 10 o|o, es decir, por $ 175.50. Por mensualidades la vendemos por $ 19.50 al contado y el resto en 9 mensualidades de $ 19.50 m|n c|u. En Montevideo: $ 9 o|u al contado y 9 mensualidades de $ 9 o|u.

Pídanos informes completos y el Folleto N.° 25, que contiene todos los detalles sobre nuestro sistema de ventas por mensualidades, o, sinó, llene el cupón que va al pie de este aviso, adjuntando la suma de pesos 175.50 m|n, y le remitiremos, flete pago hasta destino, la tan ansiada "CORONA".

Cía. LA CAMONA

39 - MAIPU - 43 BUENOS AIRES

CUPON

A Cía. LA CAMONA — 39, Maipú, 43 — Buenos Aires.

Sírvase enviar, al destino indicado al pie de este cupón, el Prospecto Ilustrado N.° 25, ó más bien, una máquina "Corona", para lo cual último le adjuntamos la suma de $ 175.50 m|n.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad .... *F. C.* .... *(Se ruega escribir claro.)*

De Pedernales (F. C. C. A)



Comisión directiva que con todo éxito organizó las romerías italianas patrocinadas por la sociedad "Unión D'Italia Stirpe".

LOS MEJORES MARIDOS

¿Cuáles son los mejores maridos? Esta es la pregunta que se ha hecho en uno de tantos referéndums con que se divierte Inglaterra, propuesta esta vez por la Asociación para el mejoramiento de la institución del matrimonio de Londres.

Según el resultado de este referéndum, los sacerdotes protestantes ocupan el primer lugar, lo que, según las mujeres, no tiene nada de extraño, puesto que han de ser fieles por deber y por disciplina. Después vienen los médicos, con la curiosa circunstancia de ser sordos a la fascinación femenina, y, por lo tanto, más fácilmente fieles. Son los terceros los hombres de ciencia, porque carecen de todo sentido de la realidad. A los abogados se les considera poco sinceros; los ingenieros, dada su tendencia a construir cosas nuevas, son poco dados a conservar la felicidad conyugal; los empleados son dados a la rutina en la familia, como en todo; los militares son amabilísimos compañeros de un momento; los magistrados, demasiado familiarizados con los códigos, tienden a sujetar el hogar a un estrecho código, contra el cual no aceptan el recurso de casación. Los banqueros, los industriales, los comerciantes, consideran a la mujer como una parte de su riqueza. Peores maridos son los literatos y los artistas, que son de infidelidad garantizada. Todavía, según el referéndum, los literatos y los artistas serán siempre mejores maridos que los periodistas!



La restauración del Himno Argentino

por

Martiniano Leguizamón

Palabras preliminares, con las que el doctor Leguizamón hace la presentación de su estudio:

La investigación realizada no es un mero entretenimiento literario; se orienta en un anhelo de restablecer la verdad, en que el patriotismo no está ausente, y abrigo la esperanza de que mi esfuerzo no será estéril para los encargados de enseñar a nuestra juventud, porque encontrarán elementos de información histórica con que interpretar correctamente el sentido metafórico de algunas imágenes de nuestra canción, depurándola a la vez de los errores de que están plagados los libros utilizados en la enseñanza, y hasta la versión del Registro Oficial.

Tal es el móvil que nos inspira: conservar la canción de la patria en su integridad literal. Con todas sus deficiencias de métrica, esa reliquia del pasado glorioso está amparada por la sanción soberana de una Asamblea constituyente tan conspicua, que acaso no se volverá a reunir otra igual, de manera que cualquier modificación que se intentara sólo podría emanar de otra corporación con idénticas prerrogativas y facultades.

Y si bien no me ocupo de la música, sin embargo, el argumento es extensivo a ella puesto que oficializó la compuesta por Blas Parera — cuyo original autógrafo se conoce — mandando abonar al diligente maestro la primera ejecución y canto por un grupo escolar en las fiestas del 25 de mayo, según decreto de 1.º de junio de 1813 que firma como presidente el poeta Vicente López.

Este antecedente tan respetable que conservó la tradición, no debía ser conocido por el Consejo Nacional de Educación cuando ordenó, sin autoridad para hacerlo, una nueva armonización destinada a las escuelas que, al decir de los peritos, ha introducido variantes a la música original.

Lo repetimos como una advertencia a los que tan poco respetuosos se muestran con estas cosas que son herencia sagrada. El Himno, se ha dicho, condensa en sus estrofas la declaración rotunda de la independencia, que el Congreso de Tucumán no hizo más que confirmar. Dió el ritmo a la revolución, escribe el historiador Mitre; y López, el hijo ilustre del autor, afirma en su «Historia Argentina, IV, 137»: «Pocos documentos históricos podrán encontrarse más palpitantes de verdad y de pasión sobre los sucesos de 1812 y 13, que el Himno Argentino. No hay en él una sola estrofa que no los trasunte, con el espíritu mismo que los hechos de ese tiempo inspiraba la vida pública en aquellos momentos».

Agresivo y violento en su arranque inicial para enardecer las fibras nativas con el amor por la independencia, nuestro canto guerrero — que no comprende toda la gesta de la revolución — preside hoy las ceremonias cívicas y las fiestas tranquilas del trabajo y la confraternidad.

Así las bandas militares del ejército español ejecutaron su música, como homenaje cordial que el rey gentil y su pueblo generoso tributaron al presidente argentino en los efusivos agasajos de Santander, sin que al sentir resonar sus notas solemnes nadie se sintiera inquietado por el recuerdo de que su abuelo el general don Carlos de Alvear presidió la soberana Asamblea constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata que adoptó la Marcha patriótica, con que nos emancipamos de la madre patria para seguir unidos por los vínculos inextirpables de la lengua, la sangre y la raza.

Para dar amenidad a la aridez de una exposición crítica condenada a ir señalando paso a paso las adulteraciones que afean el texto auténtico, y traer ante la mirada del lector la efigie de reliquias venerables, pensé que se acrecentaría su interés reproduciendo las piezas que documentan los orígenes del Himno Argentino.

Con tal propósito presento en facsímile la copia de la Marcha patriótica comunicada al Triunvirato por la Asamblea constituyente, la edición princeps de la imprenta de los Niños Expósitos, un decreto referente a la primera audición en la plaza de la Victoria en que intervienen López y Parera, y una copia autógrafa del propio autor. Con estas ilustraciones a la vista pueden constatarse las diversas variantes de la letra primitiva, y la razón que fundamenta la urgencia de la restauración que propongo.

Frente a esas viejas páginas de extraño y desusado trazo que el tiempo ha descolorido, podemos acercarnos con el pensamiento a la hora de la creación y evocar la grandiosa escena cuando el poeta inspirado, henchido el pecho con la visión de la nueva patria que nacía, lanzó el ARMA VIRUMQUE de la canción imperecedera.

No quedaría completa la ilustración del Himno sin el retrato del autor. He reproducido al efecto el menos conocido de su iconografía, que reputo el mejor. Es obra del retratista francés J. Goulú, y existe en la galería del Museo Histórico Nacional.

Pienso que este óleo copiado del natural en 1827, por la precisión del dibujo y delicadeza de factura, representa la verdadera efigie del poeta en época próxima a la hora del nacimiento de las estrofas memorables. Aventaja además, no sólo por sus excelencias artísticas, a otros retratos posteriores como los grabados de Bacle y Lemercier y el aguafuerte de René Legrand, sin contar al dibujo de Morel y dos o tres más, que a la tosquedad de la composición añaden el inconveniente de representarlo con el rostro apacible de la ancianidad, sin el brío de los rasgos fisonómicos que sorprendió el pincel de Goulú, ni la expresión de aquella mirada perspicaz que reprodujeron los ojos de su hijo el historiador Vicente Fidel.



Doctor Martiniano Leguizamón, autor del notable estudio sobre "Restauración del Himno Argentino", recibido con verdadero interés en nuestros círculos intelectuales. El sabio historiador agrega a sus trabajos de investigación, con esa nueva obra, uno de sus más valiosos aportes.



RUFINO. — Los aviadores Parravicini, Saramoyano, Della Colina, Barros y Ferraris rodeados de las autoridades y vecinos de esta localidad, que les tributaron un espontáneo homenaje.

EL ORIGEN DEL CAFÉ

La opinión admitida más generalmente es la de que el café proviene del Yemen o Arabia Feliz "terris faba missa Sabœis" Hoeffer dice, sin embargo, que es originario de la Abisinia y Raynal cree que su verdadera patria es la Alta Etiopía, donde se cultiva desde la más remota antigüedad. Un viajero francés que tuvo ocasión de ver este café con frecuencia y hasta de hacer uso de él, dice que es mucho más grueso, un poco más largo, menos verde y casi tan aromático como el que se empezó a cosechar en la Arabia a fines del siglo XV.

Se cree generalmente que un mollah llamado Chadely, fué el primer árabe que hizo uso del café para librarse de una somnolencia continua que le impedía entregarse a sus devociones nocturnas; viendo el buen efecto que le había producido esta bebida, algunos derviches siguieron su ejemplo, siendo imitados después por una multitud de personas de diferentes clases. De las orillas del mar Rojo pasó a la Meca y a Medina, y los peregrinos lo extendieron por todos los países mahometanos.

Se ignora la época precisa en que se empezó a tostar y a usar como bebida, aunque se supone que este descubrimiento no tuvo lugar antes de la primera mitad del siglo XV.

Ninguno de los escritores de la antigüedad hace mención de esta planta, ni tampoco la citan los modernos anteriores del siglo XVI. El primer europeo que se cree que tuvo conocimiento del café fué un médico alemán llamado Leonardo Rauwol, en 1573.



Para cualquier defecto de la vista.
Exactamente los que su médico receta.

La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.

Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 — Bs. Aires

Sucursales: Belgrano, Cabildo, 1916. Rosario. Córdoba. Tucumán. La Plata. Mar del Plata.

SI LE MOLESTAN LAS HORMIGAS



destrúyalas rápida y completamente con



El único exterminador eficaz de hormigas.

Práctico, Económico.
Efecto Inmediato.
Resultado Garantido.

Unico Concesionario:

R. F. GOBBI ∴ Rivadavia, 926 ∴ Buenos Aires

LA INDUSTRIA AVICOLA — HOY Y AYER

La industria avícola es, tal vez, de las más antiguas que se conocen. No es difícil figurarse un hombre de pericia, miles de años atrás, con cantidades de aves comiendo en las orillas del Nilo o del Mediterráneo. Con intención digo "hombre de pericia", pues en aquellos tiempos remotos las gallinas tendrían un terreno ilimitado en donde buscar su alimentación, y todo aumento, sea en forma de huevos o sea en pollitos, representaría una ganancia neta. En clima tan templado no habría necesidad de construir instalaciones costosas y cualquier galpón serviría para abrigo, y el dueño de unos cuantos miles de gallinas se hallaría en una situación envidiable de bienestar, ganándose la vida con entero desahogo y ocupando una posición de influencia entre el pueblo.

Pero si bien los egipcios fueron renombrados por sus tropillas de aves de corral, y las gallinas de las razas mediterráneas gozan hasta nuestros días de fama de buenas ponedoras, nosotros, en este país, tenemos que afrontar un problema muy distinto al tratar de sacar el debido provecho de las gallinas.

Entre el público en general existen dos opiniones distintas respecto a la crianza de gallinas; una sección arguyendo que la industria avícola nunca ha dado resultados comerciales y que menos los dará en lo futuro, y la otra sección sosteniendo que cualquier ignorante puede ganar dinero criando gallinas. Va sin decir que ambas opiniones son completamente equivocadas. Un número bastante elevado de criadores en este país han ganado y siguen aun ganando dinero con sus gallinas, pero hay otros que han hecho la prueba sin éxito. Yo soy de opinión que cualquiera persona que comience como criador de gallinas, con una buena orientación, puede obtener resultados satisfactorios, y si no los consigue con la avicultura, no es probable que los consiguiera con ninguna otra industria.

Muchas veces se me hace la consulta de que si la avicultura es una industria que proporciona ganancias a los criadores, consulta que yo estimo una ridiculez, pues es evidente que si la industria no diera ganancias no existirían criadores ni criaderos. No hay negocio que puede durar mucho tiempo si depende de la ayuda ajena o consume sus propias vitalidades para sostenerse, y si un criador de gallinas no obtiene resultados comerciales, o él se retira del negocio o el negocio se retira de él. Lo mismo sucede en cualquier otro ramo del comercio, y por lo general los fracasos no son provocados por la naturaleza de las empresas sino por el carácter y aptitudes del negociante.

Dad condiciones apropiadas y cualquier negocio progresará, pero en condiciones desfavorables hasta negocios bien fundados tienen que decaer. La suerte ejerce siempre su influencia hasta cierto punto, ayudando o perjudicando toda empresa, pero es el hombre de carácter débil que echa la culpa de su fracaso a la "mala suerte", y el hombre viril y de previsión suele crear su "buena suerte". Lo mismo sería preguntar, por ejemplo, si las empresas bancarias dan resultados comerciales o si las líneas marítimas rinden ganancias, y la contestación siempre sería idéntica: algunas veces sí y algunas veces no, pues mucho depende del factor personal. Hay un tipo de comerciante que parece poder conquistar el éxito, cualquiera que sea el negocio a que se dedique, mientras que hay otro tipo cuyos mejores esfuerzos siempre resultan en fracaso. Por lo tanto, pues, la consulta que debe hacerse no es si la industria avícola da resultados comerciales, sino: "¿Cuál es el mejor método para obtener buenos resultados en la industria y cuáles son las condiciones más favorables al éxito?"



Un gallo Orpington negra.

Yo afirmo, por mi parte, que la crianza de gallinas es un negocio tan bueno que dará resultados satisfactorios a todos los que se disponen a dominar unos cuantos detalles esenciales que se hallan de vez en cuando en esta serie de artículos. Cuando yo comencé a criar gallinas tenía muy pocos conocimientos de la industria, pero durante los primeros tres meses he tenido la suerte de trabajar con un hombre de experiencia. Luego, tuve que trabajar solo y no hubo más remedio que depender del sentido común que todos tenemos. No tuve ni prejuicios ni predilecciones y estuve bien dispuesto para aprender de todo el mundo, pero bajo la sola condición de que las doctrinas predicadas fueran fundadas en la razón, pues no tenía inclinación alguna para aceptar como verídico todo pronunciamiento emitido por aquellos sábelotodo que son tan amigos de difundir sus conocimientos inexactos a quien les preste atención. Entré con entusiasmo en mi curso de estudios preliminares, leyendo mucho y consultando, cuando esto era posible, con los expertos que conocía. No tomé lecciones ni curso en ningún instituto, pero tal vez hubiera sido mejor si lo hubiera hecho, pues la experiencia pudiera haber evitado pérdida de dinero y de tiempo eventualmente. No pretendo tampoco que los demás hagan como hice yo, pero en el caso mío tuve la suerte de tener poco motivo porque lamentar.

El éxito que yo he conquistado no es único ni aislado y sirve para comprobar que la industria avícola puede ser llevada a un éxito feliz por toda persona de inteligencia normal. Yo no he tenido aptitudes ni conocimientos especiales, pero no entré ciego en el negocio; la experiencia ha ido abriéndome los ojos paulatinamente. Todavía me queda mucho por aprender, y probablemente me quedaré siempre en dicho estado delicioso de escolar ávido,

Razones y comparaciones que los novicios deben estudiar

desde que el hombre que se muestra demasiado egoísta para aprender rara vez alcanza el éxito.

Con lo que dejo dicho quiero establecer, mi querido lector, que si yo he tenido buenos resultados como criador de gallinas, no hay ninguna razón para que usted falle. Tan buena es la industria avícola en sí que me costó mucho antes de llegar a entender que es posible fracasar en ella, pero supongo que hay personas de carácter tal que aun poseyendo una mina de oro en su patio serían capaces de no saberla explotar.

Recuerdo haber hecho una visita un día a una persona que había emprendido un criadero de aves de corral. Lo encontré con la pipa en la boca y con las piernas extendidas cómodamente ante un fuego de carbón de piedra que desprendía un calor agradable. ¡Muy lindo y muy confortable, pensaba yo! ¿Quién no desearía ser avicultor? Pero, durante nuestra conversación, llegué a saber que no había dado comida alguna a sus aves esa mañana, no, como él mismo confesó ingenuamente, por haberlo olvidado, sino que el desayuno, la pipa y el diario le habían distraído la atención. Tiempo más tarde presencié la quiebra del mismo avicultor. Todavía estaba fumando su pipa y meditando sobre el porqué de su fracaso. Hay ciertos tipos que nunca aprenden.

Si entre mis lectores hay personas de ese calibre, les aconsejo no entrar en la industria avícola, ni tampoco en ninguna otra industria. Mejor será que inviertan su dinero en hipotecas y vivan de las rentas.

Otra clase de individuos que se ve a menudo en la industria avícola se constituye de aquellos tipos que han fracasado en todo cuanto negocio han emprendido. "Avicultura — parecen decir. — ¡Ah! sí, aves, gallinas, huevos, etcétera! Ha de ser un negocio que rinde pingües ganancias!" Compran unas cuantas gallinas de cualquier clase, alimentos baratos de cualquiera calidad y adquieren barato algunos galponcitos de cualquier forma. Hechas así las fundaciones del inevitable fracaso futuro, comienzan sistemáticamente a administrar el criadero con toda negligencia, y cuando llega finalmente el día de la quiebra, echan la culpa a las gallinas, a la alimentación, a los abrigos, al tiempo y a la suerte, sin darse cuenta ni por un momento de que ellos mismos son los responsables. Dicen que la industria avícola no rinde resultados, que ellos mismos la han ensayado y que no hay nada que hacer en ella.

Lo mismo es comenzar en escala modesta como en escala más grande, las mismas calidades y aptitudes son necesarias. Con buenas gallinas, buenos gallineros y alimentación apropiada, todo lo demás es cuestión de sentido común y métodos comerciales. Naturalmente, no quiero despreciar los conocimientos técnicos; muy al contrario, no es posible conocer demasiado, siempre que sean conocimientos prácticos. Yo conozco varios criadores quienes saben mucho más que yo de la avicultura, pero pierden gran parte de su tiempo en estudiar la teoría, no dedicando lo suficiente para las observaciones prácticas, y es antiguo el refrán que dice que una onza de experiencia equivale una tonelada de teoría. Yo confío en la experiencia que ha confrontado dificultades y ha aprendido a vencerlas, y en la experiencia que ya ha dado sus frutos. Para mí, el criador que ha podido establecer y mantener en condiciones de prosperidad durante varios años su plantel, vale muchísimo más que el criador que posee vastos conocimientos teóricos, con certificados emitidos por los institutos más famosos, pero que no ha podido comprobar todavía su valer práctico como criador.



Un lindo gallo Rhode Island Red.

No es el que ha "tenido" aves, sino el que ha sabido hacerse mantener con aves y que tiene un depósito en el banco, el hombre en quien uno puede confiar. Admito, desde ya, que para lograr el éxito más lisonjero en la industria avícola es indispensable tener ciertos conocimientos y aptitudes generales. Sin embargo, es posible tener demasiados conocimientos, las habilidades pueden ser de la variedad que demuestran los dilettantes y las aptitudes ser otro nombre para la incapacidad. Las cualidades que más se necesitan son coraje, confianza en sí, sentido común, cuidado, el don de fijarse en los detalles, y un sistema metódico de trabajar, pues los descuidos y los olvidos arruinan toda empresa avícola. El criador debe inspeccionar personalmente todo el trabajo de su establecimiento, pues si bien es verdad que depender en otros puede llevar a uno a la fortuna, no es menos verdad que en la mayoría de los casos lleva a la quiebra. En condiciones normales el hombre que depende en sí puede contar con toda confianza en un grado relativo de éxito. Si fuera necesario emplear peones, el dueño del criadero hará bien en insistir en que los trabajos se hagan según sus propias ideas, pues únicamente de esta manera resultarán provechosos.

Inútil es insistir aquí en otro aspecto de la industria, que es una verdadera obra patriótica. Si el famoso economista inglés Adam Smith tuvo razón al decir que el hombre que hace crecer dos hojas de pasto donde una sola crecía antes es un bienhechor público, no lo es menos el que hace producir un huevo donde antes no se producía ninguno. Afortunadamente, en la industria avícola el criador puede reflexionar con satisfacción que el deber patriótico y el provecho individual van mano en mano.

Geo. G. Peters



GRUTLY NORTE. — Concurrentes al baile dado por el caracterizado vecino de esta localidad señor Miguel Perazzi.

EL VALOR DIGESTIVO DE LA MÚSICA

Desde los primeros tiempos de la historia fué conocido el valor inestimable que tiene la música en las comidas, según dice la revista "Etude". Por esta razón Epicteto consideraba que una mesa sin música era simplemente un pesebre, y por el mismo motivo los músicos eran considerados como una necesidad imprescindible en las comidas y banquetes de la antigüedad, y muy raramente estaban ausentes en las fiestas que celebraban los griegos y romanos. Varios siglos más tarde sir Thomas Moore señala a la música, en su obra *Commonwealth*, como un elemento indispensable durante las comidas de sus comunidades modelos. Unos doscientos años después el satírico Voltaire observó que las gentes tenían la costumbre de asistir a la ópera para digerir la comida que habían saboreado momentos antes. Es muy probable que estas observaciones fueran hechas inconscientemente, sin conocimiento de ciertas verdades fisiológicas, pero no cabe duda de que en ellas hay muchas que más tarde se ha visto ser muy acertadas y recomendadas por personas competentes en la materia.

La belleza para la mujer
es toda su vida;

y sin embargo ¿no vemos todos los días a la mujer, fiándose en anuncios más o menos sinceros, usar cremas y afeites cuyo contenido expone al cutis de la cara a los peores ultrajes?

Nosotros aconsejamos a nuestras clientas usar, para su toilette, la

CREMA ALBINA

Blanca o Rachel

porque sabemos que lo que contiene jamás puede hacer daño al cutis por fino y delicado que sea.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida - Buenos Aires



CINTURA de elástico tejido, sin ballenas; muy cómoda y de duración. Apropiada para la moda actual y para personas que no usan corsé. Medidas hasta 110 centímetros.

Ancho cms.	23	26	31
$	19	21	25

CASA PORTA

PIEDRAS, 341

FAJAS PARA SEÑORAS y CABALLEROS.

MEDIAS ELASTICAS, VENDAS, BRAGUEROS, etc. —PIDAN PRECIOS.

NO tire Vd. su ropa vieja, haga que brille como nueva.

¿Cómo lo conseguirá?
Comprando un paquete de la maravillosa

ANILINA ALEMANA

VENUS

EXIJASE



ESTA MARCA

única en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, sin dañar las telas por finas y delicadas que sean. No mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes. Es la más sencilla, la más económica y la más segura de cuantas se conocen.

SOLICITE POR CARTA MUESTRAS GRATIS
se las remitiremos a vuelta de correo

20 COLORES	Castaño obscuro	Kaki
Negro	Castaño claro	Naranja
Azul marino	Gris perla	Vert-gris obscuro
Violeta	Amarillo	Bleu
Lila	Rosa viejo	Azul celeste
Verde obscuro	Rosa pálido	Colorado
Verde claro	Punzó	Vicuña

PRECIO DEL PAQUETE $ 0.80

Venta en Farmacias, Ferreterías y ramos generales.

CODINA & Cía. - Tacuarí, 24 - U. T. 1361, Riv. BUENOS AIRES

De Rosario



La madre superiora Gertrudis Gallardo, del Asilo Protector de Mujeres, con las personas que pasaron a saludarla en su onomástico.

LA INDUSTRIA SIDERÚRGICA EN EL BRASIL

En la Exposición de Río de Janeiro hay una importante sección destinada a las industrias metalúrgicas de la República.

En conjunto, estas industrias han realizado en pocos años notables progresos en el Brasil, debido, entre otras causas, a la protección prestada por el Gobierno, ya en forma de favorable legislación, ya destinando a ello crecidas cantidades. El año último, el Ministerio de Comercio e Industria alcanzó del Parlamento la concesión de un crédito de 250 millones de pesos, que deben invertirse, en siete años, en el desarrollo de las industrias del hiero y del acero.

Hasta hace poco, era el acero un producto que el Brasil importaba por valor de muchos millones de pesos anuales, a pesar de que el país posee inmensa cantidad de minerales de hierro. Durante los años 1909-1918, se calcula que el valor de la importación ascendió a unos 1.000 millones de pesos. Gran cantidad del material ya fabricado procedía de Suecia, de modo que en 1921 importó de dicha nación 587.996 kg. de acero en barras, 2.136.871 kg. de lingotes de hierro, 306.559 kg. de hierro en planchas y 293.928 kg. en alambre.

En proporción con su cuerpo, la golondrina es el ave que tiene la boca más grande.



Para los niños que hacen la primera comunión

Pocos fotógrafos son tan afortunados como **MERLINO** en sus retratos de primera comunión, quien siempre logra revestir sus fotografías de una pureza y una delicadeza de espíritu que lo distingue de los demás.

He ahí por qué las personas que son partidarias de lo bueno sienten gran predilección por los retratos de **MERLINO.**

Y este año hará aun más:

Obsequiará

a cada niño que retrate durante el mes de Diciembre con una valiosa y artística ampliación sepia, con su marco 37 x 50 finamente tallado en madera lustrada o dorada, imitación antiguo.

Fotografías a precios especiales

Tamaño álbum, en fina cartulina (no pegados) con su carpeta, la docena $ 20.—

Otro tamaño más grande, de gran moda, en finísimo papel platino (no pegados), con carpeta, la docena .... $ 25.—

MERLINO C. PELLEGRINI 650

ENTRE TUCUMAN Y VIAMONTE

LA FIRMA DE MODA PARA RETRATOS DE CALIDAD

$ 18.00 CON CADENA ENCHAPADA O PLATEADA

$ 1.90

¡OCASION! Reloj de plata 800, 3 tapas, chato, máquina a áncora, con 15 rubíes, varios modelos. Precio increíble .... **$ 18**

N.° 456. — **Aros** galalit, blanco, punzó o verdes, el par a pesos..... **1.90**

N.° 97. — **Cintillo** enchapado en oro 18 kilates, con brillantitos químicos, a pesos..... **3.00**

N.° 141. — **Enchapado** inalterable, con monograma, a $ **3.90**

N.° 116. — **Enchapado** en oro 18 kilates, ½ caña, liso, a pesos....... **3.00**

N.° 439. — **Enchapado** en oro 18 kilates, *imitación* ónix y camafeo, a $ **2.50**

N.° 463. — **Plata** fina y hematite, precio excepcional, a $ **5.50**

N.° 462. — **Plata** fina y hematite, precio excepcional, a pesos...... **4.90**

N.° 90. — **Anillo** de oro y plata, piedras fantasía $ **6.50**

N.° 461. — **Platinado** fino, hematite o piedra color, el par pesos....... **8.00**

N.° 460. — **Hermoso** anillo, oro y plata, centro color, contorno blancas...... $ **7.50**

N.° 256. — **ESCLAVA** de abrir, enchapada en oro 18 kilates, a pesos **3.90**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1922

Número 1248. — Número 1: Correa; 2: Venus; 3: Planchado; 4: Hombre sin carácter, es un muerto que camina; 5: Diamante; 6: Alberto, relato, roble, bote, ala, la, e; 7: Estante.

Número 1249. — Número 1. Redoble; 2: Marruecos; 3: Credenciales; 4: Luna llena; 5: Sólo el bien es bastante fuerte para destruir el mal; 6: La palabra es la imagen de la mente; 7: Más vale el buen nombre que las muchas riquezas; 8: Hacendados; 9: Ascensor; 10: República Argentina; 11: Sota, lirio (Solitario); 12: Ergasto, agosto, torre, gato, gas, as, r; 13: Murciélago.

Número 1250. — Número 1: Gente de letras; 2: Canario; 3: Mi cara mitad; 4: La cabra tira al monte; 5: Tuna, atún, unta; 6: Recortado; 7: Cada uno tiene su trabajo; 8: Hay silencios que van más lejos que las palabras; 9: Un hombre sincero; 10: A grandes males, grandes remedios; 11: Cesante, por caída del partido; 12: Metro, trono, mono, (metrónomo); 13: Nélida, Elida, Lida, da, a.

Número 1251. — Número 1: La mentira no tiene pies; 4: Dos sobre un asno, señal de buen año; 5: De tal mano, tal dado; 6: Molino, limón, lino, mío, no, o; 7: Apartar; 8: Espumadera; 9: Marmota; 10: Lunar; 11: Damajuana; 12: Tromba, tambor; 13: Mosela, sémola; 14: Un mil cuarenta y nueve; 15: Grandilocuente; 16: Salteador; 17: Antecedente.

Número 1252. — Número 1: Candelario, Calendario; 2: Costa, casto; 3: Miedo; 4: Titán, tinta; 5: Espuma, madera (Espumadera); 6: Posada, pasado; 7: Magenta, magnate; 8: Estable; 9: Citara, Tracia; 10: Sonata, sotana; 11: Más vale poco que nada; 12: Tener a bien; 13: Salamanca; 14: Jacinto Benavente; 15: Subir arriba, bajar abajo, entrar adentro, salir afuera.

EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Los concursos mensuales de pasatiempos, en un principio modestos por la pequeña cantidad de participantes, han adquirido paulatinamente una importancia que no esperábamos, ocasionando entre los colaboradores un retardo en la publicación de sus trabajos, por lo que les pedimos disculpa, poniendo toda nuestra buena voluntad en complacer a todos.

Considerando que el tiempo que se da como límite para el envío de soluciones no permite tomar parte en el concurso de soluciones nada más que a este país y limítrofes, se han dedicado muchos lectores del extranjero a competir en el de colaboraciones, habiéndose premiado en ese sentido a personas residentes en Chile, Uruguay, Brasil, Cuba, etc., lo que constituye una prueba del buen éxito obtenido.

La enormidad de series de soluciones que recibimos de nuestros lectores, y el recuento que hay que hacer para fijar el cómputo a cada uno, retardan en parte el fallo, habiéndose tomado medidas para hacerlo con más celeridad en lo sucesivo.

RESULTADOS DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE SEPTIEMBRE DE 1922

Por colaboraciones: Primer premio, señor Víctor Pedro Volpe, J. E. Uriburu, 137 (ciudad); segundo premio, señor Aquiles H. Peluffo, Flores, 3846 (ciudad).

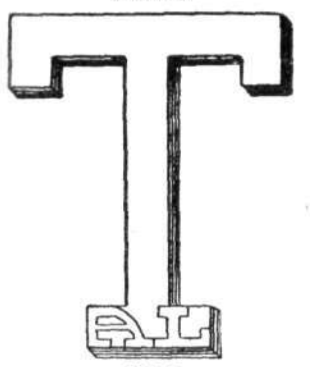
Por soluciones: Primer premio, señorita Adelina E. Luciani, Oro, 2222 (ciudad); segundo premio, señorita Custodia Amicarelli, Belgrano, 946 (San Fernando.)

Nota. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil, en la Administración, mediante la presentación de un documento que compruebe la identidad. Los del interior deben dirigir la correspondencia también a la Administración cuando se trate de reclamar premios.

N.º 1
Refrán semi-comprimido, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)

100050 HORTALIZA 100050

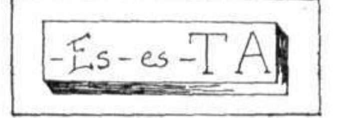
N.º 2
Frase comprimida, por Luis Viggiano (ciudad)



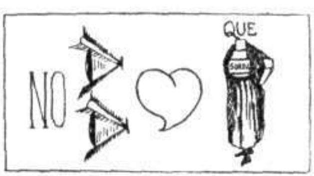
N.º 3
Frase comprimida, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 4
Jeroglífico comprimido, por Julio Renart (ciudad)



N.º 5
Frase comprimida, por Julio Renart (ciudad)



N.º 6
Metátesis, por Julio Renart (ciudad)

1 2 3 4 5 En química
5 4 3 2 1 En la cara

N.º 7
Charadístico, por José Torres López (ciudad)

1.ª	2.ª y 3.ª	4.ª y 5.ª
Nota musical	Exceso	Verbo
Todo: VERBO		

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE de 1922
CUPON N.º 1262

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo, que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos" de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Nota importante. — Para resolver el pasatiempo N.º 1, publicado en el número 1258, es necesario dar al papel un movimiento de rotación de derecha a izquierda.

Otra. — Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre inclusive.

De Rosario. — La regata interprovincial



Señoritas Tarico, Serrentino, Hudsen y Angus, ganadoras del premio "Matilde Infante" para señoritas novicias.



Equipo del Club de Regatas San Nicolás, vencedor de la carrera de 1.500 metros.



Señor Alfredo Gabutti, del Club de Regatas Rosario, que triunfó en la carrera de 2.000 metros, premio "La Nación"



Ganadores de la carrera 1.200 metros Junior Four, del Club de Regatas.



Señor Juan Mac Laughlin, del Rosario Rowing Club, vencedor en la carrera de 1.000 metros, premio "Ovidio Lagos".

TORTAS

BAGLEY

"Génova"
"Guinda"
"Familia"
"Valencia"

Por su sabor delicioso y su excelente preparación, es el bocado predilecto para postre y para tomar con el te.

Hay de distintos gustos.
Pruébelas Vd.





Cuadro alegórico "La danza en el bosque", que obtuvo gran éxito en la hermosa fiesta que en homenaje a Sarmiento se dió en la escuela que lleva su nombre.

LAS TRES CARRERAS

Las higueras dejaron caer sus higos y los olivos sus aceitunas, porque sucedió una cosa extraña en la isla de Skira. Una joven huyó perseguida por un mancebo. Se levantó la orla de su túnica y dejó ver la orilla de su calzón de gasa. En su carrera dejó caer un espejito de plata. El mancebo levantó el espejo y se miró en él. Contempló sus ojos llenos de sabiduría; amó su corazón, dejó de perseguirla y se sentó en la arena. Y la doncella comenzó a huir de nuevo, perseguida por un hombre en la fuerza de la edad. Levantó su túnica y aparecieron sus muslos semejantes a la carne de un fruto. En su carrera, una manzana de oro cayó de su regazo. Y el que la perseguía levantó la manzana de oro, la ocultó bajo su túnica, la adoró, cesó en su persecución y se sentó en la arena. Y la doncella todavía huyó; pero sus pasos fueron menos rápidos, porque la perseguía un viejo vacilante. Había bajado su túnica y sus tobillos estaban envueltos en lana de diferentes colores. Pero mientras corría sucedió la cosa más extraña, porque uno después de otro se desprendieron sus senos, cayendo al suelo como nísperos maduros. El viejo sorbió los dos, y la doncella, antes de arrojarse al río que atraviesa la isla de Skira, lanzó dos gritos de horror y de pena.

Marcel Schawb.

El mejor tónico nutritivo

Para criar un nene sano, robusto y hermoso

la madre debe conservar su salud y aumentar sus fuerzas tomando diariamente con las comidas y a cualquier hora la bebida tónica por excelencia Africana Extracto Doble.

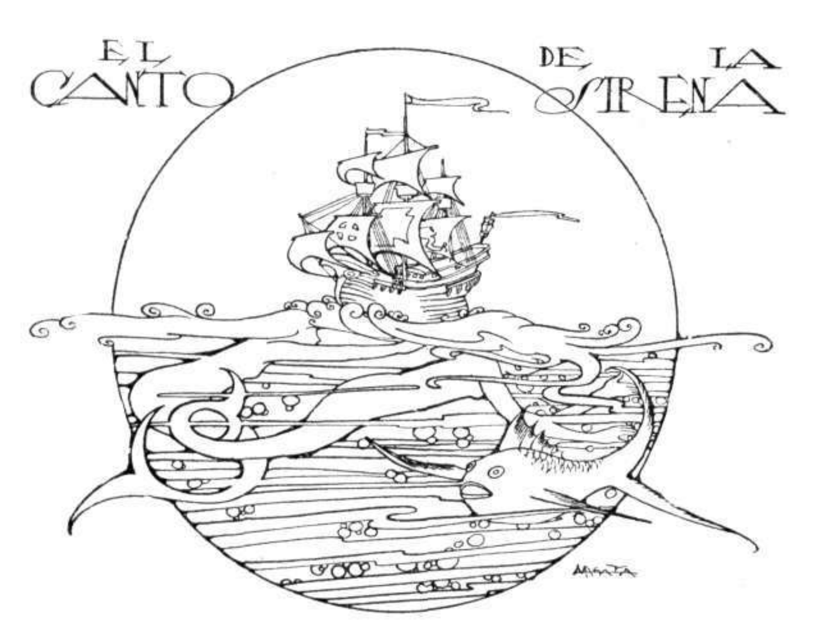
Es un alimento líquido de gran poder que digiere bien el estómago más delicado y que no cansa por ser de sabor agradable.

Repone las energías de los ancianos, débiles y convalecientes lo mismo que de las personas sanas.

De venta en los Bars, Almacenes y Confiterías.



Elaborada por la Compañía Cervecería Bieckert Ltda.
San Juan, 3334. Buenos Aires




O he conocido hombre más enérgico que Broth. Era ruso, pero había venido de un año y sólo uno que otro rasgo de su fisonomía recordaba su origen.

Broth se había ligado a mí en el colegio, donde tan necesarias son esas alianzas íntimas, esas amistades estrechas que se auxilian y consuelan recíprocamente. Tenía una cabeza admirablemente organizada y era precisamente en los estudios que requieren sobrehumana penetración en los que se distinguía. Broth desesperaba a nuestro profesor de filosofía, distinguido francés que seguía humildemente las huellas de Cousin en la escuela eléctrica. Estudiaba en Platón; era delirio lo que experimentaba por el discípulo de Sócrates. Yo era más amante de los modernos, y entre ellos Descartes hacía mi delicia.

Un día (faltaría un mes poco más o menos para el examen del último año de reclusión), habíamos estudiado diez horas seguidas mecánica racional; me dolía la cabeza, las sienes me ardían, y como era avanzada la hora, el pobre cuerpo me pedía reposo y tranquilidad.

Estaba reclinado en un sillón, mientras Broth, con su eterna seriedad, su inmutable serenidad de espíritu, resolvía en la pizarra una intrincada fórmula.

— Broth, ¿quieres dejar un momento? Estoy rendido y no me haría provecho el estudio, le dije con voz lastimera.

— ¿Estás cansado? Bien, acuéstate. Yo no podría dormir; voy a leer a Platón.

Me acosté, y siguiendo la eterna costumbre, que no he perdido ni aun en mis noches de embriaguez profunda, tomé un libro para traer a mis ojos el fugitivo sueño. En el montón confuso y desarreglado de libros de todo género, mi mano tomó al azar uno que me habían mandado ese mismo día y que Broth y yo sólo conocíamos de nombre; eran las obras de Edgard Poe. Lo abrí y mis ojos se detuvieron en la cita de un escritor inglés que servía de epígrafe a uno de los originalísimos cuentos del sublime visionario. Decía así: "¿Qué canción cantaban las sirenas? ¿Qué nombre tomó Aquiles cuando se ocultó entre las mujeres? Cuestiones difíciles en verdad, pero no más allá de toda investigación".

— Broth, mira qué cita tan curiosa. Por lo que conozco del espíritu de Poe, me parece que es el compendio de toda su obra; el que ha elegido este epígrafe debe tener una poderosa facultad analítica, unida a una decisión inquebrantable.

Broth tomó el libro silenciosamente, leyó la cita, sonrió y volvió a su lectura.

Yo continué leyendo; era *El Escarabajo de Oro*, si mal no recuerdo; el estilo tan enérgicamente bello y sencillo me empezaba a absorber, cuando me fijé en Broth; ya no leía; el libro permanecía abierto sobre sus rodillas y su mirada vagamente fija, revelaba un pensamiento tenaz arraigado en aquel cerebro. Estos éxtasis eran familiares en él y yo los respetaba siempre; ejercía la altura de su espíritu tal superioridad sobre mí, que jamás tuve la idea de dirigirle una broma; respetaba hasta sus mayores extravagancias, como él perdonaba mis más pueriles debilidades.

Broth seguía profundamente ensimismado; por fin, sin variar de postura, sin mover un solo rasgo de su fisonomía, murmuró levemente estas palabras, que parecían desprenderse de su idea:

— ¡El canto de la Sirena!, tiene razón... ¿por qué no? Voluntad, perseverancia: hé ahí las armas; el tiempo, he ahí el combate; la verdad, el triunfo!

— Broth, dije suavemente, ¿en qué piensas?

No me contestó; resolví no hablar al hombre, sino a la idea.

— ¿Crees posible tal fantasía?

— ¿Posible, dices?, respondió instantáneamente; probable, hijo mío.

Broth me daba comúnmente ese nombre cariñoso.

— ¿Pero es posible, Broth, que te ocupes de semejante pequeñez? Toma a Platón, que es la verdad, y deja a ese inglés, que es el ensueño, poético si quieres, pero ensueño al fin.

— Es un error, Daniel (olvidaba decir que ese es mi nombre), es un error; en el fondo de toda leyenda, de toda tradición, hay siempre una base invariable de verdad. La leyenda es como la madre tierra: quita las capas de arcilla, greda y aun calcárea y encontrarás la base granítica. El espíritu humano, que vive del universo, no puede crear más de lo que existe. Los pintores representan en todo la naturaleza y lo que es posible ver, por lo menos en principio; el poeta, ese pintor aéreo, no puede encontrar en un algo que no existe en él, las inspiraciones de su obra.

El sueño había desaparecido; estaba desvelado, sufriendo la influencia de Broth: era el magnetismo de la superioridad incontestable.

— ¡Extrañas teorías para un discípulo de Platón! contesté. Observa que una teoría, para ser buena, necesita sufrir con éxito el análisis de todas sus consecuencias. En la tuya sería cierto que la voz de Dios vibró sobre el Sinaí, y que las aguas del mar Rojo se abrieron ante la vara de Moisés.

— Son las adulteraciones, Daniel, la leyenda, la tradición a que me refería. ¿Por qué Moisés, en uno de esos entusiasmos febriles que produce la excitación de la fe, no puede haber confundido la soberbia voz de la tempestad, que hablaba a su alma estremecida, con la palabra divina? ¿Por qué se ha de haber visto exento de la preocupación del milagro, impotente para darse cuenta de un fenómeno natural? No, Daniel; el germen de todo existe y en la elabo-

ración infinita de los siglos, bajo la influencia fatal de las fuerzas de la naturaleza, la materia va cambiando y el espíritu girando sobre sí mismo, ya opaco, ya brillante. Un imbécil de Platón sería un talento de Gall tal vez y la sandalia de Diógenes puede ser la blanca perla que hoy adorna el cuello de una hermosa dama.

—¡Nunca te he oído hablar así, Broth! ¿Qué tienes hoy? ¿Por qué esa sobrexitación nerviosa? Vamos, calma, vuelve al estudio sereno, y reposa.

—¿Temes por mi razón, pobre Daniel? ¡Oh!, es fuerte como una roca. Pero encuentro un encanto indescriptible en la audacia admirable de ese hombre que dice que nada hay imposible para la investigación humana; me siento con fuerza para lanzarme a un estudio profundo, a una observación de toda mi vida! Sería capaz...

—¿De traducir en notas el canto de la Sirena?

—¿Y por qué no?

—¡Cómo! ¿Tú crees que han existido esas criaturas que detenían a los inexpertos navegantes en medio de los mares, por el irresistible encanto de su voz armoniosa? ¿No te parece fuera de toda ley natural esa existencia híbrida, mitad pez, mitad mujer? Tú sabes que nada hay que predisponga a la creación poética como la soledad de los mares en las noches de calma; los marinos de entonces habrán sentido en su espíritu la fuerte impresión de la armonía de la naturaleza y en la imposibilidad de darse cuenta de ese fenómeno admirable, han dado cuerpo al ensueño, vida a ese atributo armónico de lo creado y formado esas deliciosas voces que salen del medio de las ondas espumantes para atraerlos a las grutas misteriosas de los senos del Océano.

—¿Y quién te dice en otras épocas, tan lejos de la historia del mundo que el pensamiento no las alcanza, no hayan existido peces dotados por la naturaleza de órganos vocales? ¿No tienes hoy el pescado que vuela? ¿Por qué negar en absoluto la existencia del pez que canta? ¿Cuál sería el encanto de su voz, cuando las imaginaciones, juveniles como los rayos del sol en los primeros días de su formación, han confundido un pescado con la diosa de los mares? ¡Oh! el canto de la Sirena!

Callé: Broth me causaba espanto. Me parecía que la razón de aquel hombre era muy débil para contener el empuje de esa volcánica imaginación y de esa salvaje energía!

. . . .

Broth salió junto conmigo del colegio. Al abandonar las aulas, sabía más que todos sus maestros juntos.

Se había dedicado casi exclusivamente a la música y pasaba días enteros inclinado sobre el violoncello, que era su instrumento favorito.

Jamás frecuentó la sociedad: vivía solo, aislado, de una módica renta que había heredado. La juvenil cabeza empezaba a encanecerse en la aurora de la vida y el vigor del cuerpo parecía haberse refugiado todo en sus ojos que brillaban de una manera pasmosa, febriciente.

Era yo el único amigo que había conservado sobre la tierra. Cuando le iba a ver, tendía su mano hacia mí con una cariñosa mirada y murmuraba con acento desesperado: "Nada aún". Luego no hablaba más y parecía no escucharme. Lejos del mundo como vivía, jamás le hablé de él, ni pretendí lanzarlo al torbellino social. Mis visitas eran retornos a los tiempos de estudio, de meditación y serenidad. Le hablaba de filosofía, historia, ciencias naturales, de los últimos descubrimientos, de todo ese mundo intelectual que juntos habíamos recorrido. Me despedía sin haber obtenido más que un afectuoso apretón de manos.

Un día recibí una carta. Decía así:

" Daniel:

" Has sido mi único amigo.

" ¡Nada aún!

" Parto, pero no desesperado: encontraré.

BROTH."

Sentí un dolor agudo, pero cuando corrí a detenerlo, ¡era tarde! Había partido, sin que nadie supiera adonde.

Broth era el hombre que más había admirado en la tierra; tenía para mí una aureola de genio sobrehumano, que hasta en mis sueños creía ver. Su magnífica inteligencia, aplicada a un solo objeto fantástico, averiguar cuál fué el canto de las sirenas, me había hecho una impresión terrible, que no podía borrar de mi alma.

Poco a poco, el recuerdo de Broth se fué convirtiendo en una de esas confusas reminiscencias que se conservan de la lectura de un cuento de Hoffmann allá en la infancia. Seguí el torrente de la vida y el nombre de Broth quedó en mi memoria débilmente iluminado por el cariño de mi corazón.

. . . .

Habían transcurrido quince años desde el día en que recibí la despedida de Broth; viajaba por Alemania, no ya con el entusiasmo del hombre joven, sino con esa observación serena que caracteriza la edad madura.

La Alemania es la tierra de los poetas, como la Italia es la patria de los artistas.

La poesía siempre es íntima y subjetiva: vive en el fondo del alma, y los hombres que tienen ese huésped sublime, viven lejos del mundo, bebiendo las inspiraciones en las sensaciones misteriosas de su ser interno. Los italianos abren su alma, como las flores su cáliz al calor del ardiente sol; los alemanes, como las modestas sensitivas, se espanden en el silencio de la noche. En Italia, el infinito es una forma; en Alemania es una idea...

Un día fuí invitado a visitar un manicomio en una de las más pintorescas aldeas que duermen a la sombra de los castillos feudales que vigilan eternamente el Rhin. Un distinguido médico cuidaba el establecimiento, que sólo contenía veinte o treinta dementes.

Recorriendo el edificio, admirablemente dispuesto para su fin, mientras el profesor me explicaba diversas manías y los medios de curarlas, oímos el eco lánguido de un violoncello.

Me estremecí, porque una idea, una de esas misteriosas adivinaciones del alma, había venido a sorprenderme. No me atreví a preguntar.

— Ese desgraciado que toca con tanta dulzura el violoncello, me dijo el profesor, es el maniático más poético que he conocido. Es anciano ya, pero hay en sus palabras, las pocas veces que habla, cierta frescura juvenil. Ha buscado durante toda su vida la solución de un problema curiosísimo: ¡cuál habrá sido el canto de las sirenas!

Dí un grito y me apoyé contra un árbol para no caer.

La música seguía, tristísima y suave, como una de esas melodías que se creen oír durante los sueños de las noches de verano. Era rara; no había oído nunca nada análogo. Tenía algo de la balada de los pueblos primitivos y al mismo tiempo se parecía a algún murmullo oído en el silencio de la naturaleza, durante las horas de reposo. Me sentía atraído y una nube de ideas arrebataba mi alma a otros tiempos, a otras sensaciones casi olvidadas...

¡Era mi pobre amigo el que tocaba!

Broth, nívea la larga cabellera, vaga la mirada, abrazaba su instrumento como la barca en que bogara en el delicioso mar del infinito.

¡Oh! las lágrimas corrían por mis mejillas, pero no las vulgares lágrimas del dolor. Sentía un secreto placer; creía que Broth era feliz y allá en lo íntimo de mi corazón bendecía al cielo que tan dulce locura había enviado al querido hermano de mi corazón.

Me acerqué silencioso: Broth levantó sus serenos ojos hacia mí, y casi sin mover los labios, sin conocerme, sin alterarse en lo mínimo su límpida mirada, como si su alma estuviese en el cielo de las delicias, murmuró misteriosamente, haciendo un signo de silencio:

—¡Callad, callad por Dios! ¡Es el canto de la Sirena!

MIGUEL CANÉ



"HOMBRE, NO TE ENOJES"

LA CÉLEBRE MÁXIMA ESTÁ MANDADA RETIRAR

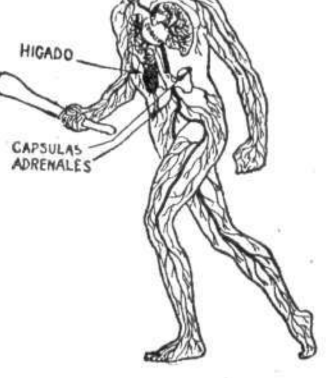
LA IRA ES UNA CUALIDAD SUPERIOR

En su obra «Psicología y Pedagogía de la Cólera», el doctor Richardson dice: «Que la ira es el punto inicial de la civilización, por cuanto el primer hombre que al ver a otro más fuerte arrebatarle sus provisiones, reaccionó colérico y supo poner remedio al abuso de la fuerza organizando un movimiento colectivo de venganza, es el creador de la sociedad, y de aquel arrebato surge el primer jefe, el conductor de muchedumbres». Sin la cólera ante la injusticia nunca se hubieran agrupado los hombres y emprendido juntos la marcha hacia el progreso.

La ira aumenta la condición del hombre moral, intelectual y corporalmente.

La cólera, con su antitético compañero el miedo, han desempeñado, según Richardson, importantísimo papel en la formación de las religiones. Las deidades irascibles, como la de los hebreos, sugieren la idea de la justa indignación en la disciplina moral.

Platón decía que la cólera es el fundamento de la organización del Estado, y el profesor Ribot opina que la ira es la base de la justicia. Bergson, el eximio filósofo, escribe: «Ninguna sociedad puede llegar a la civilización, mientras sus miembros no tengan la organización nerviosa que soporta el sentimiento de la cólera y hostilidad contra los criminales, y esta organización es la base y fundamento de lo que llamamos nuestro código moral».



Cadena de glándulas y órganos que dan fuerza y energía al hombre en los paroxismos de la cólera.

Según el doctor Richardson, un acceso de ira refuerza el cerebro, que funciona después con nuevas energías, y parece ser que en muchas ocupaciones que requieren tensión cerebral se trabaja mejor y con mayor rendimiento cuando se está enojado. Miguel Angel era un irascible, sujeto a terribles accesos de cólera cuando trabajaba. La humanidad es floja y necesita estimulantes morales. No hay tónico como la cólera.

Dice Richardson que de los estudios que sobre la cólera ha hecho puede deducir las siguientes conclusiones: La ira tiene una importante influencia sobre la vida mental, que se desarrolla mejor después que se ha sufrido un acceso. A la sensación de cólera suceden inmediatamente otras, como el remordimiento, la pena, la vergüenza, el temor, la lástima, el amor o la alegría, según los casos que motivaron el ataque.

En general un acceso de cólera bien desahogado da al sujeto una gran confianza en sí mismo. Las sensaciones desagradables después de la ira ocurren cuando no se ha conseguido un franco y completo desarrollo.

Hay pocos casos en los que no se siente una sensación agradable en el período reactivo de la ira. Este placer es dulce y suave en unos casos, activísimo y agridulce en otros.

En consecuencia, no se debe corregir a los niños; por el contrario, hay que provocar en ellos esas terribles rabietas que con tanta frecuencia y sin venir a cuento saben tomar. Nada de reprimir el mal genio, nada de contener la cólera; sin ella no se llega a nada en el mundo. Tales son las paradójicas conclusiones a que nos lleva en su estudio sobre la ira el doctor Richardson.

De Entre Ríos

VICTORIA. — Banda de música compuesta por niños del Asilo-Escuela Taller Municipal "Justo José de Urquiza", dirigida por el profesor señor Antonio Calella, y de la cual fué su iniciador el ex defensor de menores doctor Benjamin Piñón, siendo administrada con acierto por el actual intendente municipal, señor Federico Ravina.

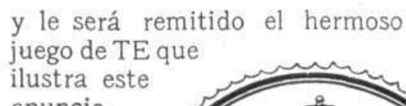
TE BOND

La primera marca del mundo.

Señora:

Guarde los cupones que contienen las latas de TE BOND y pídalos a sus amigos hasta reunir por valor de 100 libras. Envíelos a los únicos agentes

WILSON, SONS, & Co. Ltd.
Sarmiento, 346 **Buenos Aires**



y le será remitido el hermoso juego de TE que ilustra este anuncio.





Su propia conveniencia

le aconsejará comprar

Puertas y Ventanas de cedro

en vez de pino cuando por ellas pagará el mismo precio.

Puerta para cocina Nº 21



Ventana Nº 15

de cedro

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 12 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17
18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27
35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52.

Solicite catálogo

Puerta N.º 21

De 240 × 0.70 c/u..... $ 54.—
» 220 × 0.70 » ..... » 52.—

Ventana N.º 15

De 140 × 0.75 c/u..... $ 40.—
» 120 × 0.75 » ..... » 38.—
» 100 × 0.75 » ..... » 36.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5 % de descuento

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

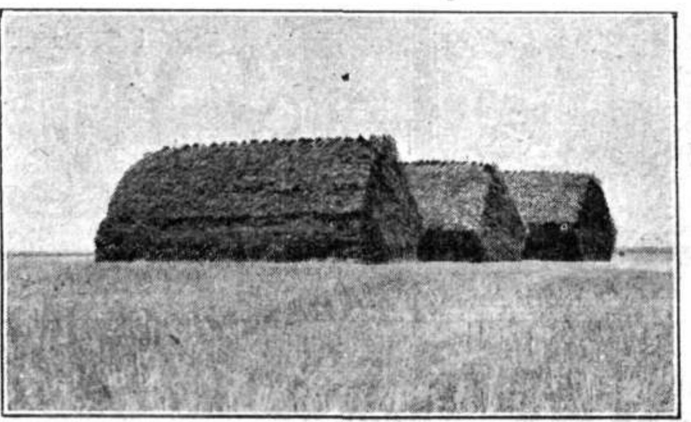


LA MAYOR TAREA DEL AÑO

Se ha iniciado ya en el norte del país, y se generalizará pronto en todo el resto del territorio, la tarea mayor del año, la cosecha de trigo, lino, avena, cebada, centeno y alpiste, que en total se extiende en una superficie de 9 millones y medio de hectáreas, cuyos productos deben ser levantados y emparvados en un par de meses cuando más.

De hacerla bien o de hacerla mal esta operación, depende un éxito económico, porque la merma en los rendimientos y el menor valor de los productos depende muchas veces de la falta de cuidado durante la recolección; de ahí que divulgar y comentar, aunque sea breve y concisamente, todas aquellas advertencias que la práctica surgiere, parécenos obra útil y de resultados beneficiosos e indiscutibles.

Agrónomos y agricultores están de acuerdo en admitir la conveniencia del corte anticipado, refiriéndonos principalmente al trigo, porque más pronto se salva el producto de la acción desvastadora de los pájaros, que en algunas zonas constituyen una plaga, y del peligro de las tormentas y granizo; el rendimiento no disminuye y en cambio gana la clase del producto, que aumenta en peso y en gluten; se evita el desgrano y sus pérdidas consiguientes; y, en fin, permite al agricultor efectuar la operación dentro del mejor y más útil tiempo.



Un grupo de parvas bien formadas.

Ahora, esta anticipación en el corte está sujeta a varias circunstancias, a saber: la variedad de trigo cultivada, el sistema de siega adoptado y la marcha de la estación.

En general, cuando se observa que las plantas están casi todas amarillas y los granos han adquirido bastante consistencia para dejarse cortar con la uña del dedo pulgar, el trigo está a punto de ser cortado, y se obtendrá así el máximo de rendimiento y un grano de más peso y más fuerte porque es más rico en gluten.

Pero hay que tener en cuenta también la variedad cultivada; así, v. g., el Francés, el Rieti y el Húngaro desgranan fácilmente una vez maduros, y por tanto hay que cortarlos pronto; el Barleta, en cambio, es más duro para desgranar y tolera un retardo en la siega de algunos días más.

Si se emplea la espigadora, que exige el emparve directo e inmediato, no se puede anticipar mucho el corte, porque el trigo emparvado verde o *pintón*, como dicen, fermenta, se calienta y se *arde*. Con las cosechadoras menos aún puede cortarse anticipadamente, porque el trigo va de la planta a la bolsa y tiene que estar bien maduro y seco. Con la espigadora-atadora, en cambio, se puede cortar temprano porque el trigo engavillado en los montones concluye por madurar perfectamente.

Y en fin, si el tiempo corre fresco y templado, no hay tanto apuro en cortar; pero si el verano es caluroso, el sol está fuerte y sopla viento norte, hay que apresurar cuanto sea posible la recolección, porque de lo contrario la madurez se precipita y el trigo corre el riesgo de ser *arrebatado*.

Al efectuar la siega con espigadora se tendrá cuidado de no cortar el trigo mojado por el rocío para evitar quese caliente en la parva, y después de una lluvia espérese a que se oreen bien las plantas. Esto lo saben los agricultores, pero hay muchos que lo olvidan o la prisa de emparvar se lo hacen olvidar.

Si en el trigal hay yuyos gruesos como abrojo, chamico y yuyo colorado, hay que cortarlos antes con machete, para evitar que se quiebre la cuchilla a cada momento.

La espigadora-atadora deja en cada esquina buenos retazos sin cortar; no debe dejarse de pasar después, cruzando diagonalmente, para cortarlos con la máquina; es un desperdicio grande que debe evitarse.

Y si quedan en el rastrojo muchas espigas volteadas y caídas, ya porque el trigo esté encamado o por defecto del trabajo, pásese un rastrillo de alfalfa; vale la pena. Vimos así recoger buenos quintales de trigo, que hoy pagan con sobra el pequeño gasto ocasionado con este trabajo complementario.

Tras de la máquina es conveniente que vayan los amontonadores para no dejar las gavillas mucho tiempo en el suelo. Si el tiempo amenaza lluvia, hay que hacer los montones sin demora.

Hay varios modos de hacer montones, pero el que comprobamos que reune mayor estabilidad y conserva mejor el producto, es el siguiente:

Se colocan extendidas en el suelo cuatro gavillas formando cruz con las espigas de una sobre la otra y hacia el centro, con la paja por fuera; sobre éstas se colocan otros cuatro en la misma forma, con las espigas en el centro de la cruz, y después cuatro más; se emplean así doce gavillas o también diez y seis y una más arriba, con las espigas para abajo, que sostiene y abraza la cruz; los montones así formados no se deshacen por el viento, las espigas no se mojan por la lluvia y los granos no se resecan por el sol.

En caso de lluvias abundantes y continuadas, que llegasen a humedecer las gavillas, es natural que antes de emparvarlas hay que abrir los montones para que se oreen.

No deben dejarse secar excesivamente las gavillas en el rastrojo, porque al cargarlas, en el acarreo y sin el emparve, se desgranan mucho, con bastante pérdida.

Para la era, o «corral de parvas» como decimos en la Argentina, elíjase el terreno más alto y seco, y hágase en él una buena cama con pasto seco o desperdicios de alfalfa; por seca que sea la tierra, siempre resulta húmeda y mucho trigo se pudre y se pierde.

La forma de las parvas debe ser rectangular en su base y prismática en su frente; su dirección, de norte a sur; el techo ha de ser bastante inclinado para que la parva, asentándose después, no resulte chata y no se infiltren las aguas de lluvia para adentro; cuídese que el caballete quede bien cerrado y sus gavillas bien atadas, y en fin, no debe emparvarse trigo húmedo, y si llueve, tápese la parva en formación con una lona.

Una parva bien hecha desafía las tormentas más fuertes y las lluvias más prolongadas sin que el trigo corra riesgo de mojarse y brotar.

Téngase por seguro que del momento en que se haya efectuado el corte del trigo, del estado de los rastrojos respecto a las malezas, de las condiciones atmosféricas que han acompañado a la cosecha y del modo de emparvar, depende la conservación del trigo en las parvas, su sazonamiento completo, el color, peso y aspecto del grano, y, en fin, la calidad del producto en su faz agrícola y comercial.

HUGO MIATELLO

ING. AGRÓN.


A. Lamberti
Jabón
FLORA de los ANDES
Por su pureza y eficacia está
conceptuado como uno de los
mejores para el hogar.
En venta:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA, 215, sus secciones
y toda farmacia.
JABON
DE TOCADOR
FLORA
DE LOS
ANDES
DROGUERIA DE LA
ESTRELLA LDA
BUENOS AIRES



COLONIA BARON (F. C. O.). — Grupo de alumnos que por primera vez ingresaron a la nueva escuela creada recientemente por el Consejo Nacional de Educación en la zona de la colonia Inés y Carlota, y que dirige el señor Gatica con gran satisfacción del vecindario.

LA VIDA A 4.900 METROS

Un grupo de médicos ingleses y americanos, bajo la guía del doctor José Barcroft, del Laboratorio Fisiológico de Cambridge, ha hecho una serie de experiencias sobre la vida humana a cerca de 4.900 metros sobre el nivel del mar, en los Andes, para tratar de precisar los factores que permiten a los indígenas soportar en aquellas alturas los más grandes esfuerzos, mientras que a los demás hombres les es imposible llevar un peso ligero o sólo caminar sin tener que detenerse a tomar aliento. El periódico "Observer" dice que las experiencias tienen grande importancia para las enfermedades cardíacas y pulmonares, ya que también en los enfermos del corazón o de los pulmones hay deficiencia de oxígeno en la sangre, como en los mineros indígenas de Cerro de Pasco, la pequeña ciudad que ha servido de centro de actividad a los experimentadores. Al principio los indios se mostraban bastante reacios a someterse a las observaciones, pero después acudieron en multitud.



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«La ruleta de San Carlos», de don Alberto Novión

En las postrimerías de su actuación en el teatro San Martín la compañía de comedias, sainetes y revistas de los señores Arata, Simari y Franco ha estrenado una especie de «pochade», en dos actos, titulada «La ruleta de San Carlos», del celebrado comediógrafo don Alberto Novión. El público la recibió con marcado agasajo, puesto que ofrece al fácil aplauso las condiciones de inverosimilitud y los excesos de farsa que señalan las preferencias del vulgo; pero como la mayor parte de las obras del género aparecidas este año, no promete mantenerse mucho en los carteles.

La producción cómica, dada en estos últimos tiempos a la escena, denota, en efecto, un raro paso atrás, sobre todo si se la compara con las composiciones de la primera época del teatro nacional. No falta en ella, ciertamente, el ingenio y la novedad de los temas, algún personaje bien observado y hasta la pintura de ridiculeces sociales dignas de atención; pero se advierte en la generalidad un apresuramiento y un descuido del fondo y de la forma, que quizás se debe a la necesidad de la rapidez en la producción, a la exigencia creciente del público, que pide variedad en los espectáculos más que buena calidad, y por fin, al deseo de acrecentar el repertorio personal de los autores, como elemento económico, no como tesoro artístico.

Sea de este o de otro modo, la nueva obra del señor Novión no indica un progreso; el popular escritor tiene pruebas más nobles de su talento. «La ruleta de San Carlos» pone en escena, por así decirlo, esquemáticamente, la historia de una familia pobre y ansiosa de figuración, en que el padre, don Basilio, italiano, dueño de una lechería de barrio, la hija, María, y la segunda esposa, Saturnina, se dejan arrastrar a las acciones menos loables por esa extraña pasión. La muchacha es bien parecida, y el padre explota a los adoradores demasiado tontos; sencillo y sin más malicia que la precisa para hacerse pasar por ingeniero en los balnearios, cree engañar a Silverio, antiguo amante de su mujer, vendiéndole la lechería por una gruesa suma, y se encuentra al fin del primer acto engañado por un cheque falso, aunque gracias a la ganancia del juego se repone de sus pérdidas y se consuela del rapto de su esposa. Un hotel-casino reune de nuevo en el segundo acto a los personajes, y los aumenta con un pretendiente de María, que quiere pasar por mozo rico y de gran familia, y presenta a don Basilio al pillastre del cheque falso como su padre. Don Basilio, en desesperadas dificultades pecuniarias, halla por segunda vez su salvación en un golpe de fortuna de la ruleta; paga todas sus deudas y todavía da su hija al más tonto de sus antiguos adoradores.

Fuera de la falsedad del carácter principal (un italiano fanfarrón y mentiroso en las circunstancias de don Basilio es, en verdad, un caso arbitrario), las demasías risibles con que lo desempeña el señor Arata lo hacen todavía más fuera de razón, y así la «macchietta» que realiza el señor Simari, como la inmoderada estupidez que se atribuye a los dos adoradores de María, exageran la nota cómica, probablemente para que se olvide que no hay en la pieza un solo personaje honesto y fiel, y que todo se arregla con el juego.

«Alí-Babá y los cuarenta ladrones», por don Ivo Pelay

Con uno de los cuentos de «Las Mil y una noches» más conocidos, el de «Alí-Babá y los cuarenta ladrones», don Ivo Pelay ha compuesto un espectáculo cómico en verso, dividido en seis cuadros, y la compañía de don César Ratti lo ha llevado a las tablas del teatro Apolo con regular aceptación del público.

El autor no ha pretendido, evidentemente, hacer una obra de reviviscencia artística ni una composición lírica, si bien la hermosa fábula se hubiera prestado a ello por su carácter pintoresco y adecuado; los versos son, por lo general, bastante ingeniosos y abundantes de chistes, basados en la antinomia y en las alusiones anacrónicas, como los de Muñoz Seca de «La venganza de Don Mendo»; el argumento ha sido tomado de la traducción para niños hecha por Weill y no de la más característica del doctor Mardrus; la escenografía ha sido realizada con aproximaciones que no demuestran un estudio siquiera superficial de las antiguas costumbres del oriente musulmán; los intérpretes cuidan más la farsa cómica que la verdad del desarrollo... Y a pesar de todo, la composición resulta simpática, amena, entretenida. Es que en la obra no se presentan los consabidos tipos de arrabal, los bailes y cabarets de la habitual escena, las pasiones bajas o innobles que se han hecho comunes en nuestro teatro. Una débil racha de poesía pasa por las imaginaciones de los que escuchan los desatinos de los personajes, un hálito de poesía involuntario y hasta intruso, puesto que no resulta de la obra misma, sino del recuerdo y de las asociaciones de ideas y de reminicencias que provoca el ingenuo cuento.

Una parte de la acción se desarrolla en la pantalla cinematográfica, pues es necesario relatar la huida del capitán de los ladrones y la persecusión (que por cierto, se realiza en automóvil), y aún con el film se divierte el autor en procurar al espectador las sorpresas de lo falso y de lo increíble; pero la vuelta a la escena, preparada con habilidad, borra la mala impresión que pudo haber dejado la pésima cinta anterior.

La tentativa del señor Pelay revela quizá el comienzo de una vuelta a los temas teatrales elevados, y si es el principio de una producción menos dada a la exhibición y fomento de los vicios, a la alabanza del matón orillero y a la excusa de la prostitución, debe elogiársela y apoyársela, como una vía de salvamento. En «Las Mil y una noches» hay, en efecto, motivos admirables para inspirar obras de teatro superiores, si es que nuestros autores no salen de la trillada senda de los amores fáciles por carencia de argumentos.

La ópera en el Coliseo

Una compañía compuesta por elementos artísticos que vienen de Brasil por las ciudades litorales, bajo la dirección del conocido maestro Bruno Mari, se ha presentado en las tablas del teatro Coliseo con el repertorio acostumbrado de la lírica italiana. «Aida», «Rigoletto», «Otello», de Verdi; «La Bohéme» y «Madame Butterfly», de Puccini; «Norma», de Bellini; «Mefistofele», de Boito y «Gioconda», de Poncchielli, fueron los espectáculos principales hasta ahora, y en ellos han conseguido probar las señoras Benedetti, Lampaggi y Dalle Fornaci, así como los señores Fortunato De Angelis, Abele De Angelis, Braglia, Moreno, Mansueto, etc., condiciones excelentes, desarrollando una temporada de ópera popular veraniega muy aceptable.

La inclusión de «Norma» en el repertorio denota ya una marcada superioridad de la compañía sobre sus congéneres. No es, ciertamente, habitual en tales temporadas escuchar la más hermosa obra de arte de la escuela italiana.

«Parra y su pibe», de Bertal y Maubon, traducción de M. Benard.

La compañía del teatro Argentino ha cambiado cartel en los primeros días de calor, atribuyendo probablemente a la permanencia de «Urutaú» la disminución de público que trae siempre la entrada del verano; pero sea como quiera, la nueva producción puesta en las tablas por el señor Parravicini ha tenido la virtud de renovar los llenos de la sala, atraído el auditorio por las realizaciones de extraordinaria comicidad que proporciona.

Esa nueva obra es el vodevil «Parra y su pibe», de los autores franceses Bertal y Maubon, traducido por don Mario Benard. El argumento se reduce a las peripecias e incidentes que le ocurren a Ernesto Parra, hombre rico y enamorado, a causa de haber consentido en cuidar en un paseo público el coche-cuna de un párvulo mientras la madre va a buscar leche para el biberón.

Es inútil añadir que la labor del gran actor se duplica de tal modo, pero esto infunde a la obra el doble atractivo que es de imaginar.

José Ojeda.



PUERTO DESEADO (Santa Cruz). — La reina elejida presidiendo su corte de amor en los juegos florales celebrados recientemente en esta localidad.

ORACIONES A LA NIEBLA

Si eres tú, bellísima niebla, la que borras la verdad, la que seduces y engañas la vida con tentadoras promesas, la que excitas la imaginación del hombre, la que intrigas y prometes bellezas de encantamiento tras de tus transparencias, baja a menudo de tu trono de montañas, deslízate ante nuestra mirada y haznos ver la tierra velada por tu cortina de blondas. Contigo delante, el color te fundirá en oleadas de armonía, la luz en aureola debilitada, la forma en contornos de modelada pureza; contigo delante las miserias de la vida se atenuarán por el consuelo de la distancia, las impurezas se esconderán en las gasas, el amor vivirá adormecido detrás del velo de ilusiones, las pasiones y las bajezas del hombre parecerán menos tristes cubiertas de perspectiva del aire; contigo delante, la verdad será vestida, la fe exaltada, sublimada la poesía y el arte perfumado de gloria. Baja a menudo, niebla del cielo, que la tierra necesita tu incienso para borrar sus impurezas.

Baja rezando la oración misteriosa.

Santiago Rusiñol.

En los hogares donde haya niños

— sobre todo niños delicados de salud — y se sospeche de la calidad de la leche de vaca, recúrrase a la



(El alimento que contiene TODAS las Vitaminas de los Cereales).

Está plenamente demostrado que este popular y apreciado alimento mejora notablemente las condiciones higiénicas y de digestibilidad de la leche de vaca, y aumenta el valor nutritivo de ella al par que ejerce una poderosa y racional acción estimulante y antiséptica sobre los órganos digestivos de los niños.

En ningún hogar donde haya niños, especialmente niños delicados, debe faltar un tarro de "GERMINASE"; es ésta una medida de alta previsión que evitará, seguramente, grandes males.

Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación.



¿Quién dice que hace calor?

Vd. no se sofocará aun cuando la temperatura estival llegue al máximo, si posee uno de nuestros ventiladores de calidad.

Cuando no sople un átomo de aire, cuando la transpiración emane de todos los poros y Vd. se sienta rendido de calor, basta dar vuelta la llave, y ¡qué satisfacción!

Haga desaparecer para siempre los incovenientes del verano comprando en seguida uno de nuestros ventiladores

METROPOLITAN-VICKERS

Sólidos, sencillos, elegantes y livianos.



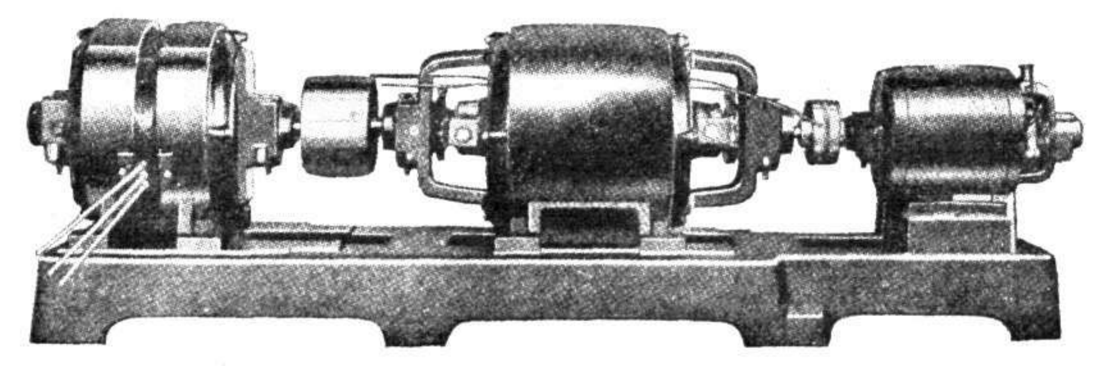
Su precio es moderado.



METROPOLITAN Vickers
ELECTRICAL EXPORT COMPANY LIMITED
U. T. AVENIDA 7167 — **451-PERU-465-Bs. Aires** — CABLEGRAMA METROVICK

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

FORMAS DE OBTENER LA CORRIENTE NECESARIA PARA UN AUDION TRANSMISOR, EN EL CAMPO



Motor generador para la corriente de placa y filamento del audión. El elemento de la izquierda es un motor para corriente de 16, 32, 55, etc. volts; el del centro el generador de corriente de placa a la tensión de 700 volts, y el tercero produce la corriente de 12 volts necesaria para el filamento.

Son numerosos los aficionados que disponen ya de una estación receptora, pero los que carecen de transmisores rediotelefónicos encontrarán en este artículo, seguramente, la solución al intrincado problema de la obtención de la corriente, de relativamente elevada tensión, para el circuito de placa del audión oscilador.

Si en la localidad existe corriente de canalización de 220 volts continua, por ejemplo, es muy sencillo resolver favorablemente el problema.

En los lugares donde se puede obtener corriente, pero de tensiones reducidas: 16, 32, 55, etc. volts, producida por electrógenos, el punto, aunque de solución fácil, es ya algo más costoso.

Efectivamente, la instalación de un motor generador, que puede adquirirse en plaza, permite obtener la tensión que se precisa. Un motor generador es un conjunto de un motor eléctrico que funciona con la corriente de canalización del lugar — 16, 32, 55 volts — y que mueve un dinamo capaz de producir una corriente a la tensión necesaria para el funcionamiento de los audiones generadores.

Debe recordarse que si el electrógeno tiene acumuladores, el motor generador podrá funcionar en cualquier momento, pero en caso contrario será preciso poner en marcha el electrógeno cada vez que se utilice la estación.

En otros casos el dinamo está bobinado en el mismo armazón del motor, o sea, que el mismo inducido se utiliza para el motor y para el generador.

Por último, en los lugares donde se carece por completo de corriente eléctrica, si se dispone de un motor a nafta se puede hacer funcionar éste y que acarree en su movimiento al dinamo, pero este sistema presenta sus inconvenientes debido a la necesidad de tener en funcionamiento al motor mientras se necesita la corriente.

Además el motor debe ser de funcionamiento regular y no intermitente, pues de otra manera con las variaciones de velocidad del motor, y por ende del dinamo, se producen variaciones de tensión que alteran las características del circuito.

Otro sistema consiste en emplear un motor generador o "dina-motor" como los llaman los norteamericanos, cuyo motor funciona con 6 volts, por ejemplo, y obtener la corriente necesaria de un acumulador de 6 volts de gran capacidad, semejante a los empleados para el arranque eléctrico de los automóviles.

El empleo de este sistema, que de todos es quizás el más práctico, presenta la ventaja de permitir el funcionamiento de la estación en cualquier momento, ya que contamos con una bateria de acumuladores como fuente de corriente para mover el generador, y además permite utilizar dicha batería para la incandescencia del filamente de los audiones transmisores.

Sin embargo, presenta un inconveniente, el de reponer la carga al acumulador consumida durante el funcionamiento de la estación. Si en la proximidad del punto donde se instala la estación existe una usina eléctrica lo más sencillo es enviarla para cargar, pudiendo utilizarse dos baterías para no interrumpir el servicio, pero si ni aun se tiene esa facilidad, el problema resulta más complejo.

Sin embargo, en los lugares donde se dispone de un motor a nafta, de cualquier clase, para extraer agua, por ejemplo, puede hacerse funcionar un pequeño dinamo que cargará la batería cada vez que deba extraerse agua, reponiendo así la corriente consumida por el "dina-motor".

Por último, en los lugares donde no puede contarse con ninguno de los recursos indicados queda aún el de las pilas secas, agrupando varios blocks de pilas al 45 ó 100 volts, que pueden conseguirse en el comercio, pero este sistema no puede emplearse más que con lámparas de poco poder, pues de otra manera, si el consumo es elevado, las pilas tendrán poca duración. Se pueden emplear únicamente con una lámpara de 5 watts. Con la adquisición de dinamos, es muy importante que la energía que absorbe la lámpara sea precisamente aquella que puede producir, pues de otra manera si la carga es superior a la que puede resistir corre peligro de deteriorarse con facilidad.

La energía se aprecia en watts y éstos son el resultado de multiplicar los volts por los amperes. Para conocer la energía que consume una lámpara debe multiplicarse la tensión de placa necesaria por la corriente en miliamperes; esta cantidad es conocida y puede averiguarse en el acto de la compra de la misma.

La energía en watts debe ser igual a la que es capaz de producir el dinamo, y si posible algo menor, para que éste no funcione en el límite.

Si emplean dos o más lámparas debe multiplicarse la cantidad hallada por el número de lámparas, y los watts de corriente que es capaz de producir el dinamo debe ser algo superior al resultado de esta segunda multiplicación.

Si los dinamos fueran de un precio elevado el aficionado podrá transformar un dinamo o motor viejo de 110 ó 220 volts, cambiándole los bobinados de manera de obtener la tensión necesaria, pero esto debe hacerse con ciertas precauciones que se consignarán en un próximo capítulo.

Por último debe saber el aficionado que, al igual que las pilas, los dinamos pueden conectarse en serie, es decir, uno a continuación de otro — uniendo polo positivo de uno con negativo del otro — en cuyo caso las tensiones se suman.

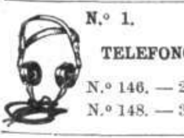
Así un dinamo de 220 volts conectado en serie con otro de 220 volts nos permite obtener 440 volts.

Con la corriente de canalización puede hacerse la misma combinación de manera que con un dinamo que produjera 500 volts en serie con la red de canalización de 440 volts nos permitiría alcanzar una tensión de 940 volts, más que suficiente para estaciones de potencia media.

RADIOTELEFONIA

Construya sus aparatos adquiriendo nuestros accesorios de calidad que ofrecemos a precios razonables.

Haga sus pedidos por correo y aproveche las ventajas que le podemos brindar gracias a nuestra organización especial para atender a nuestros clientes del interior.



N.º 1.

TELEFONOS MURDOCK

N.º 146. — 2000 Ohms $ **18.**—
N.º 148. — 3000 Ohms » **22.**—

RECEPTOR SUELTO MURDOCK

1000 Ohms .... $ **7.**—



REOSTATO BASE DE PORCELANA

N.º 205. — 10 Ohms pesos **4.50**

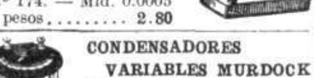
CONDENSADOR PARA TELEFONO

N.º 174. — Mfd. 0.0005 pesos **2.80**



CONDENSADORES VARIABLES MURDOCK

N.º 164.—23 placas $ **13.30**
N.º 166.—43 placas » **15.**—



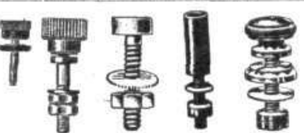
CONDENSADOR PARA REJA

N.º194. Mfd. 0.0002 $ **1.50**



PERILLAS AISLANTES

N.º 48.—Diámetro 27 m/m $ **0.38**
N.º 814.—Diámetro 15 m/m » **0.12**
N.º 981.—Diámetro 35 m/m » **0.48**
N.º 1041.—Diámetro 28 m/m » **0.35**
N.º 1050.—Diámetro 38 m/m » **0.55**



BORNES CON CABEZA AISLADORA

N.º 773. — Alto 4 centimetros.. $ **0.95**
N.º 1077. — Alto 7 centimetros.. » **1.50**

PUNTOS DE CONTACTO

N.º 238. — Bronce pulido...... $ **0.18**
N.º 239. — Bronce nikelado.... » **0.20**

ENCHUFES PARA AUDION

N.º 232. — Bronce pulido, con arandela y tuerca, cada uno........... $ **0.20**

BORNES DE BRONCE

N.º 228. — Alto 2 centimetros.. $ **0.20**
N.º 220. — Alto 3 centimetros.. » **0.40**



TRANSFORMADOR para AMPLIFICACION

N.º 200.—Amplificación máxima, volumen reducido..... $ **15.**—



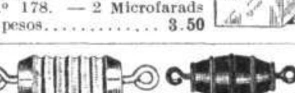
REOSTATO PARA TABLERO

N.º 206. — 6 Ohms pesos..... **4.20**



CONDENSADORES PARA FILTROS de TRASMISION
Probados a 300 volts

N.º 176. — 1 Microfarad pesos............. **3.**—
N.º 178. — 2 Microfarads pesos............. **3.50**



AISLADORES PARA ANTENA

N.º 180. — Largo 12 centimetros $ **1.50**
N.º 184. — Largo 9 centimetros » **0.45**

Remitimos libre de porte a vuelta de correo cualquier articulo que se nos pida, siempre que el pedido venga acompañado de su importe. Aunque preferimos se nos remita por giro postal o bancario, también aceptamos en pago estampillas de correo. Conserve este aviso y observe los que publicaremos en los números próximos de "Caras y Caretas".

H. D. GUERRERO — Esmeralda, 455 — Buenos Aires



Antes de elegir los regalos...

...que Vd. piensa hacer para rememorar las tradicionales Pascuas, recuerde que ya están en venta los bonitos

Estuches CUTEX de manicura

para obsequios de Navidad

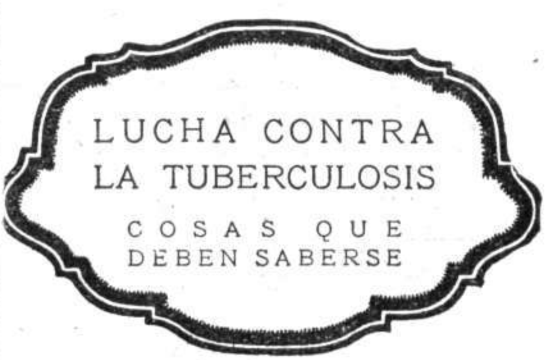
Este es el regalo que toda dama aceptará con regocijo. Además de ser práctico y útil, es fino, elegante y hermoso. Todos sus útiles están bien presentados en su delicado interior color rosa. Su artística envoltura azul oscuro le da un agradable aspecto de distinción y buen gusto.

Usando **CUTEX no hay necesidad de cortarse la cutícula.** Con **CUTEX** se pueden ostentar uñas exquisitamente hermosas, brillantes y sonrosadas, en forma rápida y entretenida.

Los Estuches **CUTEX** de N vidad están en venta en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Tiendas, en diversos tamaños y a precios que varían entre $ **2.20** y $ **21.**—.



NORTHAM WARREN CORPORATION - N. York, E. U. A.
Unico Concesionario: **E. Herzfeld. Maipú, 533. Bs. Aires**



Todos los médicos convienen en que la tuberculosis, conocida a tiempo, puede evitarse; pero la dificultad está en verla venir. La Liga de las Sociedades de la Cruz Roja ha publicado en su "Boletín" un artículo invitando a los médicos a descubrir los síntomas precoces de la tuberculosis y poniendo al público al corriente para que reconozca por sí mismo dichos síntomas a fin de facilitar la tarea del médico y con objeto de que las personas atacadas puedan ser asistidas sin tardanza.

El que después de toser siente cierto sabor de sangre en la boca reconocerá fácilmente la emoción desagradable producida por dicha sensación. En efecto; se trata de una hemorragia, más o menos considerable, que da al enfermo la primera señal de alarma. En realidad este principio es de los más felices, pues el temor obliga al enfermo a consultar a un médico y a seguir un tratamiento racional. Pero estos síntomas no son frecuentes al comienzo de la enfermedad, que se manifiesta más bien por una sensación de fatiga, repetida de día en día, sobre todo por la tarde; la falta de apetito, una digestión difícil y una pérdida de peso. Al cabo de algún tiempo sobreviene la tos. La tos no es forzosamente un síntoma de tuberculosis; sin embargo, una tos persistente, por muy leve que sea, exige tiempre un examen médico. Después de cierto período se produce otra alteración y la tos va acompañada de expectoración. Examinándola por medio del microscopio se descubren los bacilos de la tuberculosis y a veces fragmentos de pulmón destruído por la enfermedad. Una persona advertida hará bien no esperando la tos y la expectoración para cuidarse.

Un dolor persistente en el pecho, sobre todo en el omoplato derecho, precede con frecuencia a la tos. Esta sensación se acentúa frecuentemente por medio de un bostezo o un estornudo. Si el médico ausculta al enfermo en el momento en que siente el dolor, descubre la procedencia: pleuresía (con frecuencia tuberculosa) y reumatismo.

Los sudores nocturnos, ronquera prolongada, falta de respiración, son síntomas que conviene someter a un examen médico.

Un poco de destemplanza por la noche indica una afección cualquiera, y esta fiebre tiene a veces un origen tuberculoso, sobre todo en los niños.

Ocurre que a veces un niño tuberculoso no disminuye de peso, sino que se estaciona.

Ya se sabe que entre cinco y doce años el aumento de peso de los niños sanos oscila con frecuencia de 500 a 750 gramos por encima de lo normal, y esta variación puede llegar de uno a dos kilos en los niños de trece a diez y seis años. Por otra parte, estas variaciones mensuales son a veces comparativamente más fuertes que las variaciones anuales. Un peso estacionado durante varios meses no es incompatible con un estado de salud satisfactorio. Pero, en cambio, un período estacionario prolongado y una disminución continua exige una atención inmediata.

Los niños cuyo peso no adelanta son acaso anémicos, y la anemia no es siempre de origen tuberculoso. Sabemos que la tuberculosis empieza, en la mayoría de los casos, en la infancia. Importa, pues, observar el estado de salud de los niños con la más escrupulosa solicitud, sobre todo si la enfermedad existe en la familia: este medio es el mejor para prevenir la tuberculosis y preservar a las generaciones futuras.



Golpes de aire, dolores reumáticos y musculares, de cintura, de espalda y otros en general, se alivian instantáneamente con la aplicación del **Linimento de Sloan.**

Penetra sin fricciones

Linimento de Sloan

EL 90 % DE LAS MUJERES

que parecen desprovistas de atractivos físicos, no lo son en realidad, siendo que éstos permanecen apagados u ocultos por la presencia en el rostro de infinidad de afecciones.

Los vientos secos y cálidos, la brisa marina y otros factores contribuyen a desmejorar el cutis. Las pecas, espinillos, granos, manchas, grietas, etcétera, roban su natural frescura y exquisita juventud.

Con el uso constante de la Crema **"LAIT DE BEAUTE"** se verá usted pronto libre de toda alteración cutánea, obteniendo una suavidad y transparencia ideal, preciados encantos de todo rostro femenino.

USARLA ES ADOPTARLA

Precio del frasco, $ **3.50** — Interior, $ **3.70**

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

AVENIDA DE MAYO, 900 — BUENOS AIRES

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas; y grabadas para puertas
24 × 14, $ 9; 20 × 20, $ 15; 40 × 30, $ 23
SELLOS DE GOMA, $ 2
Chapas de hierro esmaltado. - U. T. 0512, Riv.
RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 - PEDRO BARREIRO Bs Aires

Lotería Nacional

Están en venta los billetes del gran sorteo **EXTRAORDINARIO** de **NAVIDAD** de $ **1.000.000.** Entero, $ **195.—**; décimo, $ **19.50.** A cada pedido agréguese $ **1.—** para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Buenos Aires

IMPORTANTE:— Al precio arriba indicado despacharé, en el acto de recibirlo, todo pedido hasta nueva variación de precio, el que daré a conocer por medio de esta misma revista.

ESTE ES EL **MUEBLE IDEAL** PARA **EL CAMPO**

PIDALO SIN DEMORA

$ 195

embalaje y acarreo GRATIS
solicite el nuevo
CATALOGO
ILUSTRADO

A. ASTRALDI

SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO estilo Annibal, en color roble norteamericano, con *finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas,* compuesto de ropero, cómoda toilet con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, 1 percha, 1 toallero y de regalo un fino reloj c. plata 800..................

$ 195

Comentarios



—Sí, señor, me recibió.
—¡Y tú que ibas con recelo!
—Ya verás lo que ocurrió.
Aun cuando me pareció
muy amable don Marcelo,
te aseguro que he pasado
las penas del purgatorio
mientras estuve a su lado,
pues, de puro abatatado,
le ofrecí un depilatorio.

* * *



Ve, desde hace rato,
ceros en la sopa,
ceros en el plato,
ceros en la copa,
ceros en el agua, ceros en el pan.
Piensa en el examen continuadamente.
Y, en el mundo entero,
ceros solamente
salen a su paso. Y hasta el intendente
se le antoja un cero.
Mísero estudiante, ¿no le aprobarán?

* * *

Vió, aunque para los zonzos escribía,
que no se enriquecía
como otros escritores.
Y, con pena, decía:
—Se ve que mis lectores
no son bastante zonzos todavía.

* * *

—¿Ha visto? En las elecciones
fracasó completamente.
Y da lástima realmente,
¡porque con esos pulmones!...

* * *

—Todos los días voy al ministerio
y salgo de él con cierto reconcomio.
Aquello, en vez de ser un manicomio,
parece un monasterio.
Es una cosa rara
que sorprende a cualquiera.
Matienzo no se enoja, y yo quisiera
que Matienzo, de pronto, se enojara.
¡Jamás está enojado,
a pesar de su fama!... Me ha engañado.
—¡Qué caso chusco!
—¿Le parece chusco?
Matienzo es el modelo que yo busco.
Estoy pintando un cuadro muy curioso
que se titula así: "Orlando furioso".

* * *

—Ante un fenómeno sísmico,
el escritor filosófico,
como escribe "catastrófico",
puede escribir "cataclísmico".
—¿Habla en broma?
—No hablo en broma.
—El vocablo es feo.
—Es feo;
pero de ese modo creo
que se enriquece el idioma.

* * *



—Al quererle pegar con un hierro,
le mordió, ¡pobrecito! ¿No ven
que es un niño prodigio?
—¿Y, el perro,
no es un perro prodigio también?

* * *

—Ni por su figura,
que es algo borrosa,
ni por su estatura,
ni por su cultura
logra destacarse.
—¡Si es muy poca cosa!
—Nadie le ha encontrado
nada interesante,
no ha falsificado
ni papel sellado
ni papel moneda.
—¡Qué insignificante!

* * *

Marta quiere aprender alguna cosa
y entre el tango y el box está dudosa.
—Las dos cosas a un tiempo es conveniente
que aprenda—dice el padre sabiamente.—
De ese modo esta chica impresionable
va a ser una enfermera insuperable.

* * *



—A mi señora leí
cuanto poema escribí.
Y eso es lo que más me ofende:
me ama, pero no me entiende.
—Por fortuna para ti.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Final de baile, por **Gastón H. Lestard.** Una mariposa, por **F. Defilippis Novoa.** Una vaga idea, por **B. González Arrili.** Misericordiosamente, por **Sofía Espíndola.** Mientras vas por la vida..., por **Félix B. Visillac.** El hornero, por **Ernesto Morales.** La mejor razón del buen gallego, por **Pablo Della Costa (hijo).** Escritura y lenguaje, por **Miguel de Unamuno.** Malccoy, por **Clorinda Matto de Turner.** Talis Vita..., por **Narciso Oller.** La viuda, por **M. C. Aparicio.** La cuenta de la vida, por **José Ortega Munilla.** El misterio del pajar, por **R. Austin Freeman.** Las perlas rojas, por **Williams Le Queux.** La daga, por **Carroll K. Michener.** De Sevres, por **Julio M. Cestero.** «Raffles» en Viena, por **Joseph Gollomb.**